

El Libro de la Vida Verdadera

Enseñanzas del Maestro Divino

Tomo XII

Enseñanzas 339 - 366

La obra de 12 volúmenes «Libro de la Vida Verdadera» es un legado para toda la humanidad y está registrada en la «Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» de México D.F. con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español:
Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera, A.C.
Apartado Postal 888, México, D.F., - C.P. 06000

Responsables de la traducción al alemán, del prólogo de la edición alemana, de las explicaciones, notas a pie de página, comentarios y notas sobre la obra:

Walter Maier y Traugott Göldenboth.

Fecha: enero de 2017

Edición (nueva ortografía y maquetación):
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen

Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42

Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

El libro «La verdadera vida» se traduce a muchos otros idiomas a partir de esta versión con DeepL Translator.

Se trata de los escritos auténticos y originales, traducidos por Gotthold Göldenboth y publicados por la editorial Reichl, que están protegidos por derechos de autor. Estos deben conservarse en su pureza original y no pueden ser modificados. Esto sería un pecado y acarrearía un juicio divino.

Palabras del Señor a Anna Maria Hosta:

25 de marzo de 2017

Jesús le dice: *«Épocas de los sellos»...*

... y añade:

«Aprovecha esto. Hoy te he elegido para recibir mis enseñanzas y transmitirlas a la gente».

La responsable de esta iniciativa es Anna Maria Hosta, por encargo del Señor, Jesucristo, nuestro Dios, propietario de estos escritos.

(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)

DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator (versión Business)

DeepL traduce actualmente a más de 100 idiomas y se puede descargar en el ordenador. Para la traducción es necesaria una conexión a Internet.

Actualizado en septiembre de 2026

Contenido

El Libro de la Vida Verdadera	1
Prólogo	6
Introducción	8
Enseñanza 339.....	14
Enseñanza 340.....	24
Enseñanza 341.....	34
Enseñanza 342.....	44
Enseñanza 343.....	55
Enseñanza 344.....	65
Enseñanza 345.....	74
Enseñanza 346.....	94
Enseñanza 347.....	104
Enseñanza 348.....	114
Enseñanza 349.....	124
Enseñanza 350.....	135
Enseñanza 351.....	145
Enseñanza 352.....	156
Enseñanza 353.....	166
Enseñanza 354.....	175
Enseñanza 355.....	184
Enseñanza 356.....	195
Enseñanza 357.....	211
Enseñanza 358.....	220
Enseñanza 359.....	230
Enseñanza 360.....	241
Enseñanza 361.....	253
Enseñanza 362.....	262

Enseñanza 363.....	273
Enseñanza 364.....	283
Enseñanza 365.....	291
Enseñanza 366.....	300
Índice	323
Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950.....	329

Prólogo

Con alegría y gratitud presentamos el volumen XII y último de la serie «El Libro de la Vida Verdadera». Ha sido traducido del español al alemán por Traugott Göldenboth —al igual que los demás volúmenes— con esmero y sensibilidad. Como siempre, recomendamos leer solo pequeños fragmentos con recogimiento interior y reflexionar sobre lo leído, para que el sentido espiritual de las palabras de Cristo pueda revelarse plenamente.

A lo largo de los tiempos, el Espíritu Creador se ha dirigido a sus criaturas de diversas maneras. En la Primera Época, el Padre se dio a conocer a sus hijos de forma directa a través de la conciencia y, además, habló por boca de los mensajeros, guías y profetas. Las profecías y revelaciones de los siervos del Señor anunciaban un desarrollo ascendente del espíritu humano y la llegada del Maestro.

Con el nacimiento de Jesús en Palestina comenzó la Segunda Era, en la que la «Palabra» se encarnó en el Niño Divino para decir a los hombres: «Yo soy el camino, la verdad y la vida».

Durante los 33 años que vivió entre los hombres, Jesucristo dio testimonio de su origen divino y, al preparar a sus discípulos para su partida, les dijo que volvería, pero no en carne y hueso, sino en la nube —símbolo de lo espiritual—, rodeado de huestes de ángeles.

Las revelaciones en México fueron sabiamente preparadas por la mano de Dios. En el año 1866 se manifestó primero el espíritu del profeta Elías a través de la mente de Roque Rojas y dijo: «Yo soy el profeta Elías, aquel de la Transfiguración en el monte Tabor». Anunció a los allí reunidos que el Tercer Tiempo, la era del Espíritu Santo, daba comienzo. Unos años más tarde, una vez que la comunidad había crecido y Cristo se había preparado instrumentos, se reveló por primera vez en 1884 a través de la mente humana de su instrumento elegido, Damiana Oviedo, y a partir de entonces cada domingo en un número cada vez mayor de lugares de reunión, hasta llegar finalmente a cientos de ellos en todo México. Por voluntad de Dios, las manifestaciones en México se prolongaron hasta finales del año 1950. Durante los últimos veinte años aproximadamente del período de revelación, a partir de alrededor del año 1930, la mayoría de las enseñanzas del Señor se transcribieron estenográficamente. Las abundantes instrucciones, enseñanzas, profecías, revelaciones, etc., tuvieron lugar en numerosos lugares de reunión que se habían formado por todo el país. Un pequeño grupo que anteriormente había servido como «portavoces» y que actuaba siguiendo una clara instrucción del Espíritu Divino recopiló 12 volúmenes con 366 de las enseñanzas

proclamadas. Les dieron el
título:

**«LIBRO DE LA VIDA VERDADERA»
en alemán: «Buch des Wahren Lebens»**

Cada una de estas enseñanzas constituye una unidad armoniosa de las enseñanzas divinas; aunque en su momento se dirigieron a la audiencia de México, son, sin embargo —como se ha subrayado en ellas en repetidas ocasiones—, un legado para toda la humanidad actual y para las generaciones futuras.

No es la letra de la palabra divina, sino su significado profundo e íntimo lo que eleva al ser humano y constituye alimento y bálsamo para su alma hambrienta. Al mismo tiempo, sirve de guía para su conducta en la vida cotidiana.

Introducción

Los siguientes extractos pretenden ofrecer al lector una primera visión general del presente volumen. Los números entre paréntesis se refieren a la numeración de las enseñanzas y de los versículos.

El gran libro de la vida – el Tercer Testamento

Mi Palabra quedará escrita para siempre; a partir de ella compilaréis el Libro de la Tercera Época, el Tercer Testamento, el último mensaje del Padre; pues en las tres épocas, Dios contó con sus «plumas de oro» para legar su sabiduría a la humanidad.

Moisés fue la primera «pluma de oro» de la que se sirvió el Padre para escribir los acontecimientos de la Primera Época con letras indelebles en un rollo de pergamino. Moisés fue la «pluma de oro» de Jehová. Entre mis apóstoles y sucesores de la Segunda Época, Jesús tuvo cuatro «plumas», que fueron Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Estas fueron las «plumas de oro» del Divino Maestro. Pero cuando llegó el momento en que el Primer Testamento debía unirse al Segundo mediante los lazos del amor, el conocimiento y el progreso espiritual, de ello surgió un único libro.

Ahora, en la Tercera Época, en la que volvéis a tener mi Palabra, también he designado «plumas de oro» para que quede conservada por escrito. Cuando haya llegado el momento, recopilaréis un único libro, y este libro, el de la Tercera Época, se unirá —cuando llegue el momento— igualmente al libro de la Segunda y de la Primera Época, y entonces, de las revelaciones, profecías y palabras de las tres épocas surgirá **el Gran Libro de la Vida** para edificación de todas las almas. Entonces reconoceréis que todas las palabras —desde la primera hasta la última— se han cumplido en verdad y en espíritu, que todas las profecías eran el curso anticipado de la historia que el Padre de la Humanidad reveló. Porque solo Dios puede hacer que se escriban los acontecimientos que van a suceder. Cuando los profetas hablaron, no fueron ellos, sino que fue Dios quien lo hizo a través de ellos.

Ahora bien, mis amadísimos hijos: ¿Quién le da importancia al libro que estáis empezando a recopilar? En verdad, ¡nadie! Pero llegará el momento en que la humanidad os pida vuestro libro con ansia y curiosidad, y entonces despertará, investigará mi palabra y la debatirá. En esa contienda de ideas surgirán bandos: científicos, teólogos y filósofos. El testimonio de mi Palabra y el libro de la sabiduría serán llevados a las naciones, y todos hablarán de mi enseñanza. Este será el comienzo de la nueva batalla, la guerra de las palabras, los pensamientos y las ideologías; pero al final, cuando todos hayan reconocido en la verdad y en el Espíritu

que el Gran Libro de la Vida ha sido escrito por el Señor, se abrazarán fraternalmente y se amarán, tal y como es mi voluntad.

Es necesario que los tres libros formen uno solo, para que esta Palabra ilumine al mundo entero. Entonces la humanidad seguirá esa luz, y la maldición de Babel quedará levantada, pues todos los hombres leerán el Gran Libro de la Vida Verdadera, todos seguirán la misma enseñanza y se amarán en el Espíritu y en la Verdad como hijos de Dios. (358, 58-66)

El efecto de la enseñanza espiritual de Cristo

Mi luz, al extenderse por todo el mundo, ha hecho que se busque mi verdad en cada doctrina. Esta es la razón del comportamiento de las personas en sus diferentes creencias religiosas. Es el cumplimiento de lo que se había profetizado. ¿Quién de ellos defiende la verdad? ¿Quién esconde al lobo hambriento bajo piel de cordero? ¿Quién, con vestiduras *inmaculadas*, asegura su absoluta pureza interior? Debéis aplicar el espiritismo para descubrir mi verdad; pues la humanidad se ha dividido en tantas confesiones religiosas y cosmovisiones como ha correspondido al desarrollo del pensamiento humano. Así se han formado cada vez más sectas y confesiones, y os resultará muy difícil juzgar el contenido de verdad que hay en cada una de ellas.

Mi enseñanza ilumina los pensamientos y las ideas de las personas, y poco a poco cada uno comprenderá los fundamentos para perfeccionar sus obras y encaminarlas hacia una senda más perfecta y elevada. (363, 4-8)

Los milagros de Jesús

A través de Jesús os concedí la curación de sus criaturas, para asombro de muchos. Los incrédulos, que habían oído hablar del poder de Jesús y conocían sus milagros, exigían las pruebas más difíciles para hacerle vacilar un instante y demostrar que no era infalible. Pero esta liberación de los poseídos, el hecho de que Yo los devolviera al estado de seres humanos normales con solo tocarlos, mirarlos o dirigirles una palabra de orden, para que aquellos espíritus abandonaran su mente y ambos quedaran liberados de su pesada carga, los desconcertó.

Ante este poder, los fariseos, los científicos, los escribas y los publicanos mostraron reacciones diversas. Unos reconocieron la autoridad de Jesús; otros atribuyeron su poder a influencias desconocidas; otros, en cambio, no supieron qué decir al respecto. Pero los enfermos que habían sido sanados bendijeron su nombre.

Algunos habían estado poseídos por un solo espíritu, otros por siete, como María de Magdala, y algunos por un número tan grande que ellos mismos decían ser una legión.

A lo largo de toda la vida del Maestro se sucedieron una manifestación espiritual tras otra. Algunas fueron presenciadas por los doce discípulos, otras por el pueblo, tanto al aire libre como en los hogares. Fue una época de prodigios, de «milagros». Hombres y mujeres recibían señales y llamadas del más allá. Los ancianos y los niños fueron igualmente testigos de estas manifestaciones, y en los días que precedieron a la muerte en la cruz del Redentor, la Luz Celestial penetró en los corazones de las personas; los seres del Valle Espiritual llamaban a los corazones de las personas; y el día en que el Maestro exhaló su último aliento como ser humano y su luz penetró en todas las cuevas y en todos los rincones, en los hogares materiales y espirituales, anhelando a los seres que llevaban mucho tiempo esperándole — seres materializados, confundidos y enfermos que se habían desviado del camino, atados con cadenas de remordimientos, arrastrando cargas de injusticia, y otras almas que creían estar muertas y estaban atadas a sus cuerpos —, todos despertaron de su profundo sueño y resurgieron a la vida. (339, 21-22)

Curación de los sufrimientos físicos y anímicos

Os hablaré de espíritu a espíritu y os guiaré por el camino. Pero quiero que, antes de acudir a los hombres como maestros, vayáis como médicos, y cuando hayáis aliviado su dolor, puedan beber de la fuente de las aguas puras de mi Palabra. Buscad primero la herida, la úlcera o la enfermedad y curad sus sufrimientos, para luego volveos hacia sus almas. Acudid a vuestros semejantes como lo hizo Jesús en la Segunda Época y llevadles el bálsamo sanador *antes que* mi Palabra. Pero ¿en qué consiste ese bálsamo, oh discípulos? ¿Acaso es el agua de los manantiales, bendecida y transformada en medicina para los enfermos? No, pueblo mío. Ese bálsamo del que os hablo está en vuestro corazón. Allí lo he depositado como una esencia preciosa, y solo el amor puede abrirlo para que fluya imparable. Si queréis derramarlo sobre algún enfermo, no serán vuestras manos las que sanen, sino el Espíritu, que rebosa de amor, misericordia y consuelo. Allí donde dirijáis vuestros pensamientos, se producirá el milagro.

Podéis influir de múltiples maneras en los seres y los elementos de la naturaleza para llevar consuelo a todos. Pero os digo también esto: no temáis a las enfermedades y sed pacientes y misericordiosos con todos.

En cuanto a los poseídos y a los que están confundidos en su entendimiento humano, también podéis sanarlos, porque poseéis esa capacidad y debéis ponerla al servicio de aquellos seres que han caído en la desesperación y en el olvido. Liberadlos y manifestad este poder ante los incrédulos. Es una de las grandes misiones de este pueblo llevar la luz donde hay tinieblas, romper toda esclavitud y toda injusticia, y hacer que

este mundo reconozca a su Señor y se contemple a sí mismo, su interior, en pleno conocimiento de la verdad. (339, 39-41)

El cielo y el infierno

No tembléis ante estas revelaciones; al contrario, alegraos al pensar que esta Palabra acabará con la idea que teníais de un castigo eterno y con todas las interpretaciones que se os han dado en tiempos pasados sobre el fuego eterno.

El «fuego» es el símbolo del dolor, los remordimientos y el arrepentimiento que atormentarán al alma y la purificarán, como se purifica el oro en el crisol. En ese dolor está mi voluntad, y en mi voluntad está mi amor por vosotros.

Si fuera cierto que es el fuego el que extermina los pecados humanos, entonces todos los cuerpos de quienes han pecado tendrían que ser arrojados al fuego aquí, en la vida terrenal, en vida, porque una vez muertos ya no lo sentirían. Porque los cuerpos nunca ascienden al Espacio Espiritual; al contrario, una vez que han cumplido su misión, se hunden en el interior de la Tierra, donde se funden con la naturaleza de la que tomaron vida.

Pero si creéis que lo que llamáis «fuego eterno» no está destinado al cuerpo, sino al alma, esto constituye otro grave error, porque en el reino espiritual no existen elementos materiales, ni el fuego ejerce efecto alguno sobre el alma. Lo que nace de la materia es materia; lo que nace del espíritu es espíritu.

Mi Palabra no desciende para atacar ninguna creencia religiosa. Quien piense eso, se equivoca profundamente. Mi Palabra explicará el contenido de todo aquello que no se ha interpretado correctamente y que, por ello, ha generado errores que se han transmitido entre la humanidad de generación en generación.

¿Qué valor tendrían mi Ley y mi Enseñanza si no fueran capaces de salvar a las almas del error y del pecado? ¿Y qué sentido habría tenido mi presencia como ser humano en el mundo si hubiera muchos que tuvieran que perecer para siempre, en una expiación sin fin? (352, 44-48)

El cuidado y la ayuda de Dios

Nunca habéis vivido abandonados. Desde el principio, cuando cobrasteis vida, habéis estado bajo el escudo de mi amor.

Vosotros, padres humanos, que amáis tiernamente a vuestros hijos: ¿seríais capaces de abandonarlos a su suerte cuando apenas han venido al mundo, cuando más necesitan vuestro cuidado, vuestra dedicación, vuestro amor?

Os he visto preocupados por vuestros hijos, incluso cuando ya habían

alcanzado la edad adulta; incluso por aquellos que se descarrían, que os han hecho daño, os preocupáis con el mayor amor.

Pero si reaccionáis así ante las necesidades de vuestros hijos, ¿cómo será entonces el amor de vuestro Padre Celestial, que os amó incluso antes de que existierais?

Siempre he acudido en vuestra ayuda; y en este tiempo, en el que os encuentro con un mayor desarrollo espiritual, os he enseñado cómo debéis luchar para aniquilar las fuerzas malignas y la manera de multiplicar las vibraciones del bien. (345, 40-42)

Aspectos importantes de la oración perfecta

Luchad, luchad por alcanzar la perfección espiritual. Os he mostrado el camino para alcanzar esta meta. Os he confiado la oración como el «arma» superior a cualquier arma material, para defenderos de la traición en el camino de la vida. Pero tendréis la mejor arma si cumplís mi ley.

¿En qué consiste la oración? La oración es petición, intercesión, adoración y contemplación espiritual. Todas sus partes son necesarias, y una surge de la otra. Porque en verdad os digo: la petición consiste en que el hombre me pida que le conceda sus deseos, que satisfaga sus anhelos —aquello que considera lo más importante y beneficioso para su vida. Y en verdad os digo, hijos míos, que el Padre escucha la súplica y da a cada uno lo que más necesita, siempre que sea para su bien. Pero guardaos de pedir algo que vaya en contra de la salvación de vuestra alma. Pues aquellos que solo piden bienes materiales, placeres corporales y poder efímero, piden encadenar su alma.

El segundo tipo de oración, la intercesión, brota del amor al prójimo, ese amor que yo os enseñé como Maestro cuando vine a este mundo. Orad por vuestros hermanos cercanos y lejanos, por aquellos que, en las distintas naciones, sufren las consecuencias de la guerra, que soportan la tiranía de los gobernantes efímeros de este mundo.

Preparaos, oh hijos míos, orad por vuestros semejantes, pero también en esta intercesión debéis *saber* orar, pues lo importante es el alma. Si un hermano, vuestros padres o vuestros hijos están enfermos, orad por ellos, pero no insistáis en que permanezcan en esta vida si eso no es lo que el alma necesita. Rogad más bien para que esa alma se libere, para que se purifique en sus sufrimientos, para que el dolor favorezca el desarrollo espiritual ascendente.

El tercer tipo de oración, la adoración al Espíritu Divino, significa la adoración a todo lo que es perfecto; pues a través de este tipo de oración podéis unir os a la perfección, al amor que abarca todo el universo. En la adoración podéis encontrar *el* estado de perfección al que todos debéis llegar, y la adoración os conduce además a la contemplación espiritual, la

cual, junto con la adoración, os lleva a la unión con el Espíritu Divino, la fuente de la Vida Eterna —la fuente que día tras día os da fuerzas para llegar al Reino del Padre.

Así debéis orar: comenzando por la oración de súplica hasta llegar a la contemplación espiritual. Esto os dará fuerzas. (358, 10-16)

Enseñanza 339

¡Mi paz sea con vosotros!

1. Venís a Mí con el alma preparada, llena de humildad y mansedumbre, para llamar a las puertas de Aquel que es amor y perdón eterno para sus hijos. Y esperáis con anhelo una palabra que alivie vuestros dolores, que responda a vuestras quejas o que encienda la luz en vuestra oscuridad, para que os sintáis felices.

2. Os veo llegar por distintos caminos, cada uno cumpliendo un destino diferente. Pero todos vosotros os dirigís hacia la misma meta y buscáis uniros a Mí para sentirlos cerca de la perfección. Y recibís con alegría mi palabra, que al mismo tiempo os acaricia y os corrige. La interpretáis en su verdadero sentido y comenzáis a amarme sinceramente. Ya no teméis nada de Mí, como lo hacíais en otros tiempos, porque hoy sabéis que Yo soy amor y justicia perfectos, que no os castigo, y que sois vosotros mismos a quienes debéis temer, porque sois débiles y cometéis graves errores por los que más tarde tendréis que derramar lágrimas y que tendréis que reparar a un precio muy alto. Sin embargo, esta experiencia os hace vivir con vigilancia para evitar los tropiezos que perturban el alma y causan sufrimiento.

3. Todo aquel que haya comprendido esto así, va por el camino correcto. Aún no realizáis obras de máxima perfección, pero estáis en camino de hacerlo, porque sois mis discípulos. La luz ha disipado vuestras dudas, la fortaleza del alma ha vencido a la debilidad y la confianza os lleva a dedicaros con verdadero amor al cumplimiento de vuestro destino.

4. Ahora, sin daros cuenta, os adentráis en el camino espiritual, en la vida de sencillez y sinceridad que os he pedido, y os sentís satisfechos en esta nueva vida. Ya no os preguntáis por qué he vuelto a vosotros, ni si mi palabra os señala acaso un nuevo camino. Hoy sabéis que lo que os dije en el Segundo Tiempo no era todo lo que tenía que enseñaros, que la lección no había concluido, y que os había reservado un tiempo de gracia en el que tenía que retomar mis enseñanzas para mostraros el camino que conduce a la vida espiritual, al verdadero diálogo conmigo y a la explicación de mis palabras pronunciadas en aquella época en que moraba entre vosotros, palabras que aún no habíais comprendido.

5. Reflexionad y acabaréis por comprender que ni en la Primera ni en la Segunda Época fuisteis capaces de asimilar, sentir y creer una lección tan grande. Pero el Padre, que es Señor del tiempo y de la eternidad, os ha tomado de la mano en el camino de la vida con la mayor paciencia y sabiduría, sin ninguna precipitación, y hoy habéis entrado en una nueva era.

6. ¡Ahora es el tiempo del Espíritu Santo, que pronto alcanzará su culmen: el tiempo de las grandes revelaciones y de la justicia, en el que se levantarán los velos de muchos misterios para que todo sea luz y claridad!

7. Os he abierto los ojos para que vayáis más allá de lo que habéis conocido y podáis entrar en mi tesorería; pues Yo, el Padre, no soy un misterio para mis hijos. Quiero ser reconocido y amado por vosotros de manera perfecta y completa, tal y como yo os amo. Todavía no he sido amado y venerado como me corresponde, y vosotros no sabéis qué alegría le darías a mi Espíritu con un solo instante de comprensión y respeto hacia la Ley.

8. Desde vuestra llegada a la Tierra, habéis recibido Mis manifestaciones dentro de los límites de vuestra capacidad intelectual, pero cuando disteis los primeros pasos en el camino del desarrollo, vuestra comprensión era aún muy limitada, al igual que un niño es pequeño al nacer. Tuve que limitarme para que pudierais verme y oírme, y así poder comprenderme.

9. En los primeros tiempos no me revelé por completo, porque vuestra *razón* se habría confundido y todo vuestro ser se habría sentido abrumado. Por eso os he preparado durante largas eras y os he situado al comienzo del camino para que lo recorrierais paso a paso, y así llegaseis al período actual, en el que pudierais comprender y amar mejor a vuestro Padre.

10. En todos los tiempos he enviado mensajeros a este mundo que han hablado de la supervivencia del alma, de su inmortalidad y de la vida superior que alcanza cuando se ha perfeccionado.

Desde los primeros días en que el hombre habitaba la Tierra y presentaba rasgos de inocencia, como también en aquellos de mayor pecaminosidad, y ahora en estos tiempos de materialismo y falsa ciencia, mis mensajeros espirituales han dado pruebas del alto grado de elevación en el que vive *el* alma que ha sabido mantenerse en constante diálogo con su Señor.

11. Sin embargo, los mensajeros de los primeros tiempos no pudieron explicar a la humanidad los grandes períodos que atraviesa el alma, ni su vida e en el más allá. Los patriarcas, que supieron mantenerse en la virtud y en el amor a su Creador, se contentaron con guiar a su familia, a su tribu o a su pueblo por el camino de la justicia y la rectitud. Sin embargo, aunque tenían conocimiento de la existencia de su Dios espiritual y universal —el conocimiento intuitivo de una vida superior para el alma en el más allá—, a pesar de toda su luz y su virtud, no pudieron revelar el camino de desarrollo del alma ni el motivo de sus grandes pruebas.

12. Los profetas hablaban con gran veracidad; casi siempre venían a la Tierra en tiempos de confusión y extravío. Advertían a los pueblos y les exhortaban al arrepentimiento y a la conversión, anunciando grandes castigos de la justicia si no se volvían hacia el bien. En otras ocasiones, predijeron bendiciones por la observancia y la obediencia a la Ley Divina.

Pero lo que aquellos profetas dijeron fue una exhortación a la práctica del bien, la justicia y el respeto mutuo. No revelaron la vida del alma, su destino ni su evolución. Ni siquiera Moisés, a quien elegí para convertirlo en mi representante y por medio del cual entregué la Ley para todos los tiempos, os habló de la vida espiritual.

13. La ley del Padre encierra sabiduría y justicia. Enseña a las personas a vivir en paz, a amarse y respetarse unas a otras, y a mostrarse dignas ante mis ojos como seres humanos. Pero Moisés no reveló a la humanidad lo que hay más allá del umbral de la muerte física, ni cómo es la expiación de las almas desobedientes, ni la recompensa para los prudentes y diligentes en su misión vital.

14. Más tarde reinó David, lleno de dones espirituales e inspiraciones, y en sus momentos de exaltación, en sus éxtasis, escuchó himnos y cantos espirituales, a partir de los cuales compuso los Salmos. Con ellos debía invitar al pueblo de Israel a orar y a ofrecer a su Señor la mejor ofrenda de su corazón. Sin embargo, David, a pesar de todo su amor e inspiración, no pudo revelar al pueblo la maravillosa existencia de las almas, su evolución y su destino.

15. Y Salomón, que le sucedió en el trono y que también demostró los grandes dones de sabiduría y poder que se le habían concedido —por los cuales era amado y admirado—, y cuyos consejos, juicios y sentencias aún hoy se recuerdan: si su pueblo se hubiera dirigido a él y le hubiera preguntado: «Señor, ¿cómo es la vida espiritual? ¿Qué hay más allá de la muerte? ¿Qué es el alma?», —Salomón, con toda su sabiduría, no habría podido responder a ello.

16. Pero en verdad os digo: Moisés, con su fervor de fe y su obediencia; los profetas, con sus advertencias; los patriarcas, con su ejemplo; los consejeros, los eruditos y los jueces, con sus consejos saludables y sus buenos juicios, os dejaron su ejemplo para que, siguiéndolo, logrased que vuestros primeros pasos desde esta tierra en el camino hacia la Tierra Prometida del Más Allá fueran seguros. Debéis comenzar por practicar el bien en este mundo; debéis ser justos entre vosotros para encontrar la justicia en la tierra. Aquí encontrabais el fruto o la cosecha de vuestro trabajo en el campo. Este hogar era para el hombre de aquellos tiempos un reflejo, una imagen de la vida eterna del espíritu.

17. Más tarde vino el Mesías, haciéndose hombre para inaugurar una nueva era y dar a la humanidad una nueva lección, en la que tuvo que revelarle grandes verdades para decirle: «Sois los hijos de la luz, y yo os convierto en mis discípulos. En verdad os digo: todo lo que me veis hacer, también vosotros podéis hacerlo en nombre del Padre».

Y, en efecto, el Mesías, en quien se manifestó mi Espíritu, trajo la llave para abrir las puertas de la Segunda Era y el poder para romper los sellos que cerraban el libro de la vida, de la sabiduría, de la justicia y de la eternidad.

18. Antes de su llegada, permití que el mundo humano recibiera la visita del mundo espiritual. En la comitiva del Maestro actuaban espíritus de luz y de gran elevación, así como otros de menor elevación. Tanto unos como otros estaban presentes en aquella época. Los primeros se mostraban como humildes servidores llenos de devoción. Entre ellos se encontraba aquel que anunció a María su elevado destino: recibir en su seno inmaculado la «Palabra» del Padre. Otro visitó a los pastores de Belén para darles la noticia del nacimiento del Salvador, y un mensajero más advirtió a la Sagrada Familia del peligro que se cernía sobre ella, y la guió y protegió durante la huida a Egipto.

19. Muchas manifestaciones fueron contempladas en aquella época con júbilo y fe por parte de muchos. Sin embargo, otros —hostiles e incrédulos ante la vida espiritual— dudaron y negaron esta verdad. Pero mis huestes espirituales, que se habían dispersado, se sintieron atraídas por la luz que irradiaba el Maestro.

20. Los seres de luz al servicio de la Obra Divina y otros, rebeldes e ignorantes, se hicieron notar por doquier, y entre aquella humanidad aparecieron los poseídos, a quienes la ciencia no pudo liberar y que fueron repudiados por el pueblo. Ni los maestros de la Ley ni los científicos pudieron devolver la salud a aquellos enfermos.

21. Pero todo esto estaba previsto por Mí para enseñaros y daros pruebas de amor. A través de Jesús os concedí la curación de sus criaturas, para asombro de muchos.

Los incrédulos, que habían oído hablar del poder de Jesús y conocían sus milagros, exigían las pruebas más difíciles para hacerle dudar por un instante y demostrar que no era infalible. Pero esta liberación de los poseídos, el hecho de que Yo los devolviera al estado de seres humanos normales con solo tocarlos, mirarlos o dirigirles una palabra de orden, para que aquellos espíritus abandonaran su mente y ambos quedaran liberados de su pesada carga, los desconcertó.

Ante este poder, los fariseos, los sabios, los escribas y los publicanos mostraron reacciones diversas. Unos reconocieron la autoridad de Jesús; otros atribuyeron su poder a influencias desconocidas; otros, en cambio, no supieron qué decir al respecto. Pero los enfermos que habían sido sanados bendijeron su nombre.

Algunos habían estado poseídos por un solo espíritu, otros por siete, como María de Magdala, y algunos por un número tan grande que ellos mismos decían ser una legión.

22. A lo largo de toda la vida del Maestro se sucedieron una manifestación espiritual tras otra. Algunas fueron presenciadas por los doce discípulos, otras por el pueblo, tanto al aire libre como en los hogares. Fue una época de prodigios, de «milagros».

Hombres y mujeres recibieron señales y llamadas del más allá. Los ancianos y los niños fueron igualmente testigos de estas manifestaciones, y en los días que precedieron a la muerte en la cruz del Redentor, la Luz Celestial penetró en los corazones de las personas; los seres del Valle Espiritual llamaban a los corazones de los hombres; y el día en que el Maestro exhaló su último aliento como ser humano y su luz penetró en todas las cuevas y en todos los rincones, en los hogares materiales y espirituales, anhelando a los seres que le esperaban desde hacía mucho tiempo — seres desmaterializados, confundidos y enfermos que se habían desviado del camino, atados con cadenas de remordimientos, arrastrando cargas de injusticia, y otras almas que creían estar muertas y estaban atadas a sus cuerpos—; entonces todos despertaron de su profundo sueño y resurgieron a la vida. Pero antes de abandonar esta tierra, dieron a quienes habían sido sus seres queridos testimonio de su resurrección y de su existencia. A través de todo ello, el mundo fue testigo de estas manifestaciones en aquella noche de duelo y dolor.

Los corazones de las personas se estremecieron, y los niños lloraron ante aquellos que llevaban mucho tiempo muertos y que aquel día regresaron solo por un instante para dar testimonio de aquel Maestro que había descendido a la Tierra para esparcir su semilla de amor, y que, al mismo tiempo, labraba los campos espirituales habitados por un sinnúmero de almas que también eran sus hijos y a quienes sanaba y liberaba de su ignorancia.

23. El conocimiento de estos hechos se transmitió de generación en generación, y los apóstoles recorrieron los caminos del mundo, abrieron los ojos a aquella humanidad adormecida, mostraron el camino que conduce a una vida superior, abrieron una brecha hacia el Más Allá y explicaron la doctrina de su Maestro. También ellos liberaban a los

poseídos, sanaban a los enfermos no solo del cuerpo, sino también del alma. Animaban y miraban con compasión tanto a quienes habitan este mundo como a quienes viven en un mundo lejano. Sentían el dolor de unos y de otros, porque para quien ama no hay dolor ajeno ni lejano. Quien se prepara es capaz de percibir la queja, la súplica o la necesidad, dondequiera que se encuentren. Y estos discípulos instruían a otros para que les siguieran en el cumplimiento de su misión en la Tierra.

24. Permití estas manifestaciones para que el mundo reflexionara y reconociera que el alma no muere, que su vida es eterna y que, en cada morada en la que habita, tiene un camino trazado, se le han asignado sus deberes y tiene una tarea que cumplir.

25. Yo mismo regresé tras la crucifixión para dar testimonio de mi verdad y vencer la incredulidad de la humanidad. E incluso entre mis discípulos tuve que manifestarme para demostrar que Yo soy la vida, y que mi vida está en todo lo creado. Hice que aquellos que me seguían me vieran y que sus dedos me tocaran, para liberarlos de su angustia. Porque, después de haber cumplido mi obra en el Gólgota, estaban consternados, y era necesario que mi presencia los consolara y animara. Pero este no fue el sentido completo de aquel acontecimiento; fue una anticipación a de mi nueva venida, una lección de profundo significado que os di cuando me manifesté en espíritu para asombro y alegría de aquellos amados discípulos. Entonces comprendieron que llegaría un tiempo en el que Yo vendría así —de manera espiritual— para explicarlo todo y traerlos un nuevo mensaje.

26. Esto es lo que os dije en aquel entonces: «Lo que os he dicho no es todo lo que tengo que enseñaros. Para que lo sepáis todo, primero debo marcharme y enviaros al Espíritu de la Verdad, para que Él os explique todo lo que he dicho y hecho. Os prometo al Consolador en los tiempos de prueba». Pero ese Consolador, ese Explicador, soy Yo mismo, quien regresa para iluminaros y ayudaros a comprender las enseñanzas pasadas y esta nueva que ahora os traigo.

27. Soy Yo quien ha inaugurado el Tercer Tiempo, para que, al realizar un estudio a fondo, reconozcáis el fundamento de todas mis manifestaciones y tengáis el conocimiento de mis revelaciones.

28. En el Segundo Tiempo —durante los años en que viví en este mundo—, estuve rodeado de acontecimientos, sucesos y seres sobrenaturales, y todo ello hablaba del significado de ese período, del cumplimiento de mis promesas, que se le habían hecho a la amadísima humanidad desde el principio de los tiempos. Y hoy, al traerlos otra lección y haceros conocer la vida espiritual, os otorgo capacidades y dones para

que os convirtáis en médicos del alma y, por este camino, seáis sembradores incansables, maestros de la verdadera sabiduría. Y para esta misión he elegido en primer lugar al «pueblo de Israel», para que sea él quien instruya a los demás pueblos.

29. La humanidad de hoy, por muy numerosa que sea a vuestros ojos, es muy pequeña en comparación con el mundo de los seres espirituales que la rodean. Con qué poder irrumpen esas legiones en los caminos de los hombres; pero estos no perciben ese mundo que los envuelve, ni lo sienten ni lo oyen.

30. Os preparo, discípulos míos, para que encendáis la luz en cada alma, para que seáis unos para otros verdaderos amigos, hermanos, consejeros y médicos, y vuestra intuición os dirá quiénes están a vuestro alrededor y cuáles son sus necesidades, su misión o su reparación. Vosotros, sin embargo, ocupados en esta gran obra, debéis respetar y amar el destino que Yo he asignado a cada ser, y no debéis adentraros en ciencias que os hagan descender del elevado lugar al que Mi misericordia os ha elevado.

31. Ya no sois ignorantes. Hoy camináis con paso firme, porque hace mucho tiempo que comenzasteis vuestra obra. Desde los días de los patriarcas y los profetas, y posteriormente los de Moisés, en los que fuisteis guiados y aconsejados con sabiduría, todas vuestras acciones, oraciones y palabras han quedado registradas y han tenido su repercusión en el alma. Ellas han sido el principio que os hizo dignos de recibir mis primeras grandes revelaciones y también de ser testigos de mis venidas.

32. Mi manifestación en este tiempo no será infructuosa, y para aquellos que me han escuchado y han aprovechado mis enseñanzas, será un tesoro de frutos de buen sabor. Cuando deje de manifestarme por medio del hombre, dejaré atrás a mis testigos, a mis discípulos, que seguirán trabajando, y después haré surgir del seno de este pueblo nuevas generaciones de sembradores que harán que esta semilla se multiplique.

33. Os invito a hacer que vuelvan los días felices de los patriarcas. Imaginad por un momento, vosotros que lleváis una vida virtuosa y sencilla como aquella en la que reinaban la paz, el bienestar y la alegría de vivir.

Recordad aquellos tiempos felices en los que el hombre, gracias a su fe y a su virtud, sabía mantenerse sano y fuerte en cuerpo y alma, y sabía representarme en la justicia, en la energía y en la fortaleza; aquellos tiempos en los que también la mujer estaba llena de virtudes, ternura, fuerza moral, belleza en su alma y en su cuerpo, era vientre y cuna, fuente de bondad y ejemplo de piedad para sus hijos, su esposo y su padre.

34. Recordad aquellos tiempos en los que el techo de unos se extendía para proteger a los demás, en los que existían la hospitalidad y la misericordia, el amor y la consideración. Cuando volváis a vivir días así y hagáis vuestro el deseo de amar al prójimo y servirle, de promover la paz de vuestro pueblo, la paz de vuestro corazón y de vuestro hogar, Yo invitaré a otros pueblos a participar de esta alegría. Aquí, en vuestra compañía, encontrarán hermandad y amistad; en vuestro corazón, sinceridad. Bajo vuestro techo encontrarán honradez y moralidad; en vuestra mesa, dones benditos; y en vuestras palabras, luz y verdad. Y después de que esos pueblos que anhelan la paz os hayan visitado y hayan participado de vuestro ideal espiritual, regresarán a sus países — — tras recorrer caminos largos o cortos, dejando tras de sí una huella, un ejemplo de espiritualidad y de veracidad. Surgirá en ellos el deseo de ser como vosotros, porque habrán descubierto en vosotros el secreto de la paz, la salud y la alegría de vivir, que habéis encontrado en el cumplimiento de mis leyes y en la espiritualización, que es sencillez, elevación y veracidad en todas las acciones.

35. ¿Veis a esta humanidad que se revuelve en su incertidumbre y en su dolor? ¿Sentís ese manto de melancolía y de sombríos presentimientos que envuelve a vuestro planeta? El Maestro os dice: «Ese mundo que no tiene conocimiento de mi regreso, ni vive inspirado por mi Palabra, ¡cuán lejos se siente de la vida espiritual! Pero también para la iluminación de sus habitantes bastará una prueba, una llamada, para que se conviertan y reconozcan que la única tarea que tienen sus almas en la Tierra consiste en perfeccionarse a través de las pruebas que Yo les envío.

36. Muchos comprenderán esta gran verdad antes de haber dejado su cuerpo en la tierra y de haber cruzado los umbrales de «ese valle» que a todos les espera. La humanidad está «a solo un paso de este conocimiento». Los velos se rasgarán y los ojos de todos se abrirán para encontrarse ante el conocimiento oculto, y este mundo que consideráis tan grande —con sus vastos continentes, sus mares tan extensos, así como sus desiertos, sus caminos tan largos, sus pueblos inalcanzables para vosotros, sus razas tan incomprensibles— será vencido por una enseñanza, por una palabra, por una revelación. Pero esto no dejará rastro de sangre, de muerte ni de dolor.

37. El hombre será iluminado por una palabra que consumirá los fuegos. Pero este fuego estará compuesto de amor, y la huella que deje a su paso estará compuesta de vida, salud, consuelo y paz. Esta enseñanza es mi Ley, mi Palabra y mi obra eterna, que una vez más ofrezco a mis

hijos, y brotará con poder de los corazones de todos, porque está escrita en cada alma y su sello es indeleble.

38. ¿Cómo será el comienzo de esta obra y cómo llegará este conocimiento a los hombres? Lo he preparado todo de manera perfecta: una gran parte la asumo como mi tarea. A vosotros, sin embargo, y a mis huestes espirituales, os hago partícipes de esta obra, así como a mis mensajeros, a quienes he confiado infinitas misiones, para que partáis como legiones de la luz a llevar esta revelación y explicación de las manifestaciones espirituales que se han hecho realidad en tiempos pasados y en la era actual, en la que muy pocos han intuido su alcance. Pero esta luz debe llegar a todos sin distinción de clases sociales o razas. Porque no debéis conteneros por temor al juicio o al castigo de los incrédulos.

39. Yo os daré la indicación de *cuándo* debéis poneros a la obra; pues será un tiempo de señales tan grandes y claras que oiréis la llamada del Mundo Espiritual y la llamada de este mundo, que con sus acontecimientos anunciará que ha llegado la hora de vuestra lucha. Yo os hablaré de espíritu a espíritu y os guiaré por el camino.

Pero quiero que, antes de acudir a los hombres como maestros, vayáis como médicos, y cuando hayáis aliviado su dolor, puedan beber de la fuente de las aguas puras de mi Palabra. Buscad primero la herida, la llaga o la enfermedad y curad sus sufrimientos, para luego volveos hacia sus almas.

40. Acudid a vuestros semejantes como lo hizo Jesús en la Segunda Época y llevadles, *ante* mis palabras, el bálsamo sanador. Pero, ¿en qué consiste ese bálsamo, oh discípulos? ¿Acaso es el agua de los manantiales, que es bendecida y transformada en medicina para los enfermos? No, pueblo mío. Ese bálsamo del que os hablo está en vuestro corazón. Allí lo he depositado como una esencia preciosa, y solo el amor puede abrirlo para que fluya imparable. Si queréis derramarlo sobre algún enfermo, no serán vuestras manos las que sanen, sino el Espíritu que rebosa de amor, misericordia y consuelo. Allí donde dirigáis vuestros pensamientos, allí ocurrirá el milagro.

41. Podéis influir de múltiples maneras en los seres y los elementos de la naturaleza para llevar consuelo a todos. Pero os digo también esto: no temáis a las enfermedades y sed pacientes y misericordiosos con todos.

En cuanto a los poseídos y a los que están confundidos en su entendimiento humano, también podéis sanarlos, porque poseéis esa capacidad y debéis ponerla al servicio de aquellos seres que han caído en la desesperación y el olvido. Liberadlos y manifestad esta autoridad ante

los incrédulos. Es una de las grandes misiones de este pueblo llevar la luz donde hay tinieblas, romper toda servidumbre y toda injusticia, y hacer que este mundo reconozca a su Señor y se contemple a sí mismo, su interior, con pleno conocimiento de la verdad.

42. Ayudad con amor a aquellos que, en la ilusión de seguir perteneciendo a este mundo, viven con el alma perturbada y confusa, a salir de su gran error. No recurráis a la violencia, sino llenad vuestro corazón de ternura y compasión para tratar a todos los seres como es debido.

43. ¿Acaso no habéis llevado luz ni consuelo a esos seres confundidos? Sí, os dice el Maestro. Desde que os he dado este conocimiento, habéis iluminado el camino de estas criaturas. Pero cuán grande debe ser vuestra fe y vuestra oración para que convirtáis a estas almas.

44. La lucha en la que serán derrotadas las fuerzas tenebrosas ya se ha desatado de un mundo a otro. La gran batalla tiene lugar en el universo, y es necesario que el hombre se convenza de ello para que pueda empuñar sus armas.

Mientras el mundo se prepara y se encamina hacia la última prueba que debe traerle la luz, debéis orar, velar y llevar el bálsamo sanador a todos los que sufren. Acudid a ellos en vuestra oración y dadles protección bajo vuestro manto espiritual. Porque mientras derramáis vuestro ser en amor, Yo abarcaré todo el universo con mi Espíritu.

45. Reza, pueblo, no dejes que el ánimo decaiga ni por un instante ante la proximidad de mi partida. Fortaleceos con mi palabra y pedid la paz de las naciones.

46. De ahora en adelante, no intentéis averiguar quiénes fuisteis en el pasado ni quiénes seréis mañana. Pensad solo que ya habéis estado aquí, que ahora estáis aquí y que volveréis a estar aquí, y que llegaréis a Mí por el camino que os he marcado: que sois el Espíritu de Israel, el Pueblo Elegido, para desempeñar altas funciones dentro de mi Obra. Esforzaos para alcanzar la paz en la Tierra y la bienaventuranza en el Más Allá.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 340

1. Con amor y misericordia os recuerdo mis palabras que os di en el Segundo Tiempo, en el que os enseñé a amaros unos a otros y a dejar huellas claras de mi amor en vuestro camino.

2. Os enseñé a amar a vuestro Dios más que a toda la creación. Pero en este Tercer Tiempo me dirijo de nuevo a vuestra alma para obsequiarla con mi amor, mi luz y mi misericordia.

3. No os alejéis de mi seno, pues no sabéis lo que os deparará el futuro, y no quiero que seáis débiles en aquel tiempo. Sois el pueblo elegido que partirá para mostrar al mundo el camino seguro y para transmitirle, letra a letra, la enseñanza que os he confiado. Pero mi obra no es una religión más: han sido los hombres quienes han creado las religiones según su inteligencia. Mi obra es una enseñanza, es una ley que os he traído desde el principio de los tiempos.

4. En estos tiempos, la humanidad vacía el cáliz del sufrimiento y dice: «Es el castigo de Dios». Pero el Padre os dice: «Yo soy amor y no os castigo. Sois vosotros mismos quienes os habéis ganado vuestra purificación».

En este tiempo os doy la enseñanza, y la recibís a través de la Palabra, de la intuición, del don de la visión y de la revelación. Fortalece vuestra alma para que no sea sorprendida por la tentación, que siempre quiere apartaros del camino de la luz.

5. Escucho a aquellos que, en lo más profundo de su corazón, me dicen: «Haznos dignos de formar parte de Tu grupo de apóstoles». Pero os digo que, a partir de 1950, formaré nuevos discípulos y servidores Míos, que recibirán mis mensajes a través de la intuición y la inspiración, para que hablen a la humanidad.

6. Os preguntáis qué significado tienen los «siete peldaños de la escalera celestial», y vuestro Maestro os dice con firmeza: el número siete significa espiritualidad; es la espiritualidad la que deseo ver en mi pueblo elegido, Israel. Debéis venir a Mí con todas vuestras virtudes y capacidades desarrolladas. En el séptimo peldaño o etapa de vuestro desarrollo llegaréis a Mí y veréis que el Cielo abre sus puertas para recibirlos.

No os abandono ni un instante, y si hay dolor en vuestro corazón, no es porque os haya abandonado; pues mi amor es infinito. La razón es que el Padre ha permitido que el dolor llegue a vosotros para que despertéis y estéis despiertos.

7. Vosotros, pueblo amado, estáis ante Mí en representación de la humanidad. Formáis parte de las tribus de Israel, los 144.000 marcados de

mi pueblo elegido. Pero unos de vosotros estáis en lo espiritual y otros en lo material.

8. Este mensaje de paz y consuelo debéis llevarlo a todos los rincones de la Tierra, porque la necesidad de la humanidad es grande. He llenado hasta rebosar vuestra alforja con mis dones de amor y he puesto una espada en vuestras manos para que eliminéis las tinieblas que quieren deteneros en vuestro camino.

9. En este Tercer Tiempo os he puesto la mesa y he servido a vuestra alma el alimento espiritual. Porque es el Espíritu Santo quien os ilumina para que alcancéis la espiritualización.

10. Elías ha sido el precursor en este Tercer Tiempo. Os ha unido en el redil de mi amor y os ayuda a seguir avanzando por este camino, para que aprendáis a perdonaros y amaros unos a otros. Todo aquel que siga mis enseñanzas alcanzará la luz y la paz del alma, y la alegría desbordará su ser.

11. En mi amor os he concedido el libre albedrío para que vengáis a Mí por vuestra propia voluntad. Pero como no fuisteis capaces de elevaros, he venido a vosotros para enseñaros el camino con la ternura de mi amor divino.

12. Al verdadero espiritualista no se le reconocerá por sus palabras, sino por sus buenos ejemplos. Para ayudaros en vuestra ascensión, mi rayo luminoso viene a vuestro mundo para iluminar y elevar vuestras almas.

13. Los hombres necesitan mi amor, mi Palabra, que debe llegar hasta lo más profundo de su corazón. El Maestro lucha incansablemente para que vuestras almas se iluminen cada día más, a fin de que, liberadas de la ignorancia, puedan elevarse a regiones más elevadas.

14. Las puertas de mi Reino están abiertas, y «la Palabra» del Padre viene a vosotros con amor infinito para mostraros de nuevo el camino.

15. He venido de nuevo a la humanidad, pero no me ha percibido, porque me he manifestado espiritualmente y su materialismo es grande. Puesto que vuestra alma surgió de mi Espíritu Divino, ¿por qué entonces los hombres no me han percibido? Porque han atado sus almas al materialismo, a las pasiones bajas. Pero aquí está el Cordero de Dios, que llega a vosotros como luz para iluminaros y traeros la verdad.

16. Mi Palabra es el alimento para vuestra alma, es el agua cristalina en la que se purificará para recibir de su Dios lo que le corresponde. No busquéis los tesoros de la tierra, buscad los tesoros eternos, para que reconozcáis las glorias que os rodean.

17. En los momentos difíciles, cuando os sintáis tristes y abatidos, elevaos en la oración para que recibáis misericordia de vuestro Padre.

18. Pueblo mío, os sentís abatidos porque os ha faltado fe y confianza. Pero en verdad os digo que, si os falta la fe, perderéis el ánimo y vuestra alma se sentirá débil, triste y abatida. Quiero que pongáis vuestra fe y vuestra confianza en vuestro Padre, para que obtengáis todo lo que necesitáis. Amad para ser felices, sed buenos y modestos, sufrid con paciencia y perdonad las ofensas de vuestros prójimos.

19. Os he llamado para que recibáis de nuevo mis enseñanzas, y para que me dejéis morar en vuestro corazón y hagáis mi voluntad, a fin de que Yo me revele por medio de vosotros a través de las buenas obras.

20. En el Segundo Tiempo, Yo, Cristo, me revelé a través de los labios de Jesús de Nazaret, y cuando los hombres me quitaron la vida como ser humano, este mensaje de luz siguió iluminando vuestro mundo, y así lo seguirá haciendo en todos los tiempos.

21. Escudriñad cada una de mis palabras y así podréis llegar a la luz de la verdad, y vuestra alma se hará cada vez más grande y ascenderá por la escalera perfecta de mi luz espiritual.

22. Mi luz siempre ha estado con los hombres y se ha manifestado a través de mis mensajeros. Los apóstoles de la Segunda Época — iluminados por la luz del Espíritu Santo— sembraron la semilla espiritual de mi enseñanza.

En el Tercer Tiempo os enseño con amor infinito, valiéndome asimismo de la capacidad intelectual humana, para que, una vez que os sintáis llenos de esta luz y de esta misericordia, llevéis a la humanidad estos rayos de luz y esta misericordia.

Tal como Yo os enseño, así enseñad; tal como recibís de Mí, así llevad a vuestros semejantes mi Palabra con amor infinito. No señaléis las faltas de vuestros prójimos, pues Yo no he venido a delatar vuestras faltas. Seguid mi camino y sembrad rosas, aunque tengáis que cosechar espinas. Si las espinas hieren vuestro corazón, Yo sanaré vuestras heridas. Os daré bálsamo sanador, consuelo y fortaleza para el alma.

23. Pueblo mío: en el mundo hay aflicción; pero en verdad te digo que no será para siempre. Porque he venido a eliminar las tinieblas del mundo y a dejar mi luz espiritual, para que esta gran aflicción sea eliminada para siempre, para que la humanidad se sienta feliz, tal y como es mi voluntad. Sin embargo, no culpéis al Padre de vuestros sufrimientos, ni de vuestras guerras, pues esa no ha sido mi voluntad.

24. Os he ofrecido paz, unidad, fraternidad y buena voluntad, y os he enseñado cómo debéis amaros los unos a los otros. No quiero guerreros

en vuestro mundo, ni que el dolor se apodere de vosotros. Han sido los hombres quienes así lo han querido, porque no han sabido amarse ni perdonarse unos a otros. Yo, como Padre, os he perdonado; pues, como vuestro pecado ha sido grande, también vuestra aflicción ha sido muy grande. Por vuestro dolor os he perdonado, porque todo aquel que sufre y llora merece la compasión y la misericordia de vuestro Padre Celestial, y en este tiempo yo seco vuestras lágrimas.

25. Amad y perdonad, para que lleguéis a mi Reino y vistáis un manto de luz sobre vuestra alma. Vuestro Maestro os muestra el camino para que podáis salvaros. Pero, al igual que Yo os tiendo la mano, vosotros debéis tenderla a vuestros semejantes, guiarlos con delicadeza por el camino y manifestarles vuestro amor y vuestra buena voluntad.

26. ¿Cuál ha sido la causa de vuestro dolor, pueblo mío? Vuestros errores. Se han convertido en espinas que han herido vuestros corazones. Pero mi amor cura vuestras heridas.

27. Os digo: no deis motivo alguno para merecer el dolor. Recorred mi camino con el manto blanco de las virtudes, para que podáis entrar en el Reino de los Cielos.

28. Debéis formar parte de las huestes espirituales de seres luminosos, porque os he dado la luz del Espíritu Santo para que podáis resplandecer como las estrellas en el firmamento.

29. Os digo una vez más: Yo soy la Verdad, el Camino, la Luz y la Vida. Venid a Mí, pues os llamo para que hagáis uso de estas elevadas cualidades de mi Espíritu Divino.

30. En este tiempo os muestro amplios horizontes a vuestro espíritu, para que os liberéis de la materialización y meditéis sobre todo el bien que podéis hacer a la humanidad.

31. Con buena disposición y obediencia debéis cumplir mis mandatos y dominar vuestro cuerpo, para que, en la unión de alma y cuerpo, hagáis mi voluntad.

32. Tenéis mi amor y mis bendiciones espirituales. Vosotros, que tenéis mi paz, debéis orar por las naciones que se encuentran sumidas en el caos.

33. Me hago sentir en el corazón endurecido de los hombres —aquellos que tienen la intención de avivar las guerras— para que reconozcan que mi voluntad es más fuerte que sus intenciones belicosas. Si el corazón de esos hombres permanece endurecido y no se deja convencer por mi voluntad, mi justicia se hará sentir en todo el planeta.

34. Reza por la humanidad, pueblo amado; lucha y trabaja para que, por tu intercesión, reciba mi misericordia. Porque esta es vuestra misión y

la reparación que vuestra alma tiene en este tiempo, para que ganéis méritos.

35. No duermas, Israel; avanza con la luz del Espíritu Santo en el cumplimiento de tu difícil misión. En estos tiempos, la juventud sale a la calle y, como Caín, los hermanos se arrebatan la vida unos a otros.

36. Levantaos y llevad al mundo mi luz y el bálsamo para sus grandes sufrimientos. Luchad con la espada de luz y salvad al mundo de su pecado. Eliminad con vuestra oración las malas influencias que engañan a los hombres. Quiero que el mundo os reconozca como mensajeros de mi Divinidad, y que en este tiempo, en el que os juzgo a todos, seáis mis siervos, en quienes he depositado la luz y el poder para destrozkar las oscuras maquinaciones del mundo.

37. Proteged a vuestros hijos de la idolatría en estos tiempos. En las distintas comunidades religiosas, muchos me preguntan: «Señor, dijiste que volverías. ¿Por qué no te revelas ante nosotros?». Son personas que no me han entendido, pues en estos momentos estoy cumpliendo mi palabra y haciendo mi voluntad entre mis elegidos, para que sean ellos los mensajeros que despierten a la humanidad y den testimonio de mi presencia en este tiempo.

38. Israel: En este Tercer Tiempo te esperan grandes multitudes. Debes ser como un arcoíris de paz y de luz cuando les lleves la Buena Nueva.

39. Es necesario que habléis con aquellos que ocultan mi Palabra y que tergiversan mis enseñanzas. Habladles con toda claridad; Yo os asistiré para que defendáis vuestro punto de vista ante ellos. Porque son las personas que, , son la causa de que mañana se critique mi Obra y se tergiversen mi Ley, ya que han añadido a mi Obra algo que no le pertenece.

40. La humanidad aceptará mi enseñanza por convicción, pero mis verdaderos siervos no se erigirán en señores ante los hombres. Mañana tendréis que partir con valentía para cumplir vuestra misión en lugares cercanos y lejanos, para que el mundo se examine a sí mismo y cumpla mi voluntad. ¡Pero cuántas pruebas te esperan, Israel! ¡Cuántos de mis hijos se levantarán como lobos hambrientos porque quieren aniquilaros! Y si no estáis preparados, sentiréis un gran dolor, aunque esa no sea mi voluntad. Estad preparados y seguid cada una de mis instrucciones, para que reine la felicidad entre vosotros y en la humanidad.

41. Dejad que vuestra vida pase ante vuestros ojos y me decís que os perdone vuestras faltas, tal y como vosotros perdonáis a vuestros semejantes. Pero en verdad os digo que solo los labios repiten esas frases aprendidas de memoria, pero no es vuestro corazón el que me ofrece un fruto auténtico y verdadero de vuestras obras.

42. A veces, cuando alguna prueba os agobia y la atribuíis erróneamente a un castigo divino, me decís: «Señor, ya que he perdonado a mi hermano, ¿por qué no me perdonas a mí?». En lugar de decir: «Padre, perdóname si quizá no he perdonado a mi hermano con la sinceridad y la honestidad con las que Tú nos has enseñado».

43. Si aprendierais a meditar diariamente durante un breve tiempo, y si vuestra meditación se centrara en la vida espiritual, descubriríais infinitas explicaciones y recibiríais revelaciones que de ninguna otra manera podríais obtener.

44. Vuestra alma ya posee suficiente luz para preguntarme y recibir mi respuesta. El alma del ser humano ya ha alcanzado un gran nivel de desarrollo. Observad a vuestros semejantes de origen humilde, que a pesar de su falta de conocimientos sorprenden con sus profundas observaciones, así como con la claridad con la que se explican aquello que para muchos otros resulta inexplicable. ¿Acaso lo han aprendido en los libros o en las escuelas? No. Pero, por intuición o por necesidad, han descubierto el don de la meditación, que forma parte de la oración espiritual. En su aislamiento, al margen de influencias y prejuicios, han descubierto el camino para entrar en contacto con lo Eterno, lo Espiritual, lo Verdadero; y unos más, otros menos, todos los que han meditado sobre la verdadera esencia de la vida han recibido luz espiritual en su capacidad intelectual.

45. El hombre descubrirá la verdad por medio de su espíritu; todos sentirán mi presencia; pues ya os dije en su momento que todo ojo me verá cuando llegue el momento.

46. Pues bien, este tiempo en el que vivís es precisamente aquel anunciado por mi Palabra y por mis profetas de tiempos pasados, en el que todos los hombres me verán por medio de las percepciones y facultades de su espíritu.

47. No será necesario que Me vean limitado a una forma humana para poder decir que Me han visto, sino que bastará con que su espíritu Me sienta y su entendimiento Me comprenda para poder afirmar con toda verdad que Me han visto.

48. El amor, la fe y la inteligencia pueden ver infinitamente más allá de lo que vuestros ojos son capaces de ver. Por eso os digo que no es necesario que limite Mi presencia a la forma humana o a medio de alguna figura simbólica para lograr que Me veáis.

49. Cuántos de los que Me vieron en aquel Segundo Tiempo o caminaron conmigo ni siquiera sabían quién era Yo. Cuántos, en cambio, que ni siquiera sabían que había nacido como hombre, Me contemplaron

en espíritu, Me reconocieron por Mi luz y se regocijaron en Mi presencia gracias a su fe.

50. Abrid todos vuestros ojos y demostrad con vuestra fe que sois hijos de la Luz.

51. Todos vosotros podéis verme, pero para ello es imprescindible que tengáis buena voluntad y fe.

52. Las puertas del Reino, esa patria espiritual a la que debéis llegar para conocerlo todo, están abiertas a la espera de vuestra alma.

53. Haced todo lo posible en esta vida para tener la fuerza necesaria para ascender a la Luz cuando llegue la liberación de vuestra alma. Pero sed grandes en amor y perdón, en misericordia y en luz, de modo que, cuando llegue la hora en que debáis abandonar el cuerpo, os liberéis fácilmente de vuestra carga terrenal y podáis llegar libres por el camino de la ascensión, sin tropiezos, a la morada de la paz.

54. Para ayudaros en vuestro desarrollo, mi Palabra desciende de nuevo entre los hombres para mostrarles el camino de la salvación. Con amor, tomo de la mano a las personas de buena voluntad para guiarlas hacia la luz y mostrarles, a cada paso del camino, las bellezas que nunca antes habían descubierto.

55. Cuando os hablo de bellezas, no me refiero a la naturaleza, pues para eso habéis despertado y desarrollado vuestros sentidos. Hablo de las bellezas de la vida espiritual, que vosotros desconocéis. Y es que, al haber sido fríos o indiferentes ante ellas, os conformáis con imágenes o figuras creadas por la mente humana.

56. Os doy las llaves para abrir las puertas de vuestra bienaventuranza eterna. Estas llaves son el amor, del que brotan la misericordia, el perdón, la comprensión, la humildad y la paz, con las que debéis recorrer la vida.

57. ¡Cuán grande es la felicidad de vuestro espíritu cuando domina la materia y se regocija en la luz del Espíritu Santo!

58. Las pruebas de esta vida hacen que perdáis la fe por un breve tiempo. Pero confiad en Mí; Yo os animo para que cumpláis vuestra misión, y día tras día seguiré fortaleciendo vuestra fe.

59. Os he preparado para que, por medio de vosotros, se produzca la purificación de la humanidad, para que llevéis mi luz a las naciones que se enfrentan a sus grandes problemas. La humanidad llora y busca la libertad para emprender el camino hacia la espiritualización.

60. Cada día espero la llegada de mis nuevos discípulos para confiarles mi obra y convertirlos en un ejemplo de humildad y en un espejo puro para la humanidad. Que se pongan en marcha sin alardear de ser mis

elegidos, y que luchen y actúen como predicadores de la fe para llevar mi luz al mundo.

61. Grande es el número de multitudes que me escuchan en este tiempo, pero pocos son los que han preparado su corazón como un santuario de mi Divinidad.

62. Breve es el tiempo de mi manifestación entre vosotros, y por eso quiero veros preparados. Os digo, hijos míos: las puertas de mi Reino os esperan, tal y como sucedió cuando en los Primeros Tiempos atravesasteis el desierto con Moisés para llegar a la tierra de Canaán. Sois como el «hijo pródigo», pues regresáis al seno de mi Padre, sentís de nuevo mi caricia y recibís mis enseñanzas; y si habéis venido a Mí desnudos, os he cubierto con mi manto espiritual para que no os sintáis avergonzados. Os he mostrado un nuevo día y os he ofrecido los manjares de mi mesa. Porque he visto vuestras caídas y, como padre, he compartido vuestro dolor. Pero en este tiempo os he traído el consuelo: mi palabra como pan de vida eterna, mi paz y mi alegría en vuestra vida, para que os sintáis en los brazos de vuestro Padre.

63. También el mundo espiritual se ha llenado de alegría al ver que estáis de nuevo conmigo. Se ha unido a vosotros para trabajar en mi campo, para acoger a los necesitados y a los enfermos, para disipar las tinieblas y dar bálsamo a los enfermos del alma.

64. Precisamente cuando os alejáis de Mí, Yo velo aún más de cerca por vosotros para que no caigáis en los abismos, pues mi amor no tiene límites. Sois vosotros a quienes he rescatado de las olas embravecidas para mostraros el puerto salvador. Yo os guiaré por el camino, y mi Mundo Espiritual os protegerá y os ayudará a elevaros hacia Mí.

65. El número de mis siervos se ha multiplicado, pero serán pocos los que sean obedientes una vez que mi manifestación a través de la razón humana haya concluido. Pero os digo que entonces recibiréis mi manifestación espiritualmente. Después de haber recibido mis enseñanzas página a página, ahora os corresponde a vosotros poneros en marcha para hacer llegar el llamado a la humanidad.

66. Lleváis en vuestra alma los dones del Espíritu Santo y mi amor, para que se os reconozca como el pueblo espiritualista trinitario-mariano.

67. El Espíritu Santo os iluminará, el libro de la enseñanza permanecerá abierto y, sílaba a sílaba, comprenderéis todo lo que vuestro Maestro os ha dado en este tiempo. Será el Tercer Testamento el que llegue a la humanidad: la Palabra que os he traído en este Tercer Tiempo a través de la capacidad intelectual humana.

68. Cuando la luz de mi Espíritu Santo os ilumine por completo, os prepararéis con sinceridad y amor para extraer el sentido de mi Palabra y llevársela a la humanidad como alimento y bálsamo.

69. Los suspiros y los sollozos de esta humanidad llegan hasta Mí. Pero os pregunto: ¿Quién os ha herido? Guardáis silencio, y por eso os digo que han sido vuestros errores los que os han atormentado. Porque los hombres han sembrado su camino de espinas punzantes, sin querer comprender que más tarde tendrían que caminar sobre ellas.

70. A veces pensáis que es una injusticia sufrir las consecuencias de los errores de aquellos que ya hace mucho tiempo caminaron por la Tierra. Pero ¿quién de vosotros puede asegurar que no ha sido uno de los que sembraron el camino de espinas?

A muchas personas esta enseñanza les arrancará una sonrisa, pero no será su alma la que se burle de ella, sino su corazón. Porque el hombre siempre ha sido escéptico e incrédulo cuando se trata de lo espiritual. Pero a Mí me bastará con que conozcan mi Palabra, para que, a pesar de su ironía e incredulidad, algo en su interior les diga que esta Palabra puede contener un núcleo que, por estupidez, no son capaces de reconocer.

71. ¿Quién, de entre los que conocen mis enseñanzas, seguirá tratando de escapar a la justicia divina? —Nadie.

72. Cuántas personas, tras haber llevado una vida pecaminosa, se han visto a lo largo de toda su vida libres de sufrimientos y dolores, y cuando ha llegado su última hora en el mundo, han creído haberse burlado de la justicia divina o, al menos, haberle escapado. Cuando se encuentran en el «Valle Espiritual», esos seres —en lugar de hallar el tormento eterno del que se les había hablado en el mundo— se han visto envueltos, para su sorpresa, en un halo de luz y de paz, propicio para la reflexión y el examen de conciencia. ¿Quién tuvo que decirles en esos momentos que debían recorrer de nuevo el camino que habían recorrido en la Tierra? Entonces, el alma siente sobre sí el peso de una justicia sabia e implacable. Pero está materializada y no comprende nada de la eternidad, ni del perfeccionamiento espiritual. Se rebela porque considera injusto todo aquello que es absolutamente justo y amoroso.

73. Si todos vosotros tuvierais ya este conocimiento, la forma en que soportáis vuestras penurias y sufrimientos sería otra. No habría desesperación en vuestros sufrimientos, sino que, por el contrario, tendríais interiormente la satisfacción de cumplir una reparación para purificar vuestra alma, y en lugar de blasfemar y rebelaros — con lo que alargan aún más esa expiación y la hacen más dolorosa— se esforzarían

día tras día por aligerar la carga con la esperanza de sentir su alma libre de manchas.

74. En este Tercer Tiempo, que es el del Juicio, en el que la reparación espiritual debe alcanzar su punto álgido para luego dar paso a una nueva era, hago oír mi voz en el mundo para despertar a los hombres de su letargo y mostrarles la manera de convertir su cáliz de sufrimiento en una copa de vino de vida eterna.

75. Os he revelado el procedimiento para acortar los días de tribulación, para liberaros de la espinas con la que os habéis herido, y os he dicho que no quiero que sigáis hiriéndoos en el camino. Combato vuestros errores iluminando vuestro entendimiento, para que comprenda las causas de sus sufrimientos y sepa evitarlas. Así ya no culparéis al destino ni a vuestros semejantes de todo lo que os suceda. Porque la idea de ser vosotros mismos los responsables no os hará esperar a que cesen vuestras desgracias, sino que os pondréis en marcha de inmediato y emplearéis todo vuestro esfuerzo y fuerza de voluntad para liberaros del yugo del sufrimiento, del pecado y de la ignorancia.

76. La Luz se ha difundido por todo el mundo; ningún hombre que escuche esta Palabra tendrá derecho a decir que le ha confundido. Antes de que esta enseñanza llegue a los pueblos de la Tierra, mi presencia espiritual los habrá despertado, y ellos presentirán la llegada de una buena noticia.

Mi mensaje vendrá para bendeciros, consolaros y ayudaros a liberaros del materialismo y a elevaros hacia una vida mejor, más cercana a la verdad.

77. Pues bien, discípulos: si tenéis que regresar al mundo una o varias veces, que sea para que cosechéis los frutos sabrosos que antes habíais cultivado, para que vuestra alma experimente la satisfacción de tener ante sí la oportunidad de terminar alguna obra que hayáis comenzado.

78. No abandonéis este planeta sin haber completado antes la obra encomendada a vuestro espíritu.

79. ¡Cuán doloroso es para quien debe regresar encontrar aquella labor que dejó apenas comenzada y que ahora debe ver unida a nuevas tareas, responsabilidades y esfuerzos!

80. Vengo a ayudaros a reparar vuestros errores, a revelaros el secreto de cómo recuperar en *un* día un año perdido y en *un* año un siglo mal aprovechado, y así capacitaros para alcanzar la eternidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 341

1. Si alguna vez se hubiera comprendido mi mensaje de amor, la humanidad viviría en paz. Pero el hombre prefiere bastarse a sí mismo y ha olvidado mi ley.

2. Pueblo: En tu esfuerzo por difundir mi obra, no debes trabajar solo por tu propio progreso; difunde esta luz a todos sin excepción.

Quien siga aferrándose espiritualmente a las ideas tradicionales que se han transmitido durante siglos y, por lo tanto, no se haya despojado de su fanatismo, no verá mi luz como vosotros.

Vuestro espíritu ha acogido esta revelación divina, pero ¿cuál es vuestro compromiso con la humanidad?: poner a su disposición el conocimiento que habéis adquirido, dando testimonio de la verdad con vuestras obras.

3. Os he elegido para que difundáis el mensaje de amor que os he dado. Os he revelado que estoy en vosotros y fuera de vosotros. Pero me preguntáis: «Señor, ¿cómo podemos alcanzar la perfección para llegar a Ti?». Y yo os respondo que, por vuestros propios méritos, iréis ascendiendo cada vez más hasta llegar a Mí. Por eso os aconsejo siempre que os espiritualicéis, que os elevéis y que pongáis en práctica vuestros dones.

4. Ya no necesitáis formas específicas de adoración ni ritos, ni tampoco imágenes que carecen tanto de vida como de poder. Habéis sido creados a «imagen y semejanza» de vuestro Dios, porque «tenéis espíritu, poder y dones para hacer el bien». Al cumplir vuestra misión, inspiraos en la Creación, que tiene vida y revela el poder y la fuerza de vuestro Señor.

Contemplad el firmamento, observad vuestro entorno, cómo todo cumple su función. Mirad cómo el astro rey de esta naturaleza da vida, y qué armonía existe entre sus elementos vitales y la semilla que brota de la tierra. Todo revela, en perfecta armonía, la grandeza de Dios.

5. Cristo, en su perfección, dominaba la materia y, por eso, realizó el milagro de devolver la vista a los ciegos y hacer caminar a los cojos. Fue el Espíritu el que se manifestó a través del cuerpo. Vosotros aún debéis evolucionar para que vuestro Espíritu pueda dominar el cuerpo y manifestarse a través de él.

6. Vuelvo a venir a vosotros como Amor y Misericordia. Pero mi luz se derrama sobre todos, porque el mundo necesita orientación espiritual.

7. Las personas de buena voluntad que exhortan a los demás, renunciando a todo beneficio personal y a toda vanidad; aquellas que saben verdaderamente que los hombres están alejados de su Padre espiritual y que es necesario que se recojan en sí mismos, recobren el

sentido común y escuchen la Palabra de la Luz para que se espiritualicen; aquellos que se comprometen con el bien de sus semejantes, independientemente de la religión o la doctrina a la que pertenezcan — ellos anunciarán la verdad, y la verdad es Dios.

8. Mi enseñanza es universal, y a medida que el alma humana se desarrolle, aclarará todo lo secundario y buscará la espiritualización, la luz y la guía hacia su perfección.

9. Amad a vuestro Dios y a vuestro prójimo, pues en ello se fundamenta la comprensión universal.

10. Os he confiado mi obra para que el mundo reciba mi Palabra a través de vosotros. Acudid a todos por igual, no hagáis distinciones entre razas ni colores de piel, pues todos necesitan el mismo alimento espiritual. Con cada buena obra que realicéis, vuestra alma se llenará de alegría. Sentiréis mi paz y una mayor fuerza para avanzar en la realización de vuestra unión espiritual.

11. Con amor espero el regreso de las ovejas que han abandonado el redil, de aquellas que ahora siguen otros caminos. En este tiempo, vuestro Maestro atraviesa el desierto en busca de los descarriados, de aquellos a quienes ahora veo enredados en sus grandes tormentas, a pesar de que les he concedido abundantemente mi gracia y mi amor.

12. Amados discípulos, almas que habéis surgido de Mí: os he preparado en este tiempo con mi poder y con mi amor, para que no os dejéis arrastrar por la confusión que envuelve al mundo.

13. Pronto terminará el tiempo de mi revelación a través de la razón humana, y después de eso debéis salir a dar testimonio ante la humanidad. Os he guiado hasta el bote salvavidas y os he convertido en mis soldados del Tercer Tiempo, que deben partir para luchar en los caminos, a fin de hacer sentir al mundo la confianza y el amor hacia su Dios.

14. Debéis ser para el mundo como un espejo claro. Veréis cómo se cumple mi Palabra desde el principio hasta el fin. Porque sois mis siervos, que con humildad y obediencia cumpliréis mis mandatos, y que llevaréis en vuestro corazón la Ley escrita.

15. Como Maestro, os enseño la humildad, para que, tomándome a Mí como ejemplo, partáis y vayáis a todas las provincias. Porque los hombres tienen hambre y sed de mi palabra.

16. Es necesario, pueblo muy amado, que te pongas en camino por los diversos senderos de la Tierra. Porque mirad, incluso en la nación mexicana hay muchos que no han conocido mi obra. Reconoced que en el

mundo ya se alzan aquellos que afirman actuar en mi nombre, aunque son ellos los que tienen necesidades espirituales.

Pero vosotros, a quienes mi Divinidad ha colmado de dones, ¿cuál es vuestra misión?: dar a conocer mi Enseñanza. No debéis ocultaros del mundo, ni negarle la misericordia de la que carece.

17. Las sectas, las iglesias y las diversas doctrinas se interpondrán en vuestro camino y querrán desviaros de él, proclamándose poseedoras de la verdad y afirmando ser mis discípulos. Vosotros, sin embargo, debéis poneros en marcha para cumplir mis mandatos. Os doy esta advertencia para que estéis preparados para la lucha. Yo estaré con vosotros y os daré a conocer entre los hombres como los mediadores de mi paz, como el bálsamo que alivia sus dolores.

18. Mediante vuestra obediencia iréis ascendiendo paso a paso hasta la cima de la montaña. Allí espero a los marcados de las doce tribus del pueblo bendito de Israel.

19. Mi enseñanza en este tiempo es el Tercer Testamento, en el que encontraréis mis mandamientos, y que os he dado en sentido figurado y también de forma clara, para que extrayáis lo que está destinado a cada uno de vosotros. He grabado mi Palabra en ti, Israel, con letras indelebles, y nada hará que se pierda; así podréis dar testimonio de lo que, en mi perfecta sabiduría, he confiado a la humanidad en todos los tiempos.

20. A través de la oración llegáis a Mí, apoyados por mi Mundo Espiritual, que os protege. Ya conocéis este camino, porque en las lecciones que os he dado en el Tercer Tiempo os he tomado de la mano y os he enseñado cómo llegar a Mí a través de la oración.

21. La luz de mi Palabra está ante vosotros como un faro que ilumina vuestra vida. Ya no podréis extraviaros, porque Yo estoy ante vosotros. Habéis acudido apresuradamente a mi llamada porque me amáis y me habéis encontrado manifestado en toda mi gloria. Aquellos que han contemplado mi presencia en visión espiritual se han sentido dichosos; pero todos vosotros me habéis visto con los ojos de vuestro amor y de vuestra fe. Todos vosotros habéis saboreado mi Palabra como un néctar, como un manjar exquisito y como un bálsamo que también sana.

22. Ya no podréis confundir el fruto de mi Palabra con otros frutos, porque ahora conocéis su sabor y sabéis que encierra toda perfección. En estos momentos os estoy preparando para que habléis a los demás cuando sea el momento propicio, cuando vuestra preparación sea plena y os hayáis liberado de vuestro materialismo.

23. Derramo sobre todas las almas la esencia de mi Palabra, de mi Amor y de mi Luz, y todo aquel que me busca, me encuentra.

En todas las religiones, enseñanzas y credos que existen en la Tierra, he encontrado personas elevadas que me buscan en la espiritualización: almas que se han liberado de todo materialismo y me han erigido un templo en su propio interior. Intuitivamente han recibido de Mí, porque les he revelado —al igual que a vosotros— todo lo que pertenece al Tercer Tiempo. También ellos han leído en las Escrituras, en mis palabras dadas en el Segundo Tiempo y en las interpretaciones y comentarios, que con ello derramo mi luz entre vosotros, y he acogido con amor los frutos de su espíritu.

24. Están preparando grandes obras al ver a la humanidad extraviada y desorientada. Se han levantado, han realizado méritos y me han dicho: «Perdona a los que no saben. Tenemos Tu luz, los dones y la fuerza en nosotros para poder cumplir Tus mandamientos». Se basan en la Ley, en mi Palabra dada en tiempos pasados, y escudriñan las profecías y los anuncios que Yo mismo di a mis discípulos, y se dicen:

«Ahora ha llegado ese momento». Por eso me buscan, y por eso estoy con ellos, porque no me he ocultado ante los hombres. Todo aquel que me busca, me tiene consigo.

25. Yo soy el Padre Universal, mi amor desciende a todos los corazones. He venido a todos los pueblos de la Tierra. Pero si he elegido a esta *nación mexicana* para que mi Palabra y mis revelaciones se derramen sobre ella en toda su plenitud, ha sido porque la he encontrado humilde, porque he descubierto virtudes en sus habitantes y he hecho que en ellos se encarnaran las almas del «pueblo de Israel».

Pero no todos pertenecen a *esta* nacionalidad, no todos se han encarnado. Por todo el mundo siguen dispersas *las* almas que forman parte del número de los elegidos. Han sido marcadas, les he abierto los ojos, he sensibilizado su corazón y, de espíritu a espíritu, hablan conmigo.

26. Habéis recibido mi Palabra y mis manifestaciones a través de la capacidad intelectual humana, y gracias a vuestros dones habéis contemplado el desarrollo de esta Obra en el Tercer Tiempo. Por eso, pueblo, sois mis testigos, los que debéis hablar con plena convicción de lo que habéis visto y oído, los que debéis escudriñar cada una de mis palabras, los que debéis interpretar mi Ley. Porque los demás, a pesar de su intuición y formación, no poseen todo el conocimiento que vosotros tenéis. Sus méritos son grandes, pues no Me han oído de la forma en que vosotros Me habéis oído. Sin embargo, están unidos a vosotros en el pensamiento.

Llegará el día en que os encontraréis en el camino y os reconoceréis. Vuestra mirada espiritual descubrirá en aquellos el alma que llevan en su

interior —su fortaleza y su virtud—, y en ese instante os daréis la mano y sabréis que aquel caminante que se cruzó en vuestro camino también pertenece a mis elegidos.

27. No todos escucharán mi palabra de esta forma. ¿Por qué, pueblo de Israel? No lo sabes; no sabes si es por vuestra falta de unidad o por vuestro escaso nivel espiritual. Pero mantened el vínculo con ellos, pues, al igual que vosotros, son responsables ante la humanidad.

28. Debéis asumir vuestra parte, orar por ellos y guiarlos. Entre mis elegidos se encuentran también aquellos que se han consagrado al servicio de mi Divinidad y visten como clérigos. Entre los elegidos están los más humildes, que viven de incógnito entre la multitud. También hay quienes representan las leyes y los gobiernos de la Tierra. Solo Yo conozco su número y puedo reconocerlos. Tú, Israel, los reconocerás mediante tu preparación espiritual. Todos vosotros debéis formar un solo cuerpo y una sola voluntad en el momento de la prueba, en el que Yo deba exigir al pueblo de Israel su dispersión para sembrar mi semilla por doquier. No os sintáis consternados en ese momento. Unos de vosotros iréis al seno de las instituciones y allí cumpliréis vuestra misión de amor, misericordia y enseñanza. Otros iréis a vivir entre los habitantes de las grandes ciudades . Os adentraréis en medio de esa gente ignorante y allí lucharéis contra el fanatismo y la ignorancia de esos vuestros semejantes.

29. Aún no ha llegado el momento de cumplir vuestra misión. Aún no he designado por completo a todos vosotros. Todavía estáis en el tiempo de la enseñanza, sois mis alumnos y discípulos. Pero llegará el momento en que os convertiréis en maestros, en que la gente os pedirá una palabra, y esa palabra que salga de vuestros labios deberá ser la verdad, deberá ser mi pura enseñanza. Debéis transmitirla sin añadirle nada.

30. En estos momentos os estoy preparando. Yo mismo he asumido esta gran tarea de formar vuestros corazones. No se la he confiado a los hombres, porque veo egoísmo en ellos. Yo mismo he cultivado vuestros corazones, y a través de las pruebas que habéis vivido en vuestro camino, estos han sido forjados. Cuando habéis tropezado, os he dicho: «Esta prueba os proporcionará una gran luz». Y al reflexionar, habéis comprendido que aquella prueba que puse en vuestro camino era necesaria, que era una etapa de vuestro corazón que debía ser pulida. ¿Os dais cuenta de cuán perfecta es mi obra? ¿Cómo podríais, pues, utilizar mi Palabra para hablar a los hombres si no estuvierais purificados, si no tuvierais en vosotros gran luz y gran espiritualidad?

31. Solo Yo os guío, solo Yo conozco el interior de cada uno de vosotros, y según la fortaleza de vuestra alma os he enviado las pruebas. Así os he

enseñado, porque cada uno de vosotros debe partir en el momento oportuno como apóstol de mi Divinidad. Innumerables son las enseñanzas que os he dado. ¡Cuántas veces os he hablado de los tiempos pasados!

En este Tercer Tiempo he reunido los tres Testamentos y con ellos he creado un único libro. Pero en este año 1950, en el que os entrego la última página a través de la transmisión humana, el Maestro os dice en verdad: con esta página no se cerrará el libro. Seguiré escribiendo para vosotros páginas nuevas e innumerables. Seguiré derramando luz para que os adentréis en mi Palabra, para que sigáis investigándola, y con el paso del tiempo alcanzaréis una mayor espiritualización, porque no os quedáis estancados.

32. En el año 1950 aún no habéis alcanzado la máxima espiritualidad; apenas estáis en sus inicios. Pero después desarrollaréis este don, que está latente en cada uno de vosotros.

33. ¡Prepárate, pueblo de Israel! Yo soy el Maestro de todos los tiempos. No me alejaré, así como no estuve ausente tras mi venida al mundo como hombre. Tras mi partida, siempre he estado presente. He estado presente de antemano en todas las épocas y en todas las acciones de los hombres, siempre he anotado sus obras, siempre he juzgado su existencia. ¿Quién impedirá que Yo lo haga? ¿Quién puede impedir que os elevéis hacia Mí y Me améis? ¿Quién puede impedir que Yo os ame, os proteja, os consuele y juzgue todas vuestras acciones?

34. Vosotros, que formáis la humanidad, sois los que os alejáis de Mí, los que ya no estáis llenos del amor a mi Divinidad, los que os hundís en el materialismo, los que os dejáis llevar por las pasiones y olvidáis vuestra misión espiritual. Pero el Padre es inmutable e implacable en sus leyes y en sus juicios. Yo soy siempre el mismo. No penséis que mi Espíritu se revela con mayor amor en un momento determinado que en otro. Soy el mismo Espíritu que habló por medio de Moisés y de los profetas, el mismo que habló por medio de los patriarcas y de los apóstoles, y el mismo que ha hablado por medio de todos los mensajeros.

35. Recordad mi divinidad, pueblo. ¡Sed como el Padre! ¡Amaosme con el mismo amor! ¡No paséis del amor a la frialdad! ¡No seáis fervientes hoy y fríos mañana! Quiero veros siempre amorosos, siempre creyentes, siempre elevados y espirituales, siempre acercándoos a Mí por el camino ascendente. Porque este es el objetivo de vuestro espíritu.

36. ¿Por qué un día me mostráis vuestro amor y vuestra fe, y al día siguiente desconfáis de Mí? ¿Por qué es vuestro corazón tan voluble? Quiero veros como una roca firme; vuestra fe debe ser siempre la misma, y vuestro amor, cada vez mayor. Quiero que seáis como las plantas que

cultiváis en la tierra, que no os detengáis en vuestro desarrollo, que podáis alcanzar en poco tiempo la plenitud y la madurez de todos vuestros dones, para que podáis reconocerme.

37. Yo soy la misericordia que os cuida; sed plantas dispuestas. Recibid el rocío, la vida que os doy, y utilizadla para la grandeza de vuestro espíritu.

38. Hoy los niños me escuchan, y les hablo igual que a los adultos o a los ancianos. ¿Por qué no les hablo a los niños de otra manera, dado que su capacidad intelectual es limitada? Porque su espíritu es tan grande como el el vuestro, porque pueden entenderme. Porque no es a la «carne» a quien me dirijo, sino al espíritu. Por eso os digo: no menospreciéis a los niños y no les hagáis creer que no me entienden. ¡Dejad que se acerquen! Su espíritu tiene hambre. Los formaré de la misma manera que a vosotros. Son las generaciones del mañana, que deben añadir otra piedra a vuestros cimientos en la obra de construcción, en la obra de la espiritualización.

39. Son las últimas oraciones matutinas en las que escucharéis mi Palabra de esta forma, pero veo que el número de quienes me escuchan aún es escaso. El corazón de los hombres está endurecido, solo ama el dinero y los placeres. Ha permitido que el alma se perturbe y se hunda en el torbellino de las enemistades, las pasiones y los objetivos ambiciosos.

40. Solo el pueblo de Israel fue capaz de despertar y vela por los que duermen; velad, pues, siempre. Convertiré las rocas en plantas fecundas, sembraré mi semilla en el momento oportuno.

Así como os he dicho: «No construyáis sobre arena», también sé cuándo debo sembrar, cuándo el corazón está dispuesto a recibir, cuándo ha llegado el momento. Vosotros, como discípulos míos, debéis actuar como actúa el Maestro: sembrad cuando veáis un corazón dispuesto, cuando esté abierto —ansioso por recibir la luz de esta obra—. Vuestra intuición os indicará el momento. Os revelaré grandes lecciones y realizaréis muchas obras, guiados por la intuición.

41. Una vez que mi Palabra haya concluido, ¿quién os instruirá entonces en la Tierra?: Cada uno de vosotros recibirá de Mí inspiración y preparación. Aprended, pues, a orar y a uniros a Mí. Tras este mensaje, seguiréis reuniéndoos durante algún tiempo más. El poder de vuestros pensamientos hará que podáis recibir de la Fuente de la Vida y de la Luz toda la inspiración que necesitéis para vuestro camino, para vuestra trayectoria vital.

Yo inspiraré a todos, pero habrá algunos entre vosotros que destacarán por poseer una gran intuición, y serán ellos quienes aconsejen y hablen,

sin llamarse a sí mismos maestros ni decir que son mis seguidores. Estad todos preparados, pues en aquel tiempo pondré a prueba vuestra fe y vuestro progreso, y quiero ver que todos aprovechéis mis enseñanzas y que mi Palabra haya dado fruto en el corazón de cada uno de vosotros.

42. No quiero veros llorar en aquel tiempo, ni veros sufrir desnudez, hambre o abandono. No quiero veros vagar como en un desierto, sino como una familia llena de vida, energía y capacidades espirituales. Quiero que os améis, os comprendáis y os ayudéis unos a otros.

43. Os he enseñado el amor, os he pedido fraternidad, os he hecho comprender que todos habéis sido creados con el mismo amor, que todos procedéis de Mí y que, por eso, todos tenéis las mismas cualidades, las mismas perfecciones. Cuanto mayores sean vuestros méritos, mayor será la inspiración y mayores serán vuestras obras.

44. Si en algún momento no estáis seguros de dar un paso firme, esperad. Reunid todas vuestras fuerzas, evaluad todos los «frutos», para que podáis avanzar en vuestro desarrollo. Yo «bendeciré cada una de vuestras buenas decisiones. Prepararé vuestra alma de tal manera que comprenda con total claridad las indicaciones de la conciencia. Porque no permaneceréis indiferentes como en estos tiempos.

45. Muchas pruebas se os presentarán. Tendréis que luchar contra muchas resistencias. Pero ya habéis superado las primeras pruebas, ya habéis sido incomprensidos por vuestros seres queridos por causa de mi causa. Lo habéis perdido todo y os habéis mantenido fieles. Sin embargo, en Mí lo habéis recuperado todo. Os he dado la paz del alma que vuestros seres queridos no pudieron daros. En Mí habéis encontrado la paz del espíritu y del alma. ¿Qué podéis temer, pues, cuando el mundo os señale con el dedo, cuando se burle de vosotros?

46. ¡No os preocupéis! Estad seguros de vuestra fe, manteneos firmes en ella, para que, en el momento de la prueba ante la gente, podáis dar testimonio de lo que es mi enseñanza: de que lo que habéis acogido en vuestro corazón es correcto, bueno y valioso. Cada uno de vosotros es un representante de mi obra. Dondequiera que estéis, se juzgarán vuestras acciones. Por eso, prestad atención a vuestras acciones y a vuestras palabras, para que podáis ser mis discípulos en todas partes.

47. Cada uno de vosotros es como un pilar firme en los caminos de vuestra vida. Podéis devolver la fe a quien la ha perdido. Podéis salvar del desconcierto el alma de quien se ha descarriado. Podéis dar ánimos, tranquilidad y paz a quien lo necesite. Recuerda, pues, pueblo, cuán grande es tu responsabilidad. Ten en cuenta que no te he llamado por

casualidad, sino que, cuando descubriste mi obra , asumiste una gran responsabilidad para conmigo y para con la humanidad.

48. No he venido a deleitar vuestros oídos ni vuestros corazones. He venido a instruiros en las revelaciones espirituales, y cuando estéis llenos de luz gracias a ellas, vuestra tarea será instruir a los demás. Si os he llamado «pueblo elegido», no ha sido porque quiera daros preferencia sobre los demás. Lo hago porque quiero daros mis enseñanzas, quiero explicaros todos los misterios, para que podáis hablar a los demás con toda claridad y enseñarles a seguirme. Yo, sin embargo, siempre seré vuestro Maestro.

49. Siempre que os encontréis con obstáculos o dificultades en la comprensión de vuestros semejantes, siempre que nuevas pruebas sorprendan a vuestra alma, os diré: «Mi paz sea con vosotros», y por este saludo me reconoceréis y os diréis interiormente: «El Maestro está conmigo; ahora recibiré de Él su inspiración, pues a pesar de toda mi preparación, me falta luz en esta prueba». Yo os daré la luz, llenaré vuestra alma de energía y haré que vuestras palabras sean acertadas, llenas de verdad, llenas de esencia.

50. Me dirijo a todos vosotros como mis discípulos. A finales de 1950 no quiero ver ya a ningún «alumnito». Por eso os he hablado tanto; mis enseñanzas han sido prolongadas, para que cada uno de vosotros pueda formarse y convertirse en mi discípulo en poco tiempo.

51. Veo la gratitud en vuestros corazones. Me decís: «Maestro, mi vida y mis obras no merecen que esté contigo y reciba tu enseñanza».

No habléis así; dejad que os convierta en mis discípulos, dejad que os ame tanto como siempre lo he hecho. Permitidme manifestarme entre vosotros y revelaros cuánto os amo, para que podáis amaros igualmente unos a otros, para que el recuerdo de estas enseñanzas, que son corrientes de amor, permanezca siempre grabado en vosotros y vuestro corazón, colmado de este amor, pueda dedicarse a los demás, a vuestros semejantes.

52. Os he inspirado las virtudes del amor al prójimo, de la benevolencia y del perdón. ¡Cuán necesarias son estas virtudes en estos tiempos, pues veo que la humanidad ya no las posee! Solo prosperan el egoísmo, la discordia y la falta de amor; por todas partes oigo calumnias mutuas. Recordad que os he dicho: no habléis mal de vuestros semejantes, aunque tengáis motivos justificados para hacerlo. Estad dispuestos a dejar el asunto en Mis manos. No os he nombrado jueces. Os he enviado a todos con los mismos dones, para que os consideréis hermanos y hermanas.

53. La justicia que existe en la Tierra sigue sin mostrar obras justas. Puedo ver falta de misericordia, incomprensión y dureza de corazón. Pero cada uno recibirá aún su juicio perfecto.

He permitido estas pruebas, y mientras el hombre no cumpla Mis leyes, mientras se aleje del cumplimiento de Sus mandamientos, habrá en la Tierra alguien que doblegue su corazón, que lo hiera.

Si cumplierais la Ley, no se necesitarían jueces en el mundo, no habría castigo, no necesitaríais gobiernos. Cada uno determinaría sus propias acciones y todos serían gobernados por Mí. Todos vosotros estaríais inspirados por mis Leyes, y vuestras acciones serían siempre benéficas, tendrían como objetivo la espiritualización y el amor.

Pero la humanidad se ha precipitado en profundos abismos: la inmoralidad, el vicio y el pecado se han apoderado del corazón de los hombres, y estas son las consecuencias: debéis beber copas amargas, debéis sufrir la humillación a manos de aquellos que, aunque son vuestros hermanos, ejercen el poder en la Tierra. Pero sed humildes, soportad los juicios con paciencia, recordad que Yo soy el Juez perfecto.

54. En este día os preparo mediante la luz de mi Espíritu y os pido que oréis y reflexionéis sobre vuestra vida, para que podáis comprender mi Palabra y no solo escucharla. Estudiadla, pero no os limitéis a estudiarla, sino que seguidla, para que comprendáis su valor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 342

1. Discípulos: Una vez más asistís llenos de fe al acto de transmisión de mi enseñanza, porque sabéis que son las últimas lecciones que os doy. El Espíritu Santo enseña a sus amadísimos hijos. Es el punto culminante de los tiempos, es el año 1950, anunciado al pueblo de Israel como el último en el que tendrá mi Palabra de esta forma.

Daos prisa y preparad vuestro corazón para guardar en él todo el sentido —la esencia que derramo en mi misericordia—. Preparad vuestra alma y pedidme discernimiento para comprender cada una de mis frases. Contempláis a la humanidad que ha quedado atrás, que no ha escuchado estas revelaciones, que aún vive en la oscuridad, y lloráis en lo más profundo de vuestra alma. Quisierais hacer partícipes a vuestros semejantes de estas enseñanzas, pero el Divino Maestro os dice: Conservad vuestra esperanza, pero preparaos antes, para que podáis sembrar vuestro primer grano.

2. No todos me oirán de esta forma, pueblo. Hay muchos llamados y pocos elegidos. Dejad este asunto en mis manos, pero yo juzgaré *vuestra* obra desde el momento en que hayáis oído mi palabra. Juzgaré a las generaciones que han venido y se han ido desde 1866 hasta el año actual, y a cada uno le daré según el mérito de su labor. A ti, pueblo, solo puedo decirte: aún puedes reparar tus errores, aún tienes oportunidades para cumplir tu misión. Si hasta ahora tus labios han sido torpes, si los corazones han sido como rocas y no han oído el eco de la llamada, sigue teniendo esperanza. En estos momentos estoy preparando a toda la humanidad, guiando su espíritu y trabajando en su corazón. Todas las pruebas que está viviendo actualmente la conducen a una meta deseada, que es la espiritualización. Pero antes tendrá que pasar por la purificación.

3. Para que podáis llegar a Mí, hombres, es necesario que os purifiquéis, que purifiquéis vuestra alma, para que podáis verme y sentirme. Cuando os lance Mi llamada, no ocultéis vuestro rostro, no os avergoncéis de vuestro pasado, pues antes permitiré que hayáis subsanado todas vuestras faltas y que os hayáis vuelto dignos.

4. Por eso, pueblo, no te preocupes si no ves grandes multitudes reunidas a mi alrededor. Preparaos primero junto con vuestros seres queridos. Debo valerme de cada uno de vosotros, y esta semilla que he sembrado se multiplicará; llegarán tiempos propicios para la espiritualización. Hoy solo os encontráis con obstáculos —cadenas que os impiden avanzar—. Pero llegará para todos el tiempo de la liberación espiritual, y entonces vuestro pensamiento y vuestras palabras serán como un río que inunda los campos de esta humanidad.

5. Hoy sentís la responsabilidad de haberme escuchado, de haber creído en mi Palabra, de que cada enseñanza mía es un compromiso para vosotros, de que mi Ley descansa en vuestro espíritu y de que la he explicado de mil maneras a través de la capacidad intelectual humana.

Veo los pasos que daréis mañana, y para ello os he preparado, os he hablado y he allanado caminos para que vuestra alma no tropiece en las pruebas. Os he dado profecías para que no os quedéis estancados, sino que busquéis en el tesoro secreto que he creado en vuestro corazón la luz que necesitáis para superar la prueba que se presente en el camino.

6. ¿Quién de vosotros puede decir que es ignorante o que no tiene ni idea, a pesar de que os he dado la luz, a pesar de que os he formado, a pesar de que mi Palabra ha abierto un camino entre vosotros y de que cuido la semilla que he sembrado en vuestros corazones? No te preocupes, pueblo de Israel, si tienes fe en los dones que te he dado. Sigue adelante, sé cada día más fuerte en la fe, más inquebrantable en tu voluntad, para que nada ni nadie pueda detenerte en tu camino.

Os estoy formando como guerreros, porque lucharéis contra las tinieblas, porque libraréis batallas contra el mal. Pues debéis ablandar los corazones endurecidos y aclarar la mente de aquellos que se han endurecido en las ciencias egoístas y en las creencias erróneas.

7. Por eso, el Divino Maestro os exhorta a orar y a meditar. Siempre os he dicho: profundizad en mi Palabra y en cada una de mis manifestaciones, para que podáis convertirlos en mis discípulos y así hacer frente a todas las pruebas y adversidades que se os presenten.

Pero sabéis muy bien que no estáis solos en vuestro camino de vida. Os acompañan las entidades espirituales, los servidores de mi Divinidad, las criaturas virtuosas: aquellas que, ante vuestra debilidad, acuden a vosotros para socorros, para daros consejos espirituales cuando carecéis de ellos; aquellas que fortalecen vuestra fe cuando os debilitáis.

8. He permitido que los seres espirituales elevados, los seres espirituales virtuosos que moran conmigo, tengan acceso a este mundo en este tiempo. Por eso, pueblo —puesto que todos os apoyan, puesto que vuestro Maestro os guía, puesto que mi enseñanza es vuestro baluarte—, ¿de qué debéis temer? ¿Por qué debería desanimarse vuestro corazón, si estáis preparados?

9. Estudiad espiritualmente, examinad vuestros pensamientos y corazones, leed el libro que os he entregado desde el momento de vuestra vocación, y reflexionad sobre cuántas páginas he escrito en vuestro corazón, cuántas profecías os he confiado, cuántos anuncios os ha dado Elías y cuánta preparación os ha dado el Mundo Espiritual.

10. Han pasado muchos años desde el día en que abrí este libro en el Tercer Tiempo, y muchos de vosotros lo habéis escuchado desde hace mucho tiempo. Por eso, pueblo: si habéis guardado estas lecciones en vuestro espíritu, llegará el día en que podáis abrir el libro por la página que necesitéis y leer lo que necesitéis.

Este libro, que contiene innumerables lecciones, no se cerrará en 1950, sino que permanecerá abierto en la eternidad, solo que de una forma diferente a la que tenéis hoy.

11. Os he hablado por medio del hombre para enseñaros el diálogo espiritual conmigo y con los seres espirituales que habitan en las regiones elevadas, para que de este modo podáis leer siempre en este gran libro.

12. Cuando desarrolléis el don del diálogo con mi Espíritu, ya no recurriréis a los libros terrenales, porque en este libro podréis leer y experimentar todo lo que necesitéis. Se os revelarán los conocimientos del bien; el amor resolverá grandes problemas; la paz y la misericordia serán los preciosos dones que os asistirán, y os sentiréis más fuertes que nunca. Porque recibiréis la explicación de grandes enseñanzas, podréis leer ante vuestros semejantes en este libro interior que os he legado para daros la luz. Y acudirán a ti, pueblo de Israel, porque eres el depositario de mis revelaciones. Pero este privilegio no es solo para vosotros, este don está destinado a todos mis hijos. Todos seguirán el camino de la espiritualización y buscarán el diálogo de espíritu a espíritu.

13. Seréis los precursores de estas revelaciones, como siempre lo habéis sido, porque os envié a la Tierra y os encomendé mis misiones, diciéndoos: «¡Llevad a la humanidad mi mensaje de salvación! ¡Hablad con toda vuestra fuerza de convicción! ¡Predicad y profetizad tal y como es mi voluntad!

14. Aún te encuentras en el tiempo de preparación, pueblo; todavía no puedes decir que hayas alcanzado el pleno desarrollo de tus dones. Has dado tus primeros pasos en la intimidad de estas reuniones. Pero después, cuando se te exijan pruebas, y Yo las conceda —si así es mi voluntad— por tu interposición, entonces muestra misericordia. Aunque antes os revistiera de humildad, no desoigáis mi palabra, no sembréis en tierra estéril. Desarrollad vuestra intuición para que, en la hora oportuna, habléis conforme a mi voluntad, a fin de conducir a aquel grupo de personas a la mesa de vuestro Maestro, que yo os señalaré.

15. Hoy habitáis en la tierra que mi voluntad os ha asignado, en la que han florecido la paz, la modestia y la hospitalidad. Esta nación ha sido vuestro hogar, y en su seno habéis visto cumplida mi palabra. Os anuncié mi regreso y he cumplido mi palabra. Mi obra está consumada.

Si aún no habéis cumplido vuestra tarea, os daré el tiempo necesario para ello. Pero yo, como Padre, he cumplido mi tarea entre vosotros y, según vuestro progreso, os he hablado. Según vuestra preparación, he derramado mi palabra para que podáis asimilarla y comprenderla. No os he hablado con un lenguaje incomprensible, sino con palabras sencillas que todos pueden entender, para que podáis comprenderlas. Os he reunido, os he preparado y os he dado a conocer los dones que ya estaban en vuestro espíritu, y solo los he confirmado porque vuestra naturaleza corporal no los conocía.

16. Vosotros, como hijos del pueblo de Israel, sabíais lo que había sido escrito desde el principio. Conocíais vuestro destino, sentíais vuestra responsabilidad, pero en vuestra encarnación en la Tierra fue necesario que mi Palabra se hiciera humana para que comprendierais mi voluntad y mis mandatos. Habéis acudido en ayuda de la humanidad en los momentos en que yacía abatida, en los que vaciaba su cáliz tan amargo, en los que la expiación alcanzó su punto álgido. Habéis puesto vuestro pie en esta nación, y os he dicho: «Todo vuestro ser ha sido preparado para convertirlos en bálsamo y misericordia entre los hombres».

17. Ponerlos en acción para que puedan reconoceros y dad testimonio de que sois mis enviados. Para eso os he preparado. Sin embargo, en algunos aún puedo ver dudas. Pero he aquí que las pruebas os darán la luz que necesitáis: innumerables pruebas de amor que yo preparo para vosotros.

18. Preparaos y profundizad siempre, vosotros que escucháis mi enseñanza. No la consideréis de forma superficial, penetrad en su significado, para que en esos momentos podáis permanecer en las regiones espirituales, cerca de Mí, y podáis contemplar los acontecimientos en el Alto Más Allá.

19. Me he manifestado de manera sencilla, sin pompa, para enseñaros la humildad, y es mi voluntad que podáis reconocer e intuir su grandeza en estas sencillas manifestaciones. Os he dado los dones espirituales para que a través de ellos podáis verme, oírme y sentirme en todo vuestro ser. He tocado todas las cuerdas sensibles de vuestro corazón y os he acariciado con mi Palabra. Ninguna palabra humana os ha dado el consuelo, la paz y el gozo que os ha proporcionado esta enseñanza, y en este «sabor», en esta esencia que yo infundo en ella, podéis reconocerme.

20. Después del año 1950, vuestra fe será más firme. Vuestras convicciones serán más sólidas. Podréis recordar con respeto y veneración los momentos en que mi Rayo Universal, transmitido a través de la capacidad intelectual humana, se convirtió en palabra para animaros,

guiaros y consolaros. También en el Segundo Tiempo les dije a mis discípulos: «El Hijo del Hombre debe morir para que se crea en él». En el Tercer Tiempo os digo: tras la culminación de mi Palabra por medio del hombre, encontraré más fe y seré más amado.

21. Habéis recordado en estos tiempos los años de mi predicación: esos tres años en los que preparé a mis discípulos, en los que conviví con ellos. Todos ellos fueron testigos de mis obras y, durante su preparación, pudieron penetrar en mi corazón y contemplar la pureza, toda la majestad y la sabiduría que había en el Maestro.

Mis actos en aquel entonces no se realizaban para llamar la atención; mi vida en la Tierra fue modesta; sin embargo, quien estaba preparado intuía la grandeza de mi presencia y del tiempo en el que vivía. Así elegí a mis discípulos, a algunos de los cuales encontré a orillas del río y a quienes llamé diciendo: «Seguidme». Cuando estos fijaron su mirada en Mí, comprendieron quién era Aquel que les hablaba, y así los elegí uno tras otro.

22. Me siguieron —fieles a su espíritu, obedeciendo mis órdenes, comprendiendo mi amor— y guardaron en su corazón el tesoro e e que se les había confiado. No querían que esa riqueza se perdiera, y pasado un tiempo tras mi partida, escribieron mi Palabra y la multiplicaron para que no desapareciera ni de la mente ni del corazón de las generaciones venideras, ni tampoco de aquellos que no me habían oído. Escribieron, inspirados por Mí, para que esos escritos no fueran falsificados. Sin embargo, los hombres las han falseado, las han malinterpretado. Pero los escritos originales eran mi verdadera Palabra.

23. Os he anunciado las tareas, os he elegido a todos y os he marcado en la frente con mi signo. A unos de vosotros les he dicho: «Preparaos para que podáis profetizar»; a otros: «Preparaos para que podáis dar a conocer la inspiración espiritual a las multitudes»; y a otros los he preparado para que el Rayo Universal, transmitido a través de su capacidad intelectual, pudiera dar a conocer mi Palabra.

24. A todos vosotros os he confiado dones preciosos: dones del Espíritu, dones eternos. No solo habéis sido elegidos en este período que estáis viviendo ahora; ya antes poseíais esta capacidad, y después de este tiempo seguiréis poseyéndola. Pero os digo que su desarrollo dependerá de cómo haya sido vuestra preparación. No permitiré que vuestra alma se estanque. La prepararé para el camino que siempre conduce hacia arriba, para la escalera que conduce a Mí. Porque en mi Reino hay un lugar preparado para cada uno de vosotros, y el tiempo apremia. Debéis

acelerar vuestros pasos para que, en poco tiempo, podáis ocupar el lugar destinado a vuestro espíritu.

25. ¿Existen jerarquías en mi Reino? No lo sabéis. Solo os digo: ¡Esforzaos! Luchad para que podáis alcanzar el desarrollo de todas vuestras capacidades, para que podáis comprenderme a través de ellas, para que podáis amarme y cumplir vuestra tarea en todo momento.

26. Hoy habitáis en la Tierra, pero mañana habrá que preparar un nuevo camino para vosotros. En el momento en que el alma llegue al umbral de aquel mundo, la llamaré para pedirle cuentas y conducirla hacia una nueva vida.

27. En estos momentos no hablo en el desierto. Grandes multitudes escuchan mi voz en todas las comunidades, en todas las reuniones que se han preparado. Pero Elías es vuestro guía; es él, , quien os da las profecías; es él quien os prepara. Él es el precursor. Sentid su presencia ante vosotros, siempre a vuestro alrededor.

28. Cada vez que os sobrevenga una prueba, invocad a Elías, que es la luz, que es aquel que allana el camino. En ese momento de prueba, Elías y Yo estaremos con vosotros.

29. Ahora son los últimos tiempos de mi Palabra, por eso os hablo de esta manera. Porque no quiero que os perturbeis, ni que os disperséis.

30. Debéis seguir reuniándoos y apoyándoos mutuamente. Que cada uno manifieste sus dones: quien sea vidente, que se prepare para recibir el mensaje, si tal es mi voluntad

– el anuncio, la luz que guiará a este pueblo, y así cada uno debe actuar según sus dones, sin egoísmo, con profunda humildad, con toda la elevación del alma, sabiendo que al hacerlo escribe en el Gran Libro de la Eternidad – que cada una de vuestras obras será juzgada por vuestros hijos, por vuestros sucesores – sabiendo que la obra que os he encomendado es la obra del Espíritu Santo.

31. Hoy os he reunido y os dejo preparados como una familia. ¡Velad! Preparaos todos para que, con vuestra oración, podáis asistir a las naciones, a los gobernantes y a todos aquellos que asumen una gran responsabilidad. Porque por encima de la voluntad de todas estas criaturas está mi voluntad, está mi ley de justicia implacable, y junto a la ley de la expiación, la ley del amor.

32. Sigue siendo así: todo aquel que cometa una falta debe subsanarla, expiarla. Pero en su expiación habrá consuelo por medio del Espíritu Santo.

33. Yo soy el Consolador, soy el Espíritu de la Verdad prometido. Desde los tiempos de los patriarcas se anunció este tiempo en el que los

hombres vaciarían el cáliz más amargo. Desde entonces se dijo que el Consolador vendría a vosotros para asistirlos en la hora de la prueba.

34. Así pues, he cumplido mi Palabra, te he preparado, pueblo de Israel. También a vosotros, como mis discípulos, os colmo de misericordia, de consuelo y de amor. Reconoced vuestros dones, aplicadlos en el camino, actuad a través de vuestro pensamiento y vuestra oración, para que podáis ser bálsamo entre la humanidad, para que podáis detener el avance del mal.

35. Mi Ley está en cada uno de vosotros, así como los encargos y los dones latentes; los sentidos y las capacidades están preparados, los ojos del alma abiertos. El espíritu es receptivo, porque es la chispa divina, para que podáis comprender la hora en la que vivís y podáis orar, interceder y actuar según mis instrucciones.

36. Os bendigo. Todas las quejas de la humanidad son escuchadas por Mí y cada una de sus peticiones es atendida.

37. Una vez más os confirmo los dones, para que podáis ejercerlos llenos de amor por la humanidad. Envolvedla en vuestro amor, en la paz que os doy y en la luz que derramo en mi Palabra. Os la confío como a una hermana.

38. En vosotros bendigo a toda la humanidad, tal y como está escrito, y le digo que espere los buenos tiempos en los que le daré abundancia y paz.

39. Hoy os encontráis en el punto álgido de los tiempos, y Yo solo os fortalezco para que podáis superar la prueba. Pero en cada uno de vosotros está presente la promesa de que, tras la expiación, habrá paz, habrá bendición para todos y el comienzo de un nuevo camino que la humanidad emprenderá hacia la espiritualización.

40. Mi Espíritu Divino cosechará el fruto que vosotros ganéis con vuestra misión espiritual.

41. Sois los trabajadores incansables que han cultivado la semilla de oro que os he confiado en este Tercer Tiempo, y de esa buena semilla me mostráis algo. La contemplo y veo en el Espíritu que algunos de vosotros me habéis comprendido y, gracias a mi enseñanza y mi sabiduría, os estáis convirtiendo en los amados discípulos que, en mi nombre, transmitís la buena nueva a vuestros semejantes por todos los caminos. Los demás también me señalan el esfuerzo que han realizado a través de las pruebas, en las que su alma ha sabido vencer y superar todo lo que se les ha presentado en su camino. Porque habéis escuchado mi voz, que os ha hecho temblar y no ha permitido que volváis a dormiros en vuestro camino.

42. Os habéis levantado apresuradamente ante mi llamada para escuchar mi mandamiento, que es la Ley que he grabado en vuestro corazón, y llenos de arrepentimiento habéis podido reconocer que los tiempos os han tomado por sorpresa y que habíais ocultado esta obra tan grande y sublime, de un valor incalculable, que he confiado a vuestro espíritu. Pero vuestro arrepentimiento ha llegado hasta Mí; mi mirada de Juez ha reconocido que vuestra alma ha llorado por el tiempo perdido, y en el último instante suplicáis perdón, clemencia y misericordia.

43. De este modo recibo a aquellos que han despertado de su profundo sueño y me muestran su propósito de cumplir con la misión y de obedecer a , porque reconocen que he confiado a su espíritu una misión difícil, y de que el mundo depende de que os pongáis en camino, para que, por medio de vosotros, alcance la salvación y escape a su perdición, a fin de refrescarse en la luz que habéis contemplado en este Tercer Tiempo.

44. Os he preparado y os he dotado de nuevo con los mayores dones. Mi luz ha iluminado vuestro corazón y vuestra mente, y en vuestra conciencia sentís la responsabilidad que tenéis en mi Obra de poneros en camino como mensajeros de mi Divinidad y dar a conocer a los hombres la paz que han buscado de diversas maneras, para que, en mi nombre, deis vida a las almas que durante siglos han estado muertas para la vida de la gracia. Para ello te he llamado, pueblo de Israel, y mi Palabra, a través de los portavoces, ha resonado entre vosotros como una campana sonora. Pero no todos vosotros me habéis comprendido.

Pero aquellos que han interpretado mi voluntad se han elevado hacia Mí para recibir los encargos que deben cumplir en la vida, para reconocermé y reconocerse a sí mismos, para liberarse de la servidumbre que sus almas han soportado durante siglos.

45. Sois las almas que tienen en su interior la libertad que solo mi misericordia puede daros, y ya no seréis esclavos ni caeréis si os eleváis por completo y unís vuestro espíritu al Mío.

46. Quiero que sintáis mi paz y mi amor, y que os fortalezcáis en este amor, para que vuestro paso ya no se detenga, sino que avance siempre hasta llegar a la cima de la montaña — para que, a través de la elevación y la armonía que existe entre vuestro espíritu y el Mío, podáis reconocer las muchas cosas que la humanidad debe recibir de mi misericordia por medio de vosotros, y seáis los transmisores de mis grandes beneficios, de mis revelaciones, que os he traído como Espíritu Santo.

47. Es mi voluntad que partáis como soldados, apóstoles, discípulos y obreros, y os dediquéis a mis hijos, que esperan el momento de su

liberación, que, al igual que vosotros, esperan encontrar la mesa puesta con el pan de vida.

Esta humanidad solo ha sentido la dureza de los malos tiempos, y las penurias se han arraigado en su espíritu. Ahora es el momento en que el mundo tiembla porque su purificación es grande, el dolor lo sacude y toma conciencia de que mi Palabra, que está escrita, se está cumpliendo.

48. Esta humanidad despierta ahora en medio de su propio dolor para contemplar la luz de un nuevo día. Tú, sin embargo, pueblo amado, serás mi testigo en cumplimiento de mi Palabra y llevarás este mensaje de paz a todas partes, mostrando de nuevo a todos el camino hacia la salvación.

49. Israel: Grande ha sido la lucha que tu espíritu ha librado contra las tinieblas. Os habéis puesto en marcha para seguir mis huellas y os han sorprendido las pruebas. Algunos de vosotros me habéis comprendido y os habéis reconocido unos a otros. Porque habéis visto que mi obra no tiene mancha, que es pura como los copos de nieve, y llenos de entrega y anhelo espiritual, os habéis puesto en marcha para lograr que la humanidad pueda regocijarse en mi obra. Otros, que se deleitan en mi enseñanza, no han penetrado en el verdadero sentido que encierra mi Palabra. No han comprendido en qué consiste el cumplimiento que espero de cada uno de mis elegidos.

50. Quiero veros unidos espiritualmente, quiero encontrar en vuestro corazón el fruto del amor que os he dado, quiero ver vuestra mano unida a mi diestra. Se acerca el tiempo en que debéis dar pruebas de mi presencia entre vuestros semejantes, en que debéis hablarles con palabras claras, llenos de luz y verdad, mostrarles vuestro corazón como morada de mi Espíritu Divino y hacerles saber que sois los portadores de los bienes espirituales que se han derramado en este tiempo desde mi tesoro.

51. Levántate, Israel, como hijo de la luz que ha vencido a las tinieblas que se te han interpuesto en el camino. Muestra al mundo tu renovación, tu espiritualización, porque te he dotado de fuerza. Despierta con tu buen ejemplo y con tu oración a tus semejantes que duermen, y háblales como lo hace mi Espíritu Divino. No seáis blasfemos ni corazones endurecidos ante mi amor y el amor de vuestros prójimos. Porque en vosotros se han derramado mi gracia y los dones del Espíritu Santo, para que os multipliquéis como buena semilla.

52. Acepto el esfuerzo que vuestra alma ha realizado en este tiempo para convertirlos en mis siervos, y al final de vuestra jornada os daré la recompensa que os habéis ganado: será la corona de laurel para vuestra alma.

Os he prometido que, si tan solo me mostráis un poco de comprensión y obediencia, estaré con vosotros, os adornaré y os daré lo que os corresponde como hijos de la Luz, como los elegidos de este Tercer Tiempo —como aquellos a quienes he purificado con mi sangre divina, para que seáis los que den testimonio de Mí.

53. Os habéis examinado a vosotros mismos y habéis contemplado vuestra debilidad e imperfección. Por momentos os ha faltado la fe y las pruebas os han sorprendido. Pero habéis temblado ante mi mirada divina, que ve lo más recóndito de vuestro ser.

Quiero que sintáis la felicitación que mi Espíritu os dirige por haber actuado y trabajado conforme a mi Ley, a mi Misión Divina, y por vuestro esfuerzo y el dolor que habéis sufrido para seguirme, al hacer frente a las pruebas y vencerlas, os confío una joya de valor inestimable: Mi sabiduría.

54. Como Espíritu Santo, derramo mis radiaciones en vosotros, pero haced cada día un esfuerzo más para que vuestro espíritu alcance una gran elevación y vuestro corazón, una mayor espiritualización. Porque es mi voluntad que tú, Israel, seas como un espejo puro ante tus semejantes y des testimonio de Mí con tus obras. Muestra el fruto de la salvación para el alma, transmite el mensaje de mi paz entre los hombres.

55. Os he unido y reunido en este tiempo para daros el «manto» de apóstol, de soldado, para adornar vuestra alma con mi gracia y con mi luz. Por causa de vosotros, mi obra no debe ser desmenuzada, ni ridiculizada, ni escarnecida. Esta responsabilidad os la dejo a vosotros, para que las multitudes, siguiendo vuestro ejemplo, se eleven a la vida de la gracia, para que la humanidad escuche mi llamada y venga a Mí, porque Yo la espero.

56. Mi espada de luz lucha en estos momentos y vence a las tinieblas. Yo preparo los caminos para que os elevéis con sinceridad y cumpláis mi Ley dentro de mi Obra Divina. Os he confiado una gran cantidad de mi misericordia para que vuestro corazón se conmueva ante el dolor y la miseria de la humanidad. Os he hecho ver todo el dolor que el mundo padece en estos tiempos y la angustia de las almas, para que veléis y oréis, para que actuéis anunciando mi verdad y cultivando la virtud en vuestros corazones.

57. No quiero que Me sintáis lejos; pues os he dicho que todos Me sentiréis gracias a vuestra espiritualización, que Me percibiréis de forma inmediata. Vuestro espíritu oirá mi voz y, espiritualmente, contemplareis mi presencia. Así quiero ver vuestro espíritu unido al mío para siempre; pues esta es mi voluntad.

58. Prepárate, Israel, para estar a mi servicio con obediencia y amor. Porque os he ungido para que seáis los verdaderos discípulos.

59. En vosotros estoy edificando en estos momentos el templo del Espíritu Santo y preparando vuestra llegada a la Nueva Jerusalén.

60. Dad a vuestros semejantes, que se acercan a vosotros de buena voluntad, que disfruten del fruto de mi sabiduría; dadlo a todos los que lo anhelan, dadlo al primero y al último. Alimentadlos con mi paz, velad por ella y distribuidla entre la humanidad como testimonio de mi presencia entre vosotros.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 343

1. Me he manifestado como misericordia y amor a todos los que me buscan. Los hombres caminan por sendas diversas, pero Elías allana incansablemente el camino y, en este tiempo, como un faro resplandeciente, os muestra el puerto salvador.

2. Tú, pueblo de Israel, debes llevar mi palabra a todo el mundo; debes ponerte en camino sin temer las olas del mar embravecido, sin prestar atención a la discordia que la humanidad aviva. Debéis defenderos con las armas del amor que he confiado a vuestro espíritu, y con mi Ley debéis disipar el velo de la oscuridad. De este modo, la humanidad me reconocerá y formará, asimismo, parte de mi amado pueblo.

3. No os jactéis ante vuestros semejantes, sed humildes y dadles buen ejemplo.

4. En todo tiempo, la humanidad no ha sabido apreciar mi misericordia; ha desconocido a Aquel que creó todo lo que existe en el universo. El Maestro os ha revelado el fundamento de todas las cosas para que estéis en armonía con la Creación, cumpliendo mi Ley —esa Ley que no os causa dolor, sino que conducirá a vuestra alma a la paz eterna.

Los hombres han creado leyes diferentes y han señalado caminos distintos a sus semejantes. Sin embargo, en ellos solo han experimentado dolor y confusión, y las grandes multitudes se han precipitado a los abismos.

5. Pondré un límite a la maldad de los seres humanos, a aquellos que dividen a las naciones. Estos se unirán y dejarán de segar vidas inocentes. Mirad a las viudas, a los niños, que vagan desprotegidos y huérfanos. ¡Esta queja llega hasta Mí, oh pueblo amado!

6. Los hombres, en su ceguera, blasfeman contra mi nombre divino cuando les invade el dolor. ¿Acaso mis dones de bendición, que les he concedido desde mi misericordia perfecta, son la causa de su sufrimiento? No, hijos míos. La causa radica en su propio pecado.

7. Todo su dolor es el fruto que se han ganado con su desobediencia. Vosotros, sin embargo, debéis guiar a los pueblos hacia el amor, la concordia y la paz que Yo les ofrezco en estos momentos.

8. Os he anunciado que entre los hombres aparecerán falsos Cristos, y también entre vosotros muchos serán engañados, cederán a la tentación y confundirán a la humanidad. Pero cada alma tendrá que comparecer ante mi tribunal, y entonces les preguntaré qué han hecho con mi encargo, con mi enseñanza. También preguntaré a las almas en qué consiste el amor y la misericordia que han traído al mundo.

Mi luz disipará las tinieblas para salvar a la humanidad de su pecado y para quitarle la venda oscura de los ojos. Así, mi amor os ayudará a rechazar la tentación, para que todos contemplen el camino de la luz que os he trazado.

9. ¡Se acerca la batalla, oh amado Israel! Pero en medio de la confusión de cosmovisiones que surgirá entre la humanidad, debéis ser como un arcoíris de paz, dando ejemplo de espiritualidad y amor y rompiendo las cadenas que atan a los hombres al materialismo. Hablad con palabras humildes y mostrad la Ley en vuestro espíritu. Así os reconocerá el mundo.

10. Cuando estéis preparados, debéis poneros en marcha y, con vuestro ejemplo, enarbolar alto el estandarte espiritualista trinitario-mariano, llevando fe, esperanza y misericordia, y atravesando mares, cielos, desiertos y valles para aliviar el dolor de la humanidad y llevar mi paz a aquellos que han bebido del cáliz del sufrimiento.

11. Os he dado la luz, la enseñanza y mis mandamientos en el Tercer Testamento, que junto con el Primero y el Segundo forma una única doctrina de amor y misericordia, para que los hombres se amen unos a otros, para que ya no se fabriquen un becerro de oro, ni alimenten el fanatismo y la idolatría, que es lo que los ha alejado del verdadero camino.

12. Yo salvo las almas para que ya no alimenten lo superfluo y lo malo que la tentación les ha hecho creer. ¡Esta es tu lucha, oh Israel! Mi amor se manifestará por todos los caminos de la Tierra, y nadie podrá arrebatáros la misericordia que he depositado en vuestra alma.

Yo soy vuestro Padre, que desciende para enseñaros a hablar con amor, que os anima con su paz, que graba su Palabra con letras indelebles en lo más recóndito de vuestro corazón.

13. Vengo lleno de mansedumbre para que me toméis como ejemplo. Hablo a través de diversos portavoces en cumplimiento de lo que dijeron los profetas, y sentís paz y consuelo cuando estáis conmigo. He regresado en este Tercer Tiempo con grandes tesoros espirituales para confiárselos a vuestro espíritu.

14. Como Maestro, os entrego otra página del libro de mis enseñanzas. En mi Palabra os doy consuelo y la vida de la gracia, para que sigáis por el camino que os conduce espiritualmente hacia Mí, donde encontraréis la verdadera bienaventuranza.

15. Es pequeño el número de aquellos que se han preparado para sentir mi paz y escuchar mi voz en lo más profundo de su ser, para convertirse en mensajeros de esta paz.

16. Sois mi pueblo, el que ya en los Primeros Tiempos fue marcado con la sangre del Cordero, aquel al que salvé de la esclavitud del Faraón.

17. A lo largo del tiempo, vuestra alma se ha desarrollado a través de diversos cuerpos terrenales. Solo Yo conozco el dolor que habéis vivido. Pero gracias a la experiencia adquirida, os habéis acercado cada vez más al Padre.

18. La época actual está marcada por la reparación, para que mañana no sufráis en el Valle Espiritual. He venido a liberar a vuestra alma de todas sus cadenas, para que pueda elevarse hacia Mí y llegar al hogar divino, donde el Padre os espera.

19. Grande es mi amor por vosotros. No quiero volver a veros sufrir ni llorar en vuestro camino. Quiero veros alegres y felices mientras cumplís mi Ley en el camino que os he preparado. Mi Mundo Espiritual está dispuesto a ayudaros en el cumplimiento de vuestra difícil misión.

20. Mi Palabra es el consuelo divino para vuestra alma. Llevadla siempre en vuestro corazón, para que estéis conmigo. Perdonad a vuestros semejantes cuando menosprecien mi obra, cuando rasguen el «manto» con el que os he adornado. Dejad este asunto en mis manos. Dad buen ejemplo, como vuestro Maestro, y entonces veréis que vuestros semejantes ya no perturbarán vuestra paz y solo acudirán a vosotros para preguntaros cómo habéis alcanzado tanta generosidad.

21. No es mi voluntad que os acostumbréis al dolor. Si os ha purificado, ha sido porque lo necesitabais. Ahora que habéis adquirido experiencia, buscad mi paz y seguid mi camino. Trabajad incansablemente para que mi Palabra llegue a los hombres.

Son los campos preparados en los que esta semilla florecerá y dará fruto. Porque dondequiera que se reúnan tres corazones que lleven en sí la gracia con la que he obsequiado al alma en este Tercer Tiempo, Yo descenderé para darles mi calor y mi caricia. Son las almas que me pertenecen, a las que he llamado « » —son aquellas que han alimentado el fanatismo y la idolatría, y a las que he escogido de entre las diversas confesiones y ritos.

22. Amado pueblo: En todo tiempo he llamado a vuestra alma, pero no habéis sabido dominar vuestra naturaleza material para cumplir mis mandatos divinos.

23. No todos comprendéis lo que significan para las almas encarnadas cada uno de los siete peldaños de la escalera celestial. Significan el desarrollo que cada alma debe alcanzar, porque debéis regresar a Mí tan puros como salisteis de mi Espíritu. Pero en vuestras diversas reencarnaciones habéis mancillado vuestra alma y no habéis cumplido Mis mandamientos. Por eso, amados hijos, habéis vuelto a nacer para reparar el daño causado.

24. Os he escuchado en esos planos espirituales, llenos de arrepentimiento por no haber cumplido mi Ley. Me habéis dicho: «Padre, Padre, concédeme un cuerpo terrenal para cumplir a través de él tus mandamientos». Y os he concedido esta oportunidad, os he enviado a este mundo para que podáis cumplir vuestra misión en un nuevo cuerpo.

25. ¿Acaso en este tiempo solo el pequeño número que representáis escucha mi palabra? ¡De cierto que no! También las almas incorpóreas reciben este mensaje.

26. En todos los tiempos me he revelado a vosotros, según mi voluntad, para daros a conocer una única ley, un único mandamiento de un único Dios, que os ha salvado con su Amor Divino.

27. Mi ley es amor y misericordia. Ya en el Primer Tiempo os fue dada por medio de Moisés, para que os dejaseis gobernar por ella.

En el Segundo Tiempo les hablé a mis discípulos acerca de mi segunda revelación, y ellos me preguntaron: «¿Qué señales habrá en aquel tiempo de tu venida?». Pero Yo les dije que los hombres se rechazarían unos a otros, que habría grandes guerras sangrientas, que se combatirían entre sí, que el mal se extendería sin control. Hoy os digo: los niños se contagian del mal desde muy temprana edad; no hay paz en los hogares, ni tampoco en las naciones. Los padres no dan a sus hijos un buen ejemplo de respeto y moral. ¡Cuánto sufre mi Espíritu por todo esto!

28. Mi Palabra ha estado con vosotros para que mostréis la luz a vuestros seres queridos, para que no los dejéis en la oscuridad. Os he dado la luz para que eliminéis la ceguera y la ignorancia.

29. He venido a dar grandeza a vuestra alma, una grandeza que se fundamenta en el cumplimiento de mi Ley, que es mi Amor. Pero debéis mostraros dignos de esa grandeza cumpliendo vuestra misión al seguir a vuestro Maestro.

30. Me he manifestado a través de los portavoces porque no quiero que tengáis hambre ni sed, pues mi Palabra es el pan de la vida eterna. Es la luz y la enseñanza que os he dado para que seáis buenos discípulos que tomen como modelo a los de la Segunda Época.

31. Las multitudes de oyentes se equivocan y conciben al portador de la voz como si fuera mi Divinidad. No, hijos amados. Yo estoy en el sentido de esta palabra, en la luz que os envió desde la perfección.

32. Soy el Amor del Padre, y os espero pacientemente en la cima de la montaña para mostraros desde allí la escalera que vuestro espíritu ha sido capaz de ascender. Pero aquellos de vosotros que hayáis sido demasiado débiles seréis buscados por los representantes de las diversas sectas y comunidades religiosas.

33. No todos vosotros os convertiréis en mis verdaderos siervos, no todos seréis fuertes. Cuando llegue esta prueba, muchos de vosotros me negarán, como lo hizo el discípulo amado, que me negó a pesar de pertenecer al Maestro.

34. El tiempo en el que aún me manifiesto entre vosotros a través de los portavoces es breve. Pero antes de mi partida, os llenaré de fuerza y poder, para que la oscuridad no os envuelva y no caigáis en los abismos. Desde el Alto Más Allá os enviaré mi aliento y las grandes huestes de mi Mundo Espiritual, para que os asistan. Debéis defenderos con las armas del amor.

35. Os he dado estas armas, de las que llegarán chispas de luz a las grandes multitudes. En todo momento os he defendido y no me he separado de vosotros. Pero en este tiempo ya no me oiréis a través de un portavoz para recibir luego mi revelación de espíritu a espíritu.

36. Mi Ley no ha sido dictada por el hombre, sino que ha surgido de Mí. Pero el mundo ha creado a partir de Mi enseñanza diversas religiones, credos y ritos según su capacidad de comprensión, para luego decirle a la humanidad: «Este es el verdadero camino». Pero Yo no he creado religiones, sino que os he mostrado la Ley en todo momento.

37. Para que lo recordéis siempre, he entregado por vosotros mi Cuerpo y mi Sangre, y este sacrificio del Amor Divino os dirá eternamente: «Amaos los unos a los otros».

38. El verdadero pueblo de Israel es aquel que se guía por el Espíritu, y a él le he dado mi Palabra en abundancia, para que no se desvíe y defienda mi obra con la espada de la luz y del amor.

39. No me he dirigido a vuestro cuerpo, pues, una vez cumplida su misión, se hundirá en la tierra. Por eso os digo: Esforzaos por conservar el manto del alma y adornadlo con buenas obras para vuestros prójimos.

40. Os amo con amor divino. Os lo repito una vez más: perdonad a vuestros semejantes, así como Yo perdono *vuestras* faltas. No os delato ni os condeno. Os acaricio en lo más profundo de vuestro corazón y de vuestra alma. Si me dejáis a Mí el asunto de aquellos que os ofenden, en el momento oportuno pesaré las obras de cada uno en la balanza de mi justicia perfecta.

41. Mostrad solo mansedumbre y una sonrisa en vuestro rostro, para que, con vuestro ejemplo, se dobleguen aquellos que llevan en sí la oscuridad de este mundo; para que seáis vosotros quienes les señaléis la barca de salvación y salvéis a esas almas que me pertenecen.

42. No temáis las burlas de la humanidad; dadle mi enseñanza y decidle que mi Reino no es de este mundo. El Dios que creó este mundo no les

escucha, ni les habla, ni ellos le ven tal y como creen las comunidades religiosas. Pero Yo lo oigo todo, lo veo todo y lo sé todo. Sé lo que cada corazón me pide de manera simbólica. Hoy os digo, como dije en el Segundo Tiempo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida».

43. Volveos hacia el enfermo y dejad en él vuestro amor y vuestra misericordia, mientras os eleváis de espíritu a espíritu hacia Mí. Tomad como modelo mis ejemplos del Segundo Tiempo. He infundido la sensibilidad en vuestro corazón, os he dado la luz y el don de la sanación. Elevad vuestra alma, y Yo le daré al enfermo el bálsamo sanador a través de vosotros.

44. No ansío las iglesias de piedra; busco la Iglesia en vuestra alma y en vuestro corazón para morar en ella, cuando haya espiritualización en vosotros.

45. A partir de 1950 os reuniréis en mis casas de oración y os prepararéis para que la espiritualidad esté en vosotros. Ya no escucharéis mi Palabra a través de la capacidad intelectual humana, pero podréis conversar conmigo de espíritu a espíritu, y vuestros cánticos serán la elevación de vuestra alma.

46. Las pruebas serán duras, y no todos vosotros os mantendréis firmes. Muchos de vosotros caeréis en el abismo y perderéis la luz que os he dado para penetrar en las tinieblas. Pero aquellos de vosotros que permanezcáis perseverantes y firmes os mostraréis dignos de mi Cielo. Yo os doy la enseñanza, pero a vosotros os corresponde estudiarla y comprenderla.

47. Israel: Han pasado 66 años en los que os he mostrado misericordia tras misericordia. Os he concedido mis bondades para que me reconozcáis como Amor y para que seáis capaces de cumplir mi Ley.

48. He hablado a vuestra alma y la he preparado para que mi «Palabra» divina se manifestara a través de la capacidad intelectual humana, de modo que, cuando llegara el último momento de esta revelación, no me dijerais: «No hemos entendido nada de tu enseñanza; seguimos siendo alumnos infantiles que no han comprendido la responsabilidad de la misión que nos has confiado». Por eso, pueblo amado, nunca os he abandonado y os he dado incansablemente mi Palabra, y hasta este momento mi Rayo Universal sigue descendiendo sobre vosotros.

49. Yo soy la Perfección, Yo soy la Vida, Yo soy el Amor, y no es la voluntad de vuestro Maestro que os perdáis por el camino; que, después de haber os sacado del fango del pecado, volváis a extraviaros por los caminos de antaño, perdáis mi gracia y regreséis a las tinieblas para mezclaros con la necedad y el materialismo de la humanidad. No, amado

Israel, te he llamado pueblo espiritualista, trinitario-mariano, para que demuestres a los hombres la gracia infinita que has recibido de Mí.

50. Te he profetizado muchas cosas y te he dicho: «Prepárate, Israel, porque vendrán tiempos en los que habrá falsos Cristos entre vosotros. Seréis afligidos, y a vuestros oídos llegará la elocuente palabra humana; y si entonces no estáis preparados, caeréis en las redes de la tentación». Vosotros mismos os convertiréis en desheredados y retendréis mis dones de gracia. Despreciaréis el pan que os he dado, y entonces os sentiréis verdaderamente hambrientos, necesitados y harapientos, aunque esa no sea mi voluntad divina.

51. Reconoce, pues, Israel, que os he señalado el verdadero camino con mi Palabra, que os he dado mi Ley para que cumpláis mi voluntad, para que seáis discípulos que den buen ejemplo y cumplan fielmente su misión.

52. No os pido nada imposible. Todo lo que espero de vosotros es posible. La cruz que os he impuesto no os agobiará, y si en ocasiones la sentís pesada, es porque no habéis comprendido a vuestro Maestro y no habéis sabido liberaros de vuestro materialismo.

53. En los primeros tiempos, Moisés estuvo al frente de Israel para guiarlo durante cuarenta años a través del desierto hasta la tierra de Canaán. Pero, por desobediencia, incredulidad y materialismo, unos blasfemaron, otros se apartaron y otros más se rebelaron. Sin embargo, Moisés les habló en esa situación con prudencia y paciencia, para que no infringieran la Voluntad del Altísimo, sino que fueran humildes y obedientes ante aquel Padre que —sin tener en cuenta su desobediencia— hizo que cayera el maná del cielo y brotara agua de la roca.

54. Os expongo estos ejemplos, pueblo amado, para que caminéis por el camino recto y no busquéis los caminos secundarios, pues entonces os causaríais dolor a vosotros mismos. Os he puesto en el camino verdadero para que luchéis y trabajéis, y os hagáis dignos de mi misericordia y de mi infinita clemencia, a fin de que al final de vuestra peregrinación podáis encontrar la Tierra Prometida.

55. Llegará el momento en que me pediréis que mi Palabra Divina siga manifestándose a través de la capacidad intelectual de los portavoces, y os arrodillaréis ante los símbolos que os he dado para suplicar a la Divinidad que su rayo descienda para hablaros de la Ley y concederos el amor para seguir adelante en el camino. Pero cuando esto suceda, debéis recordar que, al igual que en el Segundo Tiempo, una vez fijada la hora de la partida de Jesús, ya no oiréis mi voz de esta forma, y a partir de ese momento os

daréis cuenta de que mi presencia ha estado entre vosotros y de que, debido a vuestro apego sensorial, os habéis acostumbrado a mi Palabra.

56. Tu despertar, Israel, será tardío, muy tardío, y esta será la razón por la que mi corazón de Padre, el más amoroso, sufrirá infinitamente.

57. Pueblo amado, quiero regocijarme en vuestra alma; quiero que, cuando lleguéis a Mí, os diga: «Hijos amados, recibid la recompensa. Mi amor pone sobre vuestras sienes la corona de laurel y os abre las puertas de mi Cielo, para que disfrutéis en mi amor de la bienaventuranza que hay en el Padre».

58. La voluntad humana se manifiesta y afirma que mi Palabra Divina no dejará de manifestarse a través de la capacidad intelectual humana, que mi Rayo Universal seguirá descendiendo durante algún tiempo incluso después de 1950 y se manifestará a través de los portavoces.

Las almas encarnadas en esos cuerpos han cometido un gran error y una grave falta, porque han olvidado que Yo soy la perfección, han olvidado que Yo soy la ley implacable, han olvidado que mi palabra es la de un rey y que no se retira. Porque os he dicho que antes dejaría de brillar la estrella del Rey que mi palabra no se cumpliera en el universo.

Sin embargo, os he señalado un momento para el fin de mi revelación a través de la razón humana, y así sucederá. Pero también os he dicho que no os abandonaré, que veré vuestra preparación y escucharé la oración de los discípulos — a aquellos a quienes debo dar las últimas instrucciones en el último momento, para que tengan orientación y sepan aprovechar hasta el último instante la vida que les he concedido en este mundo, a fin de preparar a las nuevas generaciones para que dejen esta Tierra preparada mediante el amor, la comprensión y la misericordia. Yo allanaré los caminos por los que caminará mi amado pueblo.

59. En verdad os digo que, después de 1950, ya no tendréis esta manifestación, y si el hombre se dispone a desobedecer mi voluntad y a moldear la Obra a su antojo para entregarla así al mundo, tendrá que responder ante Mí por ello. Yo te he preparado y te he dicho, pueblo amado: Mi voluntad se cumple, mi palabra se cumple en todo tiempo, y te digo: Llegará el momento en que ya no la oiréis de esta forma. Por eso, atesorad mi Palabra en vuestros corazones y conservad el sentido de estas manifestaciones. Porque mañana le pediréis en vano al Padre, pues mi Rayo Universal ya no descenderá para manifestarme a través de la capacidad intelectual humana.

60. Preparaos, obedeced, trabajad y dad a vuestros semejantes lo que Yo os he dado. Hablad y difundid la Buena Nueva, para que todos despierten. Pero aquellos que quieran crear una obra materialista y

añadirle a mi Ley, afirmando que el Maestro seguirá manifestándose a través de los portavoces si se esfuerzan por ello, si su deseo es grande, solo escucharán manifestaciones falsas.

61. Hoy, cuando la luz de mi Espíritu Santo está contigo, pueblo de Israel, lucha y actúa como tu Maestro.

62. Grande es mi sabiduría, pero vuestra tarea es estudiar e interpretar mi Palabra. Empezad a luchar y a trabajar, pues en vuestro camino os encontraréis con quienes anhelan mi luz y mi enseñanza. Os encontraréis con los descarriados, con los humildes y también con los nobles, y a todos ellos debéis hablarles y mostrarles mi obra. Acercaos a las puertas de los corazones de estas personas y llamad una, dos y una tercera vez. Pero si permanecen cerradas, seguid adelante. Si no solo no os escuchan, sino que además se burlan de vosotros, tened paciencia y acudid a las multitudes que necesitan ánimo, consuelo y bálsamo para sus almas. Acercaos a ellas y «ungidlas» con mi Palabra.

63. Alejaos de todo lo que confunde vuestra mente y dedicaos a la oración, para que vuestra alma esté en comunión con vuestro Dios y Señor, y sed un ejemplo para vuestros semejantes que están ciegos: mostradles la espiritualidad. Vuestra mente se iluminará, para que sepáis instruir a las multitudes con mi verdad.

Hay corazones que encuentran consuelo en vuestras palabras; así debéis despertar a toda la humanidad. Entonces ya no habrá egoísmo ni malicia, ni amargura, ni discordia, y cuando estén conmigo, les diré: «Bienaventurados vosotros, los que venís al Maestro para llevaros un átomo de mi luz para el desarrollo de vuestra alma».

64. Los hombres tienen hambre de mi Palabra. Son los necesitados los que llaman a mi puerta, a quienes he confiado a vuestro cuidado para que recibáis a las nuevas generaciones.

65. Meditad diariamente y comunicáos conmigo de espíritu a espíritu. Los caminos los ha preparado Elías; él os ha iluminado como un faro. No solo ha sido el precursor de mi manifestación en este Tercer Tiempo; su misión no terminará hasta la eternidad.

66. Después de 1950, de entre las multitudes que Me han escuchado, unos seguirán estando conmigo y otros se marcharán por sus diversos caminos. Así sucederá también con mis elegidos: unos se pondrán en marcha apresuradamente para reunir a quienes avanzan gracias a su espiritualización, y otros volverán a permanecer en su materialismo.

67. Mis verdaderos discípulos partirán preparados y cumplirán fielmente mis encargos. Serán como mi hijo Lot, aquel que supo mantenerse puro en Sodoma y Gomorra cuando recibió mi mandamiento

de abandonar aquellas tierras que iban a ser purificadas. También mis discípulos superarán toda prueba.

68. Grabad siempre en vuestra alma el ejemplo de Abraham: cuando le pedí que sacrificara a su propio hijo, confió en Mí y Me demostró su gran fe y obediencia. Pero cuando se dispuso a sacrificar a su amado hijo, le envié a mi ángel para que detuviera su mano. Entonces, por su fe y su obediencia, le hice una gran promesa: que la humanidad obtendría el bien por su intercesión. A vosotros, sin embargo, no os he pedido una muerte sacrificial; solo os recuerdo a Abraham para que lo toméis como modelo en su fe y su obediencia, y os prometo que alcanzaréis la Vida Eterna.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 344

1. Escucháis la Palabra que os he presentado cada día ante vuestros ojos como un libro abierto. Os he revelado su contenido, os he traído sinceridad y luz. Os he dado la esencia de mi Palabra y de mi amor para transformaros.

2. Bienaventurados vosotros, los que habéis resucitado en el seno de mi Obra. En vosotros he fijado mi mirada espiritual, para que seáis quienes mañana den testimonio de Mí ante la humanidad.

3. Muchos vendrán de diversas naciones para recibir algo de la Palabra que os he traído. Son los afligidos y los náufragos a quienes les mostraré este bote salvavidas.

Recordad que Me he servido de los pecadores para redimir a otros pecadores. Hoy son las rocas de las que brota el agua cristalina, son las ovejas que están en mi redil, son las tribus de mi pueblo elegido. Me he servido de ellos y los he consagrado a mi servicio. Son espiritualistas trinitarios-marianos que se unen en una sola oración para adorar al Padre y ofrecerle las flores de su corazón.

He depositado en ellos mi misericordia y mi luz para que su alma se perfeccione. Son los elegidos para recibir y transmitir a la humanidad a través de su mediación. Son mis soldados, mis obreros, mis discípulos de este Tercer Tiempo. A su cuidado he confiado la fuente de agua cristalina y el árbol de frutos puros. Son ellos quienes han tenido fe suficiente para volver a atravesar el desierto. Son ellos quienes, como Elías, partirán para convocar a las grandes multitudes.

4. Pueblo elegido de Israel: se te ha encomendado la misión del Maestro de dar testimonio de Mí ante tus semejantes. Tú eres el Israel fuerte que será reconocido por la humanidad, pues sobre ti he derramado mi gracia y la luz del Espíritu Santo.

5. No dejes pasar este tiempo en vano, Israel. Es necesario que en el futuro dispongas de mi enseñanza en abundancia, para que no seáis débiles ni necesitados. Os he dicho que, tras mi partida, no me separaré de vosotros. Pero no por ello confiéis demasiado en vosotros mismos, y no dejéis pasar por alto mi Palabra, que actualmente os confío a través de la capacidad intelectual humana. Quiero que os preparéis ya desde ahora, para que, cuando os envíe a la humanidad, recibáis mi mensaje de forma intuitiva y sintáis mi presencia espiritualmente.

6. Todo aquel que sepa prepararse será mi portador de la Palabra. Cuando haya pasado este año 1950, vuestros ojos contemplarán muchos milagros, pues la necesidad de la humanidad es grande. Prepárate, Israel, para la lucha, pero con pleno conocimiento de esta causa divina. Porque

tendrás que esclarecer los errores del mundo y eliminar la obsesión y la confusión de las mentes de aquellos portavoces que seguirán diciendo que Yo sigo manifestándome a través de ellos. Pero entonces no será mi luz la que ilumine sus mentes, ni pronunciarán palabras de consuelo y sabiduría como las que Yo os doy a vosotros.

7. Sois limitados y no podéis penetrar en los planes y pensamientos de vuestros semejantes. Pero el Padre, con su mirada penetrante, puede ver todo lo que sucederá mañana.

8. Quiero que seáis mis verdaderos discípulos, que podáis mostrar el verdadero camino, que seáis mis mensajeros para dar a conocer mi obra a la humanidad. Disipad las tinieblas con la luz que lleváis en vuestro interior y demostrad que sois hijos de la luz.

9. No perdáis el ánimo ante las pruebas que se presenten en vuestro camino, y no seáis tímidos ante quienes se acerquen a vosotros, pues serán los necesitados espiritualmente quienes se encuentren ante mi Divinidad sin buenas obras. Debéis ser los humildes, dispuestos a aliviar el dolor y a preparar el corazón de vuestros semejantes, sin alardear de la misericordia que Yo os he concedido, y así lograr que de vuestros labios salgan palabras de amor y de luz.

10. No quiero ver ninguna mentira en ti, Israel, pues algún día será descubierta, y entonces el mundo dirá: «¿Son *estos* los discípulos del Maestro? Si son falsos discípulos, entonces también fue falso el Maestro que habitó entre ellos para transmitirles mentiras».

11. Debéis dar testimonio de mi verdad mediante buenas obras, mediante vuestra renovación y espiritualización. No quiero que mañana la humanidad me diga: «¿Por qué tus elegidos, a pesar de haber recibido la Palabra divina, no nos muestran misericordia a nosotros, que les hemos pedido sentir consuelo en nuestros sufrimientos y recibir el bálsamo que cura nuestras enfermedades?».

Todo esto os corresponde hacerlo para alimentar la fe en esos corazones y para que el mundo os reconozca.

12. Vuestra tarea consiste en que los caminantes sientan la frescura del árbol y se recuperen de su carrera desenfrenada. Yo, sin embargo, les hablaré espiritualmente, haré que sientan arrepentimiento y confiesen sus faltas ante mi Espíritu Divino. Entonces les haré comprender que los recibo con los brazos abiertos y que no los rechazo, aunque aún sean grandes pecadores. Oirán espiritualmente mi voz, que les dirá: «Hijos amados, he sufrido mucho por vosotros, pero ahora es el momento oportuno para renovaros y permitir que vuestra alma se libere». Haré que se arrepientan de todas sus faltas y se avergüencen de sus malas acciones.

13. Por eso te enseño día tras día, Israel, para que mi Ley quede grabada en tu corazón. Os hablaré a través de la conciencia y os mostraré en qué consiste el mandamiento de mi Ley que no habéis cumplido, y de este modo, paso a paso, os convertiréis en el pueblo renovado y lleno de mi sabiduría.

14. Vosotros mismos seréis testigos de vuestra transformación, veréis quiénes habéis sido antes y lo que sois ahora, y entonces incluso los corazones más endurecidos aceptarán vuestras palabras. Seréis sus consejeros y, con pureza en vuestros corazones, les haréis el bien y les mostraréis el verdadero camino.

15. ¿Qué guía podría esperar la humanidad de los guías ciegos? Solo de vosotros la recibirán, que sois los hijos de la luz, porque Yo me revelaré por medio de vosotros.

16. Llegará el momento en que se avecinen grandes pruebas para la humanidad. Sin embargo, vosotros, que estáis bajo mi protección, seréis como las aves que no trabajan y, sin embargo, son alimentadas. Entonces la humanidad se sorprenderá de que, en medio de tanta desgracia y miseria, conservéis el ánimo para vivir, y de que las fuerzas tenebrosas no se apoderen de vosotros porque me habéis obedecido.

17. Sois los encargados de aliviar el dolor de las personas, de enseñar a orar a los blasfemos que durante mucho tiempo han permanecido sin elevar su alma en la oración.

18. Pero para ello debéis espiritualizaros cada día más y liberaros de la materialización. Porque no quiero que seáis espiritualistas exagerados, no. El fanatismo es abominable a Mis ojos, y eso es lo que quiero erradicar entre vosotros. La conciencia os dirá cómo debéis vivir en armonía con todo.

19. El tiempo en el que escucharéis esta palabra es breve. Por eso es mi voluntad que profundicéis en mis enseñanzas, para que las comprendáis y podáis estar preparados.

20. Aprended del Maestro Divino, que os imparte la enseñanza que quedará conservada por escrito y de la que os regocijaréis mañana. Porque ya queda poco tiempo en el que oiréis a vuestro Maestro a través de la capacidad intelectual humana.

21. La misericordia del Padre se infunde en vuestras almas, las anima y les dice: «Aprended de mi enseñanza, pues aún sois hijos frágiles que no sentís mi fuerza». En cada instante os hablo también a través de vuestra conciencia para haceros reconocer vuestra misión.

22. En mi mano derecha sostengo la Ley y en la izquierda, una balanza. En esta forma de manifestación, me separaré de vosotros. Pero no os

preocupéis, pues os alimentaré espiritualmente con mi Palabra y no os sentiréis huérfanos. Me llevaréis dentro de vosotros mismos, porque ya no me manifestaré a través de la capacidad intelectual humana. Pero he preparado vuestra alma para que se comuniquen con mi Espíritu Divino, y recibiréis mis instrucciones siempre que sea mi voluntad.

23. Tras mi partida comenzará vuestra lucha.

24. Os confío mi Ley para que la estudiéis y no la infringáis. Ganad méritos ante vuestro Señor, pues ha llegado el momento en que debéis decirme con verdadera rendición en vuestra alma: «Señor, haz en nosotros tu voluntad».

25. Con gran amor y paciencia os he librado de la inmundicia, de las diversas cosmovisiones y de la idolatría. Pues os habíais postrado ante las imágenes, ante el becerro de oro. ¡Cuánta necedad ha habido en todos los tiempos! Pero Yo siempre me he revelado ante vosotros como luz, como misericordia y como amor, para que no recorráis vuestro camino a ciegas.

26. En estos tiempos, os he salvado una vez más de los diversos caminos que ha recorrido vuestra alma y en los que habéis experimentado dolor. Os he concedido diversas encarnaciones para que vuestra alma, al llegar a este planeta, se desarrolle. Sin embargo, en estos tiempos os he encontrado sumidos en un profundo letargo. No he encontrado ni un solo corazón preparado que os hubiera recordado las profecías del Segundo Tiempo. Pero ha sido mi voluntad darme a conocer a través de la razón humana, para enseñaros de nuevo a amaros los unos a los otros.

27. Mi amor y mi luz se han derramado como rocío de gracia sobre vuestras almas, para que mañana mostreis mi Ley al mundo. Si sabéis prepararos, no habrá mano alguna que os estigmatice ni os cause dolor.

28. Debéis poneros en camino como los apóstoles del Segundo Tiempo. Ellos supieron prepararse y esperar el momento oportuno para partir y difundir mi enseñanza. Yo elegiré de entre las diversas sectas y comunidades religiosas a aquellos que me pertenecen. Ellos me reconocerán y sabrán cumplir su misión.

29. Debéis poneros en camino para llevar mis enseñanzas a la humanidad, para que la paz de mi Reino Celestial llegue a ella. Porque mi mirada ve su dolor, su desolación.

30. Esto es lo que te he ofrecido, pueblo amado, y veréis cumplirse mi promesa. Vuestras almas ascenderán escalón a escalón hasta llegar a la cima de la montaña.

31. No temáis las habladurías de los hombres ni sus juicios; temed el juicio de vuestro Dios. Recordad que os he dicho que, como Juez, soy

implacable. Por eso, buscadme siempre como Padre, como Dios, para que no os falte nada en el camino de vuestra vida.

32. Vengo a atar el mal en gavillas para que sea arrojado al fuego. Porque toda semilla mala será cortada por mi Divina Hoja, que es esta Palabra que llega a vosotros para daros una vida de gracia.

33. Como Maestro, os espero siempre para instruiros, para guiaros en el camino. Bienaventurados vosotros, los que venís a escuchar mi Palabra, pues más tarde os pondréis en camino para llevar la Buena Nueva a vuestros semejantes. El que me haya comprendido y ponga en práctica mis enseñanzas, se ganará la bienaventuranza para su espíritu.

34. Algunos de vosotros me decís: «¿Por qué no te hemos sentido, Señor?». Pero yo os digo: ¿Acaso no me habéis sentido cuando realizáis una buena obra, cuando habéis mostrado misericordia a vuestros semejantes? ¿Acaso no sentís satisfacción cuando cumplís vuestra misión? Porque esa satisfacción que experimentáis es como si Me sintierais. Pues quien hace el mal se aleja de Mí, y entonces apenas puede sentir Mi presencia.

Estoy presente en cada buena obra, en la misericordia que mostráis — no solo cuando compartís vuestro pan, sino también cuando ofrecéis palabras de amor y consuelo para animar a las almas, para consolar a los corazones en los sufrimientos de esta vida. Cuántos necesitan un poco de amor, cuántas mujeres abandonadas anhelan palabras de ánimo, y vosotros, mis elegidos, debéis salir a llevar amor, ánimo y fortaleza a todo necesitado.

35. El mundo se hunde en su degeneración, en el caos, en su carrera desenfrenada hacia el mal. A vosotras, sin embargo, os he confiado esta barca para salvar a los náufragos: aquellos que no han escuchado mi Palabra, pero cuyas almas sienten la necesidad de recibirla. Por eso quiero que las despertéis y deis testimonio a la humanidad de mi presencia en este tiempo.

36. Dad testimonio de que en este tiempo Me he manifestado a través de la razón humana, y decid a los incrédulos que, si en el Segundo Tiempo Me hice hombre para vivir junto a los hombres, ¿por qué no podría manifestarme hoy a través de pecadores a quienes he preparado con mi gracia?

37. ¿Por qué dais más crédito a las obras de los hombres y dudáis de los milagros y la generosidad de vuestro Dios y Señor?

38. Recordad mis pasos en la Tierra como Jesús; recordad que ya en mi primera infancia hablé a los doctores de la Ley. Os enseñé a orar y a ser humildes. Nací en un establo y morí en una cruz. Y puesto que os he dado

esta enseñanza, ¿por qué no ibais a escuchar mi palabra en este Tercer Tiempo, en el que el mundo se encuentra en el culmen de la depravación, y por qué no iba yo a mostraros el camino que os enseñé en el Segundo Tiempo?

39. Los hombres llevan en su interior odio y rencor, y ansían lo superfluo; además, el fanatismo ha estado presente en sus corazones.

40. Pueblo, me preguntas: «¿Por qué, Señor, se han multiplicado las pruebas en nuestro camino desde que Tú nos preparaste con Tu gracia?». Y Yo os respondo: En el Segundo Tiempo os enseñé a sufrir y a ser humildes. Recordad: Me llevaron al patíbulo, me colocaron una corona de espinas en las sienes y una caña en la mano para luego burlarse de Mí. Pero Yo permanecí manso y humilde. Sabía que mi sangre debía derramarse como símbolo de la salvación de la humanidad. ¿Cuándo habéis visto que Yo rechazara esas amarguras, esas cosas desagradables, esas tribulaciones? Nunca. Sufrí por amor a todos vosotros y derramé mi sangre para mostraros el camino hacia la redención. Vosotros, sin embargo, en estos tiempos, no derramaréis vuestra sangre, sino que os prepararéis solo con buena voluntad para hablar al mundo de mi verdad.

41. Os he dado una espada y os he llamado mis soldados. Sois parte de mis huestes, a las que animo con mi palabra, y os digo: luchad y no temáis al mundo, pues Yo soy vuestro Padre y os defenderé, os iluminaré, para que no os convirtáis en víctimas de la humanidad.

42. Amado pueblo: Pronto os daréis cuenta de que mi palabra os salvará. Me habéis tenido como Padre amoroso para que no sufráis ni tropecéis.

43. Con mucha paciencia sigo guiándoos, para que mañana seáis un ejemplo para vuestros semejantes.

44. Alejaos del mundo para que vuestra alma reciba mi misericordia y no pierda mi paz ni mi amor, para que no os topéis con las espinas que el mundo ha creado con su maldad. Os he sacado del abismo y os he guiado para que vuestra alma se acerque a Mí paso a paso.

45. Mi luz nunca se ha alejado de los hombres; siempre estoy cerca de su corazón. ¿Cómo podría abandonar a mis hijos a mitad de camino? ¿Y dejarlos sin mi misericordia en estos tiempos, mientras escucho el lamento del dolor?

He eliminado vuestro dolor, os he dejado descansar bajo el árbol de la vida y os he alimentado con sus frutos. Tras mi partida, no tendréis ni hambre ni sed, y compartiréis el fruto, el agua y el pan con los sedientos y los hambrientos, con los necesitados.

46. Mirad a los pueblos en su desolación, azotados por fuertes tormentas. Por eso os preparo para iluminaros, para que os pongáis en camino como vuestro Maestro, y para que, por medio de vosotros, sean liberados de su abatimiento espiritual por Mí. Porque Yo les haré conocer la verdad, iluminaré su alma y su entendimiento, y los liberaré de las confusiones que se han producido en el mundo.

47. Preparaos, hijos míos, para que, con mi poder y mi luz, guiéis a los pueblos de la Tierra y les hagáis sentir mi paz.

48. La inocencia bendita se ve contagiada por la corrupción del mundo; los jóvenes siguen su camino a un ritmo vertiginoso, y también las doncellas han perdido la modestia, la castidad y la recato. Todas estas virtudes han desaparecido de sus corazones. Han alimentado las pasiones mundanas y solo ansían los placeres que los llevan a la perdición. Os hablo con toda claridad para que os pongáis en marcha y deis un paso firme en el desarrollo de vuestra alma.

49. Quiero que os erguís y estéis en comunión con vuestro Dios, para que manifestéis la misericordia que encierra mi Obra.

50. Amado pueblo: en estos momentos ascendéis escalón a escalón para poder llegar a la cima de la montaña. La luz del Sexto Candelabro ilumina el universo, y Yo guío a las almas y les doy elevación para que lleguen a Mí.

51. Os he confiado un tiempo para que recibáis de nuevo mis enseñanzas, para que la luz de mi Espíritu Santo expulse las tinieblas de vuestras almas. A través de la capacidad de entendimiento de los pecadores, os he dado mi sabiduría con palabras sencillas, que, sin embargo, en su significado encierran la verdad.

52. Mañana debéis poneros en camino para llevar la Buena Nueva por los distintos caminos de la Tierra y dar testimonio de Mí, para que los hombres eliminen lo nocivo, el pecado y la discordia, y para que todos se reconozcan como hijos de un único Padre. Porque para el Espíritu no existen clases sociales, ni razas, ni linajes nobiliarios. Todos procedéis de un único Padre, y a Mí debéis volver.

53. La humanidad sufre actualmente su gran purificación como consecuencia de su desobediencia; pero no ha comprendido que ella misma se ha forjado este cáliz de sufrimiento. Pero Yo, como Padre, he venido en este tiempo para aliviar la cruz que lleváis sobre los hombros.

54. Los pueblos se han menospreciado unos a otros en todas las épocas, por lo que crearon fronteras e ideologías diferentes y se han alejado unos de otros.

55. Me he manifestado entre vosotros para que me toméis como modelo, a fin de que en el desierto no os agoten los rayos ardientes del sol. Os he instruido con mi sabiduría para que guiéis a la humanidad.

56. En el Segundo Tiempo preparé a mis doce apóstoles para que enseñaran a la humanidad. Pero en este Tercer Tiempo he reunido a los 144.000 para prepararlos, a fin de que la humanidad reciba de nuevo mi misericordia a través de este pueblo.

57. Amado Israel: ¡Cuánto se han quedado atrás los hombres a causa de su desobediencia, de las debilidades del cuerpo que han debilitado al alma y no les han permitido espiritualizarse, como es mi voluntad!

58. Estudiad y profundizad en mi enseñanza, para que mañana podáis transmitirla a vuestros semejantes. No he venido en este tiempo para confundir a la humanidad con mi enseñanza. Solo he venido para liberarla de sus pecados, para que emprenda el verdadero camino y alcance mi paz. Te fortalezco, pueblo amado, para que emprendas la lucha.

59. Se acerca el momento en que ya no oiréis esta Palabra a través de un portavoz. Pero Yo no Me separaré de mis hijos. Es cierto que sentiréis la ausencia de esta manifestación; pero así como he estado espiritualmente con vosotros desde el principio, así lo estaré hasta el final, pues esta es mi voluntad.

60. Amados discípulos: quiero que deis testimonio, mediante vuestras obras, de lo que os he confiado en esta Tercera Época. Ya en la Segunda Época os dije: «Amaos los unos a los otros».

Cuando los hombres vengán a escucharos, debéis mostrarles el camino, hacerles ver cuán descarriados estaban y explicarles cada una de las enseñanzas que os he dado. Debéis decirles por qué sois espiritualistas, por qué sois israelitas y por qué sois trinitarios marianos. Recordad que os he dicho que sois israelitas, no según la carne, sino según el espíritu, porque sois los verdaderos descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, a quien llamé «Israel» porque demostró su fortaleza en la prueba; por eso también vosotros, como israelitas, debéis ser fuertes. Sois espiritualistas porque os he enseñado a buscarme y a amarme con vuestro espíritu.

61. ¿Por qué buscáis y amáis a María? Porque en el Segundo Tiempo os confié a su ternura maternal, y su Espíritu intercede por vosotros y por toda la humanidad.

62. La tribu de Leví ya fue elegida en el Primer Tiempo para que sus miembros fueran los servidores, los sacerdotes de Dios. Y en este Tercer Tiempo, la tribu de Leví está de nuevo consagrada al servicio de mi Divinidad. Son aquellos que se dedican al cumplimiento de su misión.

63. Pueblo, no actúes como Judas, no me niegues como Pedro, no dudes de Mí como Tomás. Pero si tuvieras tales debilidades, ¡cuánto dolor le causarías a mi Espíritu!

Velad y orad, tomad como ejemplo a mis apóstoles en su obediencia, y al igual que ellos, que nadie quiera ser más grande que el otro, pues para Mí todos sois iguales, y según vuestras obras será el ascenso e e de vuestra alma. Os digo, como les dije a mis discípulos: «En la casa del Padre hay muchas moradas». Pero debéis haceros dignos de morar en ellas. Unos de vosotros llegarán antes y otros más tarde. Permitid que vuestra alma ascienda mediante las buenas obras, mediante el cumplimiento de la Ley.

64. Cuando lleguéis al más allá, os presentaré el libro en el que están anotadas vuestras buenas y malas obras, y vuestra alma se regocijará si la balanza de mi justicia se inclina hacia el lado de vuestros méritos. Pero si no fuera así, volveréis a este planeta para redimiros una vez más. Aquellos de vosotros que hayáis cumplido vuestra misión seguiréis acumulando méritos desde el Reino Espiritual para seguir ascendiendo cada vez más, y lucharéis y trabajaréis por la humanidad, tal y como lo hacen los ángeles y mi Mundo Espiritual, que ha salido victorioso del crisol.

65. De este modo, os iréis ganando poco a poco la verdadera bienaventuranza y, finalmente, os fusionaréis con mi Espíritu Divino, pues sabéis bien que habéis surgido de Mí y que debéis volver a Mí puros y limpios.

66. Si comprendierais cuánto se purifica vuestra alma a través del dolor, amarías el dolor. Pero la «carne» hace que el alma se debilite. Sin embargo, os he hablado de la oración para que os defendáis frente a la tentación.

67. Cuando esta Palabra ya no sea escuchada por vuestros oídos, debéis poneros en marcha para entregar a la humanidad todo lo que habéis acumulado. Entonces reconoceréis la grandeza de mi Enseñanza y sabréis elevaros y dialogar de espíritu a espíritu con mi Divinidad. Cuando estéis conmigo, os diré:

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 345

¡Que mi paz esté con vosotros!

1. ¡Bienvenidos todos ante el Maestro!

2. Amado pueblo: Solo han transcurrido unas pocas oraciones matutinas desde que estuve entre vosotros como Juez, desde que juzgué a mi pueblo de Israel hasta lo más profundo de su ser y encontré a unos orando e intercediendo, y a otros indiferentes ante las revelaciones espirituales y abiertos únicamente a las tentaciones del mundo. A algunos los encontré con verdadera preparación espiritual y apertura de corazón; a otros, sumidos en el retroceso: una parte de mis hijos en la rutina y algunos sin preparación espiritual.

3. Evalué el amor del pueblo y descubrí que aún no se amaban fraternalmente entre sí, que mi pueblo elegido aún no sentía ni vivía la armonía espiritual.

4. Escuché la oración de la comunidad, y en unos se manifestaba el arrepentimiento por las faltas, en otros la tímida súplica por la paz mundial y por la unión del pueblo de Israel. Pero, en verdad, ¡cuán pocos eran aquellos que, conscientes de su responsabilidad ante Dios y ante el mundo, con verdadera visión espiritual, sabían elevarse humildemente ante el Maestro en el anhelo de recibir instrucción —que sabían presentarse ante el Juez con la cabeza inclinada, acurrucándose en los brazos del Padre como hijos que saben que Dios es, ante todo, amor!

En esta bendita ocasión, en este momento de gracia, el Padre derramó sus bendiciones espirituales. Transmitió sus inspiraciones, su justicia y sus instrucciones, en parte a través de la mediación humana, y en gran parte también de espíritu a espíritu, especialmente a su pueblo, pero también al planeta y al mundo entero.

5. Esta ha sido ya mi última charla doctrinal en la que he acudido a vosotros como Juez, en la que mi rayo, transmitido a través de la capacidad intelectual humana, ha estado con vosotros, rodeado de los «trabajadores» de todas las provincias, de los representantes de todas las comunidades, de los servidores espiritistas trinitarios-marianos, a través de cuya capacidad intelectual pude dar a conocer mi obra y animar la fe de las multitudes de oyentes.

6. En tiempos venideros os volveré a ver así reunidos, pero ya no en este tipo de manifestación. Así lo presintió el pueblo en su espíritu y sollozó. La «carne» ha sido débil y se resistió a la inminente despedida y al fin de estas manifestaciones.

7. Elías os había preparado, os había señalado de antemano este momento con su dedo índice espiritual, para que todo el pueblo

despertara, se despertara y permaneciera vigilante, a fin de que este momento de juicio y de gracia no lo encontrara indiferente. Porque Elías se manifiesta siempre en el camino de las almas como un precursor y allana los senderos, elimina las espinas y los pedregales, para que los pies de mis hijos no se lastimen en el camino. Él hace sonar la campana espiritual que, a través de la conciencia, habla hasta lo más profundo del alma, para mantenerlos despiertos, llenos de luz, para que oigáis la voz de Aquel que viene —Aquel que siempre dice: «Aquí estoy»—. Porque el Padre está presente en cada instante y en cada lugar.

8. Escudriñé el corazón de los hombres en cada instante del Juicio y lo encontré lleno de dolor, incertidumbre y oscuros presentimientos. Me acerqué para escuchar sus latidos, para oír sus súplicas, que son cada vez menos espirituales, que se alejan cada vez más de sus orígenes, porque anhelan lo material, solo el saber y los deseos de la Tierra. Así encontré a la humanidad, al hombre, ocupado únicamente en los bienes del mundo, pero con un alma llena de temor, que solo conservaba un rayo, una chispa de esperanza. Pero esa chispa no la he apagado; al contrario, la he avivado con mi Verdad, con mi consuelo, mi aliento y mi esencia. En aquel momento de gracia, los derramé espiritualmente por todo el mundo, para que se sintiera mi presencia y mi esencia estuviera en todos sin excepción alguna, pues también Elías se había manifestado antes.

Cuando vine, las almas y los corazones ya habían sido preparados por el espíritu de Elías, el precursor de Dios en todos los tiempos y en todas las épocas. Porque Elías es aquel que siempre ha estado con vosotros y a quien rara vez habéis sentido.

9. Elías es el gran Espíritu que está a la diestra de Dios, el que en su humildad se llama a sí mismo siervo de Dios; por medio de él y de otros grandes Espíritus, Yo muevo el Universo Espiritual y llevo a cabo grandes y elevados designios. Sí, discípulos míos, tengo a mi servicio multitudes de grandes Espíritus que gobiernan la Creación.

10. Entonces os preguntáis: «¿No es el Padre quien lo hace todo?». Pero Yo os respondo: Yo soy Quien lo realiza todo, porque estoy en todos los espíritus. Estoy en todas las criaturas, y sin Mí nada se mueve. Pero así como he dado vida a muchos espíritus, les he dado a todos e , una participación en mi obra, en mi trabajo, un lugar en mi Creación —un lugar digno a mi derecha—.

Después de haberos preparado a todos, desde el primero hasta el último, para aquella mañana de gracia que ya pasó, Elías mostró a su Señor los campos llenos de malas hierbas. Pero el Padre le dijo: «¡Déjalo estar!». Las malas hierbas aún se multiplicarán un poco más, aún seguirán

creciendo, profundizarán sus raíces y se extenderán aún más por la tierra. Pero pronto llegará la época de la cosecha, pronto se empuñará la hoz, y entonces, entre la mala semilla, también estará el trigo, aunque sea verdaderamente escaso. Pero se guardará en mis graneros para volver a sembrarse cuando llegue la hora y la tierra esté preparada y sea fértil, mientras que la mala hierba, atada en gavillas, será arrojada al fuego.

11. El mal ha crecido entre los hombres, pueblo mío. La bondad, la virtud y el amor han sido débiles frente a la invasión del mal, las enfermedades, las plagas, las epidemias y las desgracias. Todo lo que es semilla de los corruptos ha contagiado el corazón de los buenos, ha hecho tropezar a algunos y ha diezmado el número de los fieles, porque el mal ha ejercido un gran dominio sobre la humanidad.

12. He permitido que esto suceda en aras del libre albedrío que se os ha concedido. Porque detrás de toda la corrupción, toda la oscuridad y el extravío de los hombres hay una luz divina, el Espíritu que no perece ni perecerá jamás. Existe una esencia original, que es el alma de luz, la cual conserva inmaculado el beso que el Padre le dio, y que es el sello divino con el que he enviado a todos mis hijos al camino de la lucha. Gracias a este sello, ninguna de estas almas se perderá.

13. Grande es el número de los descarriados. Pero en el planeta, en el seno de las diversas naciones que conforman la población terrestre, en las localidades insignificantes y en las tierras bajas, no faltan muchos corazones que saben elevarse, que mantienen la alianza sellada con su Señor y son ejemplo y apoyo espiritual para las multitudes. Cuando rezan, Me preguntan: «¿Por qué hay tanto mal? ¿Por qué no surge el arrepentimiento en los corazones de los hombres? ¿Por qué la humanidad no despierta al bien, a la paz? ¿Por qué los hombres no son capaces de entenderse para amarse unos a otros, para reconocerse como hermanos en Dios?».

14. Pero el Padre concede a quienes velan y rezan paz interior y esperanza, y les dice: «Esperad hasta que aquellos que más han pecado — aquellos que han causado el mayor dolor a esta humanidad — se conviertan más adelante en sus mayores benefactores, pues en realidad no “morirán”». El pecado morirá, su cuerpo desaparecerá, desaparecerán las fuerzas oscuras como causa del pecado de los hombres. Pero el alma, guiada por su espíritu, nunca desaparecerá, aunque tenga que atravesar grandes pruebas, grandes reparaciones y purificaciones espirituales, aunque tenga que pasar por la muerte física, aunque tenga la sensación de que las tinieblas que la rodean durante su expiación durarán eternamente — aunque tenga la sensación de que el fuego de su arrepentimiento es el

fuego del infierno. Todo esto pasará, de todo ello saldrá sana y pura —más pura que el oro cuando pasa por el crisol—.

15. No podéis imaginaros ni valorar la vida basándoos en la apariencia del ser humano. No sabéis lo que ocurrió antes de vuestra existencia terrenal en otros mundos, en el más allá que para vosotros es insondable. Pero recordad mis enseñanzas, ellas son vuestro camino.

16. Existen fuerzas invisibles a la vista humana e imperceptibles para la ciencia del hombre, que influyen constantemente en vuestra vida. Hay fuerzas buenas y malas, algunas de luz y otras oscuras.

17. ¿De dónde provienen estas influencias? Del espíritu, de la mente, de los sentimientos.

18. Todas estas vibraciones impregnan el espacio, luchan entre sí e influyen en vuestra vida. Estas influencias provienen tanto de almas encarnadas como de seres sin cuerpo terrenal. Porque tanto en la Tierra como en el más allá hay almas de luz y también almas confundidas.

19. Si me preguntáis cuál fue el comienzo, el origen de esas fuerzas, el Padre os responde:

20. Antes de que existieran los mundos, antes de que todas las criaturas y la materia cobraran vida, mi Espíritu Divino ya existía. Sin embargo, como Unidad Suprema, sentía en mi interior un vacío inconmensurable, pues era como un rey sin súbditos, como un maestro sin discípulos. Por esta razón, concebí el plan de crear seres semejantes a Mí, a los que dedicaría toda mi vida, a los que amaría tan profunda e íntimamente que, cuando llegara el momento, no dudaría en ofrecerles mi sangre en la cruz.

21. No os escandalicéis si os digo que ya os amaba antes incluso de que existierais. ¡Sí, hijos muy amados!

22. Para que Dios pudiera llamarse Padre, hizo surgir de su seno a los espíritus —criaturas que se le asemejaban en sus atributos divinos—. Este fue vuestro origen; así nacisteis a la vida espiritual.

23. Pero como el Padre es infinito y, tras haber creado vuestra alma, anhelaba ser comprendido por sus hijos, creó la vida material, creó una de vuestras moradas temporales: el mundo.

24. El Padre formó y preparó todo con perfecta e infinita paciencia, para que el hijo no encontrara ninguna imperfección, sino que en cada paso y en cada obra hallara la huella de su Padre. Porque todo estaba planeado desde el principio como un libro, en cuyas páginas encontraríais con el paso del tiempo la respuesta anhelada a la pregunta que Me haríais: «¿Quién soy, de dónde vengo y adónde voy?».

25. Cuando todo estuvo preparado, le di al alma un cuerpo terrenal que le serviría de bastón y de manto para habitar un mundo maravilloso,

creado para ella con sabiduría y perfección: un libro que se ofrecía a los hijos del Señor, con todas sus lecciones y bellezas, como una escalera que comenzaba en este mundo y se extendía hasta el infinito.

26. Y cuando todo estuvo preparado, le dije al alma encarnada, al hombre: «He aquí tu hogar temporal. Recorre tus caminos, bebe de las fuentes, saborea y disfruta de los frutos, reconócame en todo ello».

27. Este ha sido vuestro comienzo en la vida material, pero lo que el Padre os cuenta aquí queda muy atrás y se ha ido perdiendo con el paso del tiempo.

28. Vuestros cálculos, vuestras ciencias más avanzadas para medir y calcular los tiempos, no bastarían para determinar el comienzo de una obra que solo Dios puede realizar, porque Él es el Único que siempre estará más allá de los tiempos.

29. Puesto que el científico no puede determinar con exactitud la edad de este mundo, ¿cómo podría entonces desentrañar el origen de la Vida Universal si no se lo revelara Yo? Sin embargo, para que no os devanéis los sesos por querer saber lo que está más allá de vuestro alcance, debéis conformaros con el conocimiento que el Padre, el Omnipresente, en quien está presente lo que ha sido, lo que es y lo que será, os ha dicho hoy: El El comienzo de vuestra vida se remonta a tiempos muy lejanos; el conocimiento al respecto se ha perdido con el paso del tiempo.

30. Cuando el hombre comenzó a vivir en el mundo, llevaba una vida espiritual llena de pureza e inocencia. Pero el Padre os pregunta: ¿Creéis que Yo estaba satisfecho con la pureza de estas criaturas, una pureza que surgía de su ignorancia, de su falta de conocimiento? No, discípulos, debido a esa ignorancia no se podía reconocer, comprender ni amar al Padre; debido a esa falta de méritos espirituales no se podía apreciar ninguna de sus cualidades divinas, y Yo no quería que fuerais criaturas inferiores sometidas a mi voluntad superior; ni algo parecido a esas máquinas que construís: sin voluntad propia, sin vida propia.

Por eso concedí al alma el don del libre albedrío, y al cuerpo le permití que revelara al alma los misterios de la vida humana. Pero al alma le di a conocer, por medio de la intuición, la existencia del Padre Creador. Ante la debilidad del cuerpo, fue la fortaleza del alma, guiada por la luz del Espíritu, en el que residen mi justicia, mi sabiduría y mi voz.

31. En el instante en que el alma despertó a la vida humana a través de la «voz» de sus sentidos corporales, renunció a su vida espiritual, y comenzaron el crisol, la lucha, las penurias, el dolor, las consecuencias de todos los pensamientos, palabras y obras, y comenzó el desarrollo del alma y de las capacidades humanas.

32. Sí, hijos míos, las consecuencias de todos los pensamientos, palabras y obras que el hombre ha experimentado desde el principio, en virtud del libre albedrío, dieron lugar a las fuerzas invisibles, esas vibraciones del bien y del mal.

33. Aquellos que, al ejercer el libre albedrío, comenzaron a vivir de manera sana y trataron de alcanzar su propio bienestar y el de su prójimo, generaron vibraciones sanadoras y benéficas. Sin embargo, aquellos que, al ejercer ese mismo libre albedrío, no escucharon la voz de la conciencia y se guiaron por las inclinaciones egoístas propias de su cuerpo, generaron fuerzas nefastas y seductoras.

34. Ambas vibraciones permanecieron en el espacio, listas para aumentar o disminuir su intensidad según los pensamientos de los hombres y sus obras anteriores. Pero estas fuerzas invisibles no permanecerían separadas del desarrollo de las almas; no, discípulos. Estas vibraciones permanecerían latentes sobre todas las almas y les obedecerían según sus pensamientos y obras.

35. Aquellos que se dejaban inspirar por la luz de la conciencia fueron capaces de repeler las malas influencias y se volcaron hacia las vibraciones benéficas y sanadoras. Pero aquellos que, haciendo uso del libre albedrío, realizaron obras contrarias a los mandamientos divinos, atrajeron vibraciones perniciosas y funestas, intensificando así su confusión; y de ese desequilibrio provienen las enfermedades y las pasiones bajas que atormentan al hombre hasta nuestros días.

36. Yo, que conozco vuestros comienzos y vuestro futuro en la eternidad, di a los primeros hombres armas con las que debían luchar contra las fuerzas del mal. Pero ellos las despreciaron y prefirieron la lucha del mal contra el mal, en la que nadie sale realmente victorioso, pues ambos salen derrotados.

37. Si me preguntáis cuáles fueron las armas que di a la humanidad para luchar contra el mal, os digo que fueron la oración, la perseverancia en la Ley y el amor mutuo.

38. Os he hablado del origen de las fuerzas del bien y del mal, y ahora os digo: estas vibraciones debían llegar a todos los mundos que Yo crearía para poner a prueba a los hijos del Señor. Pero con ello no pretendía vuestra perdición, sino vuestro perfeccionamiento. La prueba de ello es que siempre me he revelado a mis hijos, ya sea hablándoles a través de la conciencia, ya sea enseñándoles por medio de mis mensajeros, o encarnándome entre mis hijos a través de Jesús, como en aquel Segundo Tiempo.

39. No hay razas ni tribus, por muy incultas que os puedan parecer —ni siquiera aquellas que no conocéis porque habitan en bosques inaccesibles— que no hayan experimentado manifestaciones de mi amor. En momentos de peligro han oído voces celestiales que las protegen, las custodian y las aconsejan.

40. Nunca habéis vivido abandonados. Desde el principio, cuando cobrasteis vida, habéis estado bajo el escudo de mi amor.

41. Vosotros, padres humanos, que amáis tiernamente a vuestros hijos: ¿seríais capaces de abandonarlos a su suerte cuando apenas han venido al mundo, cuando más necesitan vuestro cuidado, vuestra entrega, vuestro amor? Os he visto preocupados por vuestros hijos, incluso cuando ya habían alcanzado la edad adulta; incluso por aquellos que se descarrían, que os han hecho daño, os preocupáis con el mayor amor. Pero si reaccionáis de esta manera ante las necesidades de vuestros hijos, ¿cómo será entonces el amor de vuestro Padre Celestial, que os amó incluso antes de que existierais?

42. Siempre he acudido en vuestra ayuda; y en este tiempo, en el que os encuentro con un mayor desarrollo espiritual, os he enseñado cómo debéis luchar para aniquilar las fuerzas malignas y la manera de multiplicar las vibraciones del bien.

Porque las antiguas creencias, representaciones, figuras y nombres simbólicos con los que las personas de épocas pasadas representaban el mal, le daban una forma humana y le atribuían una existencia espiritual —creencias que han llegado hasta las generaciones actuales— deben desaparecer. Porque, sin seros conscientes de ello, con ellos habéis creado mitos y cultos supersticiosos que son indignos del desarrollo espiritual que el ser humano ha alcanzado en esta época.

43. Me decís: «Padre, si al hacer mal uso del don del libre albedrío, al no haber escuchado la voz de la conciencia y al haber dado mayor fuerza a las vibraciones del mal mediante nuestras transgresiones de tu ley, ¿qué debemos hacer para ser espiritualmente libres y alcanzar la paz del Reino de los Cielos?». El Padre os responde: La libertad que anhelan vuestro espíritu y el Mío la alcanzaréis gracias a los méritos de vuestra reparación.

44. ¿Cuándo alcanzaréis vuestra liberación espiritual? El Padre no os lo revela en este momento; solo os exhorta a luchar contra las fuerzas del mal con las armas que mi amor os inspira, a perseverar en mi Ley y a ser fuertes en las grandes pruebas. Entonces veréis cómo se erige mi Reino en el corazón de la humanidad, que hoy está dividida en razas, lenguas y colores de piel, y fracturada por ideologías dispares, doctrinas, ansias de poder y enemistades. Veréis cómo permanece en el Espíritu y en la

Verdad, en las virtudes, cómo se aferra a mis enseñanzas y pronuncia mi nombre con reverencia. ¡Pero ay! ¡Cuántos momentos dolorosos y cuántas tentaciones tendréis que atravesar!

45. Velad y orad, venced en mi nombre, y entonces habréis alcanzado verdaderamente vuestra transfiguración espiritual. El cielo se establecerá entre vosotros, y se manifestará una sonrisa de paz y verdadero júbilo. El hijo pródigo de la parábola regresará a la casa del Padre, y seréis testigos de que la humanidad, tras tantas luchas y caídas, alcanzará por fin la paz prometida a los hombres de buena voluntad.

46. Fortaleceos con mis enseñanzas y compartid esta luz con la humanidad. Decidle cuál es el origen del mal y cómo puede combatirlo, recurriendo a las armas del amor y la virtud.

47. Decidles que las vibraciones del bien y del mal ya existían cuando el ser humano apareció en la faz de este mundo, y que mi sabia y amorosa justicia ha permitido desde el principio que tanto las almas fieles a la luz de la conciencia como los seres determinados por el libre albedrío se encaren en este mundo: unas para la expiación de la humanidad, otras para su bendición. Por eso habéis visto en todas las épocas de la vida humana cómo han aparecido grandes espíritus —unos para el bien, otros para el mal—, almas llenas de poder, llenas de fuerza, y al ver la aparición de estas almas encarnadas en seres humanos que realizan obras benéficas, no habéis comprendido por qué no todos los seres humanos son así. La humanidad se ha equivocado al considerarlas personas extraordinarias, ya que, en la misma época en que otras personas se desarrollan tan poco, ellas son capaces de manifestarse con tanto poder, con tanta luz, con tanto amor, sabiduría o virtud. La razón es que estas almas no han nacido para comenzar su desarrollo en la Tierra, sino porque son almas que se han purificado en otros mundos, en otros lugares que también os son desconocidos, — porque no han venido a vosotros para sembrar escasamente, sino para traer consigo la cosecha, el fruto cultivado, que ellas mismas han llevado a maduración en otros tiempos y en otros lugares. Han llevado su sabor, su fuerza vital, su esencia hasta vuestros labios y han inundado vuestra existencia de bienestar. Han dado ejemplo a vuestra alma y ánimo y apoyo a vuestro corazón humano. Algunos de ellos han sido profetas, otros patriarcas, eruditos o reyes; algunos, jueces o maestros. Otros han transmitido la belleza de la naturaleza, del corazón y del alma, para que vuestro corazón pudiera sentir la belleza de la Creación.

48. También os habéis maravillado ante la violencia que hombres y mujeres han manifestado en su maldad a lo largo de todas las épocas de

vuestra existencia humana. El libro de vuestra historia ha recopilado sus nombres. En el libro de la memoria de vuestra existencia, en el libro en el que Dios anota y registra todos vuestros actos, todas vuestras obras, también figuran sus nombres, y os habéis sorprendido de que un alma, un corazón humano, pueda albergar tanta fuerza para el mal, pueda mantener tanto valor como para no estremecerse ante sus propias obras; de que pueda acallar la voz de su conciencia para no escuchar la exigencia de rendir cuentas que Dios, a través de ella, exige a todos sus hijos. Y cuántas veces ha sido largo y prolongado el camino de la vida de esas almas en este planeta.

A estas personas, que por su libre albedrío se han opuesto a mi amor y a mi justicia, las he utilizado y me he servido precisamente de su desobediencia para convertirlas en mis siervos. Creyendo actuar libremente, todos sus pensamientos, palabras y obras fueron un instrumento de mi justicia, tanto en lo que a ellos mismos se refiere como en lo que respecta a los demás.

49. Pero, ¿cuándo terminará ese dominio? – El Padre os dice: El dominio del mal nunca ha dominado (por completo) a la humanidad, pues incluso en los tiempos de mayor depravación hubo personas fieles a Mí, que obedecían Mis enseñanzas, y apóstoles de Mi Ley. Pero la lucha ha existido siempre, desde el principio.

¿Cuál de esas dos fuerzas ha sido hasta ahora superior en la lucha? ¡La del mal! Por eso tuve que hacerme oír físicamente entre vosotros, para ayudaros, para reavivar vuestra esperanza y vuestra fe en Mí, para dar calor a vuestros corazones y deciros: «No estáis *solos* en el camino, nunca os he mentado». Nunca debéis alterar los principios que he puesto en vosotros. Este es el camino del bien y del amor.

50. Para Dios no existen nombres de religiones, ni organizaciones religiosas. Para el Padre solo tienen importancia las acciones que las almas han realizado conforme a su Ley de justicia y amor.

En verdad, siempre he estado con vosotros y estoy en todos los seres de la Creación. Pero cuando ha sido necesario limitarme, acercarme y hacerme perceptible a los sentidos por mi amor, siempre lo he hecho – ya fuera haciendo que mi voz fuera audible para los humanos, como en el Sinaí; ya fuera hablando por boca de los profetas; así como cuando me hice hombre, encarnando mi propia «Palabra» en aquella Segunda Época, para convertirme en la Palabra viva y en un milagro, para tener sangre humana, para ser visible y perceptible incluso para el ojo más material de cada ser humano. Igual que ocurre ahora, en este Tercer Tiempo, en el que elijo entre vosotros a hombres y mujeres de diferentes edades,

nacionalidades y clases sociales, para dar, a través de unos, de otros y de todos, la misma Palabra, el mismo contenido, la misma revelación y el mismo testimonio.

51. Pero en verdad os digo: Elías siempre ha estado presente de antemano. Antes de que el hombre habitaran el planeta, Elías vino para dotarlo de una atmósfera espiritual, para inundar todos los rincones de vuestra morada con esencia espiritual, no solo para convertir este planeta en un paraíso terrenal, sino en un santuario para el alma, para que el hombre no solo se inclinara ante la naturaleza para adorarla, sino para que a través de ella descubriera la presencia de su Dios. Ya antes de que llegaseis, Elías estaba allí. ¿Por qué? Porque el Padre tenía que venir para dar a conocer su voz desde los primeros habitantes hasta los últimos. Y en verdad, los primeros me oyeron, y aunque no me vieron en toda mi gloria ni contemplaron mi Espíritu Divino en ningún símbolo, sabían que yo soy Espíritu y sentían mi presencia. Sabían que Yo existía, que Yo hablaba, que Yo era su Padre, que Yo los observaba y los juzgaba, que les ofrecía todo lo bueno y que los castigaba y reprendía por todo lo malo.

52. Pero para que pudierais dar testimonio de la existencia de Elías, lo envié en los Primeros Tiempos a encarnarse, para que diera testimonio de sí mismo y de su Padre. Y, en efecto, fue uno de esos espíritus extraordinarios que sorprendieron a la humanidad, que dejaron atónitos a los hombres con sus manifestaciones, con sus obras, con sus palabras; un hombre que, sin ser científico, tenía en sus manos las fuerzas de la naturaleza; un ser humano que, aunque era humano, fue capaz de vencer a la muerte y sobrevivir a ella; un hombre que, con su invocación, conjuraba las fuerzas de la naturaleza para desconcertar a la humanidad con su incredulidad y su materialismo; un hombre que —sin ser mago— tenía verdaderamente poder sobre las almas desencarnadas, y de todo ello dio grandes pruebas a quienes le rodeaban.

53. Elías se erigió como profeta al hacer profecías que pronto se cumplieron y que los mismos testigos que las habían oído vieron cumplirse, así como profecías que se dieron para largos períodos de tiempo, de las que han dado testimonio las nuevas generaciones. Y también defendió a los siervos del Señor, castigando a los paganos con la mano de la justicia. Asimismo, fortaleció la fe de aquellos que creían en su Dios invisible y le adoraban, quien castigaba el materialismo, la superstición y el paganismo de los pueblos paganos. Me manifesté por medio de él, hablé a los hombres por su boca. Puse mi poder en su brazo derecho y, para que fuerais testigos de que el propio Elías había

sobrevivido a la muerte y se encontraba en la vida verdadera, hice que regresara.

54. Tenía que venir antes que el Mesías para allanar el camino, para sacudir a los hombres de su profundo letargo, para reavivar las esperanzas de aquellos que, día tras día y de generación en generación, de padres a hijos, con tanto amor habían esperado la llegada del Maestro, del Mesías. Hice que Elías estuviera, en verdad y en espíritu, en el Bautista, el precursor, en aquel que os dijo: «Preparaos, arrepentíos y orad, porque el Reino de los Cielos está cerca». Y el pueblo de Israel, que creía en las profecías del Bautista, que sentía temor ante sus palabras, ayunaba y oraba, purificaba su alma y su corazón y sentía en ellos la inminente llegada de la Buena Nueva, del Reino del Maestro.

55. Hice que la vida del Bautista fuera extraordinaria, incluso antes de que se hiciera hombre, incluso antes de que naciera en el seno de su madre, y así durante su infancia y juventud, e incluso en su último instante, para que su presencia os despertara, al igual que la campana despierta al que duerme, para que él os uniera, como el pastor une a su rebaño, y os condujera a la orilla del río para purificaros, para lavar vuestros cuerpos como símbolo de la purificación del alma, que solo así puede recibir la comunión con su Señor.

56. Una vez que Elías hubo cumplido su misión de prepararlo todo como un siervo obediente y humilde, puso el asunto en manos del Señor y le dijo: «Padre, aquí está la multitud, aquí está el rebaño espiritual que entrego a tus manos, pues allí estará a salvo, ya que el redil más seguro es tu propio corazón de Padre».

57. Hice que Elías regresara en el Tercer Tiempo, y Yo, como Maestro, lo había anunciado en aquel Segundo Tiempo y había dicho: «En verdad, Elías ha estado entre vosotros y no lo habéis reconocido. Yo volveré al mundo, pero en verdad os digo: Elías estará presente antes que Yo».

Puesto que cada palabra del Maestro se cumple, Elías ha venido antes que Yo en el Tercer Tiempo para despertar a las almas, para hacerles intuir que la hora del Espíritu Santo abría sus puertas, para decirle a cada alma que abriera los ojos, que se preparara para cruzar el umbral de la Segunda Era hacia la Tercera. Para que el mensaje de Elías en este Tercer Tiempo fuera más comprensible, hice que se manifestara a través de un hombre justo: Roque Rojas.

58. Elías, iluminado espiritualmente desde el más allá, iluminó a este hombre, lo inspiró, lo fortaleció y lo guió en todos sus caminos desde el principio hasta el final. Pero en verdad os digo que no fue él quien eligió a Roque Rojas entre los hombres. Yo lo elegí, envié su alma preparada por

Mi misericordia. Le di un cuerpo igualmente preparado por Mí, y sabéis que era humilde, que el Padre, a través de su humildad y su virtud, realizó grandes obras. Fue profeta, portavoz, vidente y guía. De todo ello dejó al pueblo un ejemplo luminoso.

Fue objeto de burlas y mofas por parte de su propio pueblo, tal y como le sucedió a Moisés en el desierto; fue perseguido como el profeta Elías y tuvo que retirarse a las cimas de las montañas para orar y interceder allí por su pueblo.

Al igual que su Maestro, fue escarnecido y condenado por los sacerdotes y los escribas. Al igual que a su Maestro, solo unos pocos creyeron en él, le siguieron y le rodearon. De sus manos emanaban poderes curativos, realizaban milagros que despertaban la fe en unos y causaban confusión en otros. Para algunos, de sus labios brotaban palabras proféticas que se cumplían al pie de la letra. Su boca ofrecía consejos llenos de consuelo para los corazones enfermos.

Su mente era capaz de asimilar grandes inspiraciones y, al igual que la de los justos, los apóstoles y los profetas, podía caer en éxtasis. Su espíritu podía desprenderse de este mundo y de su cuerpo para adentrarse en el ámbito espiritual y llegar con humildad a las puertas del tesoro secreto del Señor. Mediante esta elevación, el espíritu de Elías se reveló al primer testigo, antes incluso de que llegara el rayo del Maestro.

59. Fue la luz de Elías la que lo preparó, la que lo iluminó y le dio firmeza ante los presentes, lo cual atestiguó y dijo: «Yo soy el profeta Elías, aquel de la Transfiguración en el monte Tabor».

Habló del juicio, de las misiones y de la muerte, y los presentes quedaron verdaderamente conmovidos; y esa conmoción surgió de la fe, de la confianza y de la entrega al Señor. Pero después de que Elías hubiera preparado este camino para la nueva revelación, a fin de que la presencia del Padre entrara en el Tercer Tiempo, después de haber allanado este camino para que el Señor viniera a este mundo a través de la mediación humana, preparó el oído, el corazón y todo el ser del hombre para escuchar con atención la Palabra del Espíritu Santo.

Elías permaneció espiritualmente presente entre la humanidad para despertar a todos los que dormían, para purificar a todos los mancillados, para envolver a todos los que tiritaban de frío en el fuego de su Espíritu, para trazar caminos, senderos y calles que condujeran a todas las almas hacia el camino de la verdad. Porque Elías no actúa solo entre este pueblo; su Espíritu abarca en su lucha a toda la humanidad. Cuando se manifestó a través de Roque Rojas, se abrieron para el mundo las puertas del Tercer

Tiempo. Pues este es el tiempo en el que los 144.000 espíritus van llegando poco a poco a la encarnación.

60. Roque Rojas fue el primero de los marcados. Hablé con él de espíritu a espíritu y le dije: «En verdad, grandes multitudes se congregarán en torno a mi palabra para saciarse. Pero como aún son inmaduros, tendré que revelar mi palabra y mis obras a través de portavoces». Tendré que marcar su frente física con un triángulo para que se reconozca que pertenecen a los 144.000, que pertenecen a aquellos a quienes ya anuncié en el Segundo Tiempo a través de otro profeta, para cumplir en este tiempo una misión difícil y grandiosa entre la humanidad: una misión de redención, de espiritualización y de elevación.

61. Por medio de Roque Rojas os hice comprender que os encontrabais en el tiempo del Sexto Sello, que el libro se abría para vosotros en su sexto capítulo, en su sexta parte. Ese libro con siete sellos es la historia anticipada de la existencia de la humanidad, pues solo Dios podía escribir la historia de los hombres antes de que ellos mismos la vivieran. Y como aquel libro estaba sellado en el misterio, solo *una* mano podía abrirlo, una mano santa y pura, una mano perfecta, para que su contenido se revelara a la humanidad, y esa ha sido la del Cordero, a quien conocisteis por Dios mismo, a quien conocisteis a través de su enseñanza y su muerte sacrificial en el Segundo Tiempo —un sublime sacrificio de amor—. Él fue el único digno de abrir aquel libro. Porque no había en la Tierra, ni en el Cielo, ni en el espacio de la Creación, ni en ningún mundo, un espíritu que fuera digno de abrir el libro y revelar su contenido a las almas.

62. A través de esta revelación os he comunicado que pertenecéis al sexto sello. Pero también habéis pertenecido a los cinco anteriores y debéis pasar por el séptimo hasta que entréis en la eternidad.

63. Los siete sellos son vuestra vida, son vuestra historia, vuestras luchas, vuestras victorias y derrotas, vuestros sufrimientos, vuestras batallas y, finalmente, vuestra redención llena de gloria, llena de cánticos de alabanza, llena de fiestas espirituales a la diestra de vuestro Señor, muy cerca de Él. Pero ha habido confusiones entre mi pueblo, y tras esas confusiones no he encontrado en mis portavoces la verdadera preparación para que Yo, como Maestro y como Espíritu Santo, os libere de ellos.

64. Elías no desató los siete sellos, ni los implantó en vuestra nación. Roque Rojas no desató los siete sellos. Yo mismo desaté el Libro de las Siete Victorias. Solo Dios podía revelar a sus hijos las cosas íntimas, los misterios de sí mismo. Ciertamente, el Espíritu Santo os reveló grandes lecciones a través de mis profetas y mis apóstoles. Pero solo vuestro Señor

es Aquel que puede abrir su corazón para que contempléis su interior. Los profetas os han hablado en sentido figurado, pero el Padre os ha traído la realización y el cumplimiento de las profecías.

65. Ya os dais cuenta de que he estado con vosotros en todo momento y he dado esplendor a vuestras armas primitivas, a vuestras armas originales, para que podáis vencer al mal que ya existía antes de que vosotros estuvierais aquí, para que siempre deis cabida a las buenas inspiraciones, para que con vuestra oración y vuestra virtud atraigáis siempre las buenas radiaciones del mundo espiritual de la luz – para que en vuestros sueños, en vuestro trabajo, en vuestras pruebas o en momentos críticos, nunca caigáis en las redes de la tentación, que siempre os ha acechado, que siempre os ha prometido el camino del mal lleno de placeres y riquezas efímeras, luces falsas, erudición y honores, que hoy existen y mañana ya no existen, pero que dejan tras de sí una gran amargura.

66. Ya os dais cuenta de que siempre habéis tenido un pastor que os ha allanado el camino y os ha seguido siempre: Elías. Y si me decís: «Maestro, en estos últimos tiempos nos han faltado grandes ejemplos a seguir para seguir tus huellas», el Maestro os responde: ¡Tomad a Roque Rojas como buen ejemplo! Él es una imagen fiel de Elías, veló por vosotros como pastor, consagró su vida a mi servicio, y en él había pureza, elevación y amor, porque se mantuvo fiel a la misión que yo le encomendé desde el Alto Más Allá como buen mensajero.

67. No fue Roque Rojas quien promulgó la Ley, ni tampoco se la entregó a la humanidad. Él solo ha sido el portavoz del Padre, para que, a través de su intelecto y de sus labios, la Ley del Padre llegara en palabras al corazón de los hombres. Como portavoz, supo entregarse a Mis brazos, supo inspirarse en Mí y dejarse llevar por el éxtasis, mientras Elías hablaba por su intercesión para dar los primeros panes, las primeras gotas de vino y los primeros manjares a aquellos primeros participantes que se sentaron a la mesa del Señor en el Tercer Tiempo.

Como guía, os condujo por el camino de la verdad para que no tropezaseis, y se aseguró de que no cayeseis ni en el fanatismo ni en la idolatría – se encargó de que no confundierais el espiritismo con las ciencias materialistas, que, aunque hablan del «espíritu», no enseñan a todos mis hijos —ni en sectas ni en iglesias— a practicar la misericordia ni os dan una palabra pura.

Como vidente, fue capaz de verme y de dar un testimonio fiel a quienes le escuchaban, para que se fortalecieran en su fe, y su testimonio siempre ha sido verdadero.

68. Pero después de Roque Rojas habéis tenido otros modelos a seguir; si no perfectos, al menos tales que dejan una semilla en vuestros corazones. Dejaos inspirar por el buen ejemplo de vuestros hermanos que os preceden. Sin embargo, no los juzguéis con el severo veredicto de un juez perfecto, pues entonces no podríais encontrar la perfección que buscáis en ellos. Pero si buscáis fidelidad en alguno de vuestros hermanos, la encontraréis; también descubriréis valor, así como celo, abnegación y sacrificio.

69. De todas las virtudes, solo descubriréis en vuestros hermanos un átomo, una partícula. Pero al fin y al cabo es algo, pues es la semilla que Yo siembro en los corazones de mis discípulos, ya que todos vosotros lo sois. Pero si queréis encontrar la perfección, buscadla en mi Palabra. Porque en mi Palabra está el Maestro de los Maestros, y Él os dice sin orgullo: «¡Él es verdaderamente perfecto!».

70. Mi manifestación, que os he estado dando desde 1866, pronto llegará a su fin. Pero cuando el Maestro ya no hable a través de la capacidad intelectual del hombre, cuando esta manifestación haya terminado para Mí y para vosotros, ¿qué hará entonces Elías?

71. Ya os he dicho que, después de haberme tenido por medio del hombre, me tendréis de espíritu a espíritu. ¿Acaso vuestro diálogo será ya perfecto al día siguiente de mi partida? ¿Comenzará el pueblo de Israel, ya desde el primer día tras mi partida, a tener las grandes inspiraciones y los diálogos perfectos con mi Espíritu Divino? Ya ahora os digo: No. Ya os he anunciado y ordenado en estas exposiciones un tiempo de meditación y preparación. Porque os señalo con firmeza de antemano que, en ese tiempo de reflexión y preparación, Elías estará con vosotros; pero será espiritualmente. La mirada espiritual de los videntes dará testimonio de ello y vuestros corazones sentirán su presencia, su cordialidad, su profecía y su aliento.

72. Cuando mi pueblo esté preparado, el Maestro vendrá sobre su «nube», sobre esa nube espiritual y universal, para dialogar con todo aquel que esté verdaderamente preparado, para ayudar a quien no lo esté a prepararse y para despertar a aquellos que puedan estar alejados de estas enseñanzas. Entonces no solo tendré acceso a vosotros, no solo en este pueblo iluminado encontraré puertas abiertas para mi diálogo espiritual. En verdad, en todo el mundo la gente ya me espera.

No todos estarán preparados tal y como os he dicho, sino que serán los fieles, los perseverantes, los que han sufrido mucho y se han convertido, y también aquellos que han conservado su preparación; allí es donde me

esperan. Yo los veo y no los decepcionaré. Estaré con ellos en espíritu y en verdad.

73. Por todo el mundo aparecerán videntes y profetas que se manifestarán de espíritu a espíritu. Hombres y mujeres de distintas edades y nacionalidades hablarán de grandes inspiraciones. Ese tiempo ya está cerca, oh pueblo. Por eso os mantengo despiertos, os formo y os instruyo, para que no caigáis en la tentación ni en la confusión. Porque en los tiempos venideros surgirán grandes desviaciones entre esta humanidad.

74. La espiritualización, que es mi propio Reino, se acerca a grandes zancadas, así como aquellos vientos que vienen del norte, que derriban todo, doblan todos los árboles, hacen temblar todos los bosques, golpean las puertas y azotan los rostros de todos los seres. Del mismo modo, el espiritismo vendrá como una tormenta de luz y de amor —una tormenta que lo arrastra y lo derriba todo—. Pero se llevará a cabo en el corazón de los hombres, en el corazón de todas las instituciones, en el seno de todas las naciones y de todas las razas. Es mi Reino, el reinado del Espíritu Santo, el reinado de la elevación espiritual, de la paz y del amor.

75. En verdad, entonces veréis cómo la humanidad, de persona a persona, de corazón a corazón, despertará y entrará en el templo, en el santuario, en la verdadera Iglesia del Espíritu Santo, que es la Obra Universal, que es la Ley de Dios, una ley de justicia y de amor. Pero veréis cómo las personas caen en la confusión a causa del espiritismo, ya sea que lo busquen, ya sea que lo persigan, o ya sea que se alegren de haberlo encontrado.

Veréis cómo los hombres caen en la confusión espiritual, en un gran fanatismo. Porque para que una doctrina se afiance verdaderamente en el corazón del hombre, debe ser antes un refugio del fanatismo y la idolatría de la humanidad.

El fanatismo espiritual de las personas será muy grande en la Tercera Época. Querrán entregarse a él con tal fuerza que despreciarán la propia vida pública, despreciarán su cuerpo, despreciarán muchas leyes terrenales, para dedicarse por completo y en exclusiva a lo espiritual — para pensar, soñar y vivir únicamente para la existencia del alma y olvidar lo terrenal—. Pero entonces serán precisamente las leyes inherentes a lo material, que tienen un principio de justicia en lo espiritual, las que se dedicarán a la tarea de sacarlos de su letargo, perseguirlos, reprenderlos y corregirlos.

76. También vosotros, como discípulos de esta obra, como los 144.000 marcados, como el Israel espiritual que ha sido instruido por el Padre en

todos los tiempos, tendréis la gran responsabilidad de abrir, con vuestro gran libro espiritual de sabiduría, con vuestro estandarte de paz, de la unidad y de la buena voluntad, con vuestras armas de justicia, con vuestros dones de revelación, de profecía, de intuición, de interpretación y de estudio de mi Palabra, para decir a la humanidad: «¡Esta es la obra del Padre! ¡Este es el verdadero espiritismo, y esta es la forma correcta de practicarlo! ¡Esta es la adoración, el culto que el Padre, como Espíritu Santo, ha enseñado!».

77. Allí serán entonces vuestros campos sin fin, allí estará vuestra labor que os espera. Allí será el día sin noche, el trabajo sin cansancio y la batalla sin muerte. Allí será la fiesta para vuestra alma, ¡una fiesta de amor y redención, una fiesta de lucha!

Cuanto mayor sea vuestra labor, mayor será vuestra alegría, y pasaréis de esta vida a la otra llevando en vuestro alma la cosecha del cumplimiento de vuestra misión como la mejor prueba de que habéis pertenecido a los fieles del Señor —a las almas que solo han venido a este mundo para sembrar paz y amor.

Desde el Alto Más Allá veréis las luchas de este mundo. Desde allí veréis cómo la semilla de la luz y del amor penetra por doquier, cómo lo transforma todo, cómo sacude hasta sus cimientos todos los principios de la humanidad, y esperaréis con resignación y obediencia las órdenes del Padre para venir, para regresar al mundo, tal y como es la voluntad del Padre.

Aquellos de vosotros que no hayáis concluido vuestra labor, que no hayáis terminado vuestra obra, tendréis que volver, y otros tendréis que ir a otros mundos, al seno de otras uniones de almas. Pero esto no debe entristeceros: no penséis en un descanso eterno en el seno de Dios.

78. Vuestra «carne» piensa en el descanso porque es débil. Sin embargo, para el alma, el descanso sería su peor castigo, ya que la mejor recompensa para ella es la actividad, el trabajo, la lucha, porque con ello glorifica a su Padre, tomando como modelo a su Dios, que nunca descansa, que nunca duerme y nunca se cansa. No existe el cansancio en el alma que está en pleno desarrollo, ni tampoco la noche, ni el hambre, ni la sed.

79. Bastará con que la muerte despierte a vuestra alma en el Alto Más Allá, y ya desde ese mismo instante lo comprenderá todo, en lugar de estar confundida, y Me dirá: «Padre mío, hoy se abren mis alas para abarcar el infinito, y hoy puedo comprenderlo todo gracias a la luz que Tú me has dado en todo momento. Muéstrame mi tarea, mi misión». ¿Acaso sabéis si no seréis vosotros, los que hoy os sentís insignificantes, quienes

iréis a otros mundos para aparecer allí como grandes almas, como profetas, como maestros, inspirados por las bellas obras del Universo?

80. No lo sabéis, pero el Padre os dice muy bien que vuestra labor diaria no terminará con la muerte, que vuestro camino no terminará cuando lleguéis espiritualmente a Mí, que aún tenéis mucho por delante que ver y experimentar, mucho que aprender y también mucho que hacer.

81. Esta Palabra mía la oís en la Tierra a través de la capacidad intelectual humana, y en niveles de vida superiores al vuestro la perciben igualmente sus habitantes, otras almas; del mismo modo que la oyen los seres espirituales de otros niveles de vida aún más elevados, que tienen allí su hogar. Porque este «concierto» que el Padre interpreta en la Tercera Época junto con los espíritus de luz es universal. Ya lo he dicho: mi rayo es universal, mi palabra y mi esencia espiritual (contenida en ella) son igualmente universales, y hasta en el nivel más elevado que han alcanzado los espíritus, me escuchan. *Vosotros* me escucháis actualmente, en esta revelación, de la manera más imperfecta, que es la propia del ser humano.

82. Por eso os preparo ahora para revelaciones superiores, para que, cuando entréis en lo espiritual y abandonéis por completo esta Tierra, podáis unir os entonces a un nuevo nivel de vida para escuchar el «concierto» que el Padre interpreta junto con vuestro espíritu.

Hoy aún os encontráis en la materia; refrescad vuestro corazón y vuestro espíritu con esta palabra, y aquellos seres que os pertenecían en la Tierra, a quienes aún llamáis padre, esposo, esposa, hermano, hijo, pariente o amigo, se encuentran en otros niveles de vida y escuchan la misma palabra; pero para ellos su significado, su esencia, es otra, aunque disfruten de la misma alegría, el mismo consuelo, el mismo ánimo y el mismo pan.

83. ¿Acaso no es maravilloso este concierto —os pregunta el Maestro— ? ¿No se regocija y se deleita vuestra alma al pensar que lo que aquí recibís como alimento espiritual es también motivo de alegría y de vida espiritual en otros cuerpos celestes —en otros mundos en los que viven seres a los que amáis—, seres a los que habéis conocido y que, a través del espiritismo, os resultan tan cercanos y, al mismo tiempo, tan lejanos?

84. Así os preparo lleno de luz, oh discípulos míos, así os consuelo y os hago contemplar los horizontes infinitos que mi Obra os muestra, para que llevéis este mensaje de esperanza y luz a toda la humanidad, para que les hagáis reconocer el verdadero sentido de la vida humana y de la vida espiritual.

Pero no transmitáis mis enseñanzas solo con palabras, sino con obras. Porque quiero que os dediquéis por completo a la práctica de mi

enseñanza y que, de ese modo, seáis buenos espiritistas que «saben dar al mundo lo que es del mundo, y a Dios lo que es de Dios». Lo que le corresponde a vuestro cuerpo debe dársele con justicia, con misericordia y con amor, y lo que le corresponde a vuestra alma debe dársele igualmente con amor y misericordia. Debéis tener un tiempo para vuestros deberes terrenales y también un tiempo para vuestros ejercicios espirituales, para las actuaciones espirituales y para el desarrollo de las mismas.

85. De este modo, todo indicio, todo rastro de fanatismo, de idolatría, de materialismo e incluso de superstición se desprenderá de vuestra alma y será eliminado de vuestro corazón, y al practicar el espiritismo con esta pureza, con esta sinceridad, con esta sencillez y elevación, daréis a la humanidad el verdadero ejemplo de cómo debe ser la adoración que el Padre espera de vosotros en el Tercer Tiempo.

86. Sed fuertes, no solo para que seáis los discípulos, sino los Maestros de esta Obra, llenos de poder sanador, colmados de dones. Descubrid todas estas fuerzas en vuestro propio pecho, en aquel arca invisible que Yo he depositado en el corazón de cada uno de vosotros.

87. Adentráos en vuestro interior y allí encontraréis el santuario, el Arca de la Alianza. Descubriréis una fuente, un manantial de gracias y bendiciones.

No hay alma desamparada, nadie está desheredado. Ante mi divina misericordia, no hay en todo el universo ni uno solo que pueda llamarse pobre, repudiado por su Padre; nadie que pueda considerarse desterrado de las tierras del Señor.

Quien se siente desheredado, lo hace porque no ha descubierto en sí mismo los dones de la gracia, o porque se ha extraviado en el pecado, porque está cegado o porque se siente indigno. Debéis descubrir siempre en vosotros mismos estos dones de gracia; entonces experimentaréis que mi presencia nunca os faltará, que siempre habrá en vosotros «pan», «bálsamo sanador», «armas», «llaves» y todo lo que necesitéis, porque sois los herederos de mi Reino y de mi gloria.

88. Esta es mi Palabra, que escribo en vuestra conciencia en este día de gracia.

89. Velad y orad, oh pueblo. Porque así como la semilla de la restauración, la semilla de la redención, está muy cerca de vosotros y de la humanidad, ¡así también la semilla que esparce la mala hierba germina en gran medida en el corazón de mis amadísimos hijos!

90. ¡Velad y orad, pues se acerca la hoz! La hoz no está en la mano del hombre, sino en la Mía.

91. Permitiré que la mano del hombre traiga destrucción, muerte y guerra, pero solo hasta cierto límite. La injusticia, la depravación, el engaño y la sed de poder de los hombres no podrán traspasar ese límite.

Entonces vendrá mi hoz, y con sabiduría cortará lo que mi voluntad determine. Porque *mi* hoz es vida, amor y verdadera justicia. ¡Pero tú, pueblo, vigila y reza!

92. Así es como quiero veros, y en la fuerza de vuestra oración también he encontrado un motivo para perdonar. A través de vuestra intercesión, me sentiré movido en mi corazón a contener mi justicia. En vuestras súplicas encontraré bálsamo para llevarlo a los que lloran. En la elevación de vuestra alma encontraré asimismo un motivo para detener la destrucción que los hombres causan.

93. Por eso quiero que intercedáis, que recéis, que perdonéis y améis, ¡oh, Israel!

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 346

1. Os doy mi Palabra para apaciguar vuestro corazón, para que vuestro espíritu sienta mi paz.

2. Yo soy la luz y la vida, y quien viene a Mí recibe algo de esta gracia. Como Padre, sufro cuando perdéis los bienes espirituales, cuando, debido a vuestro libre albedrío, alimentáis inclinaciones materialistas y, con ello, atraéis el dolor hacia vosotros. Si sufrís y lloráis, es por vuestra propia impiedad. Pero Yo alejo de vosotros las tinieblas y limpio vuestro camino de espinas y piedras, para que busquéis mi sendero, para que olvidéis vuestro pasado y miréis solo hacia vuestro futuro.

3. Siempre estaré con vosotros, seré el buen consejero y el fiel compañero, y os hablaré a través de vuestra conciencia para que no caigáis en la tentación.

4. Sois como una planta que el Padre ha cuidado. Como buen jardinero, estoy entre vosotros, arranco las ortigas y elimino el gusano devorador. Cuido de vuestra alma para que esté en armonía conmigo.

5. Sois náufragos a quienes os muestro el bote salvavidas para que no perezcáis en las olas del mar embravecido. Caminad sobre el agua, como le dije a Pedro, pero no me digáis como él: «Maestro, sálvanos, que nos hundimos». Cuando la fe, unida al amor, forme un único poder, experimentaréis una gran fuerza en vuestra alma, e incluso vuestro cuerpo podrá caminar sobre el agua, porque el poder de vuestro Padre os sostendrá. Sin embargo, no tengáis nunca la intención de poner a prueba a vuestro Señor.

6. Bienaventurado aquel que agrada al Padre con sus obras, pues Yo le recompenso en silencio, dándole muchas veces más de lo que ha entregado.

7. Grande es el número de los necesitados, de los ciegos, de los confundidos. Pero Yo, como Padre, me acerco a ellos para hacerles partícipes de mi misericordia.

8. Este mensaje permanecerá entre vosotros hasta el año 1950 y quedará grabado en vuestros corazones. Pero hasta que llegue ese momento, os guío para que os acerquéis a Mí. Os he enseñado porque ha llegado el Tercer Tiempo, y en él habéis oído la voz de la Trompeta Celestial que ha despertado vuestra alma.

Algunos de vosotros me habéis preguntado: «Padre, ¿por qué he vuelto a la Tierra para vivir?». Y el Padre os responde: Para que vuestra alma recupere la pureza perdida. Pero, en verdad, os digo: Bienaventurado aquel que haya llegado a la reparación, pues estará en mi Reino, porque entonces estará purificado y habrá cumplido su misión.

9. Vosotros formáis parte del pueblo elegido de Israel, al que he dado un manto de luz para que mañana os pongáis en camino como maestros, como guías de la humanidad. En estos tiempos, llamo a todos mis hijos, y todo aquel que esté conmigo y me ame se pondrá en marcha para luchar y actuar.

10. La tentación aún os rodea, pero llegará el tiempo que os he anunciado, en el que la tentación quedará atada, para que en vuestros caminos solo quede la luz que os guía.

11. Os encontráis en un tiempo de lucha y de trabajo, en el que debéis purificaros y sanar vuestro pasado. Porque no es a vuestra «carne» a quien he confiado la herencia, sino a vuestra alma, que ha surgido de Mí.

12. Debo purificar y limpiar el alma para que emprenda el camino de regreso hacia Mí, a fin de que se funda por toda la eternidad con mi Espíritu Divino y se regocije en mi Reino Celestial.

13. Amados hijos, que habéis acudido en pequeño número, en verdad os digo: mi mirada penetrante descubre por doquier a mis elegidos, que sienten en su espíritu que ha llegado el tiempo de mi presencia. No han oído mi palabra como vosotros; pero en su espíritu escuchan una voz que les dice que vuelvo a estar entre la humanidad, que he venido espiritualmente «sobre la nube». A unos les concederé verme con los ojos del espíritu; a otros, mediante la intuición; a los demás les haré sentir intensamente mi amor, para que perciban la presencia de mi Espíritu.

14. En estos momentos llamo a las puertas de los corazones de los hombres. A unos los encuentro preparados; otros duermen, porque se han quedado estancados en las diversas sectas y religiones y se han desviado del camino por un tiempo. Pero ha llegado el momento en que mi campana resuena con fuerza para llamarlos, a fin de que todos vengan a Mí, reciban la resurrección de su alma y se unan para sentir mi paz en la Tierra y llegar a la Tierra Prometida.

Parábola

15. Un gran Señor, lleno de virtud y poder, se encontraba en un trono elevado, y en su ámbito de poder le rodeaban grandes multitudes, millones y millones de criaturas. Pero nadie de entre esas multitudes podía acercarse al Soberano; solo podían verle desde lejos. Sin embargo, en sus corazones anhelaban acercarse más para estar muy cerca de Él.

De repente, se abrió una puerta y en ella apareció un cordero sangrante y un letrado que decía: «Aquí está la luz, aquí está la puerta abierta para todo aquel que quiera entrar —para todo aquel que lleve la virtud en su corazón. ¡Venid, venid aquí!». Se vio una luz resplandeciente, y las

multitudes se dirigieron hacia aquella puerta llenas de júbilo. Unos llegaron y entraron en aquel edificio. Pero no todos lo consiguieron, porque en su camino se toparon con setos de espinas y no pudieron seguir adelante. Otros se encontraron con grandes barreras que les impedían entrar por aquella puerta.

Pero aquel Soberano, aquel Señor todopoderoso, miró desde lo alto a la multitud y les dijo: «Entrad, entrad, pues el Cordero ha derramado su sangre purísima para mostraros el camino por el que todos llegaréis a mi Reino».

16. Hijos benditos: con mi amor sublime he dado libertad a vuestra alma y os he liberado de las cadenas del pecado. Con mi sangre más preciosa os he dado la oportunidad de que vuestra alma se gane la recompensa y pueda ascender hasta llegar a mi Reino.

Fin de la parábola

17. ¿Me entendéis, pueblo? Ese Soberano es vuestro Padre eterno, el Gran Jehová. La puerta que se abre es Jesús, vuestro Maestro, el Cordero sacrificado que vino al mundo para salvaros y que derramó su sangre hasta la última gota para dar luz y resurrección a vuestras almas.

18. En estos tiempos os he confiado de nuevo un envoltorio físico para que os redimáis, para que os apartéis del pecado y de todas las pasiones del mundo, para que, escalón a escalón, subáis la montaña donde os espero con los brazos abiertos.

19. Os he enseñado la manera de elevaros en la oración, para que os alejéis del pecado, para que rechacéis las tentaciones. Porque está escrito: «Ya no habrá muerte del alma, porque Yo soy el Camino y la Vida», y llegará el tiempo en que os recuerde: «¿Dónde está, oh muerte, tu poder? ¿Dónde está, oh tumba, tu victoria?». Porque, en verdad, el pecado es la causa de la muerte, y en este tiempo Yo elimino el pecado mediante la luz de mi Espíritu Santo.

20. Llegará el tiempo en que contempléis la cosecha de lo que poco a poco sembráis entre la humanidad. A vuestras manos he confiado las herramientas de trabajo para que cultivéis los campos y la humanidad se alimente de sus buenos frutos.

21. Labro vuestro corazón con el fino cincel de mi Palabra y os ilumino con la luz del Espíritu Santo. Yo soy el mejor de los maestros y he venido a daros enseñanza, a perdonaros, a guiaros por el camino de la verdad; y también, como el mejor de los médicos, estoy entre vosotros para sanar vuestra alma de su lepra y liberarla de su dolor.

22. Os doy mi enseñanza para que la pongáis en práctica, para que llevéis amor y pureza en vuestro corazón, y aunque la tentación se acerque a vosotros, que no encuentre cabida en vosotros, porque yo os fortalezco con mi luz y con mi amor, para que rechacéis toda debilidad.

23. Pueblo bendito: contempla el mundo con sus guerras, cómo vacía el cáliz del sufrimiento. Pero de todo eso te he preservado; no lo atribuyas al azar, pueblo bendito. Tú eres el pueblo agraciado para que, con mi palabra, te prepares a mostrársela al mundo, pues esta es mi voluntad.

24. Sois mi instrumento, pueblo elegido de Israel; a vuestras manos he confiado mi poder y mi luz, para que disipéis las tinieblas de la humanidad.

25. Mediante vuestra obediencia y el cumplimiento de vuestra misión, os transformaréis espiritualmente y os sentiréis unidos a las huestes espirituales, para que en aquel Alto Más Allá sigáis siendo mis siervos y nunca más os separéis de Mí.

26. Os he confiado este tiempo para vuestra preparación, para que os renovéis y subáis paso a paso por la montaña.

27. En verdad os digo que mi amor y la luz del Espíritu Santo se han derramado sobre toda la humanidad. Pero las guerras han sorprendido a las naciones, tal y como lo vio mi apóstol Juan en el Segundo Tiempo. ¿Acaso he preparado Yo estos sufrimientos para vosotros? ¿Acaso soy Yo la muerte? No, hijos míos, Yo soy la vida, y a todos mis hijos les he dado la vida.

28. En cada reencarnación que he confiado a vuestra alma, siempre os he dirigido el llamado a la vida verdadera. Pero esta luz no es solo para ti, pueblo elegido de Israel, pues tú eres el representante de toda la humanidad.

29. Me dirijo a vuestro espíritu, llamo a las puertas de vuestros corazones y me hago sentir a través de la conciencia, para que reconozcáis la responsabilidad que recae sobre vuestro espíritu.

30. Os he marcado un único camino, pues Yo soy un único Dios y una única Ley, y en todos los tiempos he entregado una misma y única enseñanza, para que el alma pueda cumplir mi voluntad.

31. Con palabras amorosas os hago comprender que no habéis sido capaces de cumplir vuestra misión. Porque veo que la humanidad se ha descarriado y, en su ceguera y en su materialismo, se ha dejado llevar por los caminos erróneos que el hombre ha creado, y así es como si este llevara un vendaje oscuro sobre su alma y se hubiera despojado de mi gracia.

32. Reconoce, pueblo mío, en cuántos errores se encuentra sumida la humanidad. Por su ignorancia, me busca en su materialismo, y su corazón

adora a dioses falsos. Por eso no ha percibido espiritualmente mi presencia. Mis hijos se deleitan con palabras bonitas y creen que caminan por el sendero de la luz y la verdad, sin reconocer en estos tiempos a mi Espíritu como la estrella salvadora que envía su luz desde el infinito.

33. A vosotros os he elegido del mundo, y aunque seáis incultos e insignificantes, a través de vosotros he expresado mi Palabra para explicar al mundo mi Verdad mediante la luz del Espíritu Santo, a fin de que esta humanidad no caiga más en el error, y para que su espíritu posea la vida de la gracia, y me sienta en su corazón y alcance la espiritualización.

34. Os he elegido para haceros poseedores de mi gracia, y para que, tan pronto como me comprendáis, os pongáis en camino para salvar a vuestros semejantes de la perdición, para rescatar a los náufragos del mar repleto de maldad, para liberar a los esclavos de la tentación.

35. En el Tercer Tiempo hago llegar la llamada a todos por igual, para que todas mis ovejas regresen al redil.

36. Yo salvo al alma de las tinieblas y la despierto de su sueño, pues os he creado y os amo mucho, y en el Segundo Tiempo derramé mi sangre por amor a la humanidad para vuestra salvación.

37. Os he concedido muchos beneficios espirituales para que os preparéis y os convirtáis en soldados de mi causa divina. Os he confiado mis mensajes en forma de revelación y a través de la intuición, para que comprendáis mi voluntad.

38. Te he dicho, amado Israel, que llegará el tiempo en que se levantarán falsos portavoces para dar paso a un *falso* Jesús, y en su afán material engañarán y dirán que a través de ellos habla el Maestro. Se levantarán falsos «líderes» y falsos «profetas», falsos «soldados», que con su palabra y sus ambiciones materiales querrán apartaros del camino de la luz y de la verdad.

39. Os he advertido. Recordad que cada año os he dicho: «Prepárate, pueblo amado, aprovecha mi presencia y atesora en tu corazón mi palabra, para que mañana sea tu aliento y, de este modo, el tiempo no te pille desprevenido».

40. Os he confiado estos tres últimos años para que os levantéis y os preparéis como ejemplo para los portadores de la voz, a fin de que os reconozcan como verdaderos soldados y auténticos discípulos del Divino Maestro. Sin embargo, muchos de vosotros habéis frenado esta gracia y no la habéis tenido en cuenta.

Le he dicho a Israel: «Mira a la humanidad, envuelta en su oscuridad, en su fanatismo y en su idolatría, y por eso ha despertado en su corazón la ambición de poder, la codicia y la arrogancia que la hacen orgullosa, ¡y

todo esto es abominable a mis ojos penetrantes! A vosotros, sin embargo, os he iluminado, os he tomado de la mano para que os pongáis en marcha y mostréis al mundo el camino de la luz.

41. Ya en la Segunda Época os di mi profecía para anunciaros las pruebas que vendrían. Os dije que la tierra temblaría, que las fuerzas de la naturaleza se desatarán, que las epidemias, los lamentos y la muerte asolarían los paisajes, que las noticias de guerra llenarían de temor el corazón de los hombres.

42. Yo soy Aquel que se presenta ante la humanidad como Luz; Yo soy Aquel que orienta al alma y le confía mi poder y mi amor, para que ella domine el cuerpo y este cumpla mi voluntad.

43. Mi justicia frenará el impulso belicoso de la humanidad, y los hombres se amarán unos a otros. Ya no habrá egoísmo, ni arrogancia, ni incompreensión. Todos se regirán según las Leyes Divinas, todos obedecerán la voluntad del Creador. Habrá paz en la Tierra, y las naciones ya no se levantarán unas contra otras en guerra. También la ciencia me reconocerá. Todos se pondrán en camino y buscarán el mismo camino, tendrán el mismo objetivo, y en este mundo habrá moral, misericordia y verdadera concordia.

44. Sois vosotros, pueblo amado, quienes limpiaréis los caminos y los haréis transitables. Porque grandes multitudes vendrán tras vosotros, y a esas multitudes las equiparé con mi Palabra.

45. ¿Qué tiempo será este, Israel? Tú no lo sabes, pero Yo te digo: levántate a la lucha, para que la humanidad reciba mi paz y mi amor, y para que permanezca protegida por mi divina misericordia.

46. Muy breve es el lapso de tiempo durante el cual aún tendréis mi palabra a través de la capacidad intelectual humana. Sin embargo, algunos hablan —según su inteligencia— y dicen: «¿Cómo podría el Padre abandonarnos, si Él es amor? Él, como amor, tiene el deber de estar cerca de nosotros, muy cerca de nosotros —hoy que estamos en peligro, que aún no hemos comprendido su enseñanza, que aún no hemos acumulado en nuestro interior todo lo que Él nos ha dado y que todavía somos débiles—. Él es el Dios amoroso que no puede abandonarnos a la implacabilidad del paso del tiempo. Él es el amor supremo que no puede reprenderos cuando infringís su ley. Él, que es amor, no puede pedirnos cuentas cuando no obedecemos su voluntad suprema. Su palabra solo será retirada de aquellos lugares en los que no se haya cumplido su ley; en determinados lugares, su luz y su palabra serán retiradas. Pero en los lugares en los que nos pongamos activamente a la obra, Él permanecerá con nosotros».

Sin embargo, el Maestro os dice: «Sabía que la incomprensión humana se interpondría como un obstáculo ante mi verdadera palabra. Pero en el templo del Espíritu Santo se unirán las concepciones de todas las sectas, de todas las comunidades religiosas».

47. Durante mucho tiempo el Maestro ha estado con vosotros. Os he preparado, os he marcado con mi luz como mis elegidos, os he dado mi beso de paz para que viváis con firmeza y obediencia. A quien se haya preparado se le concede penetrar en los misterios del Padre, para que reconozca que mi obra no es un misterio.

48. No os sintáis abandonados en el mundo; aprovechad la misericordia, la paz y el consuelo que os traigo cada día en mi Palabra. Quiero que mañana sepáis guiarnos y que recibáis las vibraciones de mis pensamientos. Es necesario que mañana, cuando ya no me oigáis a través de un portavoz, pongáis en práctica mis enseñanzas y aprendáis a recibir mi luz espiritualmente. Mi Mundo Espiritual estará con vosotros en cada manifestación espiritual.

49. Cuando estéis preparados, no habrá para vosotros obstáculos ni distancias que os impidan llevar a la humanidad este mensaje de luz y paz. Seréis un ejemplo de humildad y mansedumbre para vuestros semejantes; a través de vosotros les daré vida y ánimo. Bienaventurados aquellos de entre vosotros que habéis envejecido trabajando en mi campo —aquellos de vosotros que, siendo jóvenes, os apartasteis de los excesos del mundo—, pues disfrutaréis de una alegría eterna. No busquéis, sin embargo, la recompensa en este mundo ni esperéis ser alabados, pues esas vanidades os privarían de la gracia que he confiado a vuestra alma. Respetad los ideales, buenos o malos, de la humanidad, pero escuchad únicamente mi voz a través de vuestra conciencia, para que seáis unidos y humildes, y os mostréis dignos del respeto de los hombres. Parábola

50. En una región había una multitud de necesitados. Pero un señor, que poseía grandes riquezas y bienes, los mandó llamar y les indicó el día en que les daría lo que les faltaba.

Cuando llegó ese momento, los necesitados se acercaron a aquel señor y le dijeron: «Señor, hemos acudido rápidamente a tu llamada, ahora estamos en tu presencia».

La mirada de aquel Señor estaba llena de compasión y misericordia ante la desnudez y la pobreza de aquellos necesitados. Entonces les preguntó dónde tenían su hogar, para enviarles los dones de amor que les iba a conceder. Y ellos le respondieron: «Señor, no tenemos hogar ni refugio. Donde nos sorprende la oscuridad de la noche, allí descansamos».

Entonces, cada señor les dio generosamente de sus riquezas y les dijo: «Si os falta más de esta ofrenda de amor, volved cuando lo necesitéis. Seguid ahora vuestro camino».

51. Del mismo modo, se presentó ante aquel Señor la mujer huérfana y viuda, y él puso la ofrenda de amor en sus manos. Llegaron los jóvenes y las doncellas con su llanto lastimero, sin paz ni consuelo, y aquel señor, que lo veía todo, les dio también de su riqueza y cubrió su desnudez con su manto. Llegaron los ancianos, cuyas fuerzas se habían agotado, y a ellos les dio ánimo, paz y bienestar.

52. Unos y otros abandonaron aquella ciudad. Pero llegó el día en que aquel Señor, que tanto les había dado, sintió el deseo de volver a ver a aquellas multitudes, para comprobar si habían sabido aprovechar las riquezas o si habían vuelto a caer en la pobreza. Pero aquel Señor vio que el dolor los envolvía de nuevo.

Fin de la parábola

53. El Maestro os pregunta: «¿De quién os he hablado?». Y vosotros Me respondéis: «Maestro, de nosotros mismos».

54. Después de 1950, cuando ya no Me oigáis de esta forma, habrá grandes pruebas entre la humanidad. Tú, sin embargo, pueblo amado, confía en mi poder, en mi amor y en mi misericordia. Debes ser un ejemplo para tus semejantes, para que Yo los salve de la perdición por tu intercesión.

55. La humanidad vacía su cáliz de sufrimiento, y sus lamentos llegan hasta Mí. Pero como Amor y Misericordia, siempre he estado junto a los hombres. Soy Padre, pero ¿qué hacer ante el lamento de la humanidad?: derramar Mi Amor y animar a las almas como en todos los tiempos.

56. Quien es débil sufrirá más por lo que recibe del mundo que por lo que a su alma le ha sido asignado como tarea. Aquellos que os miran con mirada torcida y ven que sois débiles y que infringís mi Ley, serán también quienes os calumnien y os señalen vuestra falta de cumplimiento de mis mandamientos.

57. A menudo os he advertido de la tentación que os acecha para desviaros del camino. Vosotros, sin embargo, debéis ser soldados firmes en la lucha y no debéis mostrar debilidad ante las pruebas, ni ante las artimañas de la maldad.

58. Es pequeño el número de mi pueblo que se ha preparado verdaderamente para recibir mi sabiduría.

59. Me he manifestado por medio de los humildes, los modestos y los que carecen de formación intelectual, para dar al mundo pruebas de mi poder y de mi sabiduría.

60. A través de diversos instrumentos intelectuales os he entregado mi Palabra para corregiros y daros mi amor, mi luz y mi misericordia, para enseñaros la virtud, a fin de que las multitudes de oyentes resuciten a la vida de la gracia.

61. El hombre tiene hambre y sed de mi verdad, pero su corazón alberga odio, malas hierbas y mala voluntad, y el engaño se ha apoderado de él, porque las diversas cosmovisiones han perseguido el objetivo de seducirlo con una enseñanza diferente y una ley distinta.

62. Busca la comunión con tu Dios, pueblo amado, y no te inclines ante los objetos materiales, ni los adores, pues Yo nunca os he enseñado esto, ni os he traído misticismo. Solo he derramado en vuestras almas mi luz y mi misericordia, para que el materialismo no se interponga en vuestro camino.

63. Cuando veléis y oréis, cuando estudiéis e investiguéis, recibiréis mucho de Mí cuando el año 1950 llegue a su fin. Porque sois almas desarrolladas a las que confiaré mucho de mi misericordia. Pero os he dicho que, si por falta de preparación no sabéis dar testimonio de Mí, las piedras hablarán y darán testimonio de mi presencia entre la humanidad.

64. En mi Palabra os he explicado lo que no habéis comprendido, para que subsanéis los errores que habéis introducido en mi Obra. Porque, ¿cómo podríais dar buen ejemplo a vuestros semejantes si antes no os habéis purificado de vuestros antiguos hábitos?

65. Os he perdonado y adornado para que más tarde prestéis el mismo favor a los hombres. Os he confiado mi Palabra como espada de luz para que os levantéis a la lucha y eliminéis las tinieblas y el fanatismo que se han infiltrado en el corazón humano. Pues éste es como una mala semilla que se ha multiplicado con fuerza, y por ello la humanidad se ha desviado del camino de la verdad y no ha podido aspirar a la perfección del alma.

66. Vengo con la intención de que el mundo reconozca sus errores; para que ya no se aleje del camino que Yo le he trazado. En este camino no hay espinas ni pedernales que hagan sangrar vuestros pies.

67. El hombre se levanta para ponerme a prueba, sin darse cuenta de que todos vosotros estáis sometidos en este tiempo a grandes pruebas. Porque el mundo se ha enorgullecido de su ciencia y de sus riquezas, y me ha negado como su Rey y Señor. Por eso, los hombres también negarán que me haya manifestado a vosotros a través de la capacidad intelectual humana. Pero aquellos que así me niegan serán visitados en su alma con

amor y misericordia, para que despierten y reconozcan que lo que han creado es efímero, y que la Vida sublime y eterna está en Mí.

68. Pueblo, no dejéis pasar en vano los últimos momentos de mi revelación a través de los portavoces, pues con mi Palabra os preparo para que resistáis todas las pruebas, para que tengáis las armas de la Luz con las que lucharéis contra el engaño y el egoísmo de la humanidad.

69. No os sintáis débiles ni insignificantes, pues os he colmado con mi misericordia, con mi enseñanza y con mi amor, para que os erijáis como los soldados del Tercer Tiempo.

70. El corazón humano sentirá mi amor y glorificará mi nombre divino. Como Padre, no le niego mi misericordia a nadie. Disiparé la oscuridad de los ciegos; pues la luz de mi Espíritu Santo ahuyenta las tinieblas del mundo para liberar a las almas, y son estas las que he salvado en todos los tiempos.

71. Si te espiritualizas, Israel, ¿quién podrá entonces hacerte retroceder en tu camino? ¿Qué mirada se clavará entonces en ti como una flecha? Solo sonreiréis, veréis alegría en los corazones y en las manos que se extienden para abrazaros, y esto será como una recompensa anticipada por vuestra lucha, para que no sea solo dolor lo que experimentéis en el camino de vuestra vida.

72. Aún os confiaré muchas cosas en mi enseñanza, para que seáis guerreros que porten las armas de la luz, la espada del amor, y enarboleden en alto el estandarte de la fe, la esperanza y la misericordia.

73. ¿Qué te falta aún, Israel?: Que te levantes, unido en pensamientos y obras, que te renueves, para que seas el espejo claro en el que la humanidad pueda reconocer su imperfección.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 347

¡Mi paz sea con vosotros!

1. En este día os recibo y os bendigo. Vuestra alma está preparada, atenta a la voz de vuestro espíritu, para recibir mi enseñanza. Leo en vuestros corazones, os acaricio y os doy mi palabra, y esta será un bálsamo que aliviará los sufrimientos de vuestra vida.

2. Pero no solo os consuelo en este tiempo, sino que os invito a ser mis discípulos. Os digo: ¡Tomad vuestra cruz y seguidme! Recordad en cada uno de vuestros pasos mis ejemplos en el Segundo Tiempo. Mi venida como hombre en aquel tiempo no ha sido en vano.

3. Mi sufrimiento, mi Palabra y mis mandamientos supremos están escritos en vuestra alma. Allí está el libro que he escrito a lo largo de los tres tiempos; allí está mi Palabra, que he transmitido a través de todos los mensajeros; allí están los testimonios y los hechos. Todo lo podéis encontrar en vuestro interior si aprendéis a adentraros en vuestra alma. Espiritualmente ya no sois niños pequeños, porque habéis recorrido el camino y os encontráis en la madurez, en la cima. Vosotros, que habéis escuchado mi Palabra en el Primer, Segundo y Tercer Tiempo, ¿cómo podríais dudar de este mensaje? ¿Cómo podríais borrar los anuncios que dejé escritos en vuestras almas, cuando os prometí que volvería —cuando os dije: «Estaré una vez más con vosotros»? Sin embargo, no os dije de qué manera; solo os di a conocer el tiempo y los acontecimientos, y señalé aquellos que hablarían de mi regreso; todo os lo predije. Ahora os digo que habrá grandes pruebas, para que estéis seguros de que el Espíritu Santo ha descendido sobre vuestro espíritu para cumplir su misión entre la humanidad.

4. ¡Ahora es el momento! Todos los anuncios que he hecho se han cumplido. Todas las profecías de aquellos que han hablado en espíritu y en verdad se han cumplido.

5. Aquí estoy presente, siempre con vosotros, no me he ocultado. En este tiempo, es decir, desde mi partida en el Segundo Tiempo hasta mi venida en el Tercer Tiempo, siempre he estado presente para la humanidad. Mi luz siempre ha resplandecido entre vosotros, mi amor es el mismo, al igual que mi enseñanza y mis ejemplos; solo se trata de una fase diferente de la revelación.

En este tiempo he hecho que mi Palabra se oiga físicamente para hacerme comprensible para vosotros. He utilizado vuestro lenguaje para que podáis comprender mis mensajes, y aquí estoy, pueblo, lleno de amor entre vosotros con los brazos abiertos, y así como el Padre recibe a su hijo perdido, así os he recibido yo.

Pero quiero haceros mis discípulos; quiero que seáis testigos de todas mis palabras y manifestaciones. Quiero dejar escrito en vuestro corazón el Testamento del Tercer Tiempo, el precioso libro que corresponde a este período.

6. Habéis escuchado mi Palabra a través de numerosos portavoces. Cada uno de ellos tiene en este tiempo un encargo mío que cumplir, una parte muy importante. Su responsabilidad es muy grande, y cuando haya pasado este tiempo de revelación a través del cerebro del hombre, pediré cuentas a cada uno de estos portavoces, y tendrán que rendirme cuentas respecto a mis palabras, a la luz que les concedí a su cerebro para que fuera traducida en palabras y transmitida fielmente al pueblo —al pueblo que me ama—, y tendrán que rendirme cuentas ante Mí. Pero también el pueblo tendrá que rendirme cuentas de todas las palabras que ha recibido, y cuando haya llegado el tiempo de la plena actividad, exigiré cuentas a todos.

7. Hoy he venido a vosotros como Padre y como Maestro; mi juicio sobre el pueblo de Israel aún no ha comenzado, aún no os he exigido la cosecha. Hoy aún os concedo tiempo, pero el Maestro os dice: Aprovechadlo para actuar, para estudiar, para profundizar en mi enseñanza, que es profunda, para que, gracias a ello, podáis amarme y seguirme siempre.

8. Tengo un lugar en mi Espíritu para cada uno de vosotros. Cuando hayáis merecido esta alta recompensa, vendréis a Mí. Luchad hasta entonces en la Tierra y después en el camino al que mi voluntad os envíe, para que podáis ofrecerme el cumplimiento de vuestra misión. Recordad que siempre os acompaño, que mi mirada os sigue a todas partes, que mi protección para cada uno de vosotros es ilimitada, que no paso por alto vuestros dolores, que leo en lo más profundo de vuestro corazón y conozco vuestro futuro.

9. Pues bien, pueblo: ámame, estudia mi enseñanza para que puedas comprender todo lo que quiero decirte y lo que quiero legarte. Yo, como Padre, vengo lleno de amor para daros mandamientos y encargos, porque sois el pueblo responsable ante la humanidad, que debe ser maestro, ejemplo y guía. Por eso os he enseñado día tras día; por eso mi «Palabra» no ha callado. Os he concedido un tiempo e , para que me escuchéis, a fin de que, al fin, podáis abrir vuestra mente y preparar vuestro corazón para comprenderme.

10. En el Segundo Tiempo os hablé solo durante tres años. Mi Palabra se manifestaba sin cesar. En aquel entonces hablaba día y noche a los discípulos, a aquellos que se acercaban para escucharme. Vivía junto a

vosotros; todos habéis visto mis obras. Fuisteis testigos de mi nacimiento, presenciasteis mi crecimiento como ser humano. No me oculté de vosotros, quería que todas mis obras fueran conocidas, pero tú me has juzgado, pueblo, sin ser juez. Has juzgado mi infancia, mi juventud, has juzgado mi Pasión, y aunque eres mi criatura, a veces me has malinterpretado. Aunque sois parte de Mí mismo, sois mis hijos, habéis condenado mis obras como Padre.

11. Yo soy amor y perdón. Contemplé con compasión vuestro juicio y os dije: «Un día, tras largas pruebas y grandes experiencias en vuestra vida, reconoceréis el amor que Jesús derramó sobre la humanidad —sus leyes, su misericordia— y nunca más os apartaréis del camino que Él os trazó». Lamentaréis vuestro pasado y me pediréis oportunidades para reparar todas vuestras faltas, para seguir mis enseñanzas, y os convertiréis voluntariamente en mis siervos.

Pero no quiero veros como siervos. —Quiero que seáis siempre mis hijos, mis discípulos, porque no tengo siervos. Todos vosotros sois mis criaturas, a quienes he dado mis cualidades, mi poder y mi gracia. Todos vosotros me pertenecéis. Aunque el mundo no me reconozca, me pertenece, y tengo derecho a amarlo.

Humanidad, no puedes impedirme que te ame, pero debes luchar por mantener alejadas de tu camino todas las perturbaciones y buscar la luz que te lleve al puerto salvador.

12. En estos tiempos os habéis enfrentado a infinitas pruebas, almas amadas. A menudo habéis tropezado, e incluso vuestra «carne» os hace derramar lágrimas. Pero ¿acaso no es el espíritu más fuerte que la «carne»? ¿No os he dado un poder inconmensurable para que luchéis contra todas las adversidades? ¿No formáis parte de mi propio espíritu?

Tenéis la fuerza, la capacidad y la energía —todo lo necesario— para luchar contra todos los peligros para vuestra alma con los que os encontraréis. Hoy os advierto, pueblo, porque en vuestro camino os enfrentaréis a peligros aún mayores que aquellos con los que os habéis encontrado hoy. Pero no os detengáis por ello en el camino, no permitáis que vuestro pensamiento se vea sumido en la confusión.

13. Os he anunciado el tiempo de las persecuciones, de las condenas por parte de personas de otras creencias. Pero vosotros sois mis discípulos, tenéis el poder y la luz, y con ello podréis vencer todas las ideologías, todas las «luces» que los hombres os presenten. Al principio no podréis mostrarles libros materiales ni ninguna obra material. Solo podréis presentar vuestra fe y vuestro amor, y estas virtudes, que son espirituales, no podrán tocarlas. Sentiréis en vuestro interior que una gran fe se

apodera de vuestro ser, y esto bastará para resistir. Seréis como un pilar indestructible en el camino de los demás.

14. Aunque las visiones materialistas del mundo lleguen hasta vosotros, aunque los hombres quieran seduciros mediante las ciencias, no debéis inclinar la cabeza ante ellos. En vuestros corazones latirá plenamente mi amor, sentiréis que vivís mi Ley, que es implacable, que es inmutable a lo largo de los tiempos, y sabréis transmitirla a las generaciones que surgirán de vosotros. Porque dejaré a este pueblo como maestro de los demás pueblos. Utilizaré a cada uno de vosotros como tronco de un gran árbol, al que dotaré de ramas según mi voluntad. Cuanto mayores sean vuestras virtudes, mayor será la luz de aquellos que seguirán vuestros pasos.

15. Luchad por los vuestros, esfuérzate por la fe de las criaturas que he puesto bajo vuestro cuidado. Ellas traen consigo gracia y capacidades, y darán un paso adelante en el camino de la espiritualización. Confirmarán vuestras palabras y, cuando ya no estéis con ellas, recordarán la Ley que sus padres siguieron en la Tierra y le serán fieles.

16. Esta es la historia del pueblo de Israel —ese pueblo que me seguirá fielmente, porque lo he llamado custodio de mi luz, de mi sabiduría—. Tenéis una misión difícil ante la humanidad; no podréis inclinaros unas veces hacia un lado y otras hacia el otro. Conocéis vuestro camino: sabed que vuestro Padre ha descendido a vosotros, haciéndose perceptible físicamente para hablaros, para guiaros, ya que aún no estabais preparados para mantener un diálogo de espíritu a espíritu conmigo.

17. He hecho comprensibles mis manifestaciones y clara mi palabra para que pudierais entenderme. Pero cuando este tiempo haya pasado, tras este año 1950, conoceréis con certeza el camino que debéis seguir. Mantendréis diálogo conmigo, y vuestra intuición os dirá cómo debéis poner en práctica mi enseñanza, cómo debéis llevar esta preciosa semilla a los corazones que la necesitan. No desperdiciaréis ni una sola semilla, ni la sembraréis al azar, sino que la depositaréis allí donde la tierra esté preparada —allí donde vuestra intuición os diga que esa semilla germinará—, y así seréis como un sembrador.

18. Seguiréis el ejemplo de los apóstoles y, por los caminos de los hombres, sembraréis la semilla en los corazones y las almas. Pero el libro que debéis presentar será el libro de vuestra propia vida, de vuestro propio ejemplo, de vuestra fe y de vuestra confianza en Mí. Esto convencerá más que lo que pudierais decir con palabras. Por eso, pueblo mío, tomad ya hoy grandes propósitos para cumplir con esta misión.

19. Os dejaré aquí en mi lugar. Los labios de quienes transmiten mi voz callarán, pero vuestros labios estarán preparados y vuestro corazón,

inspirado. Os guiaré por este camino de inspiraciones infinitas, y mañana hablaréis de enseñanzas que aún os son desconocidas.

20. Os haré penetrar en lo más íntimo de los corazones que me esperan. Saldréis como mis mensajeros para hablar de las sagradas revelaciones con el respeto y el amor con que me habéis escuchado a través de un ser humano. Vuestra boca estará entrenada, pero debéis prestar atención a vuestras palabras, pues vuestros labios nunca deben mentir. Os observaré desde el Alto Más Allá, y vuestros ejemplos quedarán escritos con letras indelebles. Sí, pueblo de Israel, paso a paso te hago avanzar por el camino hacia el cumplimiento de la misión. Todas las obras necesitan un cierto tiempo para ser comprendidas. Os he dado este tiempo para que podáis alcanzar la plenitud, la madurez y emprender el camino hacia la espiritualización.

21. No os he quitado vuestras antiguas costumbres de golpe, sino que poco a poco os he hecho abandonar aquellas que no Me eran agradables. Os he enseñado a orar con el Espíritu; os he dicho cómo debéis hablar con vuestro Padre, entrando en el silencio, en la meditación y en la comunión con vuestro Dios.

22. Así debes continuar tu camino, pueblo. La oración será tu baluarte, la fe tu salvación. En las horas de prueba, mi presencia estará con vosotros. En vuestro interior oiréis mi saludo, tal como en este tiempo: «Mi paz sea con vosotros», y entonces sentiréis la confianza de que mi brazo fuerte está en vuestro brazo, y de que aquello que hagáis en obediencia a mi palabra será bendecido y confirmado por Mí.

23. Hasta ahora habéis permanecido a mi lado como niños y discípulos, y yo os he enseñado con amor, he derramado mis palabras más amorosas en vuestro corazón para que os alimentéis de ellas. El alma se nutre de amor; no hay otro alimento para ella. Por eso, cuando os alejáis de este amor, de esta esencia que hay en mi palabra, sentís el vacío, el desamparo, la necesidad de recibir esta caricia. Y cuando volvéis a Mí, volvéis a llenar el vacío de vuestro corazón con esta agua cristalina.

24. He llenado esta vasija hasta el borde para que no sintáis sed, para que estéis siempre llenos de gracia e inspiración, para que en vuestro corazón viva el amor de mi Espíritu.

Esta fuente no se secará, pueblo mío, aunque mi palabra deje de manifestarse de esta forma. Entonces recibiréis mis emanaciones, mis frases, en vuestra oración, en vuestros momentos de éxtasis. Todo os resultará comprensible; entonces no utilizaré un lenguaje extraño, sino que seguiré hablándoos en el lenguaje espiritual con el que me he dirigido

a vosotros, y cuanto mayor sea vuestra preparación, más elevados serán los contenidos de las enseñanzas que seréis capaces de comprender.

25. ¡Cuántas revelaciones te daré, pueblo mío! Todo lo que no haya sido dicho por medio de un hombre, os lo diré después de espíritu a espíritu. Pero para ello debéis seguir orando con devoción. A través de la oración llegaréis al éxtasis, y cuando vuestra alma esté entonces elevada, sentirá cómo el Maestro Divino aclara su Palabra, cómo os lo dice todo con una sola frase; y esa frase que os doy, debéis profundizar en ella, debéis darla a conocer a vuestros semejantes, y así el pueblo podrá seguir estudiando de esta forma después de 1950.

26. No os dejaré ociosos ni un solo día. Cuando estéis preparados, mi inspiración será constante. Siempre que os encuentre preparados, os revelaré grandes enseñanzas que conciernen al alma y os daré grandes profecías que servirán a las nuevas generaciones, porque dejaréis por escrito muchas enseñanzas.

Después de 1950 os permitiré que pongáis por escrito estas inspiraciones, para que no se borren de la débil memoria, para que se conserven para siempre como un legado para la humanidad, y para que se sacie esa sed inconmensurable que este mundo me presenta — esa sed de amor y de verdad, de comprensión, de revelaciones espirituales— sea saciada mediante la enseñanza que el pueblo de Israel, como mensajero, debe llevar a todas las regiones y a las grandes multitudes.

27. Ha llegado el tiempo del Juicio universal, y todas las obras y todas las comunidades religiosas serán juzgadas por Mí. De la alma del hombre brotará un grito de dolor, pues todo lo que es falso quedará al descubierto; solo la verdad resplandecerá. Habrá un despertar en la humanidad, y entonces los hombres Me dirán: «Padre, danos Tu ayuda, danos una luz verdadera que nos guíe». Y esa luz y esa ayuda serán la enseñanza del Espíritu Santo; será la instrucción que Yo os he dado y que también les pertenece a todos ellos, porque Yo soy el Padre de todos.

28. Mi Espíritu ya ve el desamparo de los hombres —el vacío que cada uno siente en su corazón—. Veo cómo tratan de llenar ese vacío con los placeres terrenales y no encuentran nada con lo que puedan saciar su sed. Buscan por todas partes ese alivio, ese bálsamo, y tampoco lo encuentran. Pero ¿cuándo —se pregunta la humanidad— y en quién encontraremos ese bálsamo y esa paz?

Pero el Padre te dice, humanidad: «Te espero; todo lo que necesitas está en Mí y está en vosotros, pero no habéis sabido buscarlo». Os habéis extraviado por diversos caminos y habéis buscado la paz donde no la hay. Habéis buscado el verdadero amor y la verdadera luz donde no están.

Buscadme, y en Mí encontraréis el amor que debe colmar vuestro corazón, y en Mí encontraréis la paz del alma, la luz y el bálsamo sanador.

Ya estáis agotados de vuestra búsqueda y ya no llamáis a las puertas de mi Espíritu. Sois necios, pero Yo os espero, y si llamáis a mi puerta, esta se abrirá rápidamente y os dejará entrar. Os mostraré todas las riquezas del Reino y os consolaré por vuestros sufrimientos pasados, y entonces lamentaréis el tiempo perdido, lamentaréis vuestras faltas y me pediréis perdón y una nueva oportunidad. Os lo daré todo. Todo lo que me pidáis para vuestro bien y el de vuestros semejantes, os lo daré. Mis riquezas son ilimitadas, pero son espirituales. Si me pedís este tesoro, os lo daré todo y os diré: ¡Aprovechadlo! Porque cada una de las gracias y dones que os doy es de vida eterna y está destinada a todos.

29. Así he venido en este tiempo, pueblo, y algunos de vosotros me habéis visto como un peregrino que llama de puerta en puerta a las naciones del mundo. Unos han abierto sus puertas, otros han permanecido cerrados. Pero seguiré llamando a la puerta, cumpliré mi misión como Padre y como Maestro, os guiaré paso a paso por mi camino, os daré la luz, y todos vosotros volveréis en vosotros y comprenderéis el sentido de vuestra vida.

El objetivo final es el amor, el cumplimiento de mis leyes, y mientras no lo hagáis, mientras no practiquéis el amor, mientras no sigáis mis mandamientos, seguiréis extraviándoos. Pero he fijado un límite, y ese límite se alcanzará pronto.

30. Tras aquella gran prueba mundial que se ha anunciado, de la que debéis beber las últimas gotas del cáliz del sufrimiento, comenzará la restauración. En ese momento, la humanidad deberá arrepentirse y volver al camino recto. Deberá reconocer todas sus faltas y encontrarme a Mí.

31. Sí, pueblo de Israel, tú que eres testigo de mi manifestación, que oyes cómo hablo y juzgo a la humanidad, escúchame también con atención: guarda mis palabras, pues tú formas parte de esta humanidad. También vosotros habéis mostrado a mi Espíritu el vacío de vuestros corazones; también vosotros habéis venido sedientos y hambrientos. Habéis saciado vuestra sed en la fuente del amor. Pensad, pues, en aquellos que aún no están preparados para encontrarme, porque el mal ha sido más fuerte en ellos. Pero un día ese mal será atado.

32. La humanidad debe encontrar un amplio campo para cumplir mis leyes, para renovarse y para vivir en paz conmigo. Les he dejado recorrer todos los caminos, porque quiero encontrarlos llenos de experiencia.

El ser humano, un hijo mío que ha venido a la Tierra según mi voluntad, ha pasado por mil pruebas que atormentan su alma. Pero después, si su fe

se mantiene firme, ¡cuán grande será la recompensa que obtendrá! Tras las tribulaciones, las confusiones y los peligros, encontrará la luz de mi Espíritu.

33. Por eso, pueblo mío, no temáis pasar por pruebas, no temáis veros envueltos en grandes conflictos. No pereceréis en ellos. Otorgaré a todos mis hijos el equipamiento para que despierte su sensibilidad. Tras las pruebas, la experiencia y el fruto, os hablaré y os diré: «¡Mirad cuán útil ha sido la prueba, cómo os habéis fortalecido en ella y cuán sanos y salvos estáis ahora! Mi voluntad no es que perezcáis, mi voluntad es solo que fortalezcáis vuestra alma y que, a pesar de las pruebas y las tormentas, me améis y me reconozcáis».

34. Hay naciones que han superado pruebas de fuego, amargas tribulaciones, pero para ellas tengo una recompensa. Todos aquellos que han sufrido con paciencia y han confiado en Mí tendrán paz espiritual, se elevarán por encima de todas esas aflicciones y darán testimonio de Mí, y el pueblo de Israel aceptará este testimonio.

35. Mi Palabra se extiende a todos los ámbitos. Te he mostrado todas las naciones, pueblo. Al tratar con vosotros, os he hablado de los sufrimientos de esas naciones y de su necesidad, y os he dicho: «Reza, pueblo, sé abstinentes, haz penitencia, para que puedas ayudar a esas naciones en sus pruebas». Eres fuerte porque has pisado tierra firme. Reza y prepárate para que seas un baluarte para los demás, para que extiendas tu mano y concedas misericordia a todo aquel que la necesite.

Podéis mostrar misericordia a vuestros semejantes, aunque no los conozcáis. Vuestro espíritu, que tiene gran poder y está revestido de gracia, puede enviarles ese bien con el que os he dotado.

Por eso te pido, pueblo, ante todo amor: amor para que podáis reconocerme a Mí y a vosotros mismos. El amor es el principio fundamental de mi Ley. El amor es el objetivo final de todas las obras; es lo que os he enseñado en todo momento. Amor, paz y misericordia: estas virtudes están en vosotros, ni siquiera tenéis que aprender a amar.

36. El amor no se aprende, sino que se siente, se lleva dentro, y vosotros, como todas las criaturas, al ser creados, recibisteis todas sus capacidades y cualidades. Sumergíos, pues, en vuestro interior, buscad las virtudes que he puesto en vuestro ser y ponedlas en práctica en vuestro camino.

37. ¡Cuán feliz serás, Israel, cuando puedas cumplir tu misión entre la humanidad, cuando puedas desarrollar y hacer patentes tus dones, cuando siembres y coseches frutos agradables y satisfactorios para mi Divinidad! Aún no ha llegado el momento de la plena actividad, pero ya se

acerca. Es el momento en el que os enfrentaréis a la humanidad y tendréis que emplear toda la luz, toda la sabiduría para que vuestros pasos sean seguros y vuestro testimonio sea verdadero.

38. Así os preparo y os advierto. Cada día que tenéis mi Palabra, escucháis una advertencia, un consejo de vuestro Padre, porque mañana lo necesitaréis. Hoy estáis en paz porque me escucháis. Pero vendrán períodos de gran lucha, y quiero que estéis preparados para esos tiempos, que estéis unidos, y que esa unión os haga más fuertes, para que no quede ni un solo punto vulnerable, sino que el pueblo de Israel se reúna a mi alrededor precisamente en el momento de mi partida, para escuchar mis últimas palabras, así como un padre en la Tierra, rodeado de todos sus hijos, da sus últimos consejos, y los hijos esperan los últimos instantes de esa vida —y prometen amarse unos a otros y fortalecerse en sus virtudes, para ser un solo cuerpo y una sola voluntad que guíe a la humanidad.

Así quiero dejarte, pueblo: lleno de responsabilidad, pero también lleno de gracia, para que seas fuerte en cada instante.

39. Te bendigo, Israel. En las distintas casas donde os reunís, bendigo vuestras buenas obras. Doy a vuestros corazones más sensibilidad y os digo: eliminad todo aquello que no sea perfecto, que no os conduzca a Mí; eliminadlo para que, en el momento oportuno, sea juzgado por Mí y el pueblo de Israel no reciba un veredicto doloroso, ni vuelva a ver a su Maestro sangrando y muriendo en la cruz a causa de su imperfección, sino que lo vea instruyendo con amor a toda la humanidad.

40. En este día de gracia, en el que os fortalezco y os doy mi Palabra, que es alimento para vosotros, os dejo preparados y advertidos. Son los últimos tiempos de mi Palabra, y quiero que en ellos me escuchéis hasta el último instante, para que esta Palabra quede grabada en vuestra alma, os ilumine y os fortalezca para los tiempos que vendrán.

41. Esta es mi lección de hoy, pueblo. Orad por vosotros mismos y por el pueblo de Israel, que se enfrenta al gran juicio. ¡Orad por el mundo, que también se enfrenta a una gran prueba! No dejéis pasar ni un solo día sin elevar vuestra alma y meditar sobre todas estas pruebas. He escuchado vuestras súplicas y os concederé lo que deseáis según mi voluntad.

42. Sed bendecidos, vosotros los humildes que esperáis en mi misericordia, que, sabiendo que sobre vosotros reina una voluntad superior a la vuestra, me concedéis el derecho a disponer de vuestra vida. Os bendigo, hijos míos; vuestra cruz será ligera.

43. A aquellos de vosotros que Me preguntáis con insistencia por qué habéis sido puestos a prueba, os digo: ¡Callad, no Me preguntéis por qué! ¿Acaso conocéis vuestra culpa para conmigo? ¿Sabéis acaso de qué

manera purificaré vuestra alma para que regrese a Mí tan pura como salió de Mí? Por eso os digo: recibid las pruebas que os envió cada día solo con paciencia y preparación; pues mi fuerza está siempre con vosotros.

44. Os concedo la luz que necesitáis para guiaros a vosotros mismos correctamente y para guiar a vuestros seres queridos por el camino de la salvación.

45. Os concedo el precioso don del diálogo con vuestro Padre, que os salvará en todas las pruebas. Esta mañana, mi bálsamo sanador y mi consuelo están con todos vosotros, con el mundo y con todas las criaturas que han surgido de Mí.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 348

1. Amado pueblo: El Maestro os entrega, página a página, el libro de sus enseñanzas para que lo llevéis con vosotros grabado en vuestro corazón. Estas lecciones serán mañana para vosotros un tesoro de valor inestimable que os ayudará a cumplir vuestra misión en la Tierra y a ganáros una recompensa para vuestra alma. Gracias a vuestra lucha, esta enseñanza quedará grabada en el corazón de los hombres, y entonaréis un canto de triunfo cuando lleguéis a la Tierra Prometida.

2. Os concedo que, durante vuestro tiempo de preparación, toméis de mi tesorería lo que os falte para dárselo a vuestros semejantes. Porque por diversos caminos vendrán mis elegidos para convertirse en mis discípulos, en obreros, en soldados que defiendan mi obra.

3. Toda la creación está sometida a mi Ley y todo me venera en su armonía. Alzad la mirada hacia el firmamento y veréis las estrellas resplandecientes que mi sabiduría ha creado. Contemplad en ellas un ejemplo de obediencia y armonía; inspiraos en esta gloria, en esta perfección, para que reflexionéis y permitáis que la voz de mi Padre os hable a través de vuestra conciencia. Los árboles dan sus frutos, que siempre son sabrosos. En todo se revela el Padre y os habla, para que reflexionéis y seáis obedientes a la ley que os he dado.

4. He creado tribus, pueblos y naciones, y a todos les he dado lo que necesitan para su desarrollo espiritual. Me habéis adorado en las estrellas y en los objetos creados por la mano del hombre. Buscadme ahora en vosotros mismos. Bienaventurado el que se adentra en el silencio interior, pues sentirá mi presencia y alcanzará la paz de su alma.

5. Habéis recibido mi Palabra a través de mentes sin formar, que no han sido educadas por la ciencia de los hombres. Pero Yo las he preparado para que sean el estrado sobre el que descansa mi Rayo Universal.

6. Cuando escucháis mi Palabra, también queréis que el Padre se haga visible ante vuestros ojos físicos. Pero os digo: preparad vuestro corazón y me sentiréis. Porque no solo vengo a consolaros en este tiempo de dolor, sino a traeros la enseñanza que ya os había prometido cuando estuve con vosotros en el Segundo Tiempo en Jesús.

7. Mis ejemplos, mi Pasión, están grabados en vuestra alma. Allí está el libro que he escrito a lo largo de las tres eras: la palabra de mis enviados, los testimonios, los hechos. Podréis descubrirlo todo si aprendéis a adentraros en vuestra alma.

8. En esta era, el Maestro os habla desde la cima de la montaña, donde os espero. Doy vida a vuestra alma para que se eleve hacia Mí. Sentid mi amor y tened mi paz en vuestro interior. Buscad a los que se han

extraviado, tanto en este mundo como en el Valle Espiritual.

Bienaventurados aquellos de entre vosotros que me habéis dicho: «Señor, seguiremos tus pasos; haz de nosotros valientes soldados para defender esta causa».

9. Os muestro de nuevo el camino por el que encontraréis la verdad. Os enseño para que deis testimonio de Mí ante la humanidad, para que preparéis a las generaciones venideras con vuestro ejemplo, y para que estas lleven en su interior mi amor y sientan mi paz. Entonces os habréis convertido en los discípulos que toman como modelo a mis apóstoles del Segundo Tiempo.

Enviaré a algunos de vosotros a diversas provincias y naciones para mostrar el camino a quienes se han extraviado. Pero debéis poner os en camino con toda humildad y ser un ejemplo puro para las multitudes que os confiaré. Debéis ser como antorchas en las que resplandece la luz del Espíritu Santo.

10. Yo formo a mis elegidos con mi Palabra, sin tener en cuenta sus faltas. Yo sanó sus almas, porque soy el mejor de los médicos. Yo los levanto y les digo: «Seguid este camino de la verdad que os ofrezco, y pronto llegaréis a Mí».

11. Vosotros sois Israel, de entre los cuales he elegido a 144 000 que llevan mi Sello Divino, para que la humanidad alcance la salvación por medio de vosotros.

12. Hombres, mujeres y niños de diversas naciones me buscarán, y tú, pueblo elegido, eres el mediador, eres aquel a quien he dotado, para que los campos y desiertos resecos se conviertan en tierras fértiles a tu paso.

Parábola

13. En una gran extensión de tierra había un pequeño número de habitantes. Sabían que llegaría el tiempo en que llegarían peregrinos de los cuatro puntos cardinales del planeta, de diferentes razas y colores de piel, para habitar en aquellas tierras. Un joven humilde les instruía con palabras de verdad, paz, luz y amor. Un anciano se dirigía a las multitudes y les hacía saber que debían llegar a aquellas tierras. Les guiaba, les preparaba y les hablaba de aquellas tierras privilegiadas.

Llegó el momento en que, poco a poco, fueron llegando las multitudes, y entonces el joven le dijo al anciano: «¿Qué me traes?». Y el anciano respondió: «Aquí tienes a estas multitudes que he preparado y guiado hasta aquí para que se conviertan en tus discípulos». Entonces el joven le dijo: «Sé bendito, sigue buscando por diversos caminos y vericuetos a las

ovejas descarriadas. Ilumina como un faro resplandeciente los cuatro rincones de la tierra, lleva sobre tus hombros a la oveja descarriada».

14. Aquel anciano prosiguió su camino con resignación y obediencia, con el fin de unir y reunir a las grandes multitudes. Entonces, el joven se dirigió a los habitantes de aquellas tierras y les dijo: «Os he preparado con mi amor, os he impartido mi enseñanza, porque seréis los mediadores a través de los cuales la luz del Espíritu Santo iluminará a las grandes multitudes que pronto llegarán. Mirad, he puesto la mesa con el pan de la vida eterna, y con ese mismo pan debéis alimentar a la humanidad».

Fin de la parábola

15. Así os hablo, hijos míos. Estudiad el sentido de mis enseñanzas y comprendan quién es el joven y quién es el anciano. Soy Yo quien os enseña y os prepara para la lucha de ideologías que se avecina. El anciano es Elías, el buen pastor que une y reúne a las ovejas de mi rebaño.

16. Pueblo que ha rezado para que se restablezca la paz y se alivie el dolor: pronto oirás con júbilo el testimonio de la voz viva de tus semejantes y comprobarás el valor de la oración.

17. Hoy os hago llegar mis consejos y advertencias, pues mañana los necesitaréis. Os pido que estéis unidos para que seáis fuertes y no haya en vosotros ni un solo punto vulnerable. Así como un padre que siente que su fin se acerca llama a sus hijos para que estén con él en el último momento y les dé sus últimos consejos, así os hablo Yo y os pido que me prometáis amaros y comprenderos unos a otros, que os fortalezcáis en la virtud para formar un único espíritu que vele y rece por el mundo.

18. Os dejo una gran misión, pero os doy paz y fuerza. Vosotros mismos no podréis juzgar vuestras acciones. Pero Yo, el Juez, sopesaré vuestras obras, recibiré vuestros frutos y, finalmente, os mostraré el resultado de todos vuestros esfuerzos y fatigas.

19. Bienaventurados vosotros, los humildes, que reconocéis que una Voluntad superior guía vuestro destino. Se lo atribuí a mi Divinidad y me concedéis el derecho a disponer de vuestra vida, porque sabéis que siempre os doy pruebas de mi amor por vosotros.

20. Sois el pueblo espiritualista hacia el que el Padre ha dirigido su mirada, para que despertéis al mundo y este reciba la luz del Espíritu Santo.

21. La humanidad me busca a través de las religiones, entre las cuales hay algunas que muestran espiritualidad en sus actos.

22. Os he confiado mi obra y os he iluminado para que cultivéis incansablemente mi Palabra en los corazones de los hombres, para que os

pongáis en marcha con el estandarte de la Ley y, como buenos soldados, defendáis con amor la causa que os he confiado.

23. Mi Espíritu se regocija por la cosecha de los buenos trabajadores, pero también sufre cuando veo que el trabajador se ha dormido, que no ha sabido cuidar la semilla que le he confiado.

24. Cuando estáis vaciando el cáliz del sufrimiento, el Padre os escucha en silencio y os consuela espiritualmente.

25. Grande es el número de aquellos que, en este tiempo, han nacido a la vida de la gracia dentro de mi Obra. Sin embargo, vosotros, que habéis sido los primeros, debéis prepararos para que vuestros semejantes, mañana, cuando ya no oigáis mi Palabra a través de un portavoz, no se sientan huérfanos ni desorientados.

26. La humanidad solo conoce la Ley de los Primeros Tiempos y lo que está escrito en el Primer y el Segundo Testamento; pero el Tercero unificará y rectificará ahora lo que los hombres han tergiversado por falta de preparación y de comprensión. La humanidad tendrá que estudiar mi mensaje para que, al penetrar en el núcleo de cada palabra, descubra un único ideal, una única verdad, una misma luz que la conducirá a la espiritualización.

27. Prepárate, pueblo amado, para que sepas velar por este tesoro que te he confiado.

28. Bienaventurados aquellos que me comprenden en cada manifestación a través de la capacidad intelectual humana. Bienaventuradas las familias en las que, desde el primero hasta el último de sus miembros, todos se encuentran en el seno de mi Obra Espiritual. Serán las familias obedientes, la semilla bendita que pondré ante los ojos de la humanidad como ejemplo.

29. Os he hablado de la vida del alma —de lo que llamáis el Más Allá— y de mi majestad divina. Pero os digo que en estas enseñanzas no hay ningún misterio. Porque aquel que sea puro tendrá el privilegio de contemplar y comprender la vida del Alto Más Allá —ese mundo espiritual iluminado por la luz del Espíritu Santo— y a sus habitantes, que juntos forman un vínculo de amor. Contemplará la cima de aquella montaña desde la que los videntes os hablan. Allí es donde el Padre espera a toda la humanidad.

30. Mi Mundo Espiritual trabaja incansablemente y os inspira y nutre para que alcancéis la espiritualización. Os acompaña para que progreséis más en el cumplimiento de vuestra misión.

31. Hace tiempo que habéis oído en mis manifestaciones que llegaré el día en que debéis ser como vuestro Maestro para instruir a vuestros

semejantes que no conocen la espiritualización. Llegará el momento en que la luz del Espíritu Santo os irradie e ilumine plenamente, para que deis a conocer al mundo mi obra, mi palabra dada en este tiempo: la luz que conducirá a cada alma a la morada divina.

32. Vivid en armonía con lo que os he confiado para vuestra vida humana. Alimentaos del fruto del Árbol de la Vida, reconoced que bajo sus ramas encontraréis descanso y protección. Cuidadlo vosotros mismos, para que veáis cómo se multiplican sus ramas y sus frutos.

33. La fuente derramará a raudales su agua cristalina para saciar la sed de los caminantes —los que atraviesan el desierto— para que se sientan fortalecidos.

34. El lobo con piel de cordero os acechará en el camino. Vosotros, sin embargo, debéis velar y orar, y tener cuidado de no caer en los abismos. A veces sentiréis que los rayos del sol se hacen sentir sin piedad en vuestro ser. Pero Yo haré que mi Mundo Espiritual os acompañe en vuestro camino como un manto protector. Me ayudaréis a crear un mundo nuevo dentro de esta humanidad.

35. Sois los discípulos dispuestos a luchar mañana. Seréis valientes y transmitiréis todo lo que he confiado a vuestras manos para la humanidad.

36. No quiero que infringáis la Ley. A algunos de vosotros os ha abrumado la oscuridad, y esto os ha sucedido porque no quisisteis escuchar la voz de vuestro Pastor, que os llama con tanto amor.

37. Os habéis acostumbrado a mi palabra y dudáis de que el Maestro deje de hablaros a través de la inteligencia humana. Pero os digo: ¿Por qué os entrometéis en mis elevados designios? Os he señalado el tiempo, y no es mi voluntad que me digáis: «Maestro, ten en cuenta que los golpes del destino y las guerras sumen al mundo en el miedo. Es un tiempo de prueba para la humanidad, ¿y tú quieres separarte de nosotros?».

Entonces vuestra conciencia os responderá y os hará tomar conciencia del largo tiempo durante el cual os he confiado mi Palabra. Pero como Padre y como Maestro, después de 1950, al igual que hoy, escucharé todas vuestras peticiones a través de vuestra oración.

Tras mi partida, todos debéis dedicaros por igual al cumplimiento de mis encargos, debéis desarrollar vuestros dones, y Yo os hablaré a través de vuestra conciencia para que os renovéis, y os haré reconocer el verdadero camino mediante la luz de mi Espíritu Santo, para que no caigáis en la perdición.

38. Cuando las grandes multitudes acudan a vosotros en busca de consuelo y de mi misericordia para sus almas, yo os iluminaré y os

inspiraré para que, por medio de vosotros, reciban mi Palabra. Os he confiado mi gracia para que seáis reconocidos como hijos de la luz.

39. Te he purificado, pueblo amado, porque en este tiempo he confiado a tu espíritu grandes encargos, para que adquieras méritos, para que des testimonio de la verdad de mi enseñanza haciendo el bien a la humanidad, para que en el más allá tengas mi paz y ya no perezcas en las tinieblas. Quiero que vuestra alma, cuando llegue a Mí, Me diga: «Maestro, he cumplido Tu voluntad en mi camino, y aquí estoy de nuevo para que confíes a mi espíritu instrucciones y encargos acordes con Tu divina misericordia».

40. Cuando os espiritualicéis, vuestros hijos os obedecerán y las multitudes os respetarán, porque verán que sois almas desarrolladas que llevan en su interior la luz del Espíritu Santo. Entonces, aquellos que se han quedado atrás, al ver vuestro ejemplo, volverán al camino, tomarán vuestra mano derecha y seguirán vuestros pasos. Cuando se acerquen a vosotros los que tienen hambre de verdad, dadles mis palabras para que se conviertan en corderitos mansos.

41. En esos tiempos, el mal será atado en manojos y arrojado al fuego. Yo haré todas estas obras, y tú, Israel, hablarás al mundo sobre la época en la que vive y sobre la razón de todos los acontecimientos. Os he confiado mi verdad porque mi amor por vosotros es grande. Sois los custodios de las grandes revelaciones y profecías.

42. A través de vosotros, la Ley se dará a conocer de nuevo a las nuevas generaciones. Por eso os he dicho que debéis estar preparados. Porque habéis venido a preparar el camino para el futuro, para que las nuevas generaciones ya no sean idólatras, ni surjan entre ellas falsos profetas que engañen a la humanidad.

43. Todo esto debes revelárselo al mundo, Israel. En este tiempo en que han surgido diversas cosmovisiones, se levantará secta contra secta, las confesiones lucharán entre sí y también os rechazarán a vosotros.

Pero como sois hijos de la luz y de la paz, debéis decirles: «La verdad está contenida en el sentido del Tercer Testamento; allí está el testimonio de la presencia y de la venida del Señor en este tiempo». Debéis señalar este libro a la humanidad y dar testimonio de su verdad mediante vuestro cumplimiento de mi Ley.

44. Pero cuando duermas, Israel, ¡cuánto dolor habrá entonces, porque las naciones serán castigadas por mi justicia! No sabrán buscar al Dios verdadero y solo se extraviarán en sus cosmovisiones, y querrán que reconozcáis a sus dioses falsos para confundiros así.

45. Vive alerta, pueblo mío, pues te he confiado mi Palabra en abundancia para que no seáis ignorantes. Porque sabéis sentir mi presencia, y os he enseñado a reconocer el sentido de mi Palabra.

46. Tras mi partida, muchos se esforzarán por haceros creer que Yo sigo manifestándome a través de su capacidad intelectual. Pero Yo no me manifestaré en esos cerebros, ni tampoco lo hará mi Mundo Espiritual, porque a partir de 1950 tampoco utilizará ya el cerebro humano para manifestarse ante vosotros. Solo espiritualmente podréis comunicaros con mi Mundo Espiritual de Luz.

47. Sed hijos obedientes para que no caigáis en ningún engaño, pues tras mi partida se producirán grandes acontecimientos. Vosotros, sin embargo, debéis despertar a los que duermen y no volver a caer en la idolatría. Entonces, en el momento en que os elevéis en oración, sentiréis mi aliento y recibiréis la corriente de mi gracia. Así os daré pruebas de que no habéis caído en ningún error.

48. Mi mirada descansará siempre atenta sobre vosotros; nunca os abandonaré. Mi Espíritu estará con vosotros, os observará en vuestra lucha y os defenderá contra las intrigas y los peligros. Cumplid mi Ley, para que el hombre, con sus leyes, no se interponga en vuestro camino. Si me sois agradables, prevaleceréis ante el mundo y sentiréis la hermandad de todos vuestros prójimos. Ahora es el momento de que el mundo reconozca mi Luz y no rechace a mis mensajeros.

49. Tenéis el poder de expulsar a las fuerzas de las tinieblas de entre vuestros semejantes, para que vuestros prójimos no se arrebaten unos a otros el hilo de la vida por la fuerza.

50. Por un breve tiempo permitiré que el mundo haga su voluntad, pero después se cumplirá la mía en todo el mundo. Velad y orad ante el cáliz de sufrimiento que la humanidad está vaciando. Porque los años han pasado, y el tiempo ha transcurrido para vosotros con una rapidez sorprendente.

Os he mostrado el camino por el que debéis andar y os he dado todo lo que necesitáis, porque he velado por vuestra alma. La he alimentado con el pan de la vida eterna y la he despertado de su sueño para que reconozca su misión y sienta su responsabilidad dentro de mi Obra.

51. Grandes han sido el materialismo y la incomprensión, y por eso, amados discípulos, os habéis quedado estancados en la rutina de siempre, sin dejar que vuestra alma se desarrolle.

52. En todo momento os he hecho ver, a través de mi palabra de amor, lo que habéis descuidado para dar a conocer a la humanidad la Obra que os he confiado. Pero si no os habéis preparado, ¿cómo va a alcanzar la humanidad, por medio de vosotros, mi paz, mi luz y mi amor? Sois

vosotros a quienes he confiado la misión de difundir mis enseñanzas por todas partes. Os he revelado la soberanía de la que es portador vuestro espíritu.

Os he dicho que os he elegido y ungido por amor y por mi gracia, sin que hubierais adquirido méritos. Os he elegido para que seáis los apóstoles que muestren al mundo mi enseñanza grabada en vuestros corazones.

53. El tiempo ha transcurrido, pero aún no habéis adquirido méritos. Debéis extender vuestro brazo para levantar al que ha caído. Debéis mostrar a vuestros semejantes, que están en la oscuridad, la luz del día, para que reconozcan que Yo me he revelado en todo momento junto a vosotros y en la humanidad.

54. En el Primer Tiempo os liberé de la esclavitud de Faraón por medio de Moisés, a quien puse al frente de mi pueblo para que lo condujera a la Tierra Prometida, a la tierra de Canaán.

55. En el Segundo Tiempo, Jesús, el Maestro Divino, os dio pruebas de mi voluntad, mi presencia y mi poder. Pero el hombre, en su egoísmo y en su materialismo, me rechazó.

56. En la época actual sois de nuevo esclavos, ya no del faraón, sino de la tentación. Porque ella os ha proporcionado riquezas, placeres y poder para someteros, y muchos de vosotros habéis caído y os habéis alejado del camino de la luz, porque habéis sido débiles. Yo no os he privado de la gracia; vosotros mismos la habéis retenido por vuestro incumplimiento de mi Ley. Pero el mundo, en su falta de comprensión, no se ha dado cuenta de ello, y los hombres entregan a sus semejantes una obra que ellos mismos han creado.

57. ¡Cuán grande es el error en el que cayeron «los primeros», y cuán grande es el error en el que también habéis caído vosotros, por no haber tenido en cuenta que ha sido un mismo y único Dios quien os ha hablado y que, por lo tanto, no habéis recibido una enseñanza diferente ni otra ley!

58. Un único Dios se ha manifestado siempre entre vosotros; nunca os he abandonado, siempre he estado cerca de vuestro corazón. Jesús reveló en el Segundo Tiempo mi Amor Divino y, como Maestro, os dio el ejemplo de la obediencia a la Ley. Yo os enseñé a orar y os mostré el camino.

59. En este Tercer Tiempo se cumple la Voluntad Divina, porque habéis recibido mi enseñanza, el pan de vida eterna para vuestra alma. Pero os he anunciado que, a partir del año 1950, ya no oiréis mi Palabra a través de la capacidad intelectual humana, sino que solo a través del desarrollo de vuestra alma estaréis en comunicación conmigo de espíritu a espíritu.

60. Os he confiado estos tres últimos años de mi revelación a través de los portavoces para que reflexionaseis y comprendieseis vuestra responsabilidad, para que abandonaseis vuestra rutina habitual y permitieseis que vuestra alma progresase. Pero muchos de vosotros habéis seguido durmiendo y os habéis quedado sin comprensión ni elevación.

¿Por qué, Israel, no te has dedicado al estudio y a la interpretación de la detallada enseñanza que os he dado? Los ciegos aún no han visto la luz, no habéis sabido sanar a los cojos para que me sigan, y las multitudes están confundidas y se preguntan si habrán encontrado el verdadero camino.

61. Muchos de vosotros habéis creído cumplir mi Ley y os encontráis en un grave error, porque solo dais mal ejemplo a vuestros semejantes. Sois la causa de que las personas estén confundidas y sigan alimentando la idolatría y buscando al Dios verdadero a través de las diversas concepciones humanas.

62. Pueblo amado, al final de mi revelación te quedarás como huérfano. Pero, al igual que en el Segundo Tiempo, me comprenderás tras mi partida. Cuando ya no oigáis mi palabra, reconoceréis lo que a menudo os he enseñado, pero vuestro despertar llegará tarde.

Por eso, pueblo, te reprocho con gran dolor en mi Corazón de Padre tu falta de cumplimiento de la Ley y de obediencia. No quiero que la humanidad os considere mañana como el pueblo indigno de mi gracia divina. Pero muchos —sin haberme escuchado como vosotros— creerán en mi mensaje y me amarán.

63. Os he señalado vuestros errores para que comprendáis que no mostráis mi obra conforme a la luz de la verdad, para que os renovéis y reveléis al mundo lo que habéis recibido de Mí.

64. Habéis pensado, Israel, que Yo, por ser un Padre amoroso, no os reprocharía vuestros errores y que tendría que cubriros con mi manto para daros a conocer al mundo como verdaderos discípulos, soldados y maestros del mañana. Si actuara así, Israel, Yo mismo os negaría mi amor. Porque, llegado el momento, no serías capaz de dar testimonio de mi verdad con tus palabras y obras, y entonces la humanidad del mañana negaría mi manifestación. Porque la perfección nunca se ha mezclado con tus imperfecciones.

65. Os he dicho que en este tiempo sois la lucha del amor contra el odio, de mi luz contra las tinieblas, de la humildad contra la soberbia. Pero mañana, cuando despertéis, sentiréis en vuestros corazones una tristeza infinita y profunda al comprender el tiempo que habéis desperdiciado, y

entonces sabréis valorar la labor de los portavoces que supieron prepararse para entregaros mi verdad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 349

1. Amado pueblo: has creído en mi venida en este tiempo, y aun en los últimos días de mi manifestación acudís apresuradamente, sin cansaros, ansiosos por mi Palabra. Muchos han sido llamados, a todos les he concedido el agua de esta fuente, pero pocos me han escuchado y comprendido. Pero Yo me he manifestado y he derramado amor por todo el mundo.

2. En el Segundo Tiempo os dije: «¡Bienaventurados los que han creído sin ver!». Y también en este tiempo os digo: «¡Sed bendecidos porque habéis creído y os habéis mantenido fieles a mi obra sin verme!».

3. Mi venida no debía sorprenderos, pues había sido anunciada. Pero no sabíais la hora en que vendría.

Tras mi despedida en el Segundo Tiempo, mis discípulos escribieron mis palabras y las llevaron a otros nuevos discípulos para que se difundieran por todo el mundo.

La promesa de mi regreso fue para aquellos que me seguían directamente un estímulo en la dura lucha, una hermosa esperanza y un alimento para su espíritu sediento de conocimiento. Y de generación en generación, mis discípulos esperaban ver la nueva aparición de su Maestro.

Pero he aquí que las generaciones se sucedieron, una tras otra. Un gran número de seres vinieron a encarnarse en la Tierra y, después, regresaron al más allá sin que sus ojos vieran hacerse realidad esa promesa. Pasaron los siglos e incluso los milenios. Pero cuando llegó la hora y mi presencia en el Espíritu inauguró una nueva era, me di cuenta de que los hombres habían borrado mi palabra de sus corazones y que muy pocos permanecían despiertos a la espera de mi regreso.

4. He venido a vosotros en silencio, sin pompa. Sin embargo, la forma en que me he manifestado ha sorprendido a muchos; para unos ha sido motivo de duda y para otros, incluso de burla. Solo aquellos que han sabido perseverar con espíritu despierto y mente despierta me han sentido, tal y como podrían sentirme en cualquier forma que yo eligiera para revelarme. Pero la promesa se hizo a todos, y su cumplimiento está igualmente destinado a todos.

5. Esta es mi revelación de este tiempo: el ser humano ha sido en todo momento mi portavoz. Lo he elegido porque es mi hijo, mi obra; esa es la razón. Y aunque este hijo se sienta indigno de mi porque no se ha perfeccionado, yo veo más allá de esas imperfecciones esa partícula de luz que forma parte de mi Espíritu: la criatura predilecta, el ser inteligente capaz de transmitir mi Palabra.

6. Vosotros, como seres humanos, ¿acaso solo amáis a vuestros hijos buenos? He visto a los padres cuidar con mayor esmero a sus hijos enfermos o descarriados, para liberarlos de sus sufrimientos. He elegido este tiempo para llevar a cabo esta tarea entre hombres y mujeres humildes y sencillos, pecadores e incultos. Porque en ellos he encontrado gratitud, y ellos han sabido purificarse y elevarse para cumplir dignamente su misión.

7. Si en esta época no me he hecho hombre para hablaros, como lo hice a través de Jesús, la razón es la siguiente: ¿Acaso podríais oír mi voz espiritual, percibir y comprender el lenguaje divino —hoy que os habéis materializado tanto que no sois capaces de oír y seguir la voz de vuestro espíritu, que en ese mundo en el que vivís se asusta y se debilita?

8. Por eso he elegido al hombre y lo he dotado de capacidades espirituales, para que pudiera ser el portador de mi voz. Y a través de este mensaje he encontrado fe y he sido comprendido por muchos. Otros, sin embargo, han permanecido en su incredulidad.

9. He permitido que el Mundo Espiritual se manifieste al hombre de la misma manera, y he unido a estos seres en el espíritu y a los demás en el cuerpo.

10. Es necesario que probéis el «sabor» de todos los cálices de sufrimiento, que conozcáis el dolor y también la paz, para que lo conozcáis todo y forme parte de vuestra existencia. Porque quiero que seáis verdaderos discípulos, que enseñéis más con obras que con palabras. El ejemplo tiene más fuerza que la palabra, y es necesario que hagáis llegar mi obra a todos vuestros semejantes, pues esta es la mejor manera de difundirla.

11. Trabajad con paciencia, permaneced firmes hasta el final. Nada debe deteneros en vuestro camino, pues grande es el dolor que debéis aliviar, y hay mucha oscuridad que debéis disipar. Sobre todo, debéis confiar en vuestro Padre y en vosotros mismos, y reconocer el valor de vuestros dones.

12. Cuando Jesús, en la Segunda Época, dirigió su palabra a las multitudes que le seguían, habló en una única enseñanza dirigida a todos y a cada uno, y reveló la vida interior de aquellas criaturas que se acercaban a Él. Sin embargo, a pesar de las diversas peticiones, necesidades e intenciones que le presentaban, su palabra sabia, acertada y clara siempre consolaba un dolor, resolvía un problema o disipaba la duda. Aunque el corazón desprevenido de algunos no era capaz de asimilar aquellas palabras ni de interpretar su significado, el alma espiritual —más receptiva que la «carne», más sensible a las radiaciones divinas— acogió aquellas

enseñanzas y, tras reflexionar y superar una batalla con su cuerpo, finalmente creyó. Porque solo un Maestro superior, el Padre de infinita bondad, podía reconocer el drama que se desarrollaba en el interior de las personas y calmar y consolar su alma.

13. Muchas personas, al ver a los discípulos conviviendo con el Maestro, esperaban de ellos las mismas obras que Jesús había realizado, y a menudo se sentían decepcionadas al ver que no eran más que niños pequeños que comenzaban a elevarse espiritualmente y se esforzaban por comprender las grandes lecciones de su Señor. Pero Jesús aún no había dicho a las multitudes: «¡Escuchad a estos discípulos!». Durante su predicación, no los presentó como maestros. Todavía eran piedras que se estaban puliendo para luego brillar.

14. Cuántas veces intentaron los discípulos ahuyentar a los niños pequeños que se acercaban a Jesús para escuchar su palabra, creyendo hacer lo correcto y mantener así una mayor devoción, sin comprender que ellos también debían ocupar un lugar entre los discípulos. Cuando esto ocurría, ¡cuánto dolor sentían al ver cómo los niños se alejaban con sus madres!

15. El pueblo que seguía a Jesús siempre juzgaba con atención sus obras y las de sus discípulos. Cuando uno de ellos intentó defender a su Maestro desenvainando la espada, su actuación fue censurada por la multitud. Sin embargo, Jesús siguió corrigiendo y formando a sus fieles discípulos hasta el día en que les dijo: «Os dejo aquí en mi lugar, para que hagáis con los hombres lo que yo he hecho con vosotros».

16. Todas las imperfecciones, los errores y la ignorancia se les habían desprendido como ropas inútiles, para revestirse de los dones y la autoridad de Aquel que los enviaba. Ahora podían representar a su Maestro, y aunque el pueblo los examinara sin piedad, no encontraría en ellos motivo alguno de reproche. ¡Cuánto tuvieron que luchar consigo mismos para alcanzar el grado de elevación necesario para predicar las enseñanzas de su Señor ! Pero en verdad os digo que su ejemplo es imborrable. Cuánta humildad y cuánto amor difundieron en su camino para dar testimonio de mi obra, y cuán fructífero y bendito fue su ejemplo para esta humanidad. Incluso después de muchos siglos, sus nombres y el recuerdo de ellos siguen vivos en el corazón de las personas, y Yo, en la Tercera Época, una era posterior, doy testimonio de su gran obra, porque supieron dar testimonio de mi verdad.

17. Hoy, al estar rodeado una vez más de discípulos y niños pequeños, tal y como lo estuve en el Segundo Tiempo, os preparo de la misma

manera y os revisto de gracia y poder. Al igual que ellos, quedaréis como ovejas entre lobos. Pero no desaniméis, ni os parezca imposible realizar una gran obra y dejar un ejemplo a la humanidad.

18. Empezaréis imperceptiblemente a llevar una vida virtuosa, y vuestros pasos os llevarán a una comprensión cada vez mayor y a un mayor desarrollo de vuestra misión. No conocéis el poder que tendrá vuestro ejemplo ni la influencia que ejerceréis al dedicaros al cumplimiento de vuestra misión.

19. Veo cómo, en el futuro de esta humanidad, las obras de este pueblo humilde, que se abre camino entre penurias y duras pruebas, quedarán escritas con letras resplandecientes.

20. ¡Cuánta oscuridad disiparán vuestras obras de amor y misericordia, y cuántos altares del fanatismo se derrumbarán ante el poder de vuestra espiritualidad! Porque llevaréis mi enseñanza de paz y amor en la mirada, en los labios, en el corazón y en todas las facultades de vuestro espíritu.

21. Hoy, cuando mi Palabra pronto dejará de manifestarse de esta forma, os digo: que la ausencia de estas manifestaciones no enfríe vuestros corazones ni sea motivo de distanciamiento entre vosotros. Todavía no podéis luchar solos en el cumplimiento de vuestra misión. Todavía dependéis de daros calor, vida y ánimo unos a otros. Quiero asegurarme, tras mi partida, de que continuéis con vuestras reuniones. Porque Yo seguiré guiando vuestras obras y me dispondré a derramar inspiración sobre estas queridas reuniones. Quiero que, tal y como lo hacéis ahora, sigáis dedicándoos con paciencia a mi Palabra, a mis nuevas revelaciones, pues la Luz Divina seguirá derramándose sin límites sobre todos vosotros.

22. Al estudiar mi enseñanza, evitad toda discusión o vehemencia, para que nunca nubleis vuestro juicio. La espiritualización, que es devoción y elevación, debe caracterizar siempre vuestras reuniones, y no debéis pensar solo en vosotros mismos. Traed a vuestro seno a los enfermos, a los débiles o a los desanimados en la vida —a aquellos que experimentan decepción en los diversos cultos que practican—, a los que tienen hambre y sed de alimento espiritual, a los humillados y desprotegidos porque no se comprende su situación. Amad a todos y traedlos aquí, y dadles consuelo en vuestras reuniones, curad sus heridas, ayudadles a orar y venid todos a Mí unidos en una sola oración. Buscadme como Padre y como Médico; entonces bastará ese acto para que Yo derrame el bálsamo sanador y os conceda milagros.

23. Cuanto más espiritual sea vuestra reunión, mayores prodigios veréis hacerse realidad. Entre vosotros se levantarán los buenos intérpretes de

mi enseñanza, y cuando estos hablen para daros a conocer su interpretación, Yo los iluminaré y les diré lo que se les inspire en ese momento. Sin embargo, nadie debe hablar por vanidad, para no privarse de sus preciosos dones.

24. Así como en estos tiempos he recompensado vuestra preparación concediéndooos este mensaje, así también en aquellos tiempos futuros quiero concederos gracias por el bien de vuestra elevación y de vuestro celo en mi obra. Si actuáis así, acudirán a vosotros hombres y mujeres que, al enterarse de mi segundo advenimiento, se interesarán por conocer mi mensaje y os preguntarán con ansias qué os he enseñado y cómo me he dirigido a la humanidad en el Tercer Tiempo.

Pero ese libro que las «plumas de oro» están creando en estos momentos —esa inspiración que el portador de la voz plasma en palabras para que sean recopiladas en las páginas de los libros y cuidadosamente guardadas— será el legado sagrado que dejo a todo aquel que tenga hambre de pan y a todos aquellos que anhelan alimento para su alma.

25. No dejéis estas páginas en un rincón del olvido, pues serán armas en los días de la lucha, cuando vuestros labios aún no sepan hablar con la elocuencia necesaria. Cuando vuestra débil memoria olvide mis enseñanzas, estas palabras impresas hablarán con la misma fuerza persuasiva con la que Yo os he enseñado. La luz de esta enseñanza penetrará en el corazón de aquellos a quienes deis testimonio, y estos quedarán conmovidos y creerán en mi manifestación como Espíritu Santo.

26. Llegará para vosotros el momento de la lucha, y veréis cómo el pueblo se siente fuerte y valiente, ardiente en su fe. Para saber si ha llegado esa hora, no tendréis que preguntar a vuestros semejantes, sino que sentiréis la llamada que vuestro Padre os dirige. Los profetas estarán despiertos, porque su responsabilidad no terminará. Sus ojos espirituales penetrarán con reverencia y amor en aquel mundo, desde donde verán claramente las señales que guiarán al pueblo por el buen camino. Y también en este mundo habrá acontecimientos que os hablarán de aquella hora del cumplimiento.

27. ¿Qué más queréis saber acerca de aquellos tiempos que no hayáis comprendido ya a través de esta palabra sencilla y clara, que lo explica y lo ilumina todo? Con la misma claridad debéis enseñar vosotros también, para que seáis verdaderos maestros y consejeros de los hombres.

28. Las regiones os considerarán su baluarte, los profetas encontrarán fe. Vuestras palabras reconfortantes y sanadoras serán ansiadas por los enfermos, vuestro consejo será solicitado con urgencia, y vuestra oración

y vuestra intercesión serán igualmente imploradas en los momentos de prueba.

29. ¡Qué hermosos tiempos serán estos para el cumplimiento de vuestra misión! ¡Qué magnífica oportunidad para que vuestra alma florezca y desarrolléis vuestros dones! ¡Qué felicidad sentiréis al ver a muchos que habían vivido inútilmente fortalecerse en el bien y elevarse, realizando obras útiles, obras de importancia!

Esta es vuestra misión: redimir al prójimo y devolverle la luz que había perdido, para que se sienta partícipe de la gracia divina. Todo aquello de lo que se había privado, lo volverá a poseer entonces, para ser dueño de la paz divina, de la sabiduría divina y del amor divino.

30. Vuestra preparación para este tiempo no debe contener misticismo ni teorías humanas. No debéis ser siervos de cultos ni de formalidades, sino simples maestros que entran en la era de la acción.

31. Comprended que la humanidad está despertando ahora a la vida espiritual, y pronto seréis testigos de grandes acontecimientos que revelarán su progreso. Veréis cómo naciones que durante mucho tiempo han sido enemigas se alían y se reconocen mutuamente; muchas razas enfrentadas se fusionarán. Las enseñanzas que no tienen sus raíces en la espiritualización y que han dominado a los pueblos serán eliminadas precisamente por esos mismos pueblos que antes las proclamaban como salvadoras, y surgirán nuevas enseñanzas que se inclinarán hacia lo Elevado. Permitiré que cobren vigencia, porque serán movimientos que precederán a la espiritualidad más pura. Pero cuando veáis aparecer estos acontecimientos en la Tierra, sabréis que el espíritu de los hombres está preparado para llegar al final de otro gran período.

32. Muchos de los que hoy se llaman sabios se devanarán los sesos en aquel tiempo y estarán desconcertados, mientras que otros, que han sido perseguidos y humillados por su amor a la justicia, verán resplandecer sus anhelos y sus ideales sanadores en aquellos días de equilibrio y renovación moral.

33. La vida espiritual se manifestará plenamente en este planeta y hará sentir su influencia en todos los hombres; y aquellos que han sido materialistas cerrarán sus labios, cerrarán sus libros y abrirán sus ojos espirituales para contemplar aquella vida que habían negado, y abrirán las puertas que habían cerrado a las grandes multitudes.

34. Verán cómo mi luz resplandece en todo el globo terráqueo y cómo cada alma ha sido iluminada. El tesoro estará abierto, y todo aquel que quiera asomarse a su interior podrá hacerlo si se prepara con un poco de amor.

35. Cuando la humanidad conozca entonces mi enseñanza y comprenda su significado, depositará su confianza en ella y se fortalecerá en la fe de que es el camino seguro, la guía para todo aquel que desee vivir en justicia, en amor y en respeto hacia su prójimo.

Cuando esta enseñanza se arraigue en el corazón de las personas, iluminará la vida familiar, fortaleciendo a los padres en la virtud, a los cónyuges en la fidelidad, a los hijos en la obediencia, y llenará de sabiduría a los maestros. Hará generosos a los gobernantes e inspirará a los jueces a ejercer la verdadera justicia. Los científicos se sentirán iluminados, y esta luz les revelará grandes misterios para el bien de toda la humanidad y para su desarrollo espiritual. De este modo, comenzará una nueva era de paz y progreso.

36. El espiritismo —como he llamado a esta enseñanza— no significa misticismo ni fanatismo. Esta doctrina aconseja la simplificación del culto y la elevación más pura del alma. Os guía por este camino y os permite, paso a paso, adentraros en la senda de la verdad.

37. ¡Cuán pocos me han comprendido y tienen una idea de la verdadera esencia de mi enseñanza! Veo también en mis discípulos el afán por aferrarse a las tradiciones y costumbres de sus antepasados, el miedo a abandonar muchos hábitos y ritos que suponen un obstáculo para que el pueblo avance en su preparación. Pero Yo ayudaré a esos pequeños, a esas almas débiles, para que se fortalezcan y alcancen a los primeros discípulos, pues todos vosotros debéis unirlos en un único propósito.

38. La misión de este pueblo es trabajar por la paz de este mundo, predicando y sembrando mi Palabra por donde pase, para que este valle terrenal sea un reflejo de la patria celestial y sus habitantes sean una imagen de los justos que moran en mi Reino.

39. Para alcanzar la meta en este mundo, debéis luchar, sufrir y derramar lágrimas, pero no debéis perder el ánimo en vuestra lucha. Las imperfecciones y la dureza del corazón humano os harán vacilar, pero no debéis juzgar a vuestros semejantes. Recordad que en el Segundo Tiempo mis discípulos no juzgaron a ninguno de sus semejantes. Solo Yo corregía y juzgaba los actos de quienes Me seguían, y cuando alguien, indignado por lo que otro había hecho, se acercaba a Mí para decirme: «Señor, ¿por qué ha pecado ese hermano? ¿Qué le sucederá por ello? ¿Qué consecuencias tendrá para él en su camino de vida?», Yo le respondía: «Si él ha pecado, no cometes tú el mismo error, y tampoco esperes un castigo para él, para tener la sensación de que eres más perfecto y más digno de Mí». También aquel día en que celebré la Última Cena con mis discípulos y todos conocían la obra de Judas, mi presencia impuso el silencio; nadie lo

condenó, nadie lo llamó injusto o traidor, nadie lo reprendió ni lo tildó de ingrato. El silencio se debió a que los discípulos ya habían aprendido esta lección de su Maestro, y fue únicamente la conciencia de Judas la que le pidió cuentas y le juzgó.

40. Así debéis ser también vosotros en estos tiempos: no juzguéis ni condenéis a vuestros semejantes, por muy ignorantes y defectuosos que los veáis. Dejadme a Mí vuestras preocupaciones y cumplid vuestro deber como buenos discípulos. Dad ejemplo; pues si lo hacéis con sinceridad, sin vanidad, encontraréis eco en el corazón de quienes os rodean, y pronto veréis cómo siguen vuestros mismos pasos y la misma inspiración.

41. ¡Velad y orad, pueblo! Esforzaos por vuestra unidad y vuestra paz. Ya os encontraréis en los últimos días de este año, y quiero veros unidos. He sido la alondra bajo cuyas alas todos los polluelos han encontrado refugio. Así, seguiré dándoos calor para que no os disperséis. Os he instruido a menudo para que seáis los primeros en saber guiar a los que vienen detrás. Tened en cuenta que entre ellos hay algunos que no están firmes, y es necesario que les ayudéis. E incluso entre los que me han escuchado a menudo, hay quienes son débiles. Repetidles mis palabras, dadles calor y vida para que no se desvíen del camino, y comprometeos con vuestras obras por la paz de este mundo. Orad, y esa oración iluminará la vida de vuestros semejantes. Y vuestra alma, transformada en una alondra de la paz, volará como el Maestro sobre la faz de la Tierra y llevará mi mensaje a todas las personas de buena voluntad.

42. No esperéis, sin embargo, el resultado de vuestra siembra en el momento en que depositáis la semilla en la tierra. Os he dicho que la semilla espiritual no germina en el mismo lugar que aquella que sembráis en vuestros campos. Si la semilla material germina en siete días, la espiritual puede brotar tanto en siete segundos como en siete etapas de la eternidad. Debéis sembrar y cuidar con amor, y un día vuestra alma espiritual, que pertenece a la vida eterna, experimentará la alegría de ver germinar la semilla que sembró, su crecimiento, su floración y cómo da fruto. Pero no solo eso, sino también la multiplicación de ese fruto del que solo habéis sembrado una semilla.

43. De este modo os enseño y os explico lo que no podéis comprender; os hago cada día más fuertes, porque quiero veros fuertes en el alma y sanos en el cuerpo.

44. Todo aquel que se sienta débil o enfermo, que se fortalezca en mi presencia, que sienta mi consuelo y se levante con fe y confianza en su destino. Precisamente esa fe será un bastón para mantenerse erguido y seguir adelante. Si vuestros sufrimientos se prolongan, superadlos con esa

fuerza que Yo os doy. Si veis dolor en vuestros semejantes y queréis aliviarlo, acudid a la fuente del consuelo, y muy pronto convertiréis ese dolor en paz y en sonrisas. No veáis muerte donde no la hay, pues Yo soy la vida, y todos vosotros, como seres humanos, vivís en Mí.

45. Si queréis orar por las entidades que moran en el Valle Espiritual, no fijéis días ni horas para invocarlas y acercaros a esas criaturas. Hacedlo por el amor que os une a ellas, y tened en cuenta que pertenecen a la Vida Espiritual, que viven en la eternidad y no están sujetas al paso del tiempo.

46. Vivid ahora en comunión con ese mundo, unos cerca de otros. Estreched vuestros lazos de amor, y si aquellos seres con los que habéis estado unidos en la Tierra se encuentran en un peldaño más alto que vosotros en la escalera espiritual, os ayudarán en vuestra vida. Si, por el contrario, se han quedado atrás y necesitan vuestra oración y vuestro apoyo —el ejemplo que podéis darles—, ayudadles, y de este modo mantendréis la armonía y la paz en este mundo.

47. No mostréis impaciencia por volver a estar con vuestros seres queridos. Esa impaciencia brota del corazón humano, que desea percibir la figura de esos seres, su rostro y su comportamiento, para deleitarse con ellos por un instante. Refrenad esa impaciencia y esperad con verdadera virtud espiritual hasta que llegue el momento dichoso de ese reencuentro; y después, recorreréis juntos el mismo camino que os llevará a todos a mi derecha.

48. Velad y orad por los seres del más allá. Para aquellos que no necesitan nada de vosotros, vuestra oración será un saludo, un beso, un abrazo espiritual. Pero para aquellos que necesitan vuestro apoyo, vuestra oración será un bálsamo, una liberación, una caricia y una voz alentadora en el camino de las pruebas y la reparación. Cuando aquellos seres espirituales que no han podido elevarse al hogar que les corresponde, al mundo al que pertenecen y que les espera, reciban la voz de este mundo que los atrae a través de vuestra oración, despertarán de su sueño, resucitarán de su muerte y se encaminarán hacia su salvación.

49. Pero la humanidad no sabe iluminar la vida de estos seres ni eliminar su materialización. No es capaz de romper las cadenas del remordimiento y del dolor que pesan sobre ellos.

Vosotros, que poseéis la luz, orad y tened misericordia de este mundo que os es desconocido, y ayudadles a liberarse y a emprender el camino hacia la vida a la que pertenecen. No os apartéis ante su presencia ni les temáis. Os reúno para que recéis juntos y vengáis a Mí. Así os recibiré para daros la paz que debe extenderse hasta abargar a todos. Porque todos vosotros sois mis hijos muy amados.

50. Mi Espíritu Divino os abraza y os bendice. Acoged mi palabra para que estéis llenos de luz, fuerza y sabiduría, y profundizad en ella para que conozcáis mi voluntad. Quiero que guardéis con esmero lo que recibís y que sepáis interpretarlo.

51. En mis manifestaciones de amor habéis sentido que os doy vida. Sentís mi calor y mi protección, y ya no tenéis frío, de modo que os convertís en seres llenos de fe y esperanza.

52. Cada una de mis palabras es un encargo, y quiero que os pongáis en marcha sin demora para cumplirlo. Mis profecías, dadas a través de criaturas sencillas y humildes, se cumplirán, y vosotros daréis testimonio de ello.

53. Por causa de mi obra, muchos de vosotros seréis mal juzgados. Pero no os ocupéis vosotros del asunto, dejádmelo a Mí, y Yo os defenderé. Esforzaos solo por difundir esta luz y por ser humildes. Siempre que os ataquen, utilizad únicamente las armas que os he dado: el amor, el respeto y la humildad. Cuanto más os critiquen, más manifestaré mi poder en vosotros. Y aquellos de vosotros que tengáis el don de ver más allá de esta vida, hacia las regiones del espíritu, fortaleced a los débiles confirmando mis palabras. Y aquellos que tengáis el don de elevaros para escuchar las voces del Más Allá, preparaos para transmitir mis mensajes. Estas manifestaciones superiores sostendrán vuestras almas incluso en las pruebas más duras.

54. vuestras obras quedarán registradas para siempre. Por eso, vosotros, los que os habéis consagrado a mi servicio, utilizad correctamente vuestra capacidad intelectual y el don de la palabra.

55. Os doy mi enseñanza como una semilla para que la siembréis y la cuidéis. Cuando vuestro corazón preparado sienta que ha llegado la hora de comenzar su labor, que se ponga en marcha, que comparta con todos los hambrientos, y la semilla se multiplicará.

Muchos no sabrán recibir la Buena Nueva, porque su espíritu aún no estará preparado para comprender estas lecciones. Otros querrán robar el precioso fruto para hacer mal uso de él. Pero después se arrepentirán y vendrán a Mí como «hijos pródigos». Yo, sin embargo, reemplazaré la semilla que hayan perdido por ignorancia, y toda alma de buena voluntad la poseerá.

56. Cuando sepáis descubrir en mi enseñanza toda la luz y todo el aliento que vuestro espíritu necesita, me seguiréis hasta el final. No sentiréis cansancio, no dejaréis que os detenga en vuestra tarea de dar a conocer mi Palabra, y las adversidades no os harán vacilar. Cuando hayáis comprendido una lección, profundizad en la siguiente y seguid leyendo el

libro de lecciones infinitas que os dejo para que lo estudiéis y os alimentéis de él. Extraed de él lo necesario para vivir. Vivid como discípulos Míos.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 350

1. Te recibo en representación de la humanidad, pequeño rebaño del pueblo de Israel. Os apartáis del mundo para escuchar mi concierto y mirar más allá de los límites de lo que es la materia. Os haré recorrer el camino bajo mi protección, y cada uno de vosotros llevará una lámpara para que no tropiece al llegar al final de su camino en la Tierra.

Cuando vuestra alma se separe de la carne para elevarse hacia Mí y presentarme sus obras, veréis todas vuestras acciones, todos vuestros pasos, anotados en el libro de vuestra vida, y junto a Mí juzgaréis vuestra obra.

2. Hoy quiero ver vuestras almas libres para cumplir su misión, dispuestas a servir y atentas a mis inspiraciones, contemplando y sintiendo que el final del viaje de la vida está cerca, muy cerca, y que pronto recibiréis la recompensa que tengo para daros.

Os diré: «Venid a Mí, vosotros que habéis sabido escuchar mi Palabra a través de la capacidad intelectual humana, vosotros que habéis vivido según mis mandamientos y habéis sembrado amor y perdón».

3. Todo aquel que lleve mi Palabra en su mente y la siga en la vida poseerá mi Reino, tendrá salud, inspiraciones y dones proféticos. De este modo, mis discípulos podrán poner en práctica mi Ley, ya sean ignorantes o cultos, pobres o ricos, niños o adultos.

El inculto se iluminará y hablará con sabiduría. El que no posea nada en la Tierra tendrá la sensación de poseerlo todo, porque se habrá espiritualizado y será indiferente a los bienes del mundo. Su corazón se llenará de alegría, porque podrá compartir su tesoro con quienes no lo poseen. Y los niños, cuyas almas se han desarrollado mucho, hablarán con firmeza, y sus testimonios encenderán la fe de los nuevos iniciados.

4. Vosotros, que habéis aprendido de Mí, sed humildes, enseñad con paciencia y perdonad los errores de vuestros semejantes.

5. Os he preparado para que deis vida a nuevas generaciones que se comunicarán conmigo con la mayor perfección. En ese momento, los hombres me verán venir a ellos y establecer mi Reino en su alma.

6. Vivid vigilantes y preparados para cualquier prueba. Hoy traéis ante Mí el dolor de la humanidad y el vuestro. Pero os digo: « ». Apartad ese cáliz, sentid la paz y transmitidla. Yo os acaricio y os doy alegría. Cuando liberéis a un alma del dolor o del vicio, habréis subido un peldaño más y sentiréis la dicha de haber colaborado en la Obra Divina con vuestro Maestro.

7. Que Mis ángeles estén con vosotros. Yo, vuestro Señor, os acompaño en vuestro camino.

8. En estos momentos estoy erigiendo un santuario en vuestro corazón. No busco las moradas suntuosas, ni el lujo inútil del hombre. Moldeo el corazón sencillo, apacible y humilde, que es receptivo a mi llamada.

9. Solo por poco tiempo más me comunicaré con vosotros a través de la capacidad intelectual humana. Os preparo para que mañana deis la paz al mundo. Mi misericordia salva a los descarriados de la perdición. Porque no sería un Padre si solo me dirigiera a las almas puras. Pues los justos ya moran en mi Reino.

10. El hombre ha querido estar en contacto conmigo a través de sus diversas concepciones religiosas, pero se ha estancado espiritualmente. Por eso os he confiado mi Palabra, para que mañana os pongáis en marcha y seáis el espejo claro en el que los hombres puedan ver sus imperfecciones.

11. Estoy muy cerca de cada corazón, pero los hombres no me han comprendido. Os he hablado en vuestra propia lengua para que podáis entenderme. Porque si os impartiera mi enseñanza en un lenguaje más refinado, no me entenderíais. Por eso me dirijo al alumno y al discípulo con palabras sencillas, para que no se desconcierten y no rechacen mi amor.

12. A través de vuestra preparación y renovación, la humanidad recibirá el bien. Porque a través de uno de vosotros que esté así preparado, solo mediante la oración se podrán detener las desgracias que acosan a la humanidad.

13. Os explico lo que no habéis comprendido, para que mañana también vosotros os pongáis en marcha para instruir a la humanidad con toda claridad. Si mil mentes estuvieran formadas, difundiría mi enseñanza a través de ellas.

14. En el Segundo Tiempo elegí a doce de mis hijos para hacerlos mis apóstoles, y ellos olvidaron sus bienes para seguirme, y dejaron a sus familiares.

También estaba conmigo aquel a quien le dije: «Deja las riquezas de la tierra, toma tu cruz y sígueme». Pero como no quería renunciar a sus riquezas, me dijo: «Señor, no puedo seguirte».

15. Yo soy la misericordia y no os exijo la muerte como sacrificio. Porque también mis discípulos partieron, por su propia voluntad y en obediencia a mi Ley Divina, para convertirse en pescadores de hombres.

16. Hoy sois mis discípulos. Pero para que tengáis alegría, consuelo y paz, dad cobijo a mi palabra en vuestros corazones.

17. Recordad que en la Segunda Época, cuando la mujer adúltera era perseguida por la multitud, les dije a sus perseguidores: «El que de

vosotros esté sin pecado, que arroje la primera piedra». Del mismo modo, en esta época perdono una vez más a la adúltera. Por eso os digo que no os ocupéis de los asuntos de vuestros prójimos. No os convertáis en jueces para condenarlos. Porque también a vosotros os digo: «¿Quién de vosotros está libre de culpa?».

18. Yo soy la Luz y la Misericordia, y sé lo que os falta. Por eso, la humanidad indefensa acude a Mí, y Yo le he dicho: «Haz que tu sufrimiento sea soportable, pues Yo lo conozco. Yo soy el consuelo, soy la misericordia, soy el perdón».

19. En estos tiempos, la humanidad está desorientada y confundida por las ideas que ella misma ha alimentado, y por eso muchos de vosotros habéis dudado de la presencia de vuestro Maestro en el Tercer Tiempo. Pero os digo, hijos Míos: preparaos y comprendan que esta palabra brota de mi Espíritu Divino.

20. Os doy la luz para que comprendáis la forma en que mi Divinidad se manifiesta a través de la razón humana. El portavoz no es más que un instrumento preparado por Mí para hablaros a través de él. Está escrito que Yo vendría a manifestarme valiéndome de corazones sencillos, de mentes torpes y de labios poco elocuentes, para hablaros de la Ley, de la justicia y del amor.

21. En todos los tiempos he enviado almas de gran luz a encarnarse en la Tierra, para que, con su ejemplo y su amor, la humanidad se salvara del caos, el odio y la confusión.

22. Os he dicho, pueblo amado, que al igual que los apóstoles del Segundo Tiempo, también vosotros os convertiréis en pescadores de hombres. Con amor, con misericordia hacia quien sufre, os pondréis en camino. ¿Qué corazón os rechazará entonces en el camino? El alma desconcertada recibirá la luz y el agua cristalina de mi enseñanza para saciar su sed.

23. No permitáis que el mal siga prosperando. La juventud se está echando a perder, las doncellas son arrastradas al fango en su tierna juventud. Tened misericordia de vuestros semejantes. Contemplad el cáliz de sufrimiento que la humanidad está vaciando en estos momentos.

24. Mis profecías se están cumpliendo ahora. Por eso os pido que estéis preparados, para que, cuando llegue el momento de cumplir vuestra misión, no os sintáis débiles.

25. En estos momentos estoy seleccionando a aquellos a quienes debo enviar a las naciones para que sean los mensajeros de la enseñanza que os he confiado. Esta cruz que pongo sobre vuestros hombros no debéis considerarla una carga: es una cruz resplandeciente y fácil de llevar.

Os convierto, desde el primero hasta el último, en mis obreros. Mis huestes espirituales velarán por vosotros, y cuando salgáis a la lucha y dejéis lo que os pertenece en la Tierra, al igual que los apóstoles del Segundo Tiempo, os daré todo lo necesario para que convirtáis a la humanidad.

26. Os he dicho simbólicamente que 144.000 marcados formarán mi pueblo elegido de Israel. Mostraréis al mundo la barca de salvación, y por medio de vosotros daré paz y consuelo a la humanidad.

27. No soy Yo quien os aflige con el dolor. El origen de vuestros sufrimientos está en vuestras imperfecciones y desobediencias. Os he dicho: «Despierta, pueblo amado, porque las pruebas llaman a tus puertas». Pero si todos veláis y oráis, las pruebas serán eliminadas, y cuando la tentación se acerque a vosotros, no caeréis en sus redes.

28. Os he marcado con mi luz para que superéis sanos y salvos las pruebas. Este don tiene más valor que todas las riquezas y tesoros de la tierra. Es un beso divino que he impreso en vuestra alma en este Tercer Tiempo, para que, incluso en las mayores desgracias y en los momentos más difíciles de la vida, sintáis mi paz.

29. En este don se encierra un bálsamo sanador para que curéis a los enfermos de cuerpo o de alma. Tiene el poder de detener las fuerzas de la naturaleza cuando se desatan; cuenta con armas para transformar la discordia y la guerra en paz. Es parte de vuestra herencia espiritual, que debéis utilizar y desarrollar en este tiempo.

30. Vuestro corazón anhelaba tener algo grande en la vida, sin saber que no serían las posesiones ni las riquezas del mundo lo que adquiriríais, sino bienes del espíritu.

31. ¿Qué mayor ambición puede albergar un ser humano que parecerse a su Padre Celestial? En verdad os digo que este es el mayor deseo que debéis alimentar.

32. No es imposible llegar a ser semejantes a vuestro Señor. Por eso vine una vez al mundo como hombre, para enseñaros, mediante mi vida y mi ejemplo, a ser semejantes al Espíritu Divino en amor y en justicia. En verdad os digo que, una vez que dediquéis vuestra vida a la tarea de llegar a ser semejantes a Mí, encontraréis esa felicidad y esa paz que habéis buscado en vano por otros caminos, y esta paz no será solo interior, sino también exterior. Porque ya vuestra conciencia no tendrá que reprocharos a cada paso y cada día, como ahora lo hacen vuestras faltas.

33. Amaosme y tomadme por modelo en Jesús. Recordad que Yo os demostré, a través de aquel humilde Maestro de Galilea, que mi poder, mi sabiduría y mi riqueza eran mayores que los del mundo. Porque todas mis

obras brotaron del amor, que es el origen de la vida, de la fuerza y de la luz que lo creó todo.

34. Asimismo os digo que en este Tercer Tiempo la victoria será de aquellos que tomen como modelo mis obras. Porque las armas con las que lucharéis serán las mismas que las que Yo utilicé en aquel tiempo.

35. Si a través de Jesús os dije: «Yo soy la luz del mundo», quiero que también vosotros seáis como un faro en la vida de vuestros semejantes, que vuestra presencia sea siempre benéfica y vuestra influencia sanadora —que vuestros pensamientos sean puros y vuestros sentimientos sinceros. Entonces experimentaréis lo fácil que es la vida, lo fácil que es la lucha por la vida en la Tierra y lo hermoso que es servir a vuestro prójimo. Entonces, por vuestros méritos, os habréis convertido en hijos de la luz.

36. ¿Qué aspiración despierta en vuestro corazón bajo la influencia de mi Palabra? ¿Acaso las miserables aspiraciones de este mundo? No, pueblo amado. Mi Palabra despierta en vosotros el noble deseo de elevar vuestra alma por el camino de la verdad.

37. Tampoco quiero que deis interpretaciones erróneas a mi enseñanza, porque penséis que quiero veros pobres, llorando, desdichados y enfermos, harapientos o hambrientos. No, quiero que aprendáis a conciliar vuestra lucha por la vida material con vuestra misión espiritual, de tal manera que podáis tener lo necesario en el mundo y permitáis que el espíritu disponga también de algunos momentos para ejercer sus dones y cumplir su misión.

38. Te preparo, oh pueblo, para que seas el profeta de este tiempo entre la humanidad —el buen profeta a través del cual anuncio los acontecimientos venideros y os doy mis encargos e instrucciones.

39. Os digo: si alguna vez sembráis el engaño y la mentira, tendréis que lavar vuestra mancha con dolor y lágrimas, y cuanto más se extiendan vuestras mentiras y mayor daño causen, mayor será vuestra purificación. ¿Podrían llamarse con razón «hijos de la luz» aquellos que difunden el mal entre la humanidad? ¡No, amados discípulos!

40. ¡Cuánta luz os he dado, multitudes de hombres y mujeres que venís día tras día a recibir mis enseñanzas! Pensad que no sería justo que os durmierais y, de repente, os viera sorprendidos por alguna prueba que os hiciera tropezar.

41. Vuestro corazón me dice, lleno de dolor: «Maestro, ¿acaso nos consideras capaces de una infidelidad, una traición o un fracaso?». Pero yo os respondo: Sí, pueblo, ciertamente os considero capaces de romper vuestras promesas. ¿Acaso no hubo entre aquellos doce discípulos de la Segunda Época uno que me entregó a la justicia del mundo, cuando se

convenció de que el Reino que Yo ofrecía no era de este mundo? ¿Acaso Pedro no asestó un golpe mortal al centurión en el momento en que este me detuvo, porque el discípulo quería defender así a su Maestro y retenerlo más tiempo del que estaba escrito? ¿No se atrevió Tomás a dudar de mi presencia espiritual, a pesar de que les había prometido tantas veces que siempre estaría con ellos? ¿Por qué no habría de dudar Yo hoy de vosotros? Ciertamente, no todos desobedecerán mis palabras en los momentos de prueba, pues también hoy, como en aquel tiempo, habrá fidelidad, habrá personas conscientes de su deber, habrá obedientes y fuertes.

42. Discípulos, en esta hora solo os digo: «Velad y orad, para que no caigáis en tentación».

43. Israel: cuando veo que vuestros corazones están fríos, mi Espíritu se entristece, y cuando veo el propósito de renovación y obediencia, se llena de alegría.

Sé que después de 1950 os asaltarán violentas tormentas. Pero vosotros sois el pueblo elegido, al que he salvado de todas las desgracias mediante la luz de mi Palabra de . También entre vosotros mismos llegarán a vuestros oídos muchas palabras de falsedad, pero no quiero que haya confusión entre mis elegidos. Pero ante estos acontecimientos, mi verdad acabará con la mentira, y con la luz de mi Espíritu Santo seréis fuertes, sabréis defender mi obra y podréis mantener alejada la confusión de los demás, porque sois los hijos de la luz.

44. Así como Yo soy la luz del mundo, así debéis serlo vosotros entre la humanidad. Los hombres sufren y lloran porque han sido sordos a mi inspiración. Pero vosotros sois quienes debéis guiarlos. Debéis ser el oasis del caminante y debéis darle con mansedumbre mi paz.

45. Si no os preparáis, Yo demostraré que el último será el primero, y le escribiré mi Ley en su corazón, aunque no haya escuchado mi Palabra.

46. En verdad te digo, Israel: debéis ser los consejeros que den luz y paz a los demás. Debéis defender mi obra en el momento oportuno y hablar con mansedumbre al corazón del más rebelde. Entonces veréis cómo se convierten en corderitos mansos.

No caigáis de nuevo en los errores en los que os habéis visto envueltos, pues esto solo ha supuesto un retroceso en vuestra alma. Uníos para llevar la luz y la enseñanza.

47. Velad por que vuestros hijos reconozcan las consecuencias del bien y del mal. Enseñadles los ejemplos que os he dado. Preparadlos, pues son de los que mañana me servirán. Quiero veros alegres y serenos, pensando solo en el bien, para que seáis guiados por la luz de mi Espíritu Santo.

48. En cada instante os protejo de todo tropiezo; del mismo modo, también vosotros debéis orar por los demás. Ved el dolor por doquier: los niños abandonados, la juventud arrastrada a la inmundicia, la infidelidad de la esposa. Pero si os encontráis con una mujer pecadora y criticada por los hombres, enseñadle el camino verdadero y alejadla de la amargura y la agitación que la rodean, para que comience a renovarse.

49. Ten misericordia del mundo, Israel, y así como Yo le hablé en el Segundo Tiempo, así también vosotros debéis transmitirle mi Palabra.

50. Yo dejaré a la humanidad el Tercer Testamento, en el que se encierra un tesoro de sabiduría que llega hasta vosotros, porque os hago dignos de recibirlo sin fijarme en vuestras manchas, pues Yo soy Amor y Perfección. Pero Elías purificará cada vez más vuestras almas.

51. Os habéis alejado del mundo para escucharme. Yo estoy con los humildes para erigir un santuario en sus corazones. En el Segundo Tiempo os he hablado para daros mi enseñanza de amor, misericordia y perdón. Pero el mundo ha creado otras confesiones de fe según su propio entendimiento. Sin embargo, Yo, como Padre, he seguido iluminando a todos mis hijos.

Muchos de vosotros me decís: «Padre, ¿acaso mis semejantes están sumidos en el error? ¿Por qué, entonces, no les muestras el camino?». Pero en verdad te digo, pueblo bendito: la luz que os ha iluminado —la enseñanza que os he dado— la he dado a todos por igual. Pero los hombres han seguido su propio libre albedrío y no han querido aceptarme.

No obligo a mis hijos; cada uno debe llegar a mi camino por su propia voluntad, mediante su propio esfuerzo. Porque actualmente ilumino a toda la humanidad. Algunos me han escuchado —ese eres tú, pueblo bendito de Israel—. A los demás les señalo el camino mediante la intuición, y también a través de revelaciones reciben la luz del Tercer Tiempo.

52. En todos los tiempos he predicado el amor, porque el amor es un baluarte protector en el que he depositado todo mi poder. Bienaventurado aquel que vive con amor en su corazón, pues poco a poco superará todos los problemas de su vida. Bienaventurado aquel que lleva el amor en su interior y lo manifiesta en su camino. Porque estas obras serán una bendición para él y para los demás.

53. Hijos Míos, reconocedme como Padre y como Espíritu, para que ya no me busquéis en la idolatría. Siempre me tenéis en vuestra alma como Luz del Espíritu Santo.

54. Cuando practicáis la misericordia, Yo estoy en esa misericordia, y cuando os ponéis en marcha para cumplir todos mis mandatos, sed felices, pueblo bendito, pues mi bendición permanecerá eternamente en vosotros.

55. Ya no oiréis mi palabra a través de estos instrumentos. Pero este tiempo ha estado destinado a la preparación de vuestra alma, y después de 1950 comenzará la lucha. No me separaré de vosotros, pero es necesario que os espiritualicéis. Porque a través de aquellos que se hayan preparado, seguiré manifestándome de espíritu a espíritu. Los videntes seguirán viéndome, y a aquellos que se espiritualicen, les hablaré por intuición, y en ellos estará la intuición.

56. Pueblo bendito: En el Segundo Tiempo les dije a mis discípulos: «Se me ha dado todo poder en el Cielo y en la Tierra», y en verdad os digo: Id por todas partes y llevad mi Palabra, llevad mi Amor y mi enseñanza.

57. Así también os digo ahora a vosotros, pueblo bendito: Sois los discípulos preparados; sois aquellos que debéis recorrer todos los caminos de la Tierra y llevar mi Palabra y mi amor. De nuevo se levantará aquel que, con la duda en su corazón, diga que lo que habéis recibido no ha sido más que mentira. Será necesario que estos vuelvan a tocar la herida de mi costado para creer.

58. Veo a aquel que —aunque me ha escuchado durante mucho tiempo— me rechazará como mi discípulo Judas Iscariote y venderá mi obra. Pero Yo Me acercaré a esos corazones y, con mi justicia, apartaré de ellos la falsedad. Porque mi obra es pura y sin mancha. Resucitará con toda su pureza en todos los corazones y almas, pues esta es mi voluntad.

59. Venid al Padre, venid al banquete que se ha preparado para vosotros. En esta mesa está el pan de la vida eterna para vuestra alma. Yo preparo a mis discípulos para que mañana podáis dar testimonio de que habéis estado con el Padre, y de que Él mora en vuestros corazones, porque los habéis preparado como su santuario.

60. Vosotros sois aquellos que habéis recibido de mi tesorería el poder de dar vida a los «muertos», para que seáis semejantes a vuestro Maestro.

61. Si sabéis prepararos como os he enseñado, mis bendiciones espirituales estarán con vosotros, y por la espiritualización que alcancéis, vuestros semejantes reconocerán que sois hijos de la luz, que, aunque lleváis en vosotros mis elevadas cualidades, os mostráis como los más humildes.

62. Elevaos, pueblo amado, no frenéis el progreso de vuestra alma. Aprovechad la enseñanza que vuestro Maestro os ha dado, grabadla en

vuestro corazón. Porque breves son los momentos en los que me oiréis a través de la capacidad intelectual humana.

63. Preparad el Tercer Testamento para las generaciones venideras. Llegarán grandes multitudes, y cuando estéis preparados, les hablaréis bajo la inspiración de mi Espíritu Santo.

Parábola

64. Un señor, propietario de grandes tierras, llegó hasta un árbol imponente. Junto a él había un manantial de agua cristalina. En aquel lugar llamó a los caminantes que pasaban por allí y los invitó a descansar a la sombra de aquel árbol y a saciar su sed con el agua de aquel manantial.

65. De entre aquellos viajeros, aquel Señor eligió a siete hombres y les dijo: «Me habéis pedido mi ayuda, y ahora voy a confiar a cada uno de vosotros una gran extensión de estas tierras, para que, como buenos trabajadores, os esforcéis y trabajéis en ellas, sembrando esta semilla y cuidándola, a fin de que obtengáis una cosecha abundante. Porque numerosas son las multitudes, y tienen hambre y sed». Entonces aquel Señor les confió las semillas y las herramientas de trabajo, y les dijo a todos que cuidaran del árbol y de la fuente, para que también ellos pudieran acoger a las multitudes una vez que aquel Señor se hubiera marchado, y añadió: «Debéis preparar los campos y sembrar en ellos esta semilla dorada. Regad los campos con el agua de este manantial para que obtengáis una cosecha abundante, y cuidad el árbol poderoso para que sus frutos siempre tengan buen sabor. Trabajad juntos, y cuando lleguen las multitudes hambrientas, sedientas y cansadas, ofrecedles la sombra del árbol y la dulzura de sus frutos. Les daréis pan y agua para que se sientan fuertes y lleven mi paz en su interior». A los hombres, aquel Señor les dijo: «Ahora me marchó, pero sentiréis mi presencia muy cerca de vuestros corazones, mi mirada os observará y mi oído os escuchará». Fin de la parábola

66. En verdad os digo: en este Tercer Tiempo he llamado a mis obreros para entregarles su herencia, para que, como vuestro Padre, preparéis el banquete y recibáis a aquellos que tienen hambre y sed de mi Palabra. A través de vosotros recibirán los tesoros espirituales que os he confiado.

67. Sois mis ovejas, que han sido conducidas al redil espiritual. El pastor que os guía en este tiempo es el espíritu de Elías. Nadie ve a este pastor, pero todos lo sienten. Unos son conscientes de ello, otros no lo saben.

68. Elías ha abierto el libro de la vida en el capítulo sexto, tan pronto como Yo, que tengo la autoridad para hacerlo, he desatado el sexto sello.

69. ¿Qué os ha revelado el sexto sello? ¿Qué mensaje guardaba el libro en su seno para mostrarlo al mundo en este tiempo? La vida espiritual, el conocimiento de uno mismo, la revelación de todas vuestras cualidades, la forma de desarrollar los dones espirituales, la manifestación espiritual a través del entendimiento y la comunicación de espíritu a espíritu.

70. Vuestra alma está llena de júbilo, porque se siente iluminada y se ve protegida por mensajeros y ángeles. Sed fieles a vuestro Pastor y sentiréis a lo largo de todo el camino terrenal esta paz bendita que ahora os inunda, y no tendréis que huir para esconderos cuando Él proclame mi justicia ante este mundo pagano, idólatra y materialista. Sí, pueblo, Elías está entre vosotros y volverá a poner a prueba a los sacerdotes del dios falso, mostrándoles una vez más cuál es el verdadero y cómo debe ser adorado. Pero Elías no vendrá para hacerse hombre. El cuerpo humano no es imprescindible para que un ser espiritual pueda manifestarse en la Tierra, y mucho menos el de Elías, quien posee la llave que abre las puertas de la comunicación entre *un* mundo y otro.

71. El mundo espiritual se acercará aún más a los seres humanos para dar testimonio de su existencia y su presencia. Por todas partes aparecerán señales, pruebas, revelaciones y mensajes que anunciarán insistentemente que ha comenzado una nueva era.

72. Habrá disputas, habrá agitación entre los pueblos, porque los representantes de las religiones sembrarán el miedo entre quienes crean en esos mensajes, y la ciencia declarará que esos *hechos* son falsos.

A raíz de ello, la gente sencilla se animará y se levantará para dar testimonio de la verdad de *las pruebas* que han recibido. Se levantarán aquellos que —abandonados por la ciencia— recuperaron su salud de manera espiritual, y darán testimonio de curaciones milagrosas, de revelaciones de un poder infinito y de una sabiduría absoluta.

Entre la gente sencilla y desconocida, aparecerán en público hombres y mujeres cuyas palabras, llenas de luz, sorprenderán a los teólogos, filósofos y científicos. Pero cuando la controversia alcance su punto álgido y los pobres sean humillados y sus testimonios sean desmentidos por los orgullosos, habrá llegado el momento en el que Elías pedirá cuentas a los eruditos, a los señores y a los gobernantes, y los someterá a prueba.

¡Ay de los falsos y los hipócritas en aquella hora, pues entonces descenderá sobre ellos la justicia perfecta! Será la hora del juicio. Pero muchas almas se elevarán de ella hacia la vida verdadera, muchos corazones resucitarán a la fe y muchos ojos se abrirán a la luz.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 351

1. Yo soy la Luz, el Amor, la Misericordia y el Perdón. Acercaos a Mí para recibir de Mí lo que necesitáis para vuestro bien y el de la humanidad.

2. Amados discípulos, vosotros que estáis reunidos en torno al Maestro: venís a recibir mi sabiduría, a dar sentido a vuestra vida y a cumplir la misión que os he encomendado.

3. Si vuestro Maestro os dijera todo lo que hay en mi sabiduría, nunca lo entenderíais. Y, aparte de eso, ¿qué méritos tendríais para descubrir lo que he guardado para vosotros en mi tesoro? Es la elevación del alma lo que os hace dignos de recibir mi inspiración divina.

4. Os habéis desarrollado, y en este tiempo os he revelado aquello que ya podéis comprender. Pero no soy Yo quien pone un límite a vuestra comprensión, sino que sois vosotros mismos quienes debéis elevaros más para poder recibir más de Mí.

5. Lo que os he enseñado es suficiente para comprender cuál es vuestra misión y cómo debéis erigir en vuestro interior la Iglesia de Aquel que os ha hablado, para que unáis las cosmovisiones de la humanidad y sepáis armonizar esta enseñanza con la doctrina de Jesús en el Segundo Tiempo y con lo dicho por los profetas y los iluminados en el Primer Tiempo.

6. Mi venida en estos tiempos no ha sido en forma corporal, como muchos Me esperaban, pero vosotros debéis ser aquellos que lleven a la humanidad a comprender Mis enseñanzas del Segundo y Tercer Tiempo.

7. Pueblo mío: se acerca el momento de poner fin a mi revelación en esta forma, pero aún debéis prepararos aún más.

8. En el mundo hay muchas tentaciones. Pero en la medida en que comprendáis mejor mi obra y ejerzáis dominio sobre el cuerpo, os acercaréis cada vez más a la perfección.

9. Espiritualizaos para que vuestra alma alcance el grado de elevación necesario para continuar su camino de ascensión hacia la perfección eterna, que es la meta a la que debe llegar.

10. Recordad mis palabras del Segundo Tiempo: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios». Pero ahora os digo: «Dad a vuestro cuerpo lo que le corresponde, y a vuestra alma la elevación y el progreso que le corresponden».

11. Ahora mi «Palabra» no se ha hecho carne. Viene a vosotros «espiritualmente» sobre la nube para revelaros lo que no podíais comprender.

12. A lo largo de los años, la tentación se ha hecho notar en vuestro camino. Se ha esforzado con ahínco por apartaros del camino verdadero,

por confundiros y desorientaros, dejando así incertidumbre en vuestro corazón.

13. A través de la revelación y la intuición he dado mensajes a este mundo, y he enviado a personas preparadas, a almas elegidas, para que, por medio de ellas, hablen a la humanidad. Y cada vez que vuestro corazón se ha preparado, habéis dado cobijo a mi Espíritu. Me he manifestado en vuestra vida como enseñanza, como misericordia y como paz. Pero no he prestado atención a si habéis creído o no en mi manifestación. Porque mi deseo, como Maestro y como Padre, es que podáis reconocer la voz de Aquel que os habla a través de la conciencia, a través de vuestra paz y de vuestra elevación.

14. No he venido a salvar vuestro cuerpo, sino vuestra alma. Por eso os he hablado con amor, para que os elevéis y seáis como los patriarcas del Primer Tiempo, como los apóstoles del Segundo Tiempo, y para que seáis mis discípulos del Tercer Tiempo.

15. En cada etapa de vuestra evolución, vuestra alma ha permanecido materializada, y por eso os habéis alejado de mi amor, habéis caído en el error y habéis dado otra interpretación a mi palabra.

16. Os acercáis ahora al final del tiempo en el que escucharéis mi Palabra transmitida a través de la capacidad intelectual humana; es decir, por última vez. Sin embargo, siento dolor en mi Corazón de Padre, porque vuestra incomprensión y vuestra habituación a mi Palabra solo muestran una escasa elevación espiritual. ¿Acaso voy a seguir manifestándome a través del cerebro humano debido a vuestra falta de preparación? No, pueblo amado. Porque habéis oído que Yo soy la perfección y que mi voluntad es una sola.

¿Podría el Padre, en su voluntad, ser acaso como el ser humano? Entonces no sería perfecto, ni habría podido ser vuestro Creador ni vuestro Dios. Antes dejaría de brillar el astro real que mi Palabra y mi voluntad no se cumplieran.

17. Ya en los Primeros Tiempos los profetas anunciaron este período de gracia, y en este tiempo Yo preparo vuestra alma mediante la luz de mi Espíritu Santo, para que os elevéis cada día más.

18. Veréis que aquellos que nunca han escuchado mi Palabra a través de un portavoz, ni han estado presentes en la manifestación de mi Rayo Universal, se elevarán para que Yo prepare su corazón, y recibirán mi mensaje divino y mis instrucciones por medio de la intuición. Me amarán como los apóstoles de la Segunda Época. En ellos se cumplirá mi palabra: «Los últimos serán los primeros».

19. Cumplid vuestra misión, tribus de Israel; reconoced vuestra responsabilidad para con la humanidad; reconoced que sois los portadores de mi Ley, que sois los mensajeros de la Enseñanza Espiritualista que os he confiado.

20. Israel, ponte en camino unido y con ahínco, como un solo corazón, una sola voluntad, y obedece a mi Ley y a mi voluntad divina. Tú sabes bien que Yo soy tu salvación.

21. He grabado mi enseñanza en vuestro corazón, y mi resplandor divino ha sido en vuestra alma como savia vital que os fortalece y os vivifica, para que os pongáis a cumplir vuestra misión, para que seáis para la humanidad como hermanos mayores, para que sepáis guiarla con obediencia y mansedumbre por mi camino. Debéis ser los maestros del mañana.

22. Vosotros, los «últimos»: no consideréis a mi pueblo como un pueblo desconocido, pues en este tiempo he enviado a estas almas a reencarnarse para que, a través de ellas, la humanidad alcance mi misericordia.

23. Cuánta confusión hay en el mundo, cuánto engaño, porque el cerebro humano, en lugar de regirse por mis Leyes, ha caído en el materialismo, el paganismo y la idolatría, y personas incompetentes se han atrevido a llamarse «representantes de mi Divinidad», portavoces de mi voz divina, de mi amor y de mi luz. Sin embargo, Yo veo cómo alimentan el egoísmo, las tinieblas, el fanatismo, la falsedad y la discordia. Pero Yo soy la perfección que os muestra el camino de la espiritualización y del amor, para que alcancéis el perdón.

24. El materialismo y el idólatra reinan en el mundo; por eso la humanidad ha caído en la tentación.

25. ¿De quién se valdrá el Maestro para hablar a la humanidad de mi verdad?: De mi pueblo elegido, Israel.

26. Reuníos espiritualmente en torno al Maestro. Sois mis discípulos, a quienes he dado mi enseñanza como un libro abierto, y con ella la claridad de la luz del Espíritu Santo, para que comprendáis mi Palabra, la sigáis y la grabéis con letras indelebles en vuestro corazón. Sois los hijos de la Luz, que debéis dar a la humanidad un buen ejemplo, mostrándole en vuestras obras la espiritualidad, el amor y la fe.

27. El Maestro ha venido espiritualmente a vosotros en este Tercer Tiempo para daros su Palabra a través de la capacidad intelectual humana, y esta enseñanza es como un rayo de luz que ha venido a despertar vuestra alma y a hacerle comprender que esta es la voz de su Dios y Señor, la voz del Padre que llama a su hijo – la voz del Maestro, que se derrama

en enseñanzas, en ejemplos, en principios elevados como Palabra, para que vuestra alma se vea revestida de los atributos de mi Espíritu divino.

28. Amado pueblo: quiero que me toméis como modelo —quiero que seáis «mi imagen y semejanza». Por eso he venido a vosotros, para darme a conocer a través de la capacidad intelectual de mis portavoces. Son ellos a quienes he elegido, preparado y purificado, para que recibáis mi Palabra a través de sus dones espirituales. Eran rocas duras de las que he hecho brotar el agua cristalina y pura para vuestras almas.

29. He venido en este tiempo para que los «ciegos» vean mi luz y para mostrarles la luz de un nuevo día. He venido a vosotros para daros testimonio de mi presencia, para traeros mi amor y mi verdad, para que no haya duda entre vosotros. Quiero que, cuando escuchéis mi Palabra, comprendáis su significado y os elevéis llenos de fe y amor hacia vuestro Padre.

30. Quiero que mostréis el más profundo arrepentimiento por haberos mancillado y alejado de vuestro Padre; que seáis sensibles a lo espiritual, y que vuestro corazón sea el santuario que prepararéis para vuestro Padre, para que llevéis en vosotros su amor, su paz, su luz y la vida eterna.

31. Preparaos, hijos míos, para que vuestra alma esté libre de toda materialización —para que os quitéis la venda oscura de los ojos y me veáis en toda mi gloria. La atadura a los sentidos del mundo os ha impedido sentir plenamente mi presencia y apreciar mi sabiduría derramada en vuestro propio corazón.

32. ¡Cuán perfecta y pura es la enseñanza que he impartido a vuestra alma, para que seáis dignos de mis bendiciones espirituales y herederos de este tesoro con el que mañana debéis partir, inspirados por mi Espíritu Divino, para mostrar misericordia a la humanidad que sufre y que necesita e . De este modo, las profecías se cumplirán en vosotros.

A través de vosotros, mostraré a la humanidad el puerto de la salvación, el bote salvavidas. Porque, en verdad, os digo que los pueblos y las naciones, las grandes multitudes que viven en la Tierra, se han descarriado y han acabado con la vida de la gracia.

33. Reconoced que ya no formáis parte de los «muertos», porque os he dado la vida —pues todo aquel que venga a Mí resucitará—. Permitid que esta vida y esta fuerza os mantengan en comunión conmigo. No cerréis los ojos ante esta luz, ante esta gloria. Reconoced, hijos míos, cuán grande es la misericordia de vuestro Padre.

34. Sois el pueblo en el que he depositado mi confianza, porque daréis esperanza y consuelo a la humanidad y seréis la antorcha resplandeciente que disipe sus tinieblas. Los hombres me buscan en su desesperación:

unos a través de la ciencia y otros en su idolatría. Cuando veáis que las mujeres, los niños, los jóvenes y los adultos se lamentan y me invocan porque no sienten la presencia del Padre —ese Salvador que prometió regresar para traerles paz, consuelo y misericordia—, cuando veáis que esta humanidad se purifica y se refina en su propio dolor, entonces debéis estar preparados, en armonía conmigo, velando y orando por esta humanidad, para que, por medio de vosotros, me perciba y sea iluminada por la luz de mi Espíritu Santo.

35. Haré que incluso los corazones más endurecidos sientan el impulso de mi amor, para que dejen de ser piedras que causan dolor a la humanidad.

36. Este es el tiempo, pueblo bendito de Israel, en el que debes estar preparado y avanzar con paso firme en el cumplimiento de tu difícil misión.

37. He venido con mi Palabra para liberaros espiritualmente, para quitaros la carga que habéis llevado, para liberaros de las cadenas que os han atado a este mundo y que no han permitido que vuestra alma se eleve hacia Mí.

38. Sois el pueblo en el que quiero ver la espiritualización de los justos.

39. Llevad vuestra cruz con amor, humildad y mansedumbre, pues Yo seré vuestro Cireneo*. Dad buen ejemplo a la humanidad y sed el espejo claro en el que ella vea su rostro. Sed caritativos y compartid vuestra fuerza con vuestros semejantes. Quiero que, con vuestra sonrisa, manifestéis al mundo el amor que el Padre os ha dado. Porque no os dejaré solos ante la implacabilidad de las fuerzas de la naturaleza.

En este tiempo de grandes peligros, en el que la tentación y las grandes pruebas se cruzarán en vuestro camino, Me sentiréis muy cerca, porque Yo estaré en vosotros mismos, para que no tengáis en vuestro interior el temor que el mundo siente ante la manifestación de mi justicia divina.

**En el texto original en español, «Cirineo» se escribe «Zyrenäus». Es el nombre del hombre que ayudó a Jesús a llevar su cruz cuando Este se derrumbó bajo su peso. En la Biblia también se le llama Simón de Cirene.*

40. No infringáis la ley ni os alejéis de mi amor; no os dejéis contagiar por la maldad del mundo. Temed solo alejaros de vuestro Padre, pues ese temor es el principio de la sabiduría, gracias a la cual alcanzaréis la bienaventuranza suprema

41. Quien se mantenga preparado y sepa velar por la obra que he confiado a sus manos, recibirá sin cesar de mi tesorería la misericordia del

Reino de los Cielos, mi bendición, y será él quien dé ante la humanidad un testimonio fiel y verdadero.

42. Os he confiado armas de luz, armas poderosas, para que os defendáis de las persecuciones con las que os encontraréis en vuestro camino. La tentación está en todo momento, como un ave de rapiña, lista para despojar a vuestra alma de la gracia y de los dones que os he confiado, para quitaros la buena semilla y dejaros la paja. Es como un lobo hambriento, dispuesto a devoraros. Vosotros, sin embargo, debéis vivir en la verdad que os he dado, para que seáis buenos discípulos que muestren a los hombres este camino con vuestro ejemplo.

43. Cuando no habéis velado ni orado, la tentación ha venido a vosotros como un torbellino, ha derribado vuestro santuario, ha apagado la luz de vuestra antorcha y os ha arrebatado la enseñanza. Entonces os habéis sentido despojados de mi misericordia, necesitados y, en mi presencia, como un acusado. Habéis llorado y habéis sentido arrepentimiento. Suplicáis de nuevo misericordia a vuestro Padre, y entonces Yo vuelvo a poner en vuestras manos el libro de la luz, aclaro vuestra mente, preparo vuestro corazón, os doy un nuevo atuendo y os digo: Levantaos, velad y orad, para que no caigáis en la tentación.

44. Uníos, pueblo amado, para que el Padre se regocije por la obediencia y el cumplimiento del deber de sus hijos.

45. Quiero que seáis como un único discípulo, que llevéis al mundo una única enseñanza.

46. Lucha, pueblo mío, con la espada de la luz que te he confiado en mi Palabra —con la oración—, para que vengáis la tentación. Luchad con el fuego de mi amor para que destruyáis la mala hierba, y con la luz del Espíritu Santo para que expulséis las tinieblas de los confundidos, de los ignorantes, de los idólatras, de los corrompidos, y para que guiéis a los inocentes que me han buscado en los santuarios materiales.

47. Vosotros, que presidís estos humildes lugares de reunión, debéis dar la bienvenida a estas multitudes y hablarles de mi amor con la sencillez de mi Palabra. Debéis decirles que he venido a buscar a los pecadores, no para condenarlos, sino para que me conozcan, para secar sus lágrimas, para ahuyentar las tinieblas de su alma, para sanar la ceguera de sus ojos y para que sientan y vean mi presencia. De este modo, daréis vida a los «muertos» en mi nombre. Vosotros, pueblo elegido, seréis como una estrella resplandeciente para la humanidad.

48. Habéis grabado mi palabra en vuestro corazón, y cuando estéis preparados, mi Espíritu Divino se transmitirá a vuestros semejantes a

través de este libro bendito. Multiplicaré este pan para que las almas sean alimentadas y fortalecidas.

49. El cumplimiento de vuestra misión no solo os preocupará durante el tiempo que viváis en la Tierra, pues en ella solo comenzaréis a dar los primeros pasos. Debéis lograr que las grandes multitudes se aparten de la idolatría y abandonen sus armas de guerra, para que puedan acoger en sus corazones el mensaje de mi paz. Vuestra alma, sin embargo, seguirá luchando y trabajando incansablemente, incluso después de haber dejado atrás su envoltura física, hasta que veáis que los hombres tienen paz y buena voluntad, que llevan en sí la luz del Espíritu Santo, que buscan la elevación y se espiritualizan.

Lucharéis de generación en generación, y así iréis ascendiendo por la montaña hasta llegar a su cima, donde os deleitaréis con el fruto de vuestras obras.

50. Después de 1950, cuando ya no me oigáis de esta forma, no os turbéis ni digáis: «¿Adónde debo ir? ¿Qué misión debo cumplir en este camino? ¿Cuál es tu voluntad, Señor?».

En verdad os digo que recibiréis mi inspiración, vuestra alma me escuchará y sentiréis que os tomo de la mano y os muestro el camino que debéis seguir para volverse hacia vuestros semejantes. Haré que vuestros ojos vean y que vuestros oídos oigan a quienes me buscan —a quienes me invocan—, y sabréis que quienes me buscan os buscarán a vosotros. Entonces os llenaré de inspiración y, por medio de vosotros, daré la luz a esas multitudes.

51. La humanidad se ha purificado en su dolor y se purificará aún más, para que las almas despierten y reconozcan que sus frutos encierran amargura y muerte. Buscarán a su Redentor y encontrarán el camino del que se han desviado. Pero este mensaje de luz, de paz y de amor se lo daré al mundo a través de mis elegidos.

52. Vivís en un tiempo de gracia, en un nuevo día en el que la luz divina ilumina el camino de todos los hombres. Yo, el Maestro, os recibo, os dejo descansar en mi regazo y os bendigo; y así como acaricio a este pueblo aquí presente, derramo bendiciones y bondades sobre todo el mundo.

53. Vosotros, mis discípulos, os habéis preparado para escuchar mi lección de este tiempo. Habéis venido con fe y esperanza, tal y como lo hicisteis en tiempos pasados, cuando Yo me acercaba a vosotros.

54. El camino que os señalo es el de la Ley: un camino amplio y bien trazado, para que os sintáis seguros al recorrerlo. El cumplimiento de esta Ley es el precio de vuestra salvación. ¿Queréis salvaros y llegar a la meta de este camino para poseer los dones y el poder de los justos? Tenéis en

vosotros todo lo necesario para alcanzar esa meta. Os he dotado de virtudes para que alcancéis vuestro ideal.

55. Si sentís que la lucha por alcanzar la victoria de vuestro espíritu es ardua, haced uso de la fuerza que poseéis. Si las desgracias de este mundo os abrumen, armaos de paciencia. Si la incompreensión humana os hace sufrir, elevad vuestra alma y aquí, en comunión conmigo, acallad vuestras quejas y devolved la paz a vuestro mundo, sin aflicciones ni sentimientos de venganza, sino como buenos discípulos, amando y perdonando.

56. Difundid en vuestro camino esta enseñanza que os he traído, para que el mundo se alimente de ella. Porque el hambre y la sed que padecen los hombres son abrumadoras.

57. No dejéis pasar en vano el momento en que vuestros semejantes os muestren su necesidad. Llevad consuelo al alma para aliviar su tormento. Porque su pobreza y enfermedad anímicas son más dolorosas y opresivas que las que padece su cuerpo.

58. Vuestra palabra, como discípulos, tendrá el poder de disipar la niebla y la tristeza que envuelven el corazón de vuestros semejantes.

59. Os he llamado para satisfacer ese deseo bendito que Me mostráis: perfeccionar vuestra alma, ir más allá del conocimiento humano para entrar en el tesoro divino. Y Yo, que atiando vuestras súplicas y anhelo vuestro progreso, os he dado mi palabra en abundancia para que os sintáis felices.

60. Cuando haya pasado el tiempo presente y solo quede en vosotros el recuerdo de esta manifestación, os consideraréis felices; y cuando leáis mi Palabra en los libros, regaréis con vuestras lágrimas esas páginas escritas con el amor y la ternura que, como hijos míos, me profesáis.

61. Ya se acerca el momento en que os presentaréis ante esta humanidad como testigos de mi verdad. Pero ya desde ahora debéis tomaros propósitos y armaros de valor. Porque la prueba que os espera es grande. ¡Que nada os haga cobardes, amados discípulos! Y así como mi Palabra os ha mostrado un único camino: el amor y la verdad, así también vosotros debéis ser los incansables sembradores de esta semilla entre la humanidad.

62. Vuestro bastón será la oración; ella os preparará y os proporcionará el bien. Con esta oración sentiréis que vuestra alma se traslada a otros planos, a niveles más elevados y sublimes, cuanto mayor sea vuestra preparación. Y en ellos respiraréis paz, os sentiréis inspirados por las entidades que los habitan —los justos y los virtuosos—, y ellos os llevarán a mi presencia. En esta comunión os daré mis nuevas revelaciones y encargos.

63. Quiero que ahora descanséis de vuestra larga peregrinación, que ya no derraméis más lágrimas en este valle terrenal y que os elevéis espiritualmente.

64. Os anuncio que aún presenciareis cómo se producirán en el mundo las mayores catástrofes, que serán consecuencia del egoísmo y la ambición de poder humanos, de la falta de amor y de misericordia. ¿Qué harás en esos tiempos, Israel, cuando veas desatadas todas las fuerzas de la naturaleza y azotando a tus semejantes?

Este mundo será testigo de la llegada de fuertes terremotos, las aguas se desbordarán, algunas zonas del mar se convertirán en tierra firme y otros países quedarán inundados por las aguas. La gente abandonará sus regiones e incluso sus países de origen en busca de salvación. Las inundaciones devastarán muchas ciudades, como ocurrió en el Diluvio de los Primeros Tiempos, y solo unas pocas escaparán a este duro castigo.

65. ¿Cómo recibiréis a estas personas que huyen de tanta miseria y dolor y buscan en esta nación el arca salvadora? ¿Seguiréis mi voluntad y compartiréis con ellos vuestro pan y vuestro hogar?

66. Pronto comenzará para el mundo una época de grandes acontecimientos. La Tierra temblará y el Sol enviará sobre este mundo rayos ardientes que abrasarán su superficie. Los continentes serán azotados de un polo a otro por el dolor; todo el mundo será purificado, y no habrá criatura alguna que no sienta la dureza y la expiación.

67. Pero tras este gran caos, las naciones recuperarán la calma y las fuerzas de la naturaleza se apaciguarán. *Tras* esa «noche de tormenta» en la que vive este mundo, aparecerá el arcoíris de la paz, y todo volverá a sus leyes, a su orden y a su armonía.

68. Volveréis a ver el cielo despejado y los campos fértiles. Los cursos de agua volverán a estar cristalinos y el mar estará en calma. Habrá frutos en los árboles y flores en los prados, y las cosechas serán abundantes. El hombre, purificado y sano, se sentirá de nuevo digno y verá allanado el camino hacia su ascensión y su regreso a Mí.

69. Todos estarán purificados y purificados desde la raíz para ser dignos de presenciar la Nueva Era que se avecina. Porque debo asentar a la nueva humanidad sobre cimientos sólidos.

70. Hay muchos seres espirituales que solo esperan el renacimiento de la virtud en este mundo para descender y cumplir la misión que les he encomendado. Preparaos y estad listos para recibirlos cuando llegue ese momento, y acortad los días de vuestra purificación mediante vuestras obras de misericordia.

71. Entraré en todos los hogares para hablar, a través de su conciencia, al alma de los gobernantes —a los padres de familia, a los jueces y a los maestros— y dejaré grabada en ellos la Ley.

72. El dominio del mal, que ha reinado durante tanto tiempo en este mundo, desaparecerá pronto para dar paso al dominio del Espíritu, a la liberación de los dones y capacidades espirituales que hay en el hombre, por los cuales tiene un destino muy elevado.

73. Muchos de vosotros seréis testigos de estos acontecimientos que hoy os anuncio. Unos con fe y otros sin ella, veréis cómo se cumplen estas palabras.

74. Esperad despiertos el cumplimiento de estas profecías, velad siempre para que ninguna prueba os debilite, y guardad mis palabras grabadas en vuestro interior. Porque cada una de ellas contiene sabiduría y poder que os salvarán si sabéis aplicarlas en vuestra vida.

75. Si sabéis preservaros orando y siguiendo mi enseñanza, alcanzaréis vuestro progreso espiritual y seréis capaces de atravesar conscientemente la nueva etapa que pronto viviréis. Sentiréis mi presencia en vuestras acciones, en vuestras reuniones, y, inspirados por Mí, realizaréis obras acordes con vuestra dignidad como discípulos Míos.

76. Vivid en armonía con los deseos y los ideales de vuestros hermanos espirituales, aunque estéis lejos unos de otros. Vuestras almas deben estar unidas a las de ellos, y todos debéis vivir en comunión conmigo. Esta es mi voluntad.

77. Sentid mi aliento cuando escuchéis mi Palabra, pues es vida para todo aquel que sea capaz de comprenderla, para que mañana seáis mis discípulos que cumplen mi Ley —para que no alimentéis a Sodoma y Gomorra—. Os doy mi Palabra para que comprendáis cuáles son las verdaderas riquezas del alma, para que os espiritualicéis y seáis dignos de heredar mi Reino.

78. Os doy la luz de mi Espíritu Santo para que no os hundáis en la oscuridad. Os he hablado para que me deis morada en vuestro corazón y lo convirtáis en un santuario de mi Divinidad.

79. ¿De qué se nutre el mundo en estos tiempos?: de la soberbia, la vanidad, la enemistad y los placeres viciosos, que enferman el alma y el cuerpo. Pero Yo quiero veros libres de esta lujuria de los sentidos, y por eso solo he dejado a vuestra alma la túnica blanca. Al final del viaje de la vida, quiero recibirlos en mis brazos paternos y deciros: «Bienvenidos, vosotros que supisteis vivir dentro de mi Ley y os separasteis del mundo para convertirlos en mis obreros».

80. Todo aquel que escuche mi Palabra y la ponga en práctica será digno de recibir mi misericordia de mi tesorería. Éste será quien se muestre a los demás como un espejo claro. En él estará el don de la sanación, la palabra profética. Será como una fuente de agua cristalina para aquellos que tengan sed de mi Palabra. Pondré en él mi Palabra Divina y le confiaré mi bálsamo sanador, para que sea él quien dé consuelo a todo aquel que sufre.

81. Haré que, dondequiera que se establezca, reine la paz y la alegría, y le confiaré una espada para que combata toda idolatría.

82. Enseñad a vuestros hijos a buscarme en lo desconocido. Decidles que os habéis sentado conmigo a mi mesa y que ya no sois idólatras. Si me rechazan, amadlos y perdonadlos.

83. Las naciones establecen sus fronteras, entran en guerra y siembran la muerte. Pero Yo he venido en Espíritu para preparar a algunas personas, y esos sois vosotros, que formáis parte de las nuevas generaciones que mañana Me buscarán de espíritu a espíritu. En aquel tiempo, los pueblos de la Tierra ya no se armarán para la guerra. Los hombres Me recibirán en su alma.

84. Quiero que seáis «los primeros», que os preparéis para transmitir la Buena Nueva y que seáis un ejemplo para vuestros semejantes.

85. Es mi voluntad que os purifiquéis, porque el que está mancillado no llega hasta Mí, y entonces vuestro dolor es muy grande. Elevaos hacia Mí para aliviar vuestro dolor.

Yo alejo de vosotros lo malo, para que en vuestra alma haya bienestar y alegría, para que os elevéis a la cima de la Montaña Espiritual.

86. Sentid amor por vuestro Maestro y por la humanidad; no retengáis mi misericordia. Esforzaos por liberar a vuestros semejantes del fanatismo; entonces mi Mundo Espiritual estará con vosotros. Sed mis testigos; entonces Yo daré la Buena Nueva al mundo a través de vosotros.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 352

1. Es un momento bendito aquel en el que mi Espíritu se presenta ante vosotros: un día en el que los caminos son iluminados por mi Luz, para que los discípulos, anhelando mi Palabra, acudan a estos lugares de reunión.

2. Pueblo, te recibo, ¡sé bienvenido!

3. Escucho tu oración y, en respuesta a tu súplica sincera, extendiendo mi misericordia sobre la humanidad, para que cada criatura humana sienta espiritualmente mi caricia.

4. Con buena voluntad y fe habéis preparado vuestros corazones y os habéis dispuesto, tanto en cuerpo como en alma, a recibir la enseñanza divina.

5. Con esta preparación lograréis que mi palabra de amor esté entre vosotros.

6. Discípulos, desde los primeros tiempos he preparado los caminos que os llevarían hasta el punto en el que os encontraréis en este momento: hasta el desarrollo anímico que os permitirá comprender el diálogo de espíritu a espíritu con vuestro Padre.

7. Con ello os hago comprender que nunca os dejé recorrer vuestro camino al azar, y que vuestros pasos en el cumplimiento de mi Ley han obedecido a un designio divino.

8. Como si fuera vuestra sombra, os he seguido en todo momento y siempre os he ayudado a avanzar por el camino de la vida y la verdad. Porque una vez que estéis en él, no seré Yo quien siga *vuestros* pasos, sino que seréis *vosotros* quienes seguiréis *mi* huella.

9. Será aquí, en mi camino, donde descubriréis todos los dones que encierra vuestro espíritu: la única posibilidad mediante la cual este descubre en sí mismo las armas necesarias para defenderse de los mil peligros que le acechan en su peregrinaje.

10. A muchos les ha parecido duro y largo el camino de la vida, porque no han querido comprender que son ellos mismos, con sus errores y debilidades, los que hacen cada vez más pesada la cruz de su existencia.

11. Les han faltado el ideal y el amor, por lo que, al lanzarse a los brazos de una vida materialista, acabaron sintiéndose hastiados y cansados. A estas almas hastiadas del mundo, que han trasladado su agotamiento secular a su parte humana, les he llevado en estos tiempos mi palabra alentadora, que es como un fino cincel que, poco a poco, va labrando los toscos cantos rodados de estos corazones, hasta darles una forma bella y armoniosa – no solo una forma, no solo una apariencia exterior, sino vida verdadera, vida espiritual.

12. Quiero que de esta roca solo quede su dureza, que más tarde será el cimiento de un santuario en el que solo more la verdad —una Iglesia en la que se guarde mi Ley y en la que se escuche la voz de la conciencia.

13. Mi esfuerzo por enseñaros en este Tercer Tiempo a través de la capacidad intelectual humana ha estado marcado por la paciencia divina. Porque quiero que, cuando termine esta revelación, mi Palabra permanezca guardada en el corazón de cada uno de vosotros. Así, mañana, cuando reconozcáis que ha llegado el momento de vuestro testimonio, sentiréis que vuestra alma está llena de esta esencia y que vuestros labios no se negarán a expresar la inspiración espiritual que derramo en vosotros.

Os veréis rodeados de grandes multitudes y, sin embargo, por momentos os sentiréis solos. Pero vuestra soledad será solo aparente, pues bastará con que os pongáis en contacto conmigo para sentir interiormente mi amoroso apoyo y, además, la presencia de un mundo de luz que, aunque invisible para vuestra vista física, es perceptible para vuestros sentidos anímicos.

14. ¿Podréis sentirlos solos o abandonados, a pesar de que conocéis el secreto de la oración que os pone en contacto con la vida espiritual? ¿Os dejaréis vencer por las adversidades, a pesar de que en vuestro ser tenéis la fuerza de vuestro Maestro? No, amados discípulos, no debéis perder la confianza ni flaquear en vuestro camino misionero. Porque entonces sucederá que derramaréis lágrimas por consideraros parias, sin ser conscientes de que vuestras lágrimas caen sobre el tesoro que lleváis en vuestro ser y que no quisisteis ver.

15. Llenad ya vuestro cofre del tesoro, pero siendo conscientes de lo que guardáis en él, de todo lo que poseéis y del uso que hacéis de cada uno de vuestros dones.

16. No quiero que repitáis solo de labios para fuera que sois herederos de mi Reino; quiero que sepáis de verdad por qué sois mis herederos y cuál es vuestra herencia.

17. Solo quien conozca a fondo lo que lleva en su alma sabrá dar a conocer mi obra. Solo quien sea consciente de todo lo que sabe y posee podrá mantenerse firme ante las grandes pruebas.

18. Veo que, en el tiempo en que me escucháis, habéis avanzado espiritualmente. Porque si os sometéis a un examen a la luz de vuestra conciencia, os daréis cuenta de que habéis mejorado moralmente, de que vuestra fe es mayor, de que habéis asimilado en vuestro interior algo de la fuerza que irradia mi Palabra. Pero también os digo que no debéis conformaros con lo que habéis logrado hasta hoy, sino que debéis seguir

avanzando paso a paso por el camino del perfeccionamiento, sin caer en el estancamiento.

19. Ahora conocéis el camino que recorréis, sabéis hacia dónde dirigís vuestros pasos y tenéis un ideal elevado.

20. Cuántos de vosotros habéis llegado derrotados por la lucha de la vida, sin perseverancia en las obras, sin saber adónde habéis ido, sin meta ni esperanza de salvación. Pero hoy lleváis una nueva vida llena de confianza y de ideales. ¿No es esto un paso adelante en vuestro camino espiritual?

21. Mi luz lleva ya mucho tiempo resplandeciendo en vuestro camino para salvaros del abismo en el que se precipitan aquellas almas que carecen de la luz de la fe y de la esperanza.

22. Yo, que conozco el dolor que se avecina para los hombres, vengo con mi enseñanza para revelarles la manera de resistir las catástrofes, vencer las tentaciones y alcanzar la victoria sobre el mal y las adversidades. De este modo, habéis tenido una nueva manifestación de mi amor.

23. He venido a vosotros para uniros y comenzar a formar el nuevo pueblo de Israel, conforme a una promesa mía que he hecho a la humanidad desde los primeros tiempos.

24. ¿No es cierto que a menudo, en los momentos de quietud o de meditación, habéis tenido la sensación de que algo espiritual se acercaba a vosotros? Esto sucedió porque mi promesa estaba escrita en vuestra alma antes incluso de que vinierais a la Tierra, y cuando llega ese momento, la intuición se manifiesta con claridad y os hace sentir el instante de mi presencia en vuestro camino.

25. No creáis que este presentimiento solo ha estado en vosotros, que habéis escuchado esta palabra; no, ha estado en cada alma, pues mi nuevo pueblo estará formado por toda la humanidad, sin distinción de razas, linajes familiares, colores de piel ni lenguas.

26. Hoy, cuando los hombres de toda la Tierra vacían el cáliz del dolor, el más amargo de todos los tiempos, he encontrado a muchos de vuestros semejantes meditando e incluso orando, tras haber pasado por una prueba. He visto a grandes pecadores y a libertinos empedernidos detenerse en sus actos y prepararse para escuchar la voz de la conciencia.

27. Este ha sido el momento en el que el Espíritu ha revelado al corazón mi promesa, y en el que el hombre se ha preguntado en su interior: «¿De dónde viene esta esperanza que vive en mí?».

28. Os lo diré: brota de mi Espíritu Divino. Mi vara de justicia toca la roca de vuestro corazón para que de ella brote el agua cristalina del

arrepentimiento, en la que lavaréis vuestras manchas de vergüenza hasta alcanzar la renovación y lograr que de ella brote el amor.

29. Por muy severa, implacable e inexorable que os parezca mi justicia, en verdad os digo que en ella siempre encontraréis mi amor paternal.

30. Dirigid vuestra atención hacia vosotros mismos: os purificáis continuamente a través del dolor, pero al mismo tiempo contáis con el consuelo, el bálsamo y la fuerza que os da mi Palabra.

31. No te digo nada nuevo, humanidad. Porque en la Ley de los primeros tiempos ya está todo dicho. Pero vuestra inmadurez espiritual y la torpeza de vuestro entendimiento han hecho que vuestro Padre, encarnado en Jesús, viniera al mundo para aclararos con obras el contenido de la Ley.

32. Pero las generaciones humanas no han sabido llegar hasta la esencia de mi Palabra, y han hecho necesario que en este tiempo haya una nueva explicación de la Ley de los Primeros Tiempos y de mis obras y palabras de los Segundos.

33. Busco corazones en estos momentos, pues en unos quiero escribir los mandamientos de mi Ley, como si fueran las tablas de piedra en las que se grabaron mis mandamientos en el Primer Tiempo, mientras que a otros quiero atraerlos para que sean como la madera en la que fue crucificado Jesús.

34. Sí, humanidad, existe tal atraso espiritual entre los hombres que será necesario repetir lo pasado para que despierten y, una vez despiertos, reciban mi nuevo mensaje, que es la explicación de todo lo revelado en tiempos anteriores.

35. Sé aprovechar el momento en que me encuentro con un hombre entregado a la introspección, al examen de su conciencia o a la oración, para anunciarle que ha llegado la hora de su resurrección a la vida verdadera. Es el momento en que el alma rompe las cadenas que la ataban al mundo, y desde lo más puro de su ser lanza el grito de libertad, como un prisionero que, tras un largo tiempo de cautiverio, ve por fin ante sus ojos cómo se abren aquellas rejas que han sido su martirio — como un naufrago que, tras haber luchado desesperadamente contra el mar embravecido, ve por fin en el horizonte la ansiada playa.

36. Os digo: las pruebas que el hombre se ha creado a sí mismo en este tiempo son muy duras, pues así son necesarias para su salvación.

37. La justicia divina se cumplirá en lo más querido de cada ser humano, para pedir cuentas de la obra de cada criatura humana.

38. Pues bien, pueblo amado: vosotros, que habéis tenido un presentimiento de mi presencia de alguna forma comprensible para

vuestra inmadurez, aquí me tenéis, humanizando mi Palabra para que podáis sentirla y comprenderla. Vosotros, que habéis tenido muchos momentos de reflexión sobre vuestro pasado, sobre vuestro presente y sobre la eternidad que os espera, asumís en estos momentos una gran responsabilidad espiritual para con la humanidad: la de ser testigos de mi nuevo mensaje —esa Palabra que habéis escuchado al pie de la montaña del Tercer Tiempo—.

39. Aún debéis luchar mucho contra la «carne» y contra el mundo, para que ya no seáis sus siervos; aún debéis purificar mucho vuestro corazón, para convertirlo en un digno portador de mi Palabra.

40. Por eso es necesario que mi Obra os someta a una lucha constante, y que no falten en vuestra vida las pruebas como sabias lecciones, para que viváis despiertos.

41. Os aseguro que aquel que haya fortalecido su fe en el dolor será quien, a lo largo de todo su camino en la vida, permanezca fiel a mi Ley con la mayor firmeza. Porque hay algunos que solo sienten que su fe renace cuando reciben beneficios. Pero cuando lo que piden o esperan no les llega, entonces me dan la espalda. Sin embargo, esto no es fe; esto no puede ser el baluarte en el que refugiarse en las grandes batallas de la vida.

42. ¡Cuán importante es que el hombre llegue a comprender lo que significa la expiación espiritual, para que, consciente de que el alma tiene un pasado que solo Dios conoce, acepte su cáliz de sufrimiento con amor, paciencia, respeto e incluso alegría —sabiendo que con ello lava las manchas del pasado y del presente, salda deudas y adquiere méritos ante la Ley!

43. No habrá elevación espiritual en el dolor mientras no se sufra con amor, con respeto hacia mi justicia y con resignación ante lo que cada uno se ha ganado por sí mismo. Pero solo esta elevación en medio de las pruebas podrá dar al hombre el conocimiento de lo que es la ley de la reparación espiritual.

44. No tembléis ante estas revelaciones; al contrario, regocijaos al pensar que esta Palabra destruirá la idea que teníais de un castigo eterno y todas las interpretaciones que en tiempos pasados se os dieron sobre el fuego eterno.

El «fuego» es el símbolo del dolor, de los remordimientos y del arrepentimiento que atormentarán al alma y la purificarán, así como el oro se purifica en el crisol. En ese dolor está mi voluntad, y en mi voluntad está mi amor por vosotros.

45. Si fuera cierto que es el fuego el que extermina los pecados humanos, entonces todos los cuerpos de quienes han pecado tendrían que ser arrojados al fuego aquí, en la vida terrenal, en vida, pues una vez muertos ya no lo sentirían. Porque los cuerpos nunca se elevan al Espacio Espiritual; al contrario, una vez que han cumplido su misión, se hunden en el interior de la Tierra, donde se funden con la naturaleza de la que tomaron vida.

46. Pero si creéis que lo que llamáis «fuego eterno» no está destinado al cuerpo, sino al alma, esto constituye otro grave error, porque en el reino espiritual no hay elementos materiales, ni el fuego ejerce efecto alguno sobre el alma. Lo que nace de la materia es materia; lo que nace del espíritu es espíritu.

47. Mi Palabra no desciende para atacar ninguna creencia religiosa. Quien piense eso, se equivoca profundamente. Mi Palabra explicará el contenido de todo aquello que no se ha interpretado correctamente y que, por ello, ha generado errores que se han transmitido entre la humanidad de generación en generación.

48. ¿Qué valor tendrían mi Ley y mi Enseñanza si no fueran capaces de salvar a las almas del error y del pecado? ¿Y qué sentido habría tenido mi presencia como hombre en el mundo si hubiera muchos que tuvieran que perecer para siempre, en una expiación sin fin?

49. Escuchad mi palabra y experimentaréis de cuántas tinieblas os libera. Escuchad mi palabra y descubriréis todas las revelaciones que vuestra alma anhela: los conocimientos que debéis poseer y todas las respuestas a vuestras dudas.

50. Todo lo que el hombre debe saber sobre la vida espiritual para poder orientar su camino hacia ese plano de existencia, os lo revelo en mis enseñanzas.

51. Así tendréis una idea del desarrollo del alma, conoceréis las etapas por las que pasa el alma y sabréis cuál es el significado de la reparación. Pero si deseáis comprender verdaderamente mis enseñanzas, os digo que debéis aprender a abandonar este plano de materialismo en el que vivís, desde el cual os es imposible ver la luz de la verdad.

52. La mente, por sí sola, no es capaz de comprender el contenido de esta obra. Necesita también sensibilidad anímica e intuición para poder penetrar en la esencia de mi enseñanza espiritual.

53. Esta es la razón por la que enseñé a mis discípulos la oración de espíritu a espíritu. Porque sin esta forma de orar, los hombres no podrán alcanzar la iluminación de su entendimiento por otros medios.

54. Los tiempos anunciados por los profetas —aquellos en los que vendría el Espíritu de la Verdad para esclarecerlo todo— son precisamente estos que estáis viviendo. Pero he querido sorprenderos manifestándome de esta forma, para poner a prueba vuestra capacidad de comprender el sentido de las profecías, en las que se dice que Me manifestaría espiritualmente a través de la capacidad intelectual humana.

55. Hoy, cuando mi promesa se ha cumplido al manifestarme a los hombres a través de ellos mismos, quiero que no olvidéis que uno de los mayores objetivos de mi manifestación ha sido que difundierais por el mundo la forma de orar y de elevaros que os he enseñado, para que el hombre aprenda cómo debe prepararse para sentir mi presencia en su alma, en su entendimiento y en su corazón.

56. ¿No creéis, pueblo amado, que sería mejor que fuerais vosotros quienes anunciaseis a la humanidad mi presencia en el Espíritu en este Tercer Tiempo, y no los elementos desatados, las tormentas desatadas, los terremotos que destruyen ciudades, los mares que asolan la tierra y la tierra que se convierte en mar? ¿No creéis que por vuestra parte sería más espiritual y humano adelantaros a estos acontecimientos mediante vuestra plenitud de amor y misericordia?

57. Preparaos en la verdad y en el Espíritu, y entonces utilizaré a este pueblo como al fiel Noé y le aconsejaré que construya un arca espiritual, en cuyo seno los hombres encuentren la salvación — un arca construida mediante la fe, la espiritualización y la misericordia, que deberá ser un verdadero templo de paz y seguridad, y un refugio tanto ante las desgracias materiales como espirituales.

58. Cuando pasen los tiempos y los hombres examinen e investiguen los testimonios y las señales para demostrar la verdad de mi revelación, comprenderán que todo lo que ocurrió en estos tiempos no fue más que una de las muchas señales que anunciaron al mundo el fin de mi revelación y el comienzo de otra etapa.

59. ¡Cuánto han dormido los profetas del Tercer Tiempo! Rara vez abren los ojos y se preparan para ver lo que está por venir. Por eso este pueblo no sabe todo lo que debería saber sobre el futuro, tal y como en otros tiempos Israel ya había sido preparado y advertido por sus profetas siglos antes de que ocurriera un acontecimiento.

60. Tenía que ser mi Palabra la que os advirtiera y os despertara, tal y como lo hago en este día, en el que también os anuncio que la Justicia Divina se abatirá sobre los mandatarios o gobernantes de la Tierra, porque también ellos deben purificar sus almas. Serán cada vez más afligidos,

pues de esta manera prepararé el tiempo de paz, prosperidad y unión que seguirá al tiempo de las pruebas.

61. Tras el nuevo diluvio, resplandecerá el arcoíris como símbolo de la paz y de la nueva alianza que la humanidad establecerá espiritualmente con su Señor.

62. Debéis prepararos para una dura lucha, pues todos vosotros tendréis que luchar contra el dragón del mal, cuyas armas son la ambición de gloria, el odio, el poder terrenal, el desenfreno, la vanidad, el egoísmo, la mentira, la idolatría y el fanatismo — todas ellas fuerzas del mal nacidas del corazón humano, contra las que tendréis que luchar con gran valor y fe hasta que las hayáis vencido

63. Cuando el dragón de vuestras pasiones haya sido abatido por vuestras armas de luz, surgirá ante los ojos de los hombres un mundo nuevo —un mundo *nuevo*, aunque sea el mismo; pero parecerá más bello—. Porque entonces los hombres lo utilizarán para su bienestar y su progreso, infundiendo en todas sus acciones un ideal de espiritualización.

64. Los corazones se ennoblecerán, la mente de los hombres se iluminará, el espíritu podrá dar testimonio de su existencia. Todo lo bueno florecerá, todo lo que eleve el espíritu servirá de semilla para las obras humanas.

65. En lo material también experimentaréis la transformación: los ríos estarán llenos de agua, los campos estériles serán fértiles, las fuerzas de la naturaleza volverán a su curso habitual, porque reinará la armonía entre el hombre y Dios, entre el hombre y las obras divinas, entre el hombre y las leyes dictadas por el Creador de la vida.

66. ¿Os parece mi palabra una fantasía? Es porque no podéis daros cuenta de que os encontráis al final de un período terrenal y al comienzo de una era espiritual. Vuestro paso por este mundo es tan breve que muchos de vosotros no sois capaces de percibir los cambios que se producen en la vida material o en la vida espiritual. Porque a veces estas transiciones tardan siglos en completarse. Solo el estudio realizado por una mente elevada por la fe, la bondad y la oración permite tomar conciencia de la influencia del tiempo sobre los hombres.

67. Cuando vosotros, los que me escucháis con escepticismo, estéis algún día en lo espiritual, podréis comprender esta verdad en toda su plenitud, pues entonces compararéis vuestras existencias en la Tierra en las distintas ocasiones en que la habéis habitado, y podréis evaluar el desarrollo, los objetivos y los principios de cada etapa terrenal y de cada era espiritual. Entonces lamentaréis no haber sabido aprovechar la

experiencia de vuestra alma para realizar obras dignas de quienes durante tanto tiempo han sido discípulos de la vida.

68. Dejo estas palabras grabadas en vuestro espíritu para que, cuando seáis testigos de su cumplimiento, bendigáis mi palabra y os pongáis en marcha para dar testimonio de mi enseñanza y explicar todos los acontecimientos que os estoy profetizando en este momento.

69. Sé que será muy grande el arrepentimiento de aquellos que no hayan creído en mi palabra o la hayan rechazado, cuando sean testigos de su cumplimiento, y de sus corazones brotarán entonces frases que me pidan perdón por haber dudado. Pero también sé que entre ellos habrá quienes se llenen de fervor y se conviertan en los sembradores más incansables de mis enseñanzas.

70. Para mantener su fe como una llama viva, el hombre siempre ha necesitado acontecimientos extraordinarios que le hagan reflexionar y eleven sus sentimientos. Por falta de desarrollo espiritual, duda de la verdad cuando esta se revela de manera sencilla y no viene envuelta en velos de misterio.

71. Siempre me habéis buscado a través del dolor; pocos son los que me buscan por amor y gratitud.

72. El hombre debe conocerse a sí mismo para tomar conciencia de que no es solo materia, sino que también posee una parte noble y buena de su ser, que es el espíritu.

73. Aquellos que se han desarrollado más espiritualmente reconocen a María como espíritu, sin atribuirle una forma concreta. Sin embargo, aquellos que necesitan ver para creer, debido a su atraso espiritual, se ven obligados a buscar imágenes que representen sus cualidades espirituales.

74. Si tomáis al Maestro como modelo, dominando el cuerpo para que se desarrollen vuestros dones espirituales, podréis recibir de Mí todo lo que necesitéis para hacer el bien. Pero no debéis hacerlo para presumir ante los demás, sino para seguir a vuestro Maestro.

75. Si buscáis a Dios, buscadlo en lo espiritual, en el bien, en los milagros de la naturaleza; pero no busquéis a Dios en las imágenes.

76. María es el Espíritu que se ha fundido tanto con la Divinidad que constituye uno de sus aspectos, tal y como lo representan las tres formas de revelación: el Padre, el Verbo y la Luz del Espíritu Santo. En este sentido, María es ese Espíritu de Dios que revela y encarna la providencia divina.

77. María es quien os inspira y os anima a adquirir méritos y a acoger con resignación y disposición las pruebas del mundo en el que vivís, para

que en medio de ellas encontréis la felicidad espiritual, ya que esto contribuye a que vuestra alma alcance una mayor elevación.

78. El alma se deleitará en Dios y participará de Él. Pero antes debe desarrollarse, habitando en diversos cuerpos, para luego continuar su evolución en planos de vida elevados, hasta que entre en la perfección eterna.

79. Pueblo mío, no os conforméis con escuchar mi Palabra; profundizad en ella, para que, cuando ya no me escuchéis en esta forma, os sintáis fuertes y sigáis el ejemplo de vuestro Maestro, haciendo el bien a la humanidad. Vuestras acciones deben basarse siempre en mi Verdad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 353

1. El corazón del Padre se abre con amor para recibiros. Porque veo vuestros sufrimientos y os concedo mi misericordia.

2. La fuente de la gracia se derrama en este Tercer Tiempo, y así como en el Segundo preparé a mis apóstoles con mi Palabra, en este Tiempo ilumino a toda la humanidad con la luz de mi Espíritu Santo. Porque quiero hacer a todos dignos de llamarse hijos de Dios.

3. Sois el pueblo elegido de Israel, el fuerte, el mimado, y tendréis que ir por delante de las multitudes de toda la humanidad, porque todos sois hijos míos. En este tiempo elijo al pecador, le doy al «hijo pródigo» la oportunidad de la redención de su alma.

4. No quiero que nadie se pierda, que ninguno de vosotros se aleje de mi seno, pues mi amor es único. Aquí están mi misericordia y mi amor perfecto.

5. Tampoco os delato, ni fijo mi mirada en las manchas de vergüenza de vuestro corazón. Percibo vuestro arrepentimiento cuando me decís: «Padre, queremos caminar por este sendero sin ninguna mancha». Entonces perdono todo pecado.

También escucho cuando me decís: «Padre, queremos seguir tus huellas», y yo os digo: «Recorred este camino, que está lleno de virtud. Es el camino puro por el que se eliminará el pecado de vuestro corazón».

6. Me pedís que os conceda entrar en contacto con vuestros seres queridos, y, de hecho, el Maestro os dice en este día de gracia: «Os concedo esta gracia por última vez. Porque, en verdad, os digo: a partir de este año, ya no habrá más revelaciones a través de la capacidad intelectual humana». Pero aquellas almas por las que Me pedís luz solo se manifestarán ante vosotros de espíritu a espíritu. Por eso os preparo, para que vuestra alma se eleve cada vez más, a fin de que recibáis esta gracia.

7. Nunca estaréis desprotegidos, pueblo mío, pues nunca me he alejado de vosotros; siempre os he protegido con la ternura de mi misericordia. Habéis sido vosotros quienes, en ocasiones, os habéis separado de Mí.

8. Hoy os recuerdo que tenéis un Padre, un Padre sumamente amoroso, que os concede su misericordia para guiaros por el camino verdadero.

9. El hombre os ha puesto una venda oscura sobre los ojos y os ha desviado del camino seguro; os ha llevado a los abismos, a las tinieblas e s. Pero en verdad os digo, pueblo bendito: no quiero que perezcáis. Por eso os concedo una nueva oportunidad para vuestra salvación.

10. En estos momentos estoy escribiendo en cada uno de vuestros corazones la palabra «amor» —amor, que es la mejor defensa del pueblo

de Israel—; amor, que es el arma más poderosa para toda la humanidad; amor, que os llevará verdaderamente al reino de la luz.

11. Antes erais unos descarriados que, como el «hijo pródigo», caminabais por los senderos del mundo —con el alma turbada, el corazón decepcionado, con la preocupación grabada en lo más profundo de vuestro ser—, y no encontrabais ni una palabra de consuelo ni una mano que os guiara, y a veces se os aparecía ante vosotros el espejismo del desierto. Y cuando creíais haber descubierto el camino seguro, en ese mismo instante comprendíais que os habíais equivocado, y que la luz que había surgido ante vuestros ojos no era más que un engaño.

12. En este tiempo habéis emprendido el camino de la luz. No ha sido una casualidad lo que os ha llevado por este camino; ha sido mi voluntad. Porque en verdad os digo, pueblo amado: «Ni una hoja del árbol se mueve sin mi voluntad». Porque el destino de cada criatura está en Mí.

13. El Padre os dice: Cuando en el Segundo Tiempo llevaron el cuerpo de Jesús a la cueva del sepulcro, mi Espíritu se dispuso a dar la luz a las almas que estaban en la oscuridad y a liberarlas de sus cadenas. Desde ese momento, aquellas almas que estaban condenadas a la noche «eterna» recibieron la luz.

14. Mi palabra se cumplirá; las almas recibirán la resurrección por mi gracia y por mi amor, y buscarán cada vez más la elevación en el Valle Espiritual. Porque han reconocido a su Señor, a su Salvador, que puede ir delante de ellas. Le cantarán «Hosanna» al Señor, y Yo les concederé verdaderamente otra gracia: la de convertirlos en vuestros ángeles de la guarda, para que os guíen a partir de 1950. Recibiréis sus mensajes y consejos por intuición, y en los momentos de prueba podréis invocarlos en mi nombre. Su voluntad es mi voluntad; en su amor por vosotros está mi amor, porque se han lavado en las aguas más puras del Cordero y se han hecho dignos de esta gracia.

15. Sois el pueblo elegido al que se le entregó la Ley para que la humanidad se rigiera por ella. Y ahora es el momento en que esta humanidad debe elevarse por el camino de la luz y la verdad, cumpliendo mis mandamientos.

16. Os he entregado mi luz divina en tres tiempos, pero no os traigo ningún «fruto de sabor diferente». Mi enseñanza en este Tercer Tiempo es la misma doctrina espiritual que siempre os he confiado.

17. En todas las épocas, el alma se ha materializado. Por eso, la humanidad está desorientada y no sabe guiarse espiritualmente por el camino que la lleva a la perfección.

18. El Maestro ha estado entre vosotros para elegiros y prepararos, para convertirlos en obreros que siembren mi Palabra en los corazones que anhelan la verdad. Pero la duda y la falta de espiritualidad han sido la causa de que mi obra aún no haya sido reconocida por toda la humanidad.

19. Es pequeño el número de los que me han escuchado en este tiempo. Mi Rayo Universal os ha iluminado y preparado para que todos mis hijos escuchen mi llamada a través de vosotros.

20. Prepárate, Israel, para empuñar con confianza y valor la espada del amor, con la que lucharéis contra las tinieblas que aún os acechan, incluso en los últimos días de mi manifestación en esta forma.

21. Mi Palabra Divina se ha manifestado a través de la capacidad intelectual humana para daros, mediante la esencia de mi Palabra, el equipamiento y la vida necesarios para la elevación de vuestra alma, a fin de que seáis un ejemplo para la humanidad.

22. He depositado mi enseñanza en vuestra alma para que se eleve, haciendo que vuestro cuerpo se vuelva dócil, a fin de que seáis los mensajeros de mi Palabra, para que los hombres no se conviertan en una barrera que impida el avance de la obra del Espíritu.

23. El mundo alimenta el paganismo y la idolatría. Nunca os he dado una enseñanza que fomente el fanatismo o que niegue la espiritualidad que reside en mi obra. Las fuerzas de la naturaleza han dado testimonio de Mí, pero el mundo duerme profundamente y permite que el alma permanezca en el abismo y en la oscuridad. Levántate, Israel, con la obediencia y con el poder de tu espíritu, para hablar al mundo y despertarlo.

24. Puesto que no os habéis preparado, puesto que no habéis recopilado mis enseñanzas ni las habéis estudiado, por ello ya no me manifestaré más entre vosotros a través del portavoz; no, pues mi voluntad es una sola, y se revela al hacer que mi Palabra se cumpla en todo el mundo, tanto en lo visible como en lo invisible. A partir de 1950, seguiré guiándoos e inspirándoos de espíritu a espíritu.

25. No pereceréis, pues entonces Yo ya no sería Dios. Pero todo lo que ha salido de Mí debe volver a Mí. Sin embargo, el alma debe purificarse y adquirir méritos en su lucha para poder presentar ante mi mirada penetrante su cosecha pura.

26. Levantaos con valor para hacer frente a las tinieblas y al engaño. Mostrad la verdad que habéis recibido en este tiempo.

27. El pastor Elías os irá por delante y os explicará lo que no habéis comprendido. Formaos, sed como ovejas mansos y humildes que dan testimonio al mundo de lo que han recibido de mi Divinidad.

28. María os cubrirá con su manto, y de su corazón maternal manará la ternura divina, para que la llevéis en vuestro corazón y sea vuestro aliento.

29. Prepárate, pueblo, porque se avecinan tiempos difíciles para vosotros, y no es mi voluntad que, por falta de preparación, busquéis la guía del hombre ciego y necesitado, que nada tiene que daros. Me he manifestado en este tiempo para llevar la luz al ciego y mostrarle el camino.

30. Recordad que el Maestro os dijo hace ya mucho tiempo que tendríais que luchar contra el engaño de los falsos portavoces. Porque en los tiempos venideros aparecerán falsos obreros.

31. No es mi voluntad que seáis débiles o ignorantes. Pero si os sentís así, no es porque os haya faltado mi enseñanza, sino porque no la habéis grabado en vuestro corazón. Muchos de vosotros confiáis en que seguiré estando con vosotros como Maestro durante más tiempo, según lo revelado por la capacidad intelectual humana. Pero os digo que debéis estar alerta, porque este tiempo está llegando a su fin. Por eso os digo que debéis estar preparados, porque entre vosotros aparecerán los maestros que impartirán mi enseñanza al mundo.

32. La humanidad me buscará, buscará mi obra, os buscará a vosotros. *El hombre que más me haya blasfemado será el primero en buscarme*, y vosotros tendréis que estar preparados entonces para hablarle de mi enseñanza.

33. Israel, nunca niegues mi misericordia, y no cierres tus labios para ocultar mi verdad. Nadie posee esta sabiduría como vosotros, y ni siquiera la mente más limitada dejará pasar sin prestar atención ninguna de vuestras palabras en el momento oportuno. Cuando estéis preparados, de vuestros labios brotarán palabras que dejarán al mundo asombrado.

34. No dejes pasar esta oportunidad, Israel; mantente siempre dispuesto a cumplir con tu misión y da la luz a quienes están en la oscuridad. Confía en mi palabra, pues con el paso del tiempo verás que solo una única enseñanza perdurará sobre la faz de la Tierra: la del amor.

35. Mañana se pondrán en camino grandes multitudes, y entonces debéis guiarlas, debéis eliminar su idolatría y su fanatismo, debéis orar para que mi luz resplandezca en su entendimiento, en sus almas, para que dirijan su mirada hacia lo infinito y contemplen mi presencia, que les dirá: «Sed bienvenidos ante el Padre; os habéis preparado con fe y esperanza en Mí para recibir mi Palabra, y Yo os recibo».

36. Desde los tiempos más remotos he preparado vuestras almas acercándolas al camino de la virtud, y os he infundido mi inspiración.

37. En todo momento os he puesto ante los ojos la rectitud, el amor y la obediencia a mi Ley. Esta lucha os ha parecido ardua, y recorrer este camino, difícil. Por eso labo sin cesar vuestros corazones.

Mi Palabra es como un cincel que se acerca a un duro trozo de roca y lo trabaja sin cesar para darle forma, para crear un santuario en cuyo altar resplandezcan las virtudes que os he entregado. Allí quiero morar para contemplar vuestra fe y recibir vuestra oración; allí, según mi voluntad, debéis guardar mi Palabra Divina como en un cofre, para que mañana, cuando os creáis abandonados y rodeados de las adversidades de esta vida, recordéis que lleváis con vosotros un tesoro en vuestro corazón, que vuestra alma es la dueña del mismo, y que debéis mostrar misericordia a las multitudes que se mueren de sed y a las que veo hambrientas de verdad. Dadles el pan que os he dado, que es el pan de vida que alimenta el alma.

38. Mi Palabra es como una campana resonante que, en estos momentos, convoca a las almas para darles ánimo, fuerza y fe.

39. Habéis vagado desorientados, como un caminante que no encuentra el destino de su camino. Pero el Padre se ha acercado a vosotros en este tiempo de lucha por el ser humano. Puesto que las vicisitudes de la vida os agobian y la injusticia está en su apogeo, he venido como una luz resplandeciente que disipa las tinieblas.

40. Os he llamado porque formáis parte de las doce tribus del pueblo bendito de Israel. No quería que este tiempo transcurriera sin que vuestra alma sintiera mi paz y sin que disfrutaseis, en el banquete, de los mejores manjares que os he servido en mi mesa.

41. Extiendo mis brazos paternos para dar la bienvenida a vuestras almas, para grabar mi Palabra en vuestros corazones, para mostraros la Ley y para hacer que sintáis mi presencia divina como Espíritu Santo.

42. Espero vuestra elevación y espiritualización para poder concederos plenamente mi misericordia. Las cadenas del pecado aún os atan. Por eso, el Padre os dice: «Os he sometido a una dura lucha, pero os he dado la fuerza necesaria para poder superar los obstáculos».

43. Liberaos del pecado, liberáos del odio y del mal, y venid a Mí para prepararos con mi enseñanza. Porque mañana debéis ser mensajeros de esta verdad.

44. No os confundáis ni tergiverséis el camino que os he enseñado, añadiendo a mi obra las diversas creencias del mundo. Porque entonces os haré rendir cuentas como malos discípulos que han apagado sus lámparas y se han acostado a dormir, como las vírgenes necias de mi parábola.

45. El camino que os he trazado es como un crisol en el que se purifica vuestra alma para llegar a Mí.

46. El crisol al que el Padre os somete es el que os hace reconocer el camino recto y os aconseja que purifiquéis vuestra alma mediante vuestras buenas obras, el cumplimiento de vuestra misión y la reparación espiritual.

47. Es necesario que os purifiquéis para que podáis sentir mi presencia y recibir la inspiración de mi Espíritu Divino. Por eso también os he enseñado a orar.

48. Mi paz debe estar en cada hogar; vuestros hijos deben ser como una semilla de paz. Debéis guiarlos con rectitud, con amor y misericordia, con buenos ejemplos. En cada hogar me alojaré como peregrino y allí hablaré de mi Ley, que está en la conciencia de los padres de familia, para que se rijan por mi voluntad.

49. Entraré en las moradas de los hombres y eliminaré su codicia. Les enseñaré a vivir como hermanos, para que se amen unos a otros y vivan en paz.

50. Pueblo bendito: este período en el que ahora os hablo, y cuyo fin está cerca, marcará el principio del fin del mal, el punto álgido de la depravación que ha alimentado al mundo en estos tiempos.

51. La luz del Espíritu Santo resplandecerá en todo el mundo en todo su esplendor. Todos mis hijos contemplarán su claridad, y esto servirá para que resuciten a una nueva vida llena de paz.

52. ¿Cuándo tendrán lugar estos acontecimientos, pueblo mío?: No lo sabéis. Solo os dejo la profecía escrita en vuestros corazones; pero cuando estéis preparados, no os resultará difícil sentir mi presencia y escuchar mi voz de espíritu a espíritu.

53. Mañana os uniré espiritualmente, tal y como os he pedido, y así os pondréis en marcha y cumpliréis vuestra difícil misión. Uniréis vuestros pensamientos, vuestros ideales y vuestra voluntad, para que Yo pueda llevar a cabo la mía entre vosotros.

54. Pueblo bendito: Graba mi palabra en tu corazón, reflexiona, estudia e investiga, y así sentirás el sabor de este manjar que os he dejado. Os pondréis en camino, iréis a reuniros con vuestros seres queridos, a las distintas provincias, y seréis como mensajeros de mi paz, de mi luz y de mi gracia, de las que os convierto en portadores.

55. En este rincón de la Tierra en el que vivís, ha descendido la luz de mi Espíritu para iluminar vuestra existencia y transformaros de seres egoístas en verdaderos hermanos y hermanas de vuestros prójimos.

56. «Obreros de mis campos» os llamo en mi Palabra, porque he venido a vosotros para enseñaros la manera perfecta de cultivar el amor en el corazón de los hombres.

57. Todavía no os pido el fruto de la vid, porque aún tenéis mucho que aprender de Mí para poder ofrecerme un fruto digno de Mí. Sin embargo, debéis recordar a menudo que mi manifestación en esta forma no será eterna, sino temporal, y que debéis aprender hasta la última de mis enseñanzas.

58. La campana resonante que habéis oído durante tanto tiempo y que os convocaba espiritualmente a la reunión, da ahora sus últimos golpes. Su sonido es grave y lleno de justicia; pues ya no es el grito jubiloso que invita a los ignorantes al banquete espiritual, ni la llamada a los enfermos para que, con solo escuchar mi Palabra de vida, se libren de su pesada carga. Ahora es la llamada de despertador que convoca a los discípulos que durante mucho tiempo han recibido las enseñanzas divinas; es la voz que ordena a todos aquellos que han recibido pruebas de mi verdad, dones, encargos y beneficios, que se reúnan en torno a su Padre y Maestro, para que escuchen sus últimas enseñanzas, sus últimas reglas de vida.

59. Benditas sean las almas que, conscientes de la importancia de estos momentos, se apartan de las tentaciones del mundo y de los placeres vanos para estar conmigo en espíritu. Porque sabrán interpretar y cumplir mis mandamientos divinos. Podrán seguir cuidando la vid y, al final de la jornada, cuando escuchen mi llamada a través del Espíritu, podrán ofrecerme el fruto agradable de su espiritualización, de su amor y de su elevación.

60. El año 1950 está grabado en el espíritu de este pueblo, porque es el año fijado por mi voluntad para la conclusión de esta etapa de mi revelación a través de la razón humana.

61. Os he enviado mi enseñanza para que en ella encontréis ánimo y luz en los sufrimientos. Porque se acerca el tiempo de las grandes pruebas para la humanidad, y quiero que mi pueblo las supere ileso y victorioso.

62. Todavía os veo débiles en vuestra fe. Basta con que los elementos de la naturaleza se desaten para que vuestro corazón se llene de temor. ¿Por qué? ¿Acaso no os he dicho que las fuerzas de la naturaleza deben obedecerlos y respetarlos cuando seguís el camino que marca mi Ley?

63. ¡Ay, pueblo! ¡Esto se debe a que vuestra conciencia os dice a cada paso que no cumplís con vuestro deber como buenos discípulos!

64. No miento ni exagero cuando os digo que los reinos de la naturaleza pueden oír vuestra voz y os obedecen y respetan.

La historia de Israel fue escrita como testimonio de mi verdad, y en ella podéis descubrir cómo el pueblo de Dios fue reconocido y respetado una y otra vez, así como por las fuerzas y los elementos de la naturaleza. ¿Por qué no iba a ser así para vosotros?

¿Acaso pensáis que mi poder o mi amor por la humanidad han cambiado con el paso del tiempo? No, multitudes que escucháis esta palabra, la luz de mi Espíritu os inunda; mi poder y mi amor son eternos e inmutables.

65. Ahora quiero que este pueblo, el nuevo Israel, se presente ante la humanidad lleno de fe, fuerza y luz espiritual, para dar también al mundo testimonio de la verdad de mi existencia, de mi amor y de mi justicia, así como aquel pueblo de los primeros tiempos dio testimonio de la existencia y de la justicia del Dios vivo y verdadero.

66. Recordad que sois el pueblo cautivo, que el Nuevo Egipto es el mundo, y que el faraón es el materialismo dominante, que esclaviza y atormenta. Pero recordad también que debéis unir os en la lucha y continuar juntos vuestro peregrinaje, para que vuestros enemigos nunca os venzan. Entonces veréis repetirse todos aquellos milagros y obras poderosas que vivió el pueblo de Israel en su camino hacia la liberación, aunque ahora en forma espiritual.

67. Pueblo mío, pueblo amado: si de verdad amas la libertad del espíritu, si tienes hambre y sed de justicia, si las cadenas de la humillación y la miseria que arrastras te pesan realmente, únete espiritualmente, reza de verdad, fortalece tus propósitos, déjate iluminar por la luz de la fe, la inspiración y el ideal, y pon rumbo a la nueva Tierra Prometida, cuya existencia es tan cierta como lo fue la tierra de Canaán para aquel pueblo israelita que, en los primeros tiempos, resistió las pruebas y las penurias del desierto hasta alcanzar el cumplimiento de la promesa divina.

68. Es mi voz la que os despierta, y si la ignoraseis, no volverá una segunda vez para despertaros mañana.

69. Israel: Ponte en camino incansablemente hacia mi enseñanza, que he depositado en tu corazón y en tu alma. Yo soy el Maestro que se acerca a vosotros para hablaros en la intimidad de vuestro corazón y haceros sentir el fuego de mi amor, a fin de elevar vuestra alma hacia la luz y la gracia de mi Espíritu Divino.

70. Os concedo incansablemente mi misericordia para salvaros de la perdición. Como médico, os unjo con mi bálsamo, y como Padre, me acerco a vosotros, os consuelo y os hago ver vuestras imperfecciones.

71. Bendito Israel, te pregunto: ¿qué harás mañana, cuando el Maestro ya no se manifieste a través de la capacidad intelectual humana? Aún no

eres capaz de comprender la grandeza de mi obra, y por eso os he dicho que debéis estudiar y profundizar en mi Palabra, para que no caigáis en el fanatismo y la idolatría.

Os he hablado a todos vosotros, con todos os he sentado a mi mesa y a todos os he dado el mejor lugar. Os he mostrado la humildad de mi Espíritu para que también vosotros seáis humildes.

72. Reconoced, pueblo amado, que ahora es el momento en que debéis ser mansos y humildes, para que seáis los verdaderos espiritualistas que llevan en sí la esencia, el amor y el poder de vuestro Padre, y así os pongáis en camino. Porque os he enseñado con la luz del Espíritu Santo, y si ahora sois aún discípulos, mañana seréis maestros.

73. Os daré todo lo que necesitéis para alimentar al mundo. Debéis ir a las naciones, a los pueblos, a los pueblos y a las provincias, y transmitir lo que os he confiado. Y por medio de la inspiración tendréis una fuente inagotable de luz, gracia, amor y enseñanza para vuestros semejantes.

74. Nunca os he enseñado nada innecesario ni malo. Mi Ley y mi Obra son puras y ajenas al materialismo. Por eso he eliminado el fanatismo y la idolatría, y os he privado incluso de los símbolos materiales que encarnan lo espiritual. Os he enseñado la forma pura y perfecta de orar y de buscarme.

75. No es mi voluntad, Israel, que mañana conviertas los lugares de oración en morados del fanatismo. Porque os he enseñado cómo debéis practicar la doctrina espiritualista, y si habéis aprovechado mis enseñanzas, tendréis el diálogo directo de espíritu a espíritu. De este modo, siempre habrá entre vosotros armonía y fraternidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 354

1. Acudid una vez más al Maestro, oh discípulos, que aceleráis el paso para llegar lo antes posible al pie de la montaña, desde donde escucháis el saludo y el consejo que os envía vuestro Padre.

Desde el momento en que comenzáis a oír el sonido de esta voz que os envío desde el infinito, vuestra alma comienza a ascender, a elevarse, hasta llegar a la cima y encontrarme, mientras imparto mi eterna enseñanza de amor y sabiduría.

2. Así os prepararéis en cada una de mis manifestaciones, ascendiendo desde el pie de la montaña para llegar a la cima cuando mi lección llega a su fin, unidos y hechos uno con mi Espíritu.

3. En estos momentos os imparto las últimas lecciones de esta etapa de mi manifestación a través del hombre, y vosotros las escucháis con avidez, bebéis gota a gota de su esencia y os fortalecéis en vuestra fe. Con ello alegráis a mi Espíritu, porque cuando mi Palabra termine de esta forma, quedaréis como testigos fieles. Os dejaré preparados para continuar mi obra en el corazón de los hombres.

4. Si reflexionáis profundamente, os daréis cuenta de que os he tomado bajo mi protección para convertirlos en verdaderos apóstoles; de que no solo os he hablado a través de mi Palabra, sino también a través de las pruebas y los acontecimientos de vuestra vida; de que os he moldeado y purificado en ellos, porque quiero dejaros aquí como predicadores de la verdad.

No pronunciéis mis palabras sin que vuestro corazón las sienta, sin que viváis mis enseñanzas, para que vuestras obras en este tiempo hablen más que vuestras palabras de las épocas pasadas y deis ejemplo de humildad, resignación y elevación espiritual. Quiero que el mundo, al veros sufrir y dar muestras de fortaleza de alma, aprenda a confiar e incluso a sonreír, incluso en medio del mayor dolor. Si seguís mi enseñanza, vuestra labor dejará una buena semilla en el corazón de vuestros semejantes.

5. Ya no podéis mentir a la humanidad. Se ha desarrollado tanto que sabe discernir tanto la verdad como el engaño.

6. No debe repetirse entre vosotros el caso en el que las sectas de los fariseos y los saduceos se alzaron por encima del pueblo y lo engañaron y sedujeron con ejemplos falsos. En la época actual, no deben surgir tales sectas en el seno de mi pueblo. No debe haber ni fariseos ni saduceos entre mis nuevos apóstoles. Todo aquel que no se considere preparado para predicar debe cerrar sus labios, debe mantener sus manos cerradas hasta que se haya transformado en mi discípulo. Solo entonces deberá

permitir que sus labios se abran para pronunciar mis palabras y dejar que se desborde el tesoro que guarda en su alma.

Por eso os he hablado tanto, para dejaros preparados, a fin de que el mundo no os engañe con sus teorías, ni destruya el templo que habéis erigido en vuestros corazones. Esta es la razón por la que he dedicado un largo tiempo a enseñaros, para que mi Palabra purifique vuestra alma, la fe eche raíces profundas y hasta vuestro cuerpo participe de la espiritualización, y así, preparados como mis instrumentos, reveléis al mundo el poder y la gracia con los que habéis sido revestidos.

7. No me he servido de los científicos, filósofos ni eruditos para llevar mi semilla de amor a la humanidad de este tiempo. He elegido a los humildes, a los que tienen hambre y sed de elevación espiritual —a los que anhelan la eternidad y ansían la paz del universo—. Estos hambrientos y los que carecen de los bienes del mundo pertenecen al pueblo del Israel espiritual.

Cuando llamé a estas criaturas para confiarles una misión tan grande, no las elegí al azar. He seleccionado sabiamente a cada alma para hacerle oír mi voz y asignarle su camino, su labor diaria, para darle la tierra de cultivo, la semilla y también los aperos de labranza. Porque una vez que estéis preparados, oh humildes y pobres de la Tierra, os enviaré al mundo para mostrar y ofrecer esta luz que os llena de dicha y que luego se extenderá por todo el planeta.

8. Os hice esperar el cumplimiento de mis promesas, pero solo en el tiempo presente las veis cumplidas. En vuestras encarnaciones anteriores buscasteis el cumplimiento de esta promesa mía de volver a vosotros y no la encontrasteis. Pero vuestra alma, que posee la vida eterna, dejó atrás sus envolturas temporales como si fueran ropas desgarradas en la lucha, y se aferró a su esperanza; y por fin veis recompensadas vuestra fe y vuestra confianza en que mi palabra debía cumplirse. Hoy habéis visto cómo se abre ante vuestra alma el largo camino que conduce a Mí.

9. ¿Acaso mi Ley y mis enseñanzas de tiempos pasados no han sido el mismo camino que el que os estoy mostrando ahora? Yo, os digo: en mi enseñanza, que os he impartido y revelado desde los primeros tiempos, os he preparado para el conocimiento de lo que hoy os digo. A través de Moisés y de los profetas os di a conocer la Ley, para que vivierais entre vosotros con justicia y respeto, y me rindierais homenaje mediante vuestra vida sensata y ordenada.

Habéis comprendido que solo cuando hacéis el bien vivís en la gracia, y que Yo recompensaba vuestras obras cuando estas obedecían a las prescripciones de la Ley; y que, cuando no habéis escuchado sus voces,

habéis sentido que no habéis complacido a vuestro Padre y que vuestra conciencia os reprochaba vuestra infidelidad.

Sin embargo, aunque tenáis ante vosotros enseñanzas tan sabias en mis mensajeros, no tenáis ni idea de que os conducían al conocimiento de la vida espiritual. La humanidad no traspasó con su mirada los umbrales de esa vida maravillosa que todos poseeréis y que es la meta para la que fuisteis creados.

10. Pasaron los tiempos, os envié a Jesús y, a través de Él, hablé al alma y al corazón de los hombres, para que sintieran que Aquel que les hablaba enseñaba con su vida y su ejemplo, para que su enseñanza fuera entendida como un mensaje celestial, como una invitación a la vida verdadera. Y vosotros habéis abierto vuestros ojos, vuestro corazón y vuestra alma, y habéis comprendido de quién procedía la Palabra.

Habéis recibido sus ejemplos, sus milagros y sus enseñanzas, y en Él habéis vislumbrado la belleza de la vida espiritual. Habéis comprendido que aquel humilde Maestro no vino a reinar en este mundo, que no vino a permanecer en la Tierra, y que solo la atravesaría brevemente para luego regresar al hogar del que había venido, a fin de esperar allí a sus discípulos una vez que hubiera consumado su obra redentora.

11. Pero, ¿adónde regresó aquel Maestro que había venido a dar una prueba de su amor infinito por los hombres? ¿De dónde vino Aquel que era una fuente de ternura y sabiduría? ¿Y dónde buscarían sus discípulos aquel pan de vida y aquel vino de amor?

Cuántos le amaban y le sentían, y cuando le vieron partir, habrían querido seguirle hasta su morada, a la que regresaba, y ello porque su alma había despertado a la vida al sentirse llamada y acariciada por la voz del Maestro – gracias a aquella enseñanza que explicaba qué significan los sentimientos de amor humano, la naturaleza material y también el sentido de la vida espiritual.

12. No os hice despreciar el mundo, ni privé a los hombres de los buenos manjares, ni de los placeres saludables, ni de los sagrados deberes para con la familia. Solo conduje a los hombres por el camino moral de esta vida terrenal, y al alma por el camino infinito que conduce a Mí.

Gracias a esa enseñanza divina floreció la virtud; el alma vio abierta la puerta del ascenso para el camino de todo ser que cumpliera mis mandamientos. Pero nadie sospechaba que, tras aquel tiempo, volvería una vez más con mis palabras para continuar mi obra, y que os revelaría aún más de lo que os dije en Jesús.

13. Antes de partir de este mundo, les dije a mis discípulos: «Vendrá a vosotros el Consolador, el Espíritu de la Verdad, que os revelará lo que

tiene en su tesoro». Pero a vosotros, que deseabais conocer los misterios de la vida del Espíritu, que nunca tienen fin, os esperaba una vida tras otra, una prueba tras otra, y cada una de ellas fue el cumplimiento de una de esas palabras. Sabíais que el Padre no podía romper su promesa, pues ya en los primeros tiempos experimentasteis que toda palabra que proviene de Él se cumple. Y por fin, en este tiempo, tenéis la recompensa a vuestra esperanza.

14. He aquí la continuación de mi obra, mi venida en el Tercer Tiempo como Espíritu Consolador, rodeado de mis grandes huestes de ángeles, tal y como está escrito.

Estos seres espirituales de mi séquito representan una parte de ese consuelo que os he prometido, y en sus consejos sanadores y ejemplos de virtud ya habéis recibido pruebas de su misericordia y de su paz. A través de ellos os he concedido bendiciones, y han sido mediadores entre vosotros y mi Espíritu.

Al percibir los dones de gracia que les son propios y su humildad, os habéis sentido inspirados a realizar obras tan puras como las que ellos han llevado a cabo en vuestra vida. Cuando han visitado vuestro hogar, os habéis sentido honrados por su presencia espiritual.

15. Benditos seáis si habéis reconocido su generosidad. Pero el Maestro os dice: ¿Creéis que siempre han sido seres virtuosos? ¿No sabéis que un gran número de ellos ha habitado la Tierra y ha conocido la debilidad y las faltas graves?

Pero miradlos ahora: ya no tienen ningún defecto, y eso se debe a que escucharon la voz de la conciencia, despertaron al amor y se arrepintieron de sus faltas pasadas. En aquel crisol se purificaron para elevarse dignamente, y hoy me sirven al servir a la humanidad.

Su espíritu, movido por el amor, ha asumido la tarea de ayudar a sus semejantes para reparar todo lo que dejaron de hacer cuando habitaban la Tierra, y, como un regalo divino, han aprovechado la oportunidad de sembrar la semilla que antes no habían sembrado y de subsanar cada obra imperfecta que habían realizado.

Por eso ahora contempláis con asombro su humildad, su paciencia y su mansedumbre, y en ocasiones los habéis visto sufrir en aras de su reparación. Pero su amor y su sabiduría, que son mayores que los obstáculos con los que se topan, lo superan todo, y están dispuestos a llegar hasta el sacrificio.

16. No aumentéis su sufrimiento. Sed dóciles, comprensivos y obedeced sus consejos. Corresponded a sus muestras de cariño, pues son vuestros hermanos y hermanas espirituales; así, mañana seréis como ellos

son hoy. También vosotros habitaréis ese mundo, y vuestro amor, esfuerzo y arrepentimiento borrarán las manchas que quedan en vosotros, para que seáis puros y limpios como ellos. Vuestra perseverancia y amor por el bien os llevarán a enviar vuestra oración a aquellos a quienes habéis dejado en la Tierra enredados en las desgracias y el mal, y le diréis al Padre: «Señor, permíteme regresar, aunque sea de una forma invisible e intangible para mis hermanos y hermanas, para llevar un mensaje de paz y salud a quienes sufren», y Yo os concederé esa gracia. Entonces seréis como ángeles, y nada os impedirá visitar el mundo de la expiación, llevando en vosotros esa fuente de gracia y bondad que os he confiado como a mis hijos. Y en la medida en que dejéis que vuestra alma se desborde, os sentiréis más tranquilos y alcanzaréis una mayor elevación.

17. Cuando haga sonar la campana por última vez y llame a mis hijos para que escuchen mi Palabra por última vez, el mensaje de estas huestes espirituales también llegará a su fin. Ya no las oiréis a través de los portadores de dones, ni escucharéis sus consejos de esta forma. Pero no se alejarán de vosotros, sino que seguirán estando presentes como ángeles de la guarda y protectores de los hombres. Bastará con que recéis y pidáis sus consejos, y ya acudirán en vuestra ayuda. Pero hacedlo con el corazón puro, para que sintáis su influencia, y no dudéis de su presencia. Porque en seres de tan alto grado de espiritualización solo hay misericordia para con sus semejantes.

18. ¿Qué ha enseñado el Mundo Espiritual en este tiempo? Solo ha aportado la explicación y la interpretación de Mis revelaciones. No os ha revelado ni enseñado nada que Yo no haya dicho antes. No se ha adelantado a Mis enseñanzas, pero, no obstante, ha sido profeta, precursor y anunciador cuando se acercaba el tiempo de Mis manifestaciones entre los hombres.

19. Cuando os preparasteis para ofrecer vuestra capacidad intelectual a la manifestación de estas entidades, vosotros, que poseéis esta capacidad, recibisteis de ellas manifestaciones de la sinceridad y el poder que les son propios. ¡Cuánta humildad en sus palabras y cuánta obediencia y amor por mi obra han demostrado vuestros hermanos espirituales, y cómo han iluminado vuestra vida con sus enseñanzas!

20. Ya se acercan los días de mis últimas manifestaciones, y si vosotros, portadores de la voz y transmisores de la palabra, no os preparáis, no seréis capaces de recibir mis últimas revelaciones, disposiciones e instrucciones, que debo dejaros. Pero después de ese tiempo, ¡cuánto tendréis que esforzaros para obtener lo que mi tesorería tiene reservado

para vosotros! Debéis adquirir méritos para recibir de espíritu a espíritu lo que deberíais haber recibido a través de vuestro precioso don.

Mi Mundo Espiritual, cuando termine esta etapa, dejará de manifestarse como siervo obediente, y aunque sea invocado en mi nombre, ya no utilizará el cerebro humano, sino que se limitará a iluminar e inspirar sus consejos sanadores a quienes lo invoquen, y derramará misericordia sobre todos.

He fijado este día, así como he delimitado cada era en cada uno de los tiempos o períodos en los que he revelado mi Espíritu. Y en esta, en la que he venido rodeado de mis huestes espirituales, el año 1950 es el final, tal y como lo he dicho a través de todos mis portavoces.

21. ¡Aprovechad este tiempo! ¡Sed perseverantes, alumnos; sed aplicados, discípulos! Todavía descubro en algunos de vosotros letargo; en otros, ignorancia acerca de los acontecimientos que estáis viviendo actualmente y de la hora que se avecina para el pueblo. Veo en algunos la intención de seguir invocando al Mundo Espiritual, y en otros la esperanza de que revoque mi decisión. Pero no concederé ni a unos ni a otros lo que me piden.

22. Volved vuestra mirada hacia atrás y dejad que vuestras almas recuerden los acontecimientos que tuvieron lugar en torno a Moisés cuando llegó al final de su camino en la vida. El pueblo veía en aquel hombre la encarnación de vuestro Padre. Sabíais que era espiritualmente poderoso, justo y sabio en las leyes y disposiciones que dictaba – valiente en la lucha y resignado ante las pruebas, lleno de fe, energía y vida.

Mientras el pueblo descansaba durante la ardua y larga travesía, Moisés velaba; su alma se elevaba hacia Mí y, fortalecido por su oración, contemplaba a su pueblo y lo envolvía en su amor.

Mientras este vacilaba en las batallas y la falta de confianza le hacía blasfemar, Moisés alzó sus brazos e invocó a Jehová, suplicando fuerza y valor para quienes le seguían, y tras su oración regresó junto a los suyos para animarlos bien en su lucha, y así los llevó a la victoria.

23. Tras tantas luchas, tantas pruebas, el pueblo comenzó a confiar en su líder. No pensaba en que algún día él tendría que abandonarlo, en que, como cualquier ser humano, tendría que dejar la vida terrenal para elevarse en vuelo.

Y aquel día que Yo había fijado llegó por fin. Los días de Moisés ya estaban contados, y no transcurriría ni uno *más* de los señalados. Y como presentía su fin, subió a una montaña desde la que podía ver las tierras de Canaán, a las que aún no habían llegado. Desde esa montaña, abarcó al

pueblo con la mirada y dijo: «Seguid adelante hasta que lleguéis a la Tierra Prometida».

24. Cuando el pueblo supo que había llegado la hora de la muerte de su líder, su legislador y su profeta, elevó su oración hacia Mí para decirme: «Señor, déjalo con nosotros, pues aún no hemos llegado a las puertas de Canaán. Permite que nos guíe hasta allí y, después, llévalo a Tu seno». Los hombres y las mujeres estaban consternados, los adultos y los niños lloraban, pero la hora había llegado y la vida del líder no se prolongó ni un instante más. Pero esto no sucedió porque Yo no me hubiera conmovido ante el dolor del pueblo y ante el amor que le manifestaban a aquel en quien veían mi encarnación, sino porque la hora estaba fijada y mis designios son sabios e irrevocables.

25. Moisés vino a Mí, y el pueblo siguió a su sucesor. En aquel entonces, Israel puso a prueba el poder que Moisés le había conferido. Fue capaz de reconocer los obstáculos y protegerse de los elementos desatados, y así luchó y venció a sus enemigos. Soportó las privaciones y no se desvió del camino que le conducía a la Tierra Prometida, y demostró que el Señor tenía razón cuando llamó a Moisés a Su lado. Pues éste había cumplido su misión y ahora podía descansar en el amoroso seno de su Padre. El pueblo había aprendido a vivir y a cumplir la Ley que Yo le había dado a través de mi Elegido.

26. Durante tres años vivió Jesús junto a sus discípulos. Estaba rodeado de grandes multitudes que lo amaban profundamente. Para aquellos discípulos no había nada más que escuchar a su Maestro cuando predicaba su enseñanza divina. Siguiendo sus pasos, no sentían ni hambre ni sed, no había tropiezos ni obstáculos de ningún tipo; todo era paz y felicidad en la atmósfera que rodeaba a aquel grupo; y, sin embargo, cuando en una ocasión estaban especialmente absortos en la contemplación de su amado Jesús, Él les dijo: «Ahora vendrá otro tiempo; Yo me iré de entre vosotros y quedaréis como ovejas entre lobos. Esa hora se acerca, y es necesario que Yo regrese al lugar de donde he venido. Estaréis solos durante un tiempo y llevaréis el testimonio de lo que habéis visto y oído a quienes tienen hambre y sed de amor y justicia. Actúa en mi nombre, y después os llevaré conmigo a la Patria Eterna».

27. Esas palabras entristecieron a los discípulos, y cuanto más se acercaba la hora, más insistencia ponía Jesús al repetir aquel anuncio, al hablar de su partida. Pero al mismo tiempo consolaba los corazones de quienes le escuchaban, diciéndoles que su Espíritu no se separaría de ellos y que seguiría velando por el mundo. Cuando se prepararan para llevar su

Palabra a la gente de aquella época como un mensaje de consuelo y esperanza, Él hablaría por medio de sus bocas y haría milagros.

28. El Espíritu Divino anunció con estas palabras el final de aquel período. Y cuando Jesús fue apresado por la multitud para ser juzgado como perturbador del orden público, los discípulos se sintieron consternados y se levantaron contra quienes lo acusaban de . Pero el Maestro tranquilizó sus ánimos y les dijo: «No os preocupéis, porque mi hora aún no ha llegado».

Muchos tenían la intención de dispersar a los seguidores de Jesús e incluso de castigar al Maestro. Pero Él, que sabía cuándo debía entregarse, continuó con su misión de preparar a aquel pueblo para que supiera afrontar con valentía la prueba.

29. Pero cuando se entregó en manos de sus enemigos, sus discípulos protestaron y dijeron indignados: «¿Por qué se entrega así y no opone resistencia? ¿Por qué no huye de aquellos que no saben quién es?» Y uno de esos discípulos desenvainó su espada e hirió a uno de los que estaban allí para detener al Maestro. Pero este se volvió hacia él y le dijo: «Envaina tu espada, ¡no me defiendas de esta manera! Ha llegado la hora anunciada, y lo que está escrito debe cumplirse».

30. Cuando aquellos hombres y mujeres vieron a su Señor en medio de la multitud, sintieron que ahora lo perderían para siempre, que ya no volverían a escuchar su Palabra Divina — que aquellos días en los que el Maestro les había hecho habitar en regiones espirituales y, en su éxtasis, les había transportado hasta los pies del Padre Celestial, habrían terminado para siempre, y que solo viviría en ellos el recuerdo de aquellos días felices de comunión y dicha.

31. Estos discípulos suplicaron clemencia para su inocente Maestro, con la esperanza de volver a verlo libre, predicando por los caminos y en los pueblos, tal y como lo habían visto en aquellos breves años. Pero las lágrimas y las súplicas de las multitudes que le amaban no bastaron, y la vida del Maestro no se prolongó más allá de la hora fijada, ni siquiera un instante.

32. Solo después de que se consumara el sacrificio, y de que aquellos discípulos volvieran a la vida cotidiana y se calmara su corazón afligido, comenzaron a estudiar, hicieron profundas reflexiones y comprendieron que su Maestro no había dejado su obra inconclusa, sino que estaba perfectamente consumada — que había venido de un reino desconocido, al que regresó tras haber cumplido su obra — que su vida como ser humano y como mensajero divino había sido ejemplar, y que esto marcaría el comienzo de una etapa, un tiempo precioso, en el que dejaría

en el corazón de sus fieles un tesoro de sabiduría y les mostraría el camino e , por el que podrían llegar al reino prometido.

33. Al cabo de algún tiempo, recibieron pruebas cada vez más evidentes de que el Maestro los inspiraba y les concedía milagros para llevar a cabo su misión como apóstoles, y se dieron cuenta de que su Espíritu hablaba a través de sus bocas cuando se preparaban y se disponían a llevar su mensaje de amor a quienes los esperaban. Esos primeros discípulos eran verdaderamente representantes de Él, y como tomaban como modelo a Aquel que los había instruido, repetían sus grandes obras entre los pecadores.

34. Al cumplir con este encargo, comprendieron mucho mejor a su Maestro, se sintieron iluminados y llenos de su Espíritu para llevar a cabo la misión que Él les había encomendado.

35. La «Palabra» Divina que habló por medio de Jesús es la misma que ahora ha regresado a vosotros para continuar su obra. Me he manifestado a través de hombres y mujeres elegidos por Mí. Son personas humanas, sencillas y humildes, que supieron prepararse para cumplir su difícil misión y que, cuando este período haya terminado, seguirán viviendo entre vosotros, seguirán actuando y realizarán un gran esfuerzo para alcanzar el diálogo espiritual conmigo.

36. Moisés subió simbólicamente a la montaña y, habiendo llegado al final de su camino vital, se elevó hacia Mí. Jesús fue elevado en una cruz y, desde allí, se elevó para unirse a Mí. Pero hoy, en el Tercer Tiempo, en el que he hablado a través de mis portavoces, solo retiraré mi Rayo Universal —ese poderoso rayo que, al descender sobre los instrumentos de los que me he servido, ha iluminado y sacudido este mundo de un polo a otro—.

Cada criatura recibió su luz, que es la sabiduría y el poder de mi Espíritu. Y los portavoces que me han servido en esta etapa permanecerán aún un tiempo en este mundo para dar testimonio de mí.

37. Vosotros, portadores de la Voz: dedicaos a la oración, sed modestos y llevad mi Palabra siempre viva en vuestra alma; y cuando haya llegado el último día de mi revelación, uníos a Moisés y recordad que esta hora es semejante a aquella en la que el Enviado, el Legislador, vio acercarse el momento de presentar su obra ante Mí. Uníos al Maestro y vivid su agonía en la cruz, para que recéis y, como Él en aquella hora de muerte, digáis: «Todo está cumplido».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 355

1. Te bendigo, pueblo de Israel, que en este tiempo estás reunido en el valle terrenal, y bendigo también a las entidades que pertenecen a este pueblo y moran en el valle espiritual. Porque ambos, en su empeño por cumplir su misión, han tenido un único propósito: amar a sus hermanos y hermanas y servirles. Estáis unidos por este objetivo y ambos comenzáis a vivir en perfecta armonía.

2. Os he enviado a habitar en distintos lugares para que, desde ellos, defendáis la paz y llevéis a las almas de vuestros hermanos un rayo de luz y de justicia. Habéis venido a la Tierra, como parte de ese gran pueblo que Me sigue, en la hora de las mayores pruebas, y lucháis como soldados en esta batalla del bien contra el mal; y al enfrentaros a esta lucha, os habéis sentido fuertes, seguros y convencidos de vuestro destino.

3. Escuchadme con el alma preparada, para que podáis comprender mi palabra. Ni siquiera vuestro entendimiento debe entrometerse, y sed, en esta hora de mi revelación, todo sensibilidad, atención y fervor, para que toméis mis palabras como guía y seáis atentos en vuestro trabajo.

4. Ya estáis convencidos y recorréis el camino del cumplimiento de vuestra misión. Habéis asimilado cada una de mis enseñanzas, que satisfacen vuestro deseo de saber y de alcanzar el conocimiento de la vida espiritual.

5. Aprended de Mí, absorbid en vuestro interior la fuerza activa que necesitáis. Yo soy la fuente inagotable. Pero no creáis que os digo esto con orgullo. Porque, aunque soy el Creador de todo, os enseño la humildad. Por eso, pedidme todo lo que necesitéis para vuestra salvación. Si os falta luz para vuestro entendimiento, recibidla. Si sois débiles en vuestros propósitos, Yo os fortalezco y os doy fuerza de voluntad. Si no sentís amor por vuestro prójimo y Me pedís esa capacidad, Yo os la concedo. Pero sabed que poseéis todas estas capacidades y cualidades desde el principio, y que solo están dormidas en vuestra alma a la espera de una voz que las despierte y las haga vibrar y actuar en toda su plenitud.

6. En estos momentos os estoy preparando para que podáis instruir a los hombres y convertir a los materialistas en mis discípulos. Esta Palabra dada por el Hombre solo ha sido escuchada por una pequeña parte de la humanidad, pero todos deben recibir vuestro testimonio y el libro que Yo he escrito como herencia para esta y las futuras generaciones.

7. No quiero seguir viendo ignorancia y opresión en vuestra alma. Os doy el poder para vencer cualquier yugo, para gobernar correctamente vuestro cuerpo y mantener alma y cuerpo dentro de mis leyes, para que

en la última hora de la vida que os concedo en la Tierra veáis vuestra obra concluida y el camino preparado que os llevará al Más Allá.

8. Este período que estáis viviendo actualmente es pasajero, es un instante en medio de la eternidad. Por eso os aconsejo que lo toméis como una profunda lección. Porque es una de las tantas enseñanzas que conforman el libro de la sabiduría espiritual que cada uno de vosotros poseerá. Acumulad en esta vida toda la experiencia y tantos méritos como sea posible, para que acortéis el camino. El camino que debéis recorrer es largo, y es necesario que aceleréis el paso.

9. No os arraigéis en la Tierra más de lo que vuestra conciencia os permita. Utilizad con moderación los frutos que os ofrece, para que podáis vivir también para el progreso espiritual. Esta vida, con toda su belleza y con toda la riqueza que os ofrece, no es más que un débil reflejo de aquella vida que viviréis en otros mundos de la mayor perfección.

10. Os he dado la Tierra como morada temporal, y cuando os habéis encarnado, habéis formado parte de esta humanidad. Pero para que seáis el timón de la «carne», que dirige su rumbo, y para que esta se deje guiar como una barca dócil en este gran océano, os he dado la luz en vuestra alma, para que sigáis la ruta que os he trazado, obedeciendo siempre a las señales que marcan vuestro destino, hasta que lleguéis al puerto que os espera.

11. Os he enviado como un rayo de luz al seno de las comunidades y sociedades, y quiero que en este pequeño mundo en el que vivís reveléis vuestros dones, sirváis a vuestro prójimo, le ayudéis a resolver los problemas de su vida y le orientéis en su camino. Sabiamente os he colocado en el lugar donde podéis actuar en beneficio de vuestros semejantes.

12. ¡Cuán difícil es vuestra tarea, y cómo podéis, en un momento de confusión, desviaros del camino! Por eso siempre os he recomendado la oración. «Velad y orad», os he dicho, para que no caigáis en la tentación. Vivid atentos a la guía de vuestra conciencia, que siempre os aconsejará la rectitud y el amor en vuestras acciones.

13. Habéis venido a la Tierra para ser colaboradores en mi obra. Porque está escrito que vendría rodeado de huestes que, en este tiempo, lucharían conmigo contra el mal, y en estos momentos estoy confirmando mis palabras con hechos. Grandes ejércitos de seres —unos espirituales y otros encarnados— han venido en mi compañía para llevar a cabo esta obra de purificación y restauración, a fin de devolver a todas las almas a su lugar correcto.

14. Os exhorto a meditar y a arrepentiros. Porque ha llegado la hora grave, el día solemne en que oiréis mi Palabra por última vez, y es necesario que os despojéis de toda maldad, porque quiero que estéis puros y libres de pecado. Reunid vuestras buenas obras y ofrecédmelas. Porque os he ofrecido multiplicar sus frutos y hacer que lleguen a la humanidad como un mensaje de consuelo, esperanza y paz.

15. Pero cuando juzgue a este pueblo que aquí está, que es mi discípulo, juzgaré también a las naciones, y dejaré a todos mi herencia de amor, el Tercer Testamento, para que disfrutéis de los dones y las gracias de los que hago partícipes a todos mis hijos.

16. Aquellas naciones cuyos dirigentes han sido severos e inflexibles, que sin piedad las han llevado a un abismo de sufrimiento, han soportado el yugo y, a pesar de sus sufrimientos, su alma no se ha doblegado, no ha alzado sus ojos hacia Mí, ni Me ha pedido liberación. Aún persisten en su orgullo, y su cabeza altiva no se ha inclinado para implorar clemencia. Ha preferido sufrir la dureza de la guerra infame, sin sospechar que en este momento Yo me manifiesto en el camino de cada criatura para ayudarla a soportar su prueba.

17. Esta humanidad endurecida por el odio no ha querido sentir mi presencia, y no sabe que conozco y siento todos sus dolores, y que estoy dispuesto a concederle la libertad y el triunfo que tanto anhela. Pero esos bienes que los hombres esperan, se los daré a su alma y no a su «carne». Les daré el dominio sobre su cuerpo, sobre este mundo que tanto les ha atado. Les haré vencer al materialismo para convertirlos en poseedores de los bienes espirituales; les haré entrar en ese tesoro de sabiduría, que es mi Espíritu, para que en él sacien su sed de conocimiento y puedan poseer el saber de la verdadera vida.

18. Cambiad vuestra búsqueda de poder y superioridad por deseos sanos para el alma, y descubriréis que vuestro trabajo os reporta satisfacciones y alegrías legítimas.

19. ¿Cuándo me reconoceréis y formaréis una familia armoniosa y obediente que sepa cumplir mis leyes? Ese momento ya se acerca. Tras las pruebas que aún os esperan, volveréis a la paz y convertiréis el amor y el respeto mutuos en una auténtica adoración a Dios.

20. En estos momentos os estoy juzgando, y así como mi juicio es implacable, mi amor y mi perdón se manifiestan en cada uno de vosotros. ¿Qué haríais si, al sopesar vuestras obras, os condenara y os exigiera cuentas de forma irrevocable, como hacen los jueces de este mundo? Reconoced que soy vuestro juez y, al mismo tiempo, vuestro defensor.

Comprendedme y reconoced que soy vuestro Padre y que, por eso, deseo vuestro bien. Porque os amo infinitamente a pesar de vuestra debilidad.

21. Las pruebas que hoy afligen a los hombres y las que vendrán después fortalecerán sus almas y las situarán en el lugar que les corresponde. Cada criatura expiará sus faltas hasta que esté pura y preparada para entrar en la era de la espiritualización, que ya ha comenzado. Y cuando este tiempo de purificación haya terminado, volveréis a Mí para darme las gracias. No os quejaréis del dolor que habéis sufrido y solo os sentiréis fuertes para luchar por vuestra ascensión.

22. Pero mientras vaciáis vuestro cáliz de sufrimiento, no debéis sentir os humillados ni menospreciados por Mi misericordia. Recordad que, gracias a Mi amor, fuisteis creados puros, sanos y fuertes, y así debéis volver a Mí.

23. ¡Cuán rica y larga es la vida que os concedo para que en ella adquiráis los méritos necesarios para el alma! En este camino que recorréis, debéis demostrar la virtud que es innata al alma; no ante Mí, pues Yo os conozco y sé de lo que sois capaces, sino ante vosotros mismos, pues aún no os conocéis.

24. Hoy estáis lo suficientemente preparados para comprender mi manifestación actual, porque habéis vivido y os habéis desarrollado durante mucho tiempo. Para vuestro estudio y vuestra investigación, os dejo enseñanzas que constituyen un precioso legado de amor: el Libro de la Vida. Cada una de sus páginas os revela la sabiduría que he depositado en , utilizando vuestro lenguaje limitado y valiéndome de vuestra capacidad de comprensión. Este conocimiento os llevará a comunicaros conmigo de manera perfecta, cuando vuestra oración ya no utilice palabras, sino que emplee el lenguaje espiritual, la forma de expresión sincera, la manifestación de amor que el alma elevada siente por su Dios y que yo conozco y recibo con agrado.

Quiero que me habléis de esta manera para que Yo os revele el futuro y os dé instrucciones. Pero estas profecías y disposiciones que recibáis, debéis darlas a conocer a vuestros semejantes. Cuando estéis así preparados, vuestros labios, que han permanecido cerrados, se abrirán. Se manifestará un gran don de palabra, y lo que hasta hoy habéis ocultado se revelará plenamente.

25. Vosotros, que habéis pedido el don de la sanación porque sois capaces de compadeceros del dolor ajeno, seréis testigos del desarrollo de esta actividad, y vuestra oración, vuestra palabra o vuestra mirada traerán bálsamo sanador a los enfermos.

Aquellos de vosotros que pedís paz para este mundo, concordia y hermandad entre los hombres: llevad este poder en vuestro interior, sembrad paz a vuestro paso y enviad además vuestra alma allí donde falta la paz. Ya se acerca la hora en que todos seréis iluminados y sentiréis que vuestros dones cobran vida y se revelan con plena claridad.

26. En este tiempo, unos han oído mi llamada como el sonido de una campana resonante que ha llegado a vuestra alma. Otros, sin embargo, siguen siendo buscados por Elías por todos los caminos.

27. Me habéis buscado en diversas confesiones de fe y en diferentes cosmovisiones, sin encontrar la barca salvadora. Pero os digo: os muestro de nuevo el camino y os doy la enseñanza para que me comprendáis.

28. De las grandes multitudes que Elías ha reunido en este Tercer Tiempo, unos han seguido ejerciendo su libre albedrío. Pero otros me han manifestado su fe y su propósito de seguirme y trabajar en mi campo.

29. Habéis llegado necesitados, sedientos y hambrientos. Pero os he dejado descansar bajo el follaje del árbol poderoso, os he sanado, os he dado el agua cristalina y el pan de vida eterna.

30. Bienaventurados aquellos de entre vosotros que, con la verdad en el corazón, os habéis puesto en camino para rescatar a los náufragos de las turbulentas olas del mar.

31. Pueblo mío, me he manifestado en gran medida a través de ti, te he alimentado con los mejores manjares, te he confiado una joya de valor incalculable, os he dado un manto de gracia y os he calzado los pies para que no sintáis las espinas. Sois el niño pequeño que me dice: «Divino Maestro, llevaré grabada en mi corazón Tu enseñanza y la transmitiré a la humanidad. Seré Tu mensajero, el que llevará esta luz al mundo».

32. El Maestro os dice: «Os he preparado y os he confiado mi Ley para que seáis como los discípulos de la Segunda Época».

33. Os he dado la paz, la luz del Espíritu Santo, para que vuestra alma ya no permanezca en la oscuridad.

34. Cuán bienvenidas son las manifestaciones que os he concedido a través de la capacidad intelectual humana. La inspiración brota del fondo de esos corazones como una antorcha resplandeciente. Son rocas que voy labrando cada vez más para darles forma y hacer que de ellas brote el agua más pura y clara. Son el canal a través del cual os doy mi Palabra.

35. Contemplad la fuente, el árbol poderoso con sus ramas llenas de buenos frutos, que ofrece su sombra al caminante para que descanséis de vuestras pasiones, de vuestras aspiraciones ambiciosas y de vuestras tentaciones. No sois sordos ni ciegos que, al oír mis palabras, no me reconocéis. Si me escucháis y permitís que esta luz esté en vuestra alma,

pronto me comprenderéis y sabréis interceder por aquellos que no me han reconocido.

36. Volveos hacia la espiritualización y experimentaréis que la oscuridad de vuestros pensamientos desaparecerá y que estos se iluminarán con una hermosa luz. Recibiréis la inspiración del Padre y sentiréis sus radiaciones, para que seáis como un espejo claro ante la humanidad. Entonces, en vuestros rostros se reflejarán la alegría y la bondad hacia los demás.

37. Bienaventurado el que no se jacta cuando hace el bien, pues adquirirá un tesoro en el más allá. No esperéis recompensa por lo que hacéis en mi obra. Dejad que sea Yo quien os recompense por vuestras obras.

38. Os digo una vez más que os améis los unos a los otros; pues aunque seáis de diferentes razas y colores, a los ojos del Padre sois un solo hijo.

39. Sois almas que han surgido del Padre, a las que yo colmo de mi cariño, y como Maestro os confío la enseñanza para corregir vuestros errores y convertirlos en mis discípulos.

40. Puesto que en el pasado os hice una promesa, hoy la cumplo. Vuelvo una vez más para liberaros del dolor que os merecéis y para recordaros que debéis amaros unos a otros de nación en nación, de un mundo a otro.

41. Por eso os he llamado, pueblo, para que seáis los mensajeros de mi paz, de mi luz y de mi amor en todas las naciones. Sois mis enviados, los que debéis hacer sonar la trompeta, cuyo llamado despertará a la humanidad. Sois como una campana espiritual cuyo sonido debe resonar en cada alma y en cada corazón. Así os preparo en estos momentos para que seáis el pueblo que lleve la felicidad a todos los rincones de la Tierra.

42. Bienaventurado aquel que pierda su vida humana en el cumplimiento de su misión, pues su alma vendrá a Mí llena de dicha y triunfo.

43. Después de 1950 seguiré manifestándome ante vosotros de espíritu a espíritu. Vuestra misión no habrá terminado entonces. Pondréis en práctica mis enseñanzas y, como vuestro Maestro, difundiréis mi doctrina. Debéis ser los buenos discípulos que enseñan con su ejemplo y llevan la Buena Nueva a la humanidad.

44. Debéis dar a conocer mis enseñanzas, que han sido transcritas por las «Plumas de Oro», con toda pureza y claridad, y de todas estas páginas debéis elaborar un libro para darlo a conocer a los hombres. Es el Tercer Testamento, que en este tiempo ha sido dictado por el Padre como Espíritu Santo a través del órgano del entendimiento del hombre. En él os doy, sílaba a sílaba, mis enseñanzas, para que las profundicéis y las

pongáis en práctica. Ya es breve el tiempo en que hablaré de esta forma. Pero cuando estéis preparados, y vuestro corazón sea un santuario para mi Divinidad, moraré en vosotros.

45. Os doy mi enseñanza para que seáis hijos de la luz. Os doy mi sabiduría para que mañana os convirtáis en maestros. Porque debéis acoger a esas multitudes de personas que están agotadas, hambrientas y sedientas, que solo han vaciado un cáliz de sufrimiento. A vosotros, mis discípulos, os corresponde apartar de sus labios ese cáliz amargo, para darles lo benéfico y la paz, y conducirlos al puerto de la salvación. Levantaos y formad un solo cuerpo, y tened una misma voluntad para amarme y servir a la humanidad.

46. No miréis sus defectos ni sus pecados, pues ya en el Segundo Tiempo os enseñé a perdonar. Recordad: cuando la pecadora se postró a Mis pies, les dije a quienes la condenaban: «El que de vosotros esté sin pecado, que arroje la primera piedra». Aquellos se quedaron consternados, porque oyeron la voz de la conciencia. Y cuando aquella mujer alzó la vista, le dije: «¿Dónde están los que te acusan? Vuelve a tu casa y no peques más». Así también vosotros, amados discípulos, no juzguéis a vuestros semejantes, pues solo Yo puedo juzgar vuestras acciones.

47. El alma debe llegar a Mí pura como un copo de nieve. Preparaos, pueblo bendito, para que no os sintáis huérfanos al dejar de recibir esta Palabra, sino que me llevéis en vuestro corazón y podáis entrar en comunión conmigo de espíritu a espíritu.

48. En todo momento os he mostrado el camino, he iluminado vuestra alma para que estéis unidos a mi obra divina.

49. Algunos de vosotros habéis cumplido la Ley que Yo he confirmado en este Tercer Tiempo por medio de la razón humana. Habéis sido el ejemplo que Yo he mostrado al mundo. Pero otros de vosotros os habéis quedado a medio camino.

50. Me preguntáis: «Maestro, ¿cuál es el camino que debo seguir para adquirir méritos en mi vida?». Y como Maestro que os instruye incansablemente para que no seáis ignorantes, os he dado la luz, os he inspirado y os he hablado a través de vuestra conciencia, para que trabajéis en mi campo.

51. Os doy en abundancia los frutos del árbol poderoso, para que os sintáis fuertes, para que os esforcéis y trabajéis sin descanso.

52. He inundado vuestra alma con mi misericordia para que nada os falte. He saciado vuestra sed y vuestro hambre con la esencia de mi

Palabra y he confiado a vuestras manos mi obra como una joya de valor inestimable.

53. Algunos de vosotros habéis recorrido el camino de la luz, y en él os habéis fortalecido. Otros han vagado por los caminos errados, y el dolor y el agotamiento se han apoderado de sus vidas.

54. He convocado a mis elegidos sin tener en cuenta su raza, el color de su piel, ni sus clases o posiciones sociales, sin fijarme en si han cultivado su inteligencia o si tienen una mente inculta y torpe. Los he escogido del mundo y los he preparado con mi luz y mi gracia para darme a conocer a través de ellos. He llamado a hombres, mujeres, niños y adultos que están cansados del mundo y decepcionados por él.

A las mujeres que han bebido un cáliz amargo, las he purificado, las he consolado y las he convertido en mis siervas. A la juventud que en este Tercer Tiempo se está perdiendo por la corrupción del mundo, le he puesto un límite. Les he concedido los manjares de mi mesa y les he invitado a aumentar el número de mis obreros, de mis discípulos en este tiempo.

55. Os habéis consagrado a mi servicio y me pedís que os ayude a alcanzar la meta del viaje de la vida. Yo os animo, os ayudo y fortalezo vuestra alma y vuestro cuerpo para que lleguéis a Mí.

56. Os he salvado cuando estabais a punto de precipitaros en los abismos y de convertirlos en presa del lobo hambriento. Algunos de vosotros reconocéis mi gran amor por vosotros y alabáis mi nombre. Pero otros solo me muestran el dolor que vosotros mismos os habéis causado.

57. Algunos de vosotros Me pedís que prolongue los días de vuestra existencia en la Tierra para estar a Mi servicio. Pero otros Me señalan sus pies cansados y su corazón herido por los avatares de esta vida. Pero os digo: os he enviado a todos a habitar este planeta para que realicéis obras meritorias para la ascensión de vuestra alma.

58. En verdad os digo: he venido a salvar a los pecadores. Algunos de vosotros tenéis la intención de seguir mis enseñanzas. Pero los otros viven según su propia voluntad y me presentan su dolor. Sin embargo, el Padre os dice: «Reconoced, hijos míos, que no seguís mis enseñanzas y que, por eso, el dolor os aflige, aunque esa no sea mi voluntad. Reconoced a Elías como el pastor incansable que os busca en los caminos errantes, entre la maleza, para llevaros de nuevo al redil».

59. Él os deja descansar en sus brazos de pastor y os lleva ante mi presencia. Luego intercede por su rebaño, para que volváis a recibir mi misericordia, mi perdón y mi bendición.

60. ¿Qué me pedís hoy, qué necesitáis que Yo no os conceda? Me decís que os perdone y os anime en la lucha; además, que habéis sufrido y necesitáis consuelo. Nada pasa desapercibido para Mí. He seguido vuestros pasos y me he introducido en vuestro corazón como un ladrón, para conocer todo lo que hay en vuestro interior. Todo lo que me pidáis os será concedido.

61. Vosotros, los que buscáis mi presencia en el Espíritu, no necesitáis realizar un culto externo, ni asistir a ritos ni ceremonias. Venís a estos humildes lugares de reunión, en los que debéis reuniros según mi voluntad para escuchar mi Palabra, y aquí os eleváis para encontrarme.

62. Busco en estos momentos almas de buena voluntad que tomen como modelo a mis apóstoles del Segundo Tiempo. Hoy no he venido a hacerme hombre, y mi manifestación es sutil. Por eso debéis prepararos y purificaros para que podáis percibir cada señal o indicio Mío.

63. Tomad como modelo a Elías, el pastor incansable que lucha y prepara el alma de los hombres. Ayudadle en su difícil tarea y regocijaos al descubrir vuestros dones. Abrid los ojos del alma y contemplad ya en este mundo la perfección de los demás —la de los mundos espirituales—.

64. Rendidme homenaje por el cumplimiento de vuestra misión, tal y como lo hacen las entidades elevadas, los justos. No examinéis Mi obra de forma superficial, pues entonces no la comprenderéis ni descubriréis su perfección. Consideradla como el Tercer Testamento que Yo dejaré a la humanidad, y recordad que en tiempos pasados os he hablado con el mismo amor: Jehová, con su voz de justicia, cuando habló al pueblo en los primeros tiempos; después, Jesús, con su palabra redentora; y hoy, el Espíritu Consolador, han guiado al alma humana por un único camino. Es uno y el mismo Espíritu Divino el que ha resplandecido sobre vosotros en todos los tiempos.

65. No digáis que me amáis solo cuando hayáis recibido alivio para vuestros sufrimientos y luego os alejéis. Mirad cómo las flores conservan su belleza y su aroma, incluso cuando el clima es adverso. Así debéis amarme también vosotros: tanto en los días de paz como en los de prueba.

Parábola

66. Un joven se encontraba en una barca en un mar embravecido. Sin embargo, a pesar de la fuerza de las olas, la barca se mantenía tranquila.

Aquel joven descubrió en medio del mar a doce hombres sencillos que parecían náufragos. Los subió a su barca y les dijo: «Os llevaré al puerto y os daré lo que os falta». Aquellos hombres se arrodillaron ante su salvador

y le dieron las gracias. Pero en su interior se sentían indignos de estar con él.

Al verlos así, el joven les dijo: «Vengo a salvar a los pecadores; he buscado a los pobres para hacerlos ricos con mi gracia. Busco a los enfermos para darles la salud».

Al oír estas palabras, aquellos náufragos reconocieron quién era aquel joven que les había salvado de perecer entre las olas embravecidas del mar. Entonces le dijeron: «Señor, ha amanecido para nosotros y para todos los que se encuentran en la necesidad».

Aquel joven les dijo: «Ahora os enseñaré a atravesar este mar embravecido». Entonces, los doce que habían sido salvados se maravillaron al ver que, a su paso, las olas embravecidas se calmaban y se sometían a la voz de su salvador.

Aquellos náufragos, que habían desobedecido un mandamiento, una ley, y se habían convertido en pecadores y en personas afligidas, sintieron remordimiento y le dijeron: «Señor, danos una vez más tu enseñanza».

Entonces el Señor les mostró un libro abierto, en el que estaba escrita una enseñanza perfecta, y les dijo: «Ahora os confío esta barca para que salvéis a los náufragos». Aceptaron con alegría aquella misión y prometieron ser obedientes para cumplirla.

En la travesía de aquel barco se salvó a quienes se estaban hundiendo en aquel mar, y aquellos hombres quedaron asombrados, convencidos del poder que aquel Señor les había concedido.

Fin de la parábola

67. El Maestro os dice en verdad: Os he llamado en este Tercer Tiempo, mientras el mundo se encamina hacia el punto álgido de su depravación, para salvaros en esta barca mediante esa enseñanza que os he confiado, a fin de que la mostréis a la humanidad.

68. Tras este tiempo de enseñanzas, seréis capaces de llevar a cabo vuestra misión en el mundo. Os acompañarán vuestros ángeles de la guarda y tendréis como norma la fe y la rectitud. Debéis combatir sin tregua la ignorancia, pero en vuestra difícil tarea de instruir y corregir, debéis recurrir también a la misericordia y a la paciencia.

69. Comprendo vuestra oración, escucho vuestras súplicas y conozco vuestros deseos y esperanzas, y os digo: no os preocupéis, nada os faltará. Tendréis todos los medios necesarios para cumplir vuestra misión espiritual, y para el sustento de vuestro cuerpo os daré lo que necesitéis.

70. Os bendigo en esta mañana de gracia. Que vuestra oración sincera sea como un manto que envuelva a las naciones, tal y como Yo las bendigo ahora y para siempre.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 356

1. Vosotros sois aquellos que habéis creído en mi venida. Ya estamos en los últimos años de mi manifestación, y aún así seguís acudiendo apresuradamente a escucharme, como si fueran aquellos días en los que comenzasteis a ser mis discípulos.

2. Muchos han sido llamados en este tiempo, pero solo unos pocos me han seguido. Sin embargo, sobre todos descendió la luz de mi Espíritu. Si en aquel Segundo Tiempo dije: «Bienaventurados los que han creído sin ver», ahora os repito: «¡Bienaventurados aquellos de vosotros que, sin ver, habéis creído, me habéis seguido y habéis perseverado!»

3. Aunque debo deciros que nadie debería sorprenderse de mi revelación y de mi presencia de esta forma, pues ya fue profetizada y prometida por Mí en el Segundo Tiempo. No os he sorprendido, esa no era mi intención. Si os sorprendisteis ante mi llegada, y si muchos se quedaron atónitos al enterarse de mi manifestación, fue porque estabais sumidos en un profundo sueño espiritual. Ocurrió porque no estabais despiertos.

4. Tras mi partida en el Segundo Tiempo, mi regreso fue esperado de generación en generación entre aquellos que conservaron la fe en Mí. De padres a hijos se transmitió la promesa divina, y mi Palabra mantuvo vivo el anhelo de presenciar mi regreso. Cada generación creía ser la agraciada, con la esperanza de que en ella se cumpliera la Palabra de su Señor.

5. Así transcurrió el tiempo, y también pasaron las generaciones, y mi promesa fue quedando cada vez más relegada en los corazones, y se olvidó velar y orar.

6. Pasaron los siglos, y cuando la humanidad ya ni siquiera contaba con que Yo pudiera venir en el momento menos esperado —cuando los hombres se encontraban más alejados de la verdad—, hice palpable mi presencia espiritual en cumplimiento de mi Palabra.

7. La forma que elegí para darme a conocer a los hombres de este tiempo ha sorprendido a muchos e incluso les ha animado a condenarla, sin haber reflexionado antes sobre mis revelaciones pasadas.

8. Os digo que cualquier forma que hubiera elegido para darme a conocer habría desconcertado a todos aquellos que no estuvieran preparados para recibirme. Sin embargo, a aquel que hubiera estado despierto y preparado, ninguna forma que hubiera utilizado para mi manifestación le habría sorprendido, porque me habría sentido en cualquier forma de revelación.

9. Todos los que han creído en Mí en este tiempo —todos los que Me han sentido y todos los que Me han seguido—, en verdad os digo que Me

han esperado espiritualmente. Sin ser conscientes de ello, han buscado Mi regreso y han esperado Mi palabra.

10. Mi promesa en aquel tiempo no fue para un solo pueblo, sino para toda la humanidad; por eso os digo hoy que mi luz no solo ha descendido sobre estas multitudes que me escuchan a través del órgano del entendimiento de los portavoces, sino que me manifiesto de mil maneras en el camino de todos los hombres, para hacerles sentir la llegada de una nueva era.

También debo deciros que ha habido quienes —aunque Me habían esperado de un día para otro y de una vida a otra— no pudieron creer cuando Me vieron venir en la forma en que vosotros Me tenéis, negaron mi presencia y se alejaron. ¿Por qué?: Porque durante mucho tiempo se habían creado en su imaginación una forma de aparición que no era exactamente la que Yo elegí.

11. Comprended que mis decisiones y mis inspiraciones están más allá de toda conjetura o idea humana.

12. Os he dado muchas pruebas de que mis obras están por encima de lo que el hombre es capaz de comprender como verdad y como perfección.

13. Una de las cosas que más ha confundido a algunas personas es mi enseñanza expresada a través de los limitados órganos del entendimiento humano. Pero si aquellos que se sienten desconcertados por este motivo intentaran profundizar en mi palabra, en verdad os digo que pronto descubrirían las razones que tuve para elegir precisamente a un hombre sin formación e incluso impuro para dar a conocer mi enseñanza. Entonces descubrirían que las razones que tuve para elegir este medio fueron mi amor, mi justicia y la ley eterna, gracias a la cual el alma humana podría entrar en contacto directo con su Padre —una forma de comunicación en la que participarían al mismo tiempo las cualidades del alma y las capacidades del cuerpo—.

14. Es natural que quien sabe que es pecador se considere indigno de poseer una gracia como esta. Pero es justo e y legítimo que sepáis también que Yo miro más allá de vuestra presencia y que estoy por encima de vuestras imperfecciones.

15. Comprendan —puesto que son parte de Mí— que lo único que hago es ayudarles a purificarse y perfeccionarse, para que vivan en Mí.

16. Ya no es propio de estos tiempos que otros adquieran méritos por los pecadores. Esos tiempos ya han pasado, pero esos méritos permanecen como ejemplos.

17. Hoy debe ser el propio pecador quien adquiera méritos para la salvación de su alma. Y en ello, Yo quiero ser su guía, su maestro, su salvador.

18. ¿Cuándo han amado los padres en la Tierra solo a los hijos buenos y aborrecido a los malos? ¡Cuántas veces los he visto mostrar el amor y el cuidado más grandes precisamente hacia aquellos que más les hieren y les hacen sufrir! ¿Cómo podría ser posible que pudierais realizar obras de amor y perdón mayores que las mías? ¿Cuándo se ha visto que el Maestro tenga que aprender de los discípulos?

19. Sabed, pues, que no considero a nadie de los míos indigno y que, por lo tanto, el camino hacia la salvación os invita eternamente a recorrerlo, del mismo modo que las puertas de mi Reino —que son la luz, la paz y el bien— permanecen abiertas para siempre, a la espera de la llegada de aquellos que se han alejado de la Ley y de la Verdad.

20. Por todo ello, quise elegir entre las multitudes de criaturas pecadoras a aquellas de las que Me serviría como instrumentos para hacer oír mi Palabra.

21. ¡Cuántos casos de verdadera renovación ha habido entre aquellos a quienes he elegido para este servicio! ¡Cuántas pruebas de conversión y de arrepentimiento!

22. Anuncié que mi retorno sería en el Espíritu, y así lo he cumplido en este tiempo. ¿Por qué habría de elegir otro medio que no fuera el ser humano para darme a conocer, si son precisamente los seres humanos a quienes he buscado? Ha bastado con que estas multitudes se espiritualizaran un poco, y ya su sensibilidad les ha permitido percibir mi presencia y mi esencia, y encontrar este modo de manifestarme correcto y natural.

23. Debo deciros que no todos han venido con la sensibilidad suficiente que les hubiera permitido, desde el primer instante, experimentar la sensación de mi presencia. Porque mientras que los han venido con una mirada espiritual despierta para ver esta luz y captar la esencia de mi Palabra, otros han venido con ojos físicos inquisitivos, por lo que sus juicios, sus valoraciones y sus observaciones han sido superficiales, refiriéndose siempre y únicamente a lo externo. Pues en lugar de buscar el significado o la esencia de la palabra, han juzgado la mayor o menor corrección del lenguaje para, a continuación, indagar sobre la vida de quienes la pronuncian, su forma de vida, su manera de hablar e incluso su vestimenta.

24. Estos últimos, naturalmente, tuvieron que descubrir, entre aquellos que son solo principiantes en lo que respecta a esta obra, y, por tanto,

negaron toda verdad a mi enseñanza, mientras que los primeros pasaron por alto los errores, las limitaciones y las miserias de mis siervos, ya que tuvieron en cuenta que solo son seres humanos y, por lo tanto, cometen errores, y se centraron únicamente en el significado, en la esencia de esta palabra, por lo que encontraron en este «ramo de flores» la presencia de mi Espíritu.

25. Quien no preste a mi Palabra la atención necesaria, ni se adentre en su contenido, nunca podrá encontrar su verdad, ni hallará la aclaración o la resolución de todas sus dudas.

26. Soy Yo quien lo explica todo en mi propia Palabra, para que no exista el más mínimo error o duda entre los discípulos.

27. Recordad cuántas veces os he dicho que debéis aprender a buscar la esencia de esta palabra, el significado que se encuentra más allá de la forma humana de vuestro lenguaje. Recordad que os he dicho que no debéis tropezar con la forma terrenal de la palabra, pues entonces no encontraréis su significado, y que debéis tener siempre en cuenta que Me he manifestado a través de pecadores, de personas de mente poco entrenada, sin formación ni estudios, para que no le deis demasiada importancia a la forma exterior de la palabra y aprendáis a reconocer en Mi manifestación la verdad que tiene, así como a atribuir a esos cuerpos lo que les corresponde.

28. Reconoced que no todos han buscado mi luz, ni han sido alumnos que se hayan esforzado por convertirse en discípulos. ¡Descubrid ahora por qué muchos me han dado la espalda y siguen afirmando que han sufrido decepciones a causa de mis colaboradores!

29. Son corazones sedientos que han estado junto a la fuente de la verdad inagotable y no han sido capaces de inclinarse para beber hasta saciarse. Tienen un vacío muy grande en su interior y siguen buscando y clamando, sin encontrar lo que su alma necesita. Pero un día se acercarán de nuevo a este camino, y entonces su dolorosa experiencia les dirá que ya no deben buscarme en lo externo, sino en lo más profundo. Cuando regresen, veréis cómo resplandece la sabiduría en aquellos que Me han escuchado con fervor —en aquellos que se han mantenido junto al Maestro y que han sido recompensados por su fe y su espiritualización, al derramarse sobre ellos la luz que les reveló grandes misterios y enseñanzas.

30. A todos vosotros os he puesto a prueba antes de que vinierais a asistir a mi manifestación. Envié a cada uno de mis discípulos pruebas sabias para que os brindaran la oportunidad de dar testimonio de mi presencia. Pero en verdad os digo: mientras que unos se han mostrado

rendidos, humildes y obedientes a mi llamada, otros, aunque también me han escuchado, han permanecido sin fe, sin voluntad, y a menudo llenos de orgullo, aversión e incluso renuencia. ¿Qué puede recibir el alma cuando la mente está nublada y el corazón envenenado? Una persona así solo podrá ver imperfecciones.

31. Yo os pongo a prueba a todos. También a aquellos que me siguen los pongo a prueba sin cesar, con la intención de que todo su ser se fortalezca y —cuando mi Palabra ya no pueda escucharse por este medio— tengan la sabiduría que contiene mi Palabra y, al mismo tiempo, toda la fuerza necesaria para difundir esta enseñanza con verdadera pureza.

32. Mis discípulos deben estar convencidos de que, cuando ya no me oigan como ahora, su ejemplo será muy importante. Porque entonces serán los discípulos excelentes quienes enseñen a los demás a través de sus obras. Deben saber que el testimonio que dan de mi Palabra debe ir siempre acompañado de hechos.

33. Si mi pueblo, mañana, cuando llegue el momento del testimonio para este pueblo, no viviera mi palabra, — si no ajustara sus obras a mi verdad, de nada le servirá repetir mis palabras, por muy perfectas que sean.

34. Quien tenga el deseo de hacer que mis palabras se sientan en los corazones, debe revestirse de amor, debe estar imbuido de misericordia, debe hacer acopio de humildad y paciencia, debe estar dispuesto a perdonar y tener buena voluntad para aliviar los sufrimientos de sus semejantes. Entonces experimentará cómo el corazón más duro y más reacio se conmueve y se deja conmover por mi palabra, que actúa en el corazón de mis discípulos.

35. Puesto que sabéis que la razón por la que muchos de vuestros semejantes no perseveran al escuchar esta Palabra radica en que han descubierto vuestras imperfecciones, procurad, en la medida de lo posible, absteneros de infringir mi Ley, conscientes de que vuestro ejemplo ejerce una gran influencia sobre ellos.

36. Quiero que os sintáis satisfechos con vosotros mismos, que vuestra conciencia nunca os reproche que alguno de vuestros semejantes se haya desviado del camino recto porque no habéis sabido mostrarle la pureza y la verdad de mi Obra.

37. Cuando en el Segundo Tiempo me dirigí a las multitudes, mi palabra —perfecta en contenido y forma— fue escuchada por todos. Mi mirada, que penetraba en los corazones, descubría todo lo que cada uno guardaba en su interior. En unos había duda, en otros fe; en otros más, una voz llena

de temor se dirigía a Mí: eran los enfermos, cuyo dolor les hacía esperar de Mí un milagro. Había quienes trataban de ocultar su burla cuando me oían decir que venía del Padre para traer a los hombres el Reino de los Cielos, y también había corazones en los que descubrí odio hacia Mí y la intención de silenciarme o eliminarme.

38. Eran los altivos, los fariseos, que se sentían atacados por mi verdad. Porque, aunque mi palabra era tan clara, tan llena de amor y tan consoladora —aunque siempre se veía confirmada por obras poderosas—, muchas personas querían seguir descubriendo la verdad de mi presencia juzgándome según el hombre Jesús, escudriñando mi vida y fijando su atención en la sencillez de mis vestiduras y en mi absoluta pobreza de bienes materiales.

Pero, no contentos con condenarme a mí, también condenaban a mis discípulos, a quienes observaban con lupa, ya fuera cuando hablaban, cuando me seguían por los caminos o cuando se sentaban a la mesa. ¡Cómo se indignaron los fariseos cuando, en una ocasión concreta, vieron que mis discípulos no se habían lavado las manos antes de sentarse a la mesa! ¡Mentes mezquinas que confundían la limpieza del cuerpo con la pureza del alma! No eran conscientes de que, cuando tocaban los panes sagrados en el templo, sus manos estaban limpias, pero sus corazones estaban llenos de podredumbre.

39. Mientras predicaba en el mundo, nunca dije que mis discípulos fueran ya maestros ni que se *les* debiera escuchar. Aún eran alumnos que —cautivados por la luz de mi Palabra— me seguían de buen grado, pero que aún cometían errores; pues hizo falta su tiempo hasta que se transformaran y, posteriormente, sirvieran de ejemplo para los hombres. Eran pedernales que aún estaban siendo pulidos por el cincel del amor divino, para que más tarde también ellos convirtieran las piedras en diamantes.

40. Cuando os digo que mis discípulos cometían errores, recordad aquella ocasión en la que me dirigí a la multitud, y, como entre ella había algunas mujeres que llevaban a sus hijos pequeños de la mano o en brazos, mis discípulos, pensando que los niños podrían molestarme, cometieron el error de decirles a esas madres que se alejaran con sus hijos, porque consideraban que mi palabra estaba destinada únicamente a los adultos. Pues no sabían que mi palabra está destinada al espíritu, ya sea un anciano, una persona madura, un joven o un niño, y que da igual si se trata de un hombre o de una mujer, ya que el sexo no tiene nada que ver con el espíritu.

41. ¡Qué dolor sintieron aquellas madres que se habían acercado a Jesús para que bendijera a sus pequeños, y cómo dudaron, ante aquel acto de mis discípulos, de la misericordia y el amor que derramaba en mi palabra! Por eso tuve que alzar la voz para decirles: «Dejad que los niños vengan a mí».

42. Aproveché esos errores para dar lecciones a mis discípulos. Cuando fui detenido en el Huerto de los Olivos, uno de mis discípulos, Pedro, al intentar defenderme, asestó un golpe de espada al siervo del sumo sacerdote. Entonces dije: «Envaina tu espada. Porque todos los que empuñen la espada, por la espada perecerán».

43. Me separé de mis discípulos, y ellos se quedaron en mi lugar para dar testimonio con sus obras y sus palabras. Mi Espíritu los colmó de luz y los inspiró a realizar todas aquellas obras que servirían para difundir mi semilla por el mundo y perdurar como ejemplo de amor, humildad y elevación. Ya no eran niños frágiles, sino que se habían transformado en discípulos ardientes, en dignos representantes de su Maestro en la Tierra. Las debilidades, las dudas y los errores habían dado paso a la verdad, que manifestaban en cada una de sus obras.

44. Amado pueblo, también tú has cometido errores durante el tiempo de mi manifestación en esta época, has tenido debilidades, has caído en tentaciones y has dudado en ocasiones. Pero Yo interrumpiré Mi revelación y os daré tiempo para que reflexionéis, os preparéis y os fortalezcáis, pues también vosotros permaneceréis en la Tierra para dar testimonio de Mi Palabra, un testimonio que se manifestará a través de vuestras obras.

45. No penséis, sin embargo, en si vuestra misión será ardua y dolorosa. En verdad os digo que, cuando alcancéis la preparación espiritual, nada os parecerá difícil ni pesado.

46. Sin daros cuenta, comenzaréis a llevar una vida virtuosa, y esto será el testimonio más claro que daréis a vuestros semejantes de mi verdad.

47. Considerad que, a pesar de vuestras imperfecciones, a menudo ya habéis realizado milagros. Recordad, pues, que cuando vuestra espiritualización florezca plenamente en vosotros, vuestras obras serán aún mayores.

48. Veo que aún no consideráis tan importante el ejemplo que dais a los demás. No habéis querido daros cuenta del poder que reside en vuestras palabras, así como en vuestra oración y en vuestras obras.

49. Yo soy el Único que conoce la semilla que vuestras acciones siembran en los corazones, y hago descender mi rocío de vida y de amor sobre vuestras semillas para que no se pierdan. Pero es necesario que

creáis en la verdad de vuestras obras para que no las abandonéis, pues apenas las habéis comenzado. Sed conscientes de que siempre habrá ojos que presten atención a todo lo que hacéis, y será bueno que esas miradas descubran siempre un ejemplo de obediencia a mis enseñanzas.

50. En vuestro camino se han caído muchas vendas de la ignorancia. Gracias a vuestra palabra, algunos de vuestros semejantes se han alejado del camino del vicio. Vuestro ejemplo de paz ha servido para que algunos hogares azotados por el torbellino de la discordia recuperen la armonía. Muchos enfermos han sentido en sus dolencias el bálsamo que habéis derramado sobre ellos, liberándolos así de sus sufrimientos, y también habéis fortalecido muchos corazones frente a las persecuciones y los peligros del mundo.

51. ¿Por qué, entonces, no dais a vuestras obras el valor que tienen? No os digo que os jactéis de ellas, ni que las hagáis públicas; no, solo quiero deciros que, en cada uno de los casos en los que derramo Mi misericordia, reconozcáis la importancia que esa luz e , que os impregna, puede tener en la vida de vuestros semejantes. Porque entonces ya no seréis capaces de abandonar vuestras semillas.

52. ¡Amados sembradores! ¡Llevad mi paz por el mundo, pues en ella están mi amor, mi misericordia, mi verdad y mi bálsamo! Tened este bálsamo en la oración, en el pensamiento, en la palabra, en la mirada, en una caricia, en todo vuestro ser, y os digo que solo vuestra labor espiritual diaria en la Tierra os resultará rica en satisfacciones, pero nunca amarga.

53. Pronto ya no me manifestaré en esta forma. Pero os dejaré llenos de mi fuerza y de mi luz, y por eso no debéis temer que os deje como ovejas entre lobos.

54. La ausencia de mi Palabra no debe ser motivo para que os enfriéis; el cese de estas manifestaciones no debe provocar que os alejéis unos de otros; al contrario, precisamente entonces debéis unirlos aún más para poder hacer frente a la lucha y a las pruebas.

55. Aún está lejos el momento en que os acerquéis espiritualmente, mientras estéis físicamente lejos unos de otros.

56. Por el momento, aún necesitáis veros y oíros; por el momento, aún necesitáis daros mutuamente calor, fuerza, fe y valor.

57. Os he manifestado mi voluntad de que, tras mi partida, sigáis reuniéndoos durante algún tiempo, para que vuestra preparación os haga dignos de dar testimonio de mi presencia espiritual en el seno de vuestras reuniones. Pero cuando vuestra fe se haya fortalecido, vuestras resoluciones hayan madurado y os hayáis acostumbrado a buscarme y recibirme de espíritu a espíritu, entonces estaréis en condiciones de

dispersaros por los diversos caminos como sembradores de esta enseñanza, que libera y eleva el alma.

58. Siempre estaré presente en vuestras reuniones, y en ellas derramaré mi inspiración sobre cada órgano del entendimiento. Pero ya desde ahora os digo: Bienaventurados los corazones que, en aquellos días en que ya no se oiga mi Palabra, sigan sintiendo al difundirla la misma emoción que ahora les embarga al esperar que descienda mi rayo.

59. Quiero que vuestras reuniones estén impregnadas de paz, para que vuestra meditación sea profunda y os permita descubrir la esencia de mi Palabra, pero que nunca surjan disputas ni pasiones en esas ocasiones. Porque entonces solo cosecharéis tinieblas.

60. Os doy una llave invisible que cerrará la puerta a toda tentación. Pero al mismo tiempo abriré las puertas a la inspiración. Porque tened siempre presente que es precisamente entonces cuando la Revelación del Tercer Tiempo se derramará sobre vosotros en abundancia, pues este anuncio a través de mis portavoces solo ha servido para prepararos.

61. La espiritualización, la concentración interior y la elevación de vuestro pensamiento serán la llave que os abrirá la puerta a nuevas revelaciones, a cuya luz encontraréis la aclaración de todos los misterios y de todo aquello que no está aclarado.

62. Seguiréis esforzándoos por atraer a nuevos miembros a la comunidad, los cuales serán los nuevos discípulos, los «últimos», sobre quienes Yo también derramaré mi Espíritu. Vuestro corazón no debe cerrarse al dolor ajeno; al contrario: vuestra misericordia debe ser mayor hacia los débiles y los que sufren, hacia los agotados, los que tienen hambre espiritual y los que tienen sed de amor.

63. Debéis velar por que vuestras reuniones tengan la fuerza espiritual que atraiga a vuestros semejantes, del mismo modo que en este tiempo mi Palabra ha atraído y reunido a grandes multitudes.

64. Vuestra oración obrará milagros en esas reuniones, siempre que unáis vuestros pensamientos y consideréis los asuntos de vuestros semejantes como si fueran los vuestros propios. Entonces sentiréis cómo se derrama sobre ellos el consuelo, la salud para su cuerpo o su alma, la paz para su corazón, la luz que los eleva a la vida verdadera.

65. Ante todas esas pruebas de mi presencia, vuestro corazón no echará de menos el final de este tiempo, porque tenéis mi Palabra por escrito para interpretarla con la mayor preparación; entonces la sentiréis profundamente.

66. Aparecerán intérpretes de mis enseñanzas, videntes de mirada clara y palabra verdadera. Utilizaréis un método más espiritual para curar a los

enfermos. El poder sanador que he depositado en vosotros llegará primero al alma del enfermo y la estimulará para que levante su cuerpo postrado y le enseñe cómo superar los sufrimientos y las pasiones, a fin de recuperar la verdadera libertad del alma.

67. Toda vuestra labor debe ser humilde y discreta; nadie debe dejar que broten en su corazón la envidia ni la vanidad. Porque si esto sucediera, no veríais producirse el milagro del diálogo de espíritu a espíritu, que es lo que debéis comenzar a practicar una vez que la etapa actual haya concluido.

68. Así como en estos últimos días de mi manifestación he recompensado con mi Palabra, llena de revelaciones, esencia y enseñanzas, la preparación que habéis tenido —para poder escucharla—, así también, en los días de vuestro diálogo de espíritu a espíritu, sabré recompensar vuestra elevación mediante inspiraciones y profecías que conmoverán al mundo.

69. El celo, el respeto y la obediencia de mis discípulos serán recompensados con bendiciones espirituales.

70. Vendrán de otros países a preguntaros qué enseñé y qué anuncié, y entonces repetiréis mis palabras. Pero si algunas o muchas de mis enseñanzas se hubieran borrado de vuestra memoria, consultaréis el libro que mi inspiración dicta en este momento a aquellos discípulos a quienes se llama «Plumas de Oro».

71. Este libro deberá estar al alcance de todos, sin excepción ni privilegios, tal y como mi Palabra ha estado al alcance de todos. De este modo, mi enseñanza no quedará enterrada en el corazón de unos pocos y seguirá derramando su luz para siempre.

72. Ya desde ahora exhorto a este pueblo a que preste atención a este libro que pronto poseerá, a que no dejéis que sus lecciones caigan en el olvido, a que sus páginas no permanezcan cerradas. Tened presente que, en los días de lucha que están por venir, encontraréis en estas lecciones las armas necesarias para la batalla, la respuesta adecuada a las preguntas que la humanidad os plantee y la solución a vuestras pruebas.

73. Este libro ayudará al discípulo de memoria débil, ayudará también al que sea torpe con las palabras, y será necesario únicamente porque su intención está inspirada por la misericordia y el amor hacia sus semejantes, para que, en los momentos en que repita Mis palabras, al leer en voz alta, les haga sentir mi presencia y les permita disfrutarla, a quienes nunca me han oído a través del portavoz. En verdad os digo que, si os preparáis para recibirme de esta forma, , incluso los escépticos y los de corazón duro temblarán, porque vuestro testimonio habrá sido puro.

74. Ya desde ahora os dejo estas recomendaciones, que os servirán para vuestra preparación.

75. Permaneced unidos tras mi partida, profundizad en mis enseñanzas y meditad sobre ellas; así veréis llegar el momento en que vuestro pueblo sea lo suficientemente fuerte como para hacer frente a la lucha.

76. No tendréis que preguntar a nadie por la hora o el día para poneros en camino a cumplir la misión que os confío en estos momentos. Sentiréis en vuestro corazón el momento que Yo he fijado, al igual que los profetas de tiempos pasados, quienes escucharon interiormente la llamada divina y, llenos de fe, obedeciendo a ese impulso, partieron para cumplir mi voluntad.

77. La tarea de los videntes será muy difícil en aquellos días, y muy grande será su responsabilidad de orientar al pueblo, despertarlo y animarlo. Para que la claridad de mi luz les llegue siempre, deberán mantenerse bien preparados y no permitir jamás que la vanidad los engañe ni que la mentira los lleve a caer en la tentación.

78. También habrá acontecimientos en el mundo que serán como señales o indicios para que reconozcáis la hora de vuestra partida.

79. ¿Qué es lo que entonces no podréis saber? ¿Qué dudas habrá en vuestros corazones? ¿Qué preguntas se os podrán plantear que no sepáis responder?

80. Puesto que os he explicado mi Palabra y toda mi Obra de manera sencilla, aunque se trate de lo más profundo que hay en vuestra vida, debéis explicar mi Enseñanza a vuestros semejantes con la misma sencillez.

81. Entonces seréis un baluarte para los débiles y para los que anhelan la luz, quienes buscarán vuestros consejos y suplicarán vuestras oraciones en los momentos de prueba.

82. Serán tiempos hermosos de actividad para este pueblo, si sabe apreciarlos y aprovecharlos, y una oportunidad llena de luz para vuestra alma, que se regocijará en abundancia de todos sus dones.

83. ¡Cuántos casos de conversión presenciareis! ¡Cuántas curaciones maravillosas en enfermos del cuerpo o del alma! ¡Cómo os alegrareis cuando veáis que vuestros semejantes, que hasta entonces habían vivido como parias, manifiestan también los dones que les habéis enseñado a descubrir en su ser! Ellos, que se consideraban desheredados, al ver vuestros dones confirmarán que todos vosotros sois mis herederos, y que lo que os doy nunca os lo volveré a quitar, aunque a veces os lo retenga en virtud de mis leyes de amor perfecto.

84. Reconoced cómo mi Palabra os prepara para que podáis entrar con paso firme en el tiempo de las obras, dando así un ejemplo de espiritualidad y de humildad.

85. Ahora es el momento de vuestra preparación, porque la humanidad ya está a punto de despertar.

86. Os dejo velando y orando, pues seréis testigos de grandes acontecimientos que sacudirán a todos los pueblos de la Tierra. Veréis las guerras más terribles que han tenido lugar en vuestro mundo. Viviréis la lucha entre las distintas comunidades religiosas y doctrinas, veréis cómo el hambre, las epidemias y la muerte asolan naciones y ciudades, y todo ello anunciará el fin de un período, de una era. Pero después de ello, seréis testigos del renacimiento de la vida.

Veréis cómo se unen aquellos pueblos que durante siglos han vivido como enemigos. Seréis testigos de la reconciliación de pueblos y razas, y veréis cómo se sella mediante el amor de unos hacia otros. Veréis desaparecer el poder terrenal de las grandes comunidades religiosas y surgir por doquier los frutos de la espiritualización.

Veréis a muchas personas, conocidas como eruditos, sumidas en la confusión, y veréis a los grandes portavoces desconcertados, sin saber qué decir, porque la luz de la verdad los conmoverá. En cambio, aquellos que siempre han sido perseguidos o humillados por su amor a la justicia y a la verdad, verán brillar en el horizonte el sol de la libertad y la justicia.

87. Este será el momento propicio para que el progreso espiritual de los hombres se manifieste plenamente y para que la vida espiritual que existe más allá de los hombres sea realmente percibida por ellos.

88. Será el colapso del materialismo cuando los hombres que solo han amado el mundo contemplen la verdadera vida con la mirada del espíritu; cuando los causantes de todo el mal que atormenta a la humanidad arrojen al fuego sus libros, en los que tantas veces han negado la verdad.

89. Yo, que no puedo negar mi luz a nadie, se la daré a todos y, con ello, abriré las puertas de los órganos del entendimiento a la inspiración, como una invitación a la sabiduría, a la eternidad y a la elevación.

90. Escudriñad, oh discípulos, mi enseñanza, y decid si alguna de sus partes implica retroceso, estancamiento o confusión.

91. Si vuestra fe en mi Palabra es perfecta, llevadla grabada en vuestra alma de forma indestructible, para que en cada una de vuestras acciones se manifieste la espiritualización.

92. Mi Palabra os promete el Reino que, según mi voluntad, debe crearse en vuestro corazón para que ilumine vuestra vida, y para que su luz esté en los hogares, en los padres, en los matrimonios, en los hijos y en

los semejantes, a fin de que los gobernantes sean magnánimos, los maestros sabios y los jueces justos.

93. Esta es mi enseñanza. No permitáis que se mezcle con aquellas ciencias mediante las cuales los hombres solo buscan la manifestación y la realización de sus almas.

94. He llamado a mi enseñanza «espiritualismo», porque enseña la elevación del alma y revela al hombre todos los dones que posee para su perfeccionamiento.

95. ¡Cuán pocos son, hasta este momento, los que intuyen la verdadera esencia de esta enseñanza! ¡Son muy pocos los que poco a poco me van comprendiendo! A la mayor parte de vosotros os veo aún sumidos en tradiciones y costumbres que no aportan ningún beneficio a vuestra alma.

96. ¡Cuánto temor veo en muchos corazones cuando se trata de abandonar esos hábitos, tradiciones y actos que habéis creado dentro de mi Obra! Y cuánto os duele el corazón cuando se os habla de ello, sin que queráis comprender que, por el mero hecho de seguir esas tradiciones, estáis renunciando al verdadero cumplimiento de mi Ley.

97. Reconoced que la adoración a Dios exteriorizada ha sido, en todas las épocas, la causa del estancamiento espiritual de la humanidad. Pero no debéis caer de nuevo en ese error y debéis ser siempre conscientes de que, para progresar espiritualmente y alcanzar la perfección, es imprescindible que la adoración hacia Mí sea interior, pura, profunda y espiritual.

98. Pondré a prueba a mi pueblo con sabiduría y justicia para liberarlo de la ignorancia o del error. Lo protegeré de caer en el fanatismo, y también por eso lo pondré a prueba.

99. Para amar a vuestros prójimos, para difundir la paz, para dar a conocer mi Palabra, para mostrar misericordia y para orar por la paz de la humanidad —que es el culto espiritual que espero de vosotros—, no necesitáis actos de culto externos, ni en los locales donde os reunís, ni en vuestros hogares.

100. Considerad esto: mientras no os unáis en una verdadera espiritualización, vuestra oración no tendrá la fuerza necesaria para hacerse sentir entre vuestros semejantes.

101. Que no se levanten ante estas palabras aquellos que se consideran lo suficientemente puros como para juzgar a sus semejantes. Porque en verdad os digo que solo Yo soy quien puede juzgar las obras tanto de unos como de otros.

102. Tampoco debéis juzgar a vuestros hermanos, aunque llegara la hora en que tuvierais que ver cómo Me traicionan. Porque debéis recordar

que os he dicho que solo Yo puedo juzgar la pureza o la impureza del alma. «No juzguéis», os he dicho, sino que deis buenos consejos, intentad evitar que vuestros semejantes caigan en la tentación. Pero si no pudierais hacer nada de esto, esforzaos por permanecer en la verdad. Entonces llegará el día en que aquellos que se han apartado del camino volverán a él, convencidos de su error y habiendo llegado a la conclusión de que vosotros habéis permanecido firmes en mis mandamientos.

103. Velad y orad para que estéis unidos y en paz. Ya os encontráis en los últimos días de mi Palabra, y quiero que, cuando llegue el último día, os encuentre espiritualmente unidos.

104. Os he dado muchas lecciones para que sepáis cómo evitar que alguno de vuestros hermanos se separe del pueblo. Comprendan que aquellos que solo han podido escucharme muy poco pueden ser débiles. Dadles fuerza y fe. También entre los que me han escuchado a menudo puede haber corazones sin firmeza, para que les deis calor y ánimo en el camino de la vida.

105. Cuando estéis unidos, oh pueblo, os reuniréis para orar por la paz del mundo y, al hacerlo, enviaréis vuestra alma —transformada en una paloma de la paz sobre las alas del pensamiento— a las naciones.

106. No esperéis nunca que el resultado de vuestras oraciones se produzca de inmediato. A veces tendréis que esperar un poco, otras veces tendréis que esperar mucho, y en ocasiones ni siquiera podréis presencié la realización de aquello que Me habéis pedido. Pero vuestra misión, no obstante, se habrá cumplido.

107. Debéis ser sembradores de paz, pero os digo una vez más que no debéis esperar cosechar antes de tiempo. Debéis permitir que esta semilla germine, brote, crezca y dé fruto, y solo entonces debéis recoger la cosecha y dejar que vuestra alma se llene de satisfacción.

108. Discípulos, maravillaos de que aprendáis todo esto a través de uno de vuestros hermanos, a quien he convertido en un instrumento Mío, para que seáis testigos de las obras que mi poder realiza al transformar a una criatura torpe en un ser que es útil espiritualmente para todos, y al transformar a un pecador en un ser de corazón y entendimiento puros, para transmitir mi Palabra.

109. También os he confiado a mis portavoces para que los impulséis al progreso y al perfeccionamiento; y ahora, en los últimos días de mis manifestaciones, las comunidades que han sabido elevar a sus portavoces se regocijan del «sabor» espiritual de un fruto maduro que ha sido cuidado con perseverancia y con amor.

110. No todos han sabido hacer esto, porque muchos de ellos han descuidado a los portavoces, los han abandonado. A otros les han privado de su savia vital sin consideración ni misericordia, y a otros más les han cortado las ramas verdes del árbol de la vida. Ahí tenéis la razón de ese sabor amargo que las multitudes han recibido a menudo en lugar de dulzura; y de ahí han surgido muchos errores, como el de considerar perfecto lo que solo ha sido imperfección del portador de la voz, o el de atribuirme las impurezas, materializaciones o imperfecciones de los portadores de la voz.

Tras mi partida, tendréis que separar el trigo de la paja, es decir, que debéis eliminar todas las impurezas que se hayan mezclado con mi Palabra, para que podáis llevar esta enseñanza por todo el mundo.

111. Si os preguntaran por qué me manifesté a través de tantos portavoces, debéis decirles que, si para entregar mi Palabra hubiera venido como en su momento en Jesús, me habría bastado con una sola persona. Pero como mi manifestación se ha producido a través de personas sencillas y sin formación, y mi mensaje ha sido al mismo tiempo muy amplio, un único órgano intelectual humano no podría haber sido suficiente, sino que tenían que ser tantos como fuera necesario.

112. Desde Roque Rojas, el precursor de mi revelación, a través del cual habló Elías, y desde Damiana Oviedo, a través de la cual di mi primera palabra en esta época, hasta los últimos portavoces: cada uno de ellos ha dado a conocer solo una parte de mi obra, pero no todo mi mensaje.

113. Así, por ejemplo, a través de Roque Rojas os hice saber que para la humanidad se avecinaba el Tercer Tiempo. Os revelé la apertura del Sexto Sello, que contiene su sabiduría, su juicio, sus dones y el cumplimiento de muchas antiguas profecías, para derramar su luz sobre todo espíritu y toda carne.

114. El misterio de la «marca» o «signo» os fue revelado por aquel hombre, y él os recordó el número simbólico de los elegidos del Tercer Tiempo.

115. Más tarde, a través de Damiana, se os reveló el propósito de mi venida: los dones que cada discípulo llevaba en su interior, así como la fecha en que mi manifestación llegaría a su fin. De aquellos labios salió la palabra que mi Espíritu trajo en este tiempo y expresó a los primeros discípulos mediante sencillas enseñanzas y pequeñas parábolas.

Pero la palabra espiritual también vino de María como un mensaje de infinita ternura y consuelo inefable para todo corazón afligido.

116. En Roque y en Damiana todo fue solo un comienzo, una promesa. Pero con el paso de los años, los portavoces que les sucedieron se

adentraron cada vez más en el misterio de la misión del portavoz, lo que permitió que mi palabra se hiciera más amplia, que mi obra tomara forma clara y que se esclarecieran los misterios.

117. ¡Cuántos corazones se han animado y consolado al escuchar mi Palabra a través del órgano del entendimiento de mis elegidos! ¡Cuántas almas se han salvado de las tinieblas por haberme escuchado a través de su mediación!

118. Bendigo a mis portavoces, que supieron prepararse y se han consagrado a mi servicio.

119. Sin embargo, también os digo que muchos de mis hijos me han dado la espalda y me han negado debido a la falta de espiritualidad de los portavoces. A estos los perdono y les doy la oportunidad de que limpien ellos mismos sus manchas de vergüenza.

120. Amado pueblo: velad y orad hasta los últimos momentos de mi manifestación, para que comencéis con paso firme la nueva etapa de mi manifestación de Espíritu a Espíritu.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 357

1. En este día, un joven y una joven se presentan ante Mí para pedirme que su unión sea bendecida y confirmada por mi amor.

2. Y os recibo, hijos míos, no solo en esta hora, pues siempre habéis estado conmigo, y yo con vosotros.

3. Venís a celebrar vuestra unión, pero os digo: hace tiempo que el destino os ha unido. Sin embargo, es necesario que los hombres celebren un acto que dé testimonio de la unión, del matrimonio de ambos, para que sea reconocido y respetado tanto espiritual como humanamente.

4. No asistís a una ceremonia, venís a recibir una caricia, un consejo del Padre y una enseñanza del Maestro.

5. Sois dos almas, dos corazones que se unen para formar un solo ser y una sola voluntad. Habéis estado lejos el uno del otro en mundos distintos y habéis venido a la Tierra —primero uno y después el otro— y, en esta transición, habéis sido puestos a prueba en vuestro amor y en vuestra paciencia, y me habéis permanecido fieles. Habéis cumplido vuestras promesas al superar todos los obstáculos con amor y fe.

6. Os encontráis en presencia de vuestro Señor, que adorna vuestra alma y la anima para que, con esta difícil tarea que os señalo, cumpláis lo más sublime que he dado a los hombres dentro de lo humano.

7. Entráis ahora, en cumplimiento de un ideal, en esta institución del amor, del sacrificio y de la vida —de la renuncia y de la obediencia al destino—. Y para que vuestro paso por el nuevo camino sea seguro, os acercáis con ansia de luz, y Yo la derramo abundantemente sobre vosotros.

8. Tú, hombre: las capacidades que concedí al primer hombre en la Tierra, también te las he dado a ti: talento, voluntad y energía —así como fuerza, vida y semilla—. Sostienes simbólicamente una espada en tu mano derecha y un escudo en la izquierda. Porque la vida terrenal te desafía a una lucha en la que vosotros, los hombres, sois soldados, guardianes de la paz, la justicia y la virtud, defensores de la humanidad. Yo os convierto en soldados en esta lucha y coloco a vuestra izquierda, cerca de vuestro corazón, a una doncella. Ella es, espiritual, moral y físicamente, una flor que Yo cuido en un jardín encantador —un jardín de delicias codiciado por las pasiones humanas—, que María, la Madre Divina, protege y guarda constantemente y riega con el agua cristalina y pura de su virginidad y castidad.

9. Me has pedido con humildad esta flor, y Yo te la he dado con amor. Esto es lo más grande que el hombre puede poseer en esta vida.

No estáis atados a vuestros padres. Porque, para cumplir este destino, os alejáis de ellos y permanecéis en el camino de la lucha por la vida. También vuestros hijos se alejarán de vosotros; cuando llegue el momento de emprender el camino hacia su destino, abandonarán el hogar paterno, y entonces solo su compañera de vida permanecerá cerca del corazón del hombre: la mujer que él eligió, que ha compartido sus alegrías y sus penas, y cuya unión con él solo la muerte podrá separar.

10. Es mi palabra de amor la que os une y da fuerza a vuestro propósito.

11. ¡Levantad el rostro, caminad con paso firme, sed el uno para el otro como un bastón! Sed un manto de amor que seque las lágrimas, os digo a ambos. Porque espiritualmente sois iguales; en el Espíritu no hay género ni diferencia alguna. Ninguno de los dos está por encima del otro. Pero una vez encarnados, he puesto al hombre en primer lugar, por delante de la mujer.

12. Ser hombre es para el alma una prueba a la que la someto. Ser mujer es, asimismo, para el alma una reparación.

13. En el hombre reside la fuerza, y debe utilizarla siempre con sensatez. En la mujer, creada con delicadeza y sensibilidad, residen el amor y el sacrificio, y ambos se complementan. De esta unión, de esta comunión de almas y cuerpos, brota la vida como un torrente inagotable. De esta semilla y de este suelo fértil brota la cosecha que no tiene fin.

14. Os bendigo y os uno con mi brazo de Maestro, con mi beso divino. Os dejo como ejemplo entre este pueblo, porque habéis venido aquí con preparación espiritual y con reverencia.

15. Que el pueblo os sirva de testigo, y yo lo hago responsable ante vosotros. Quiero que, con su exaltación en este momento, esparzan felicidad por vuestro camino, que siempre se regocijen al ver vuestra sonrisa y vuestra paz, y que os bendigan en vuestra proliferación, tal y como yo os bendigo. Esta es mi voluntad.

16. No ha sido la mano de un clérigo la que ha confirmado vuestra alianza, sino mi ley eterna, mi amor. Yo os guío por el camino de la plenitud, y cuando vuestro camino en la vida haya llegado a su fin, rendiréis cuentas a vuestro Señor. Y en ese instante volveréis a oír el sonido de esta palabra —pero ya no será el sonido de la voz humana, sino aquel que percibís en lo más profundo de vuestra conciencia—, y diréis: «El Padre, que trazó el camino para nuestra alma, nos dice hoy que hemos llegado a la meta y que debemos presentar nuestra obra».

Allí os espero en mi morada, en la cima de la montaña, para que veáis a vuestro Señor. Quiero recibirlos en ese momento, otorgaros mis bendiciones y bendeciros.

17. Hoy os doy la semilla, una sola, pero mañana me la devolveréis multiplicada. Sin embargo, si queréis saber si vuestra obra me agrada, lo sabréis cuando vuestro corazón os complazca y os dé satisfacción.

María también os bendice, os colma de calor y alegría, y os exhorta a caminar paso a paso por el camino de la virtud, siempre con esa virtud y paciencia de las que ella os ha dado ejemplo.

18. Os bendigo y os uno.

19. Pueblo, estas son mis últimas manifestaciones a través de intermediarios humanos. «¿Cómo celebraremos en el futuro este acto de matrimonio?», me preguntáis, amados discípulos, y yo os respondo: hacedlo en el seno de vuestra comunidad. Uníos ante aquellos que se han preparado para ser apóstoles de esta enseñanza. Pero no serán ellos quienes os unan, pues no he encomendado esta tarea a ningún ser humano. Yo soy el Señor de vuestro destino. Preparaos física y espiritualmente para entrar en comunión conmigo; entonces, vuestra unión vital quedará inscrita de forma indeleble en el libro eterno.

20. Si en este momento solemne, en el que dos seres se unen para formar uno solo y recorrer este camino de amor, abnegación y sacrificio, queréis leer mis enseñanzas —aquellas que hablan de estas cosas—, podéis hacerlo. Entonces, mis palabras animarán a vuestros corazones en su propósito y vuestros pasos se afianzarán.

21. Quiero que viváis con esta sencillez, y llamo felices a aquellos que celebran su matrimonio con satisfacción y alegría. Porque recibirán gracia y bendiciones en el camino de su vida.

22. Vuestros semejantes de diversas comunidades religiosas acudirán, y mientras que unos comprenderán la veracidad de este acto espiritual, otros se indignarán por ello. Pero vosotros demostraréis con vuestras obras virtuosas que habéis sido bendecidos por Mí, y que vuestra unión es indisoluble.

23. Os he dicho en este día que el momento en que se celebra este acto no es más que la confirmación de vuestra alianza. Porque ya antes estabais destinados a encontraros, y entre vosotros ya existía atracción y amor. Os lo permito y os encargo que celebréis este acto en presencia de vuestros familiares, amigos y padres, para que vuestro matrimonio sea reconocido y respetado.

24. Todavía la elevación y la intuición del hombre no son lo suficientemente grandes como para reconocer que dos personas se unen

en mi nombre en una alianza sagrada, aun sin haber sido unidas por un funcionario del Registro Civil o por un clérigo. Pero ese tiempo llegará, y entonces no habrá duda ni en el hombre ni en la mujer cuando se encuentren. Reconocerán la hora que Yo he determinado y sabrán prepararse para celebrar su unión matrimonial con confianza y seguridad, y la sociedad no los condenará por no haber sido confirmados por un clérigo ante un altar. Ese tiempo llegará, pero por ahora, mientras el mundo se desarrolla espiritualmente, actuad tal y como os he enseñado en este día.

25. En el Segundo Tiempo entré en el hogar de muchas parejas casadas según la ley de Moisés, ¿y sabéis cómo encontré a muchas de ellas? Discutiendo, destruyendo la semilla de la paz, el amor y la confianza. Vi enemistades y discordia en sus corazones, en su mesa y en su lecho. También entré en el hogar de muchos que —sin que su vida conyugal hubiera sido confirmada por la ley— se amaban y vivían como lo hacen las alondras en su nido, y acariciaban y protegían a su pequeño tesoro.

26. ¡Cuántos hay que viven bajo un mismo techo y, sin embargo, no se aman, y como no se aman, tampoco están unidos, sino separados espiritualmente! Pero no dan a conocer su división, por temor a un castigo divino, a las leyes humanas o al juicio de la sociedad; pero esto no es un matrimonio; en estas personas no hay ni comunión ni sinceridad.

Sin embargo, hacen alarde de su falsa unión, visitan a sus familias y acuden a la iglesia, salen a pasear, y el mundo no los condena porque saben ocultar su falta de amor. En cambio, cuántos de los que se aman tienen que esconderse, ocultar su verdadera unión y soportar la incompreensión y las injusticias.

27. El hombre no se ha desarrollado lo suficiente como para ver más allá y juzgar correctamente la vida de su prójimo. Aquellas personas que tienen en sus manos las leyes espirituales y mundanas no aplican la verdadera justicia para castigar tales casos.

Pero llegarán aquellos tiempos de comprensión y sensatez que os anuncio, en los que la humanidad se perfeccionará, y entonces experimentaréis, como en los tiempos de los patriarcas *anteriores a Moisés*, que la unión de los amantes se produce tal y como Yo la he realizado hoy con mis hijos: de manera espiritual. Así lo haréis también vosotros en aquellos tiempos futuros: en presencia de los padres de quienes se unirán, de los amigos y parientes, con la mayor espiritualidad, fraternidad y alegría.

28. Cuando en la Tierra abunden las personas de paz y buena voluntad, veréis florecer mis instituciones divinas, y mis leyes embellecerán vuestras

vidas. Volverán los tiempos de paz, concordia y bienestar, sin que ello suponga un retroceso en vuestra civilización ni en vuestra ciencia. Más aún, os digo que si el hombre, a pesar de su falta de trabajo sobre sí mismo por carecer de elevación, amor y misericordia, ha descubierto muchas cosas y ha desentrañado muchos de los secretos de la naturaleza, ¡cuánto más logrará cuando se eleve hacia Mí para pedirme que le revele los secretos e ilumine su ser, a fin de realizar grandes obras benéficas! Concederé a los hombres que conviertan este mundo en un campo de luz, de salvación y de bienestar para todos mis hijos, porque quiero que poseáis mi sabiduría y mi paz.

29. Os envuelvo en la luz de mi Rayo Universal, que desciende y penetra en vuestro corazón, y allí erige su morada, su templo. En él recibo vuestra ofrenda, el tributo de vosotros que me amáis, y escucho vuestra voz, que es a la vez súplica y obediencia a mi voluntad.

30. A pesar de las adversidades que atravesáis, os mostráis fuertes gracias a vuestra elevación y os sentís felices de ser mis discípulos. Estáis enzarzados en una gran lucha espiritual y terrenal; aprovechad el tiempo que os he concedido y esperad, en esta lucha, cosechar el fruto a su debido tiempo.

Vuestro trabajo en la Tierra dará sus frutos día tras día cuando os retiréis al descanso, y vuestras obras espirituales florecerán plenamente cuando, una vez cumplidas mis Leyes, hayáis llegado al final de vuestra misión.

31. De vuestra alma brota una oración constante por la paz y el alivio de otros pueblos que sufren infinitamente más que vosotros.

Las noticias de destrucción, desesperación y muerte llegan a vuestra nación, llenándoos de dolor y temor, no por vuestra vida ni por la de vuestra familia, sino por la de otras personas, ajenas a vosotros, que sufren y que son vuestros prójimos. Siento compasión cuando escucho vuestras súplicas y cuando llevo vuestros mensajes de paz y misericordia a esas naciones.

32. Amados discípulos, vivís en el corazón de este continente. Me ha complacido enviar vuestras almas israelitas a esta tierra rica y fértil, con su sol resplandeciente, con un cielo luminoso, con valles y montañas cubiertos de verdor, con ríos hermosos y caudalosos y con flores maravillosas —todo lo que puede refrescar y embellecer vuestra vida terrenal. Sin embargo, en medio de este esplendor y esta belleza, la guerra despiadada amenaza el entorno. Os llegan los gritos de dolor, las lamentaciones, las blasfemias y los insultos. Pero no veo en vosotros un ánimo belicoso; no habéis empuñado las armas para defenderos ni para

atacar. En esta nación solo contemplo resignación ante la justicia y repulsa hacia la maldad humana. Pero os pido algo más que eso. Quiero ver vuestra confianza en Mí, vuestra preparación espiritual para ayudar a vuestro prójimo en el sufrimiento de su prueba.

33. Hoy, al igual que en tiempos pasados, la humanidad vive enredada en guerras. No ha querido cultivar las semillas de la paz, pero esta semilla caerá siempre, como el maná en el desierto, en el corazón de toda persona que tenga hambre de paz.

34. He enviado al seno de las familias a seres de gran elevación para que se encarnaran: ángeles que, desde la infancia, tienen la misión de ablandar y hacer amorosos los corazones de las personas de diferentes razas y confesiones. Pero, ¿qué ha hecho la humanidad con estos enviados? Ha puesto en duda su mensaje, los ha perseguido y los ha asesinado.

35. Ya en los primeros tiempos vi a los hombres librar guerras sangrientas: en la antigua Fenicia y Siria, y entre los romanos y los griegos. No había respeto, amor ni justicia, ni entre ellos mismos, ni de un pueblo a otro. Nunca el fuerte ayudó al débil, ni el poderoso tendió su mano al necesitado. Quien hacía alarde de la luz de la civilización no la llevó con amor, con verdadero idealismo, a los pueblos que se encontraban en la oscuridad. Sus conquistas se llevaron a cabo siempre mediante la violencia, la hostilidad, la ambición de poder o la injusticia.

Cuando Yo, el Padre, vi que reinaba la ignorancia tanto en unos como en otros, envié al seno de los pueblos —diferentes por sus cosmovisiones y costumbres— a mis profetas y precursores, para que hablaran de la única verdad y los condujeran hacia un mismo y único objetivo. Ellos hablaron y prepararon el espíritu de los hombres para mi llegada en aquella era que hoy llamáis «Segunda Época». Y cuando llegó el momento de mi llegada, confirmé las palabras de aquellos fieles profetas, y todo se cumplió tal y como ellos habían dicho.

36. Mi enseñanza no estaba destinada únicamente al pueblo judío, aunque éste estuviera espiritualmente preparado y ya desde los tiempos más remotos hubiera sido purificado por grandes pruebas para recibir en su seno al Mesías. Pero el Testamento que le confié estaba destinado a todos los hombres de todas las razas.

Entre ese pueblo surgieron apóstoles, mártires y un gran número de hombres y mujeres que llevaron una vida ejemplar, que supieron sembrar la semilla del amor. Pero también en otras patrias y en países lejanos de Judea comenzó a florecer mi Palabra, que había sido llevada por mis primeros discípulos.

37. Pero era necesario que en este «Nuevo Mundo», habitado por personas que Me amaban y Me buscaban fervientemente para ofrecerme sus dones y sus sacrificios, amaneciera la luz, llegara mi mensaje de amor, mi enseñanza, que solo os pide que os améis unos a otros en Mí.

38. Acepté la adoración imperfecta de aquellas criaturas que me amaban, porque me la ofrecían con ignorancia. Más tarde, cuando se superó la distancia entre los dos continentes y se trajo la semilla hasta aquí para ser esparcida en este Nuevo Mundo y depositada en el corazón amoroso de sus habitantes, ¡cuánta injusticia y violencia ejercieron aquellos que se llamaban discípulos Míos sobre estas personas de corazón sencillo y alma elevada!

39. Sus actos de culto y costumbres, puros y sinceros, solo recibieron la censura y la dureza de aquellos que se consideraban superiores y, sin embargo, mostraban signos de gran atraso. Solo poco a poco este pueblo recibió Mi herencia a través de los discípulos fieles y comprendió su pureza y origen divinos.

40. Hoy os veo de nuevo amenazados, rodeados de pueblos poderosos que codician vuestra herencia y perturban vuestra alma. Aún no habéis alcanzado la cima de vuestro esplendor, pero aún brillaréis espiritual y terrenalmente. Os advierto para que no caigáis en el letargo, para que recéis y guardéis vuestra herencia.

41. He venido a vosotros en este tiempo y os entrego de nuevo mi legado de amor. Mi semilla no perece. Puede ser azotada por fuertes tormentas. Pero cuando los elementos arrancan sus espigas, los granos caen en la tierra y vuelven a germinar para multiplicarse sin cesar.

42. Seréis luz en este mundo, vuestra nación una antorcha ante las demás naciones, siempre y cuando améis la paz y el bien en todas sus formas. Ya hay entre vosotros quienes serán apóstoles de la paz. He preparado su alma para que esa luz florezca en sus palabras y en sus enseñanzas. Entonces vosotros, los que actuáis espiritualmente, junto con vuestros gobernantes, que se esfuerzan por el bienestar de este pueblo, lograréis extender vuestras bondades a quienes tienen sed de paz, verdad y justicia.

43. La luz vino simbólicamente de Oriente a Occidente, pero ahora este mensaje que os he traído viajará de Occidente a Oriente, y ambos se fundirán en uno solo, al igual que el conocimiento de la verdad, las civilizaciones y las razas. Cuando os hayáis unido, comprenderéis que la luz no ha venido de los hombres a los hombres, sino del Espíritu Divino a sus hijos.

44. Hoy en día, muchos me rechazan, me niegan e intentan abrir nuevos caminos. Pero el camino recto y estrecho de la Ley está presente dondequiera que haya personas. Porque esta Ley está en el corazón, en el talento y en el espíritu de cada persona: un único camino por el que llegaréis a Mí, que siempre os exhorta al bien, a la misericordia y a la sensatez. Podréis veros abrumados por grandes pruebas y derrumbaros bajo su peso. Pero si amáis la rectitud, os levantaréis más fuertes que antes y triunfaréis, pues solo el bien perdura a lo largo de los tiempos.

45. Si anheláis la paz para un pueblo, no es necesario que vayáis hasta él. Cread la paz en vuestro corazón o en vuestro hogar. Esto bastará para transmitir la armonía y la unidad al espíritu de ese pueblo.

46. Tanto el bien como el mal pueden transmitirse a distancia. Por eso os he enseñado a acudir en ayuda de quienes la necesitan, ya estén cerca o lejos, con el alma preparada. Pero guardaos de enviar pensamientos que aviven la guerra. No deseéis la derrota de una nación ni la victoria de otra, pues esa influencia llegará y provocará revueltas. Amad por encima de todo y sed indulgentes con todos vuestros semejantes.

47. Si os conmueve el dolor de los heridos que han sufrido las crueldades de la guerra y queréis enviarles un poco de paz y consuelo, visitad al enfermo más cercano, consideradlo como un representante de aquellos que están ausentes y depositad en él, en mi nombre, vuestra misericordia; entonces Yo acariciaré y sanaré a una multitud de enfermos en aquellas naciones sumidas en el dolor.

48. Velad por que vuestro hogar sea un templo del que irradie luz para envolver a quienes os rodean, y más allá de esos límites otras personas sientan bienestar y participen de vuestra preparación.

49. Pronto conmemoraréis el nacimiento del Mesías. Se acercan los días en que la humanidad recordará este acontecimiento. Los pueblos que aún viven en paz lo celebrarán con alegría. Pero hay muchas personas en naciones lejanas para quienes ha llegado un tiempo de aflicción, y que intentarán olvidar por un instante el miedo y el temor para invocar a mi Espíritu y evocar en su memoria el recuerdo de este acontecimiento. Otros ya sufren las consecuencias de una guerra que los ha sumido en el desamparo y la miseria, y los ha obligado a conocer el dolor en todas sus formas.

50. Los envolveré a todos en mi amor, escucharé su oración y un torrente de luz se derramará sobre esta humanidad.

51. Es necesario que os preparéis, que conservéis en vuestros corazones todo el amor que os he revelado en mis dos venidas, para que os améis unos a otros con amor perfecto y seáis siempre intercesores y

mediadores de la verdadera justicia. Porque os he elegido para establecer,
por medio de vosotros, una alianza con todos los hombres.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 358

1. Bienaventurados todos vosotros —no solo en este lugar, sino en todos los lugares donde os reunáis para estar con vuestro Padre— que escucháis su Palabra como un solo alma.

2. Muy breve es el tiempo que os queda para recibir mis enseñanzas a través de la boca de mis portavoces, a fin de que aprendáis la manera de prepararos para escucharme después en el silencio espiritual. Pero en verdad os digo que nunca os abandonaré, siempre estaré tan cerca de vosotros como en estos momentos.

3. Yo soy omnipresente, estoy en todo el universo y en cada uno de mis hijos. Pero no todos vosotros sentís la cercanía de vuestro Padre, la presencia de vuestro Dios.

4. Tengo mi santuario en vuestro corazón, os he dado la llave para que podáis abrirlo. Pero esto debe nacer de vuestra propia voluntad; este es el deber que os corresponde.

5. Os he dado un espíritu, que es parte de Mí mismo, y un envoltorio material para vivir en la Tierra. Pero en verdad os digo que, si sabéis superar las pruebas que debéis atravesar en esta vida, alcanzaréis la liberación espiritual.

6. En el Primer Tiempo, encargué a seres espirituales iluminados que se encarnaran en este planeta y hablaran a la humanidad como profetas. En el Segundo Tiempo, por mi gran misericordia, mi «Palabra Divina» se hizo hombre, para que pudierais comprender mejor a vuestro Dios. Vine en Jesús para hablaros de amor. Y ahora, en el Tercer Tiempo, he venido una vez más —en el Espíritu— para daros mi enseñanza.

7. Ha tenido que transcurrir mucho tiempo para que la humanidad alcanzara la madurez espiritual. Siempre habéis caído en los dos extremos: uno ha sido el materialismo, mediante el cual buscáis alcanzar mayores placeres mundanos; pero esto es, en realidad, perjudicial, porque aleja al espíritu del cumplimiento de su misión. Pero también debéis evitar el otro extremo: la mortificación de la «carne», la renuncia total a todo lo que pertenece a esta vida; pues os envié a esta Tierra para que vivierais como *personas*, como seres *humanos*, y os he mostrado el camino correcto para que viváis de tal manera que «déis al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios».

8. He creado este mundo para vosotros, con toda su belleza y toda su perfección. Os he dado el cuerpo humano, a través del cual debéis desarrollar todas las capacidades que os he dado para alcanzar la perfección.

9. El Padre no quiere que os privéis de todo el bien que este mundo os ofrece. Pero no debéis anteponer el cuerpo al alma, pues el cuerpo es efímero, mientras que el alma pertenece a la eternidad.

10. Luchad, luchad por alcanzar la perfección espiritual. Os he mostrado el camino para alcanzar esta meta. Os he confiado la oración como el «arma» superior a cualquier arma material, para defenderos de las traiciones en el camino de la vida. Pero la mejor arma la tendréis si cumplís mi Ley.

11. ¿En qué consiste la oración? La oración es petición, intercesión, adoración y contemplación espiritual. Todas sus partes son necesarias, y una surge de la otra. Porque en verdad os digo: la petición consiste en que el hombre me pida que le conceda sus deseos, que satisfaga sus anhelos, aquello que él considera lo más importante y beneficioso para su vida. Y en verdad os digo, hijos míos, que el Padre escucha la súplica y da a cada uno lo que más necesita, siempre que sea para su bien. Pero guardaos de pedir algo que vaya en contra de la salvación de vuestra alma. Porque aquellos que solo piden bienes materiales, placeres corporales y poder efímero, piden encadenar su alma.

12. Los placeres corporales solo traen consigo sufrimiento, no solo en este mundo, sino también tras el paso al Mundo Espiritual; pues incluso allí puede llegar la influencia de esos deseos corporales; y como el alma no puede liberarse de ellos, seguirá atormentada por esos anhelos y querrá volver una y otra vez a la Tierra para reencarnarse y seguir viviendo materialmente. Por eso, hijos míos, pedid solo aquello que realmente necesitáis para el bien de vuestra alma.

13. El segundo tipo de oración, la intercesión, brota del amor al prójimo, ese amor que Yo os enseñé como Maestro cuando vine a este mundo. Orad por vuestros hermanos cercanos y lejanos, por aquellos que en las distintas naciones sufren las consecuencias de la guerra, que soportan la tiranía de los gobernantes efímeros de este mundo.

14. Preparaos, oh hijos míos, orad por vuestros semejantes, pero también en esta intercesión debéis *saber* orar, pues lo importante es el alma. Si un hermano, vuestros padres o vuestros hijos están enfermos, orad por ellos, pero no insistáis en que permanezcan en esta vida si eso no es lo que el alma necesita. Rogad más bien para que esa alma se libere, para que se purifique en sus sufrimientos, para que el dolor favorezca el desarrollo espiritual ascendente. Por eso, el Maestro ya os enseñó en la Segunda Época a decir: «Padre, hágase Tu voluntad». Porque el Padre sabe mejor que cualquiera de sus hijos lo que necesita el alma.

15. El tercer tipo de oración, la adoración al Espíritu Divino, significa la adoración a todo lo que es perfecto; pues a través de este tipo de oración podéis unir os a la perfección, al amor que abarca todo el universo. En la adoración podéis encontrar *el* grado de perfección al que todos debéis llegar, y la adoración os conduce además a la contemplación espiritual, la cual, junto con la adoración, os lleva a la unión con el Espíritu Divino, la fuente de la Vida Eterna —la fuente que día tras día os da fuerzas para llegar al Reino del Padre.

16. Así debéis orar: comenzando por la oración de petición hasta llegar a la contemplación espiritual. Esto os dará fuerzas.

17. Cuando estéis bien preparados, no debéis luchar solo por vosotros mismos, sino también por ayudar a vuestros semejantes a recorrer este camino. Porque no podéis alcanzar la salvación de vuestra alma solo para vosotros, sino que debéis luchar por alcanzar la salvación de toda la humanidad.

18. La gente clama: «Si existe un Dios de misericordia y amor, ¿por qué tienen que sufrir los buenos a causa de los malos, y los justos a causa de los pecadores?». En verdad os digo, hijos míos: ningún ser humano viene a este mundo únicamente para alcanzar su propia salvación. No es un individuo aislado, sino que forma parte de un todo.

19. ¿Acaso no sufre un órgano sano y perfecto dentro de un cuerpo humano cuando los demás órganos están enfermos?

Esta es una comparación material para que comprendáis la relación que existe entre cada persona y las demás. Los buenos *deben* sufrir entre los malos, pero los buenos no son del todo inocentes si no se esfuerzan por el progreso espiritual de sus hermanos. Sin embargo, como individuo, cada uno tiene su propia responsabilidad, y como forma parte de mi Espíritu y se asemeja a Él, posee voluntad e inteligencia para contribuir al progreso de todos.

20. Desde los Primeros Tiempos os he hablado a través de mis profetas para guiar os, pero no para obligar os a cumplir mi Ley.

Pero el tiempo ha pasado, y el alma espiritual humana se ha desarrollado, ha alcanzado la madurez y ahora puede comprender su misión como alma espiritual. La humanidad, que se encuentra tan cerca del abismo, de la perdición, necesita vuestra ayuda espiritual.

21. Es *la* lucha, la última lucha, la más terrible y espantosa entre las tinieblas y la luz. Todos los espíritus de las tinieblas se están uniendo en estos momentos, y todos los espíritus de la luz deben hacer frente a ese poder.

22. ¡Vosotros, los que me habéis escuchado, los que lleváis en vuestro interior la luz del Espíritu Santo, despertad! No malgastéis más el tiempo en placeres terrenales, en metas temporales. Luchad por la humanidad, esforzaos por que el Reino del Padre venga a este mundo. Esa es la misión que os encomiendo *a todos*, desde el más humilde hasta el más culto.

El mundo espiritual está con vosotros y, *por encima de todos*, está el Padre, lleno de amor, lleno de misericordia: el Padre que, con infinito dolor, contempla el sufrimiento que los hombres se infligen unos a otros.

23. Esta es la lucha de la luz contra las tinieblas, y cada uno de vosotros debe luchar hasta que se alcance la victoria. Orad, hijos míos, con toda sinceridad. Seguid el camino que el Padre os mostró cuando, en esta mañana de gracia, os habló de la oración. Esta es vuestra misión; así alcanzaréis para vosotros la espiritualización y la salvación para aquellos por quienes oráis.

24. Ya se acerca la hora en que oiréis mi voz por última vez a través de instrumentos humanos. Pero el Padre os dice una vez más: no tenéis nada que temer después de 1950 si os unís en el amor.

25. No penséis que solo busco a los que tienen el corazón puro; no, busco a los descarriados, a los mancillados, que son los que más necesitan mi misericordia. Tampoco creáis que tengo preferencias, ni por quienes viven en el lujo ni por quienes viven en la pobreza. Busco al alma que necesita luz: al enfermo, al afligido, al hambriento, y estas necesidades las encuentro tanto en los ricos como en los pobres.

26. Vengo a todos para llevarles, mediante una enseñanza llena de justicia amorosa, un mensaje de luz, consuelo y esperanza. En verdad os digo que quien se acerque a beber de esta fuente nunca quedará decepcionado. Todo aquel que busque en ella algo para su bien, lo encontrará. Todo lo que os ofrezco es verdadero; todo lo que os prometo se cumple. ¡En mi palabra no hay mentira, de la que vuestro mundo está lleno en estos tiempos!

27. Os doy la razón en que os habéis convertido en escépticos en la Tierra, porque vuestros semejantes os han prometido muchas cosas y no han cumplido nada. Por eso hay millones de personas que no creen en nada ni esperan nada, porque se les ha convertido en víctimas, pasando de una decepción a otra. Pero os pregunto: ¿qué esperáis de un mundo materialista, egoísta e inhumano? ¿Qué esperáis de aquellos que gobiernan el mundo y no se dejan guiar por la conciencia, que es la única luz que conduce al camino verdadero?

28. Volved a Mí, pero acercaos sin quejas ni rencor hacia vuestros semejantes. Venid a Mí y dejad que mi Palabra vuelva a encender la luz de

la fe en vuestra alma. Porque entonces ya no seréis débiles, la amargura se alejará de vosotros y, en lugar de desconfianza y temores hacia los hombres, tendréis valor para vivir, esperanza y amor al prójimo.

29. Cuando mi luz haya penetrado en todos los corazones y las personas que dirigen a los pueblos, las que los instruyen y todas aquellas que tienen que cumplir las tareas más importantes se dejen guiar e inspirar por esa luz superior que es la conciencia, entonces podréis confiar los unos en los otros, entonces podréis confiar en vuestros hermanos, porque mi luz estará en todos, y en mi luz reinará mi presencia y mi justicia amorosa.

30. Hoy vivís en una época de confusión espiritual, en la que llamáis bueno al mal, en la que creéis ver luz donde hay oscuridad, en la que preferís lo superfluo a lo esencial. Pero mi misericordia, siempre dispuesta y servicial, intervendrá a tiempo para salvaros y mostraros el camino luminoso de la verdad —el camino del que os habéis alejado—.

31. Los pueblos avanzan y sus conocimientos científicos no dejan de aumentar. Pero os pregunto: ¿qué clase de «sabiduría» es esa con la que los hombres, cuanto más se adentran en ella, más se alejan de la verdad *espiritual*, en la que reside la fuente y el origen de la vida?

32. Es la ciencia humana, es la erudición tal y como la concibe una humanidad enferma de egoísmo y materialismo.

33. Entonces, ese conocimiento es erróneo y esa ciencia es mala, pues con ella habéis creado un mundo de dolor. En lugar de luz, reina la oscuridad, pues empujáis cada vez más a los pueblos hacia la destrucción.

34. La ciencia es luz; la luz es vida, es fuerza, salud y paz. ¿Es este el fruto *de vuestra* ciencia? ¡No, humanidad! Por eso os digo: mientras no permitáis que la luz del Espíritu penetre en la oscuridad de vuestra mente, vuestras obras nunca podrán tener un origen elevado y espíritu, nunca podrán ser más que meras obras *humanas*.

35. El verdadero conocimiento, el conocimiento del bien, está en Mí, y soy Yo quien lo inspira a aquellos que Me han ofrecido su mente como depósito de Mis revelaciones. Son aquellas personas que, con abnegación, han dedicado su existencia a un descubrimiento, a una revelación que redunda en el bien de la humanidad. Estas personas han abierto verdaderamente caminos de luz, han llevado realmente a sus semejantes un mensaje de paz, de salud y de consuelo. Algunas han realizado obras perfectas, otras han sido pioneras. Pero tanto unas como otras os han enseñado, a través de sus obras, que el bien, el amor y la elevación del alma han sido la clave de su victoria.

36. En verdad os digo que con el ideal de hacer el bien y de llevar la paz a quienes la necesitan, podréis abrir la puerta más secreta de mi tesorería, porque no hay puerta que resista la llamada del amor. En cambio, aquel que, inspirado por fines egoístas y altivos, busca la erudición, el saber y el poder, debe robar, debe apropiarse por la fuerza para poder poseer algo de aquello que desea que se le revele.

37. De todo ello podéis deducir que, si vuestra ciencia tiene como objetivo el bienestar y el desarrollo superior de la humanidad, las puertas de la cámara del tesoro estarán abiertas y revelarán a los hombres los infinitos misterios de la vida.

38. ¡Cuán poco habéis obtenido para vuestro bien, y cuánto, en cambio, habéis robado para haceros daño!

39. Bendito pueblo de Israel: levántate en oración para que sientas mi presencia. Bienaventurados aquellos que, mediante la oración, sienten la influencia de mi Espíritu Divino, pues no se sentirán huérfanos cuando mi Palabra haya dejado de manifestarse a través de los portavoces.

40. Bienaventurados aquellos que practican la oración con amor, con pureza, y se elevan para acercarse a Mí. En verdad, Yo no juzgo si vuestras oraciones son elevadas o imperfectas. Presto atención a cada petición, pero Yo soy el Maestro y os enseño a orar. Yo soy perfecto y os corrijo para que no cometáis ninguna imperfección.

41. Amado pueblo: Cuántas veces ha visto el Padre a los hombres en la Tierra realizar una obra perfecta dentro de lo humano, y eso Me ha complacido. Sin embargo, vosotros aún no Me mostráis obras perfectas dentro de lo espiritual, porque solo alcanzaréis la perfección espiritual cuando hayáis abandonado toda materialización. Entonces, pueblo mío, vuestro espíritu contemplará una vida superior, verá mi rostro y oírás mi voz amorosa. Comprenderá verdaderamente mi Ley y sabrá quién es, quién ha sido y quién será en la vida eterna.

42. En este tiempo, pueblo de Israel, en este envoltorio corporal en el que os he enviado a reencarnaros, os asemejáis a un niño. Pero no os preocupéis, soñad con la perfección, buscadla y aspirad a ella. Porque vuestro destino es abrir un camino a la humanidad, un camino de paz, de virtud, de enseñanza y de revelaciones.

43. Tu misión, pueblo elegido, es abrir una brecha en el alma humana para que encuentre a su Creador en su propio ser.

44. A lo largo de los tres tiempos has encontrado el camino que conduce a la perfección, porque vuestra conciencia es como un faro resplandeciente en el que arde la antorcha. Pero habéis sido frágiles y no habéis sabido percibir la gloria espiritual en ese camino. La vanidad y la

soberbia han subyugado a vuestra alma, y habéis utilizado vuestros dones únicamente para crear reinos en este mundo —reinos a los que no pertenecéis—; sin embargo, habéis sido señores y habéis poseído riquezas, habéis tenido siervos y os habéis otorgado títulos, os habéis elevado por encima de los demás y habéis olvidado a vuestro Padre, habéis olvidado vuestra misión.

Pero después, incluso el mundo se ha levantado contra vosotros, os ha humillado y sometido. Sin embargo, en esa servidumbre en la que has caído, Israel, no me has olvidado, has aprovechado el momento de tu preparación para volver a emprender el camino que os conduce a Mí, y has escuchado la voz de tu conciencia.

45. ¿Por qué ha permitido el Padre estas caídas? ¿Por qué ha permitido el Padre que conozcáis todas las vanidades, todas las penurias y las falsas glorias de esta vida? ¿De verdad lo ha permitido el Padre?

Sí, mi pueblo elegido, he permitido que ante Mí se levante también la torre de la depravación y del pecado humano. He permitido que en mi creación surjan los siete pecados capitales, a los que se remontan todos los demás. Pero en verdad os digo: el pecado no proviene de Mí, no tiene su origen en Mí. Solo he permitido que exista para que vuestra alma adquiera experiencia e, para que podáis apreciar la grandeza de vuestro Dios, su perfección, su justicia, su amor, su veracidad; para que podáis valorar lo perfecto y también conocer lo imperfecto.

46. Pero el Padre os dice: ¡Ya basta! Os encuentro cautivos, agobiados por cadenas, penurias y enfermedades. Sin embargo, en medio de vuestra cautividad no me habéis olvidado, y os digo: ¡Ten fe en Mí y en ti mismo, Israel, y yo te liberaré!

47. Vuestro desarrollo es grande, vuestra alma es grande y me conoce. En ella acumuláis la verdad, la sinceridad, la misericordia y el amor, y con estos dones podréis traer al mundo la paz, la concordia, la luz y la salvación.

48. ¿Quién puede daros la paz en este mundo y frenar las guerras que acosan a las naciones? Vosotros poseéis esas capacidades; esa es vuestra verdadera grandeza, que tiene como fundamento la humildad y la mansedumbre. Pueblo bendito, nunca cambiéis la palabra del amor o la verdad por el dinero de la tierra, nunca falseéis un acto de misericordia con halagos, pues entonces no daréis testimonio de que sois mis discípulos.

49. El pueblo de Israel de esta Tercera Era debe ser un ejemplo de humildad, de mansedumbre y de espiritualidad. Caminad por el sendero de la perfección. Ahora sabes, pueblo bendito, que la paz, la sabiduría y la

enseñanza que derramo en vuestras almas no están ahí solo para que las acumuléis, sino para que distribuyáis, transmitáis y difundáis esta enseñanza entre la humanidad. Sois los encargados de hacerlo.

50. El Maestro os dice: No os basta con no hacer el mal. Debéis hacer el bien para ser dignos de mi Reino de los Cielos. Os he perdonado todos vuestros errores, todas vuestras caídas; os he purificado de todas vuestras manchas con mi Palabra, con mi Sangre y con mis lágrimas. Por eso os pido que luchéis, que os esforcéis para que podáis llegar a la meta del viaje de la vida, donde Yo estoy.

51. Sé consciente, pueblo, de la gran misión que el Padre te ha confiado ya desde el momento de tu creación. No sabéis si no será esta la última oportunidad de habitar la Tierra. Pero si dejáis vuestra misión inconclusa, os enviaré de nuevo al mundo: a unos, para que recojan la cosecha, y a otros, para que puedan completar la misión iniciada. Sin embargo, otros de vosotros ya no volverán a la Tierra. Les daré misiones para que puedan actuar y luchar en lo espiritual.

52. Os revelaré grandes lecciones del Más Allá. Porque actualmente os estoy preparando para la vida espiritual, para la verdadera vida —esa vida que no tiene ni principio ni fin—. Os prepararé, os mostraré el camino y también os mostraré la puerta, porque sois los primogénitos a quienes siempre he enseñado el camino, el mismo que vosotros debéis enseñar a los demás. Y así como os he mostrado el sendero en este mundo, también debéis reconocerlo en el Más Allá Superior. Entonces seguiréis guiando a las almas por el camino que os conduce a la verdadera paz.

53. Pueblo: Ha llegado para vosotros el momento en el que debéis saber orar. Hoy no os digo que os postréis en tierra, ni os enseño a orar con los labios ni a invocarme con palabras elegidas en hermosas oraciones. Hoy os digo: dirigíos a Mí con el pensamiento, elevad vuestra alma, y Yo siempre descenderé para haceros sentir mi presencia. Si no sabéis hablar con vuestro Dios, Me bastarán vuestro arrepentimiento, vuestros pensamientos, vuestro dolor; Me bastará vuestro amor.

54. Este es el lenguaje que escucho, que comprendo, el lenguaje sin palabras, el de la veracidad y la sinceridad. Esta es la oración que os he enseñado en este Tercer Tiempo.

55. Cada vez que habéis realizado una buena obra, habéis sentido mi paz, mi tranquilidad y mi esperanza, porque entonces el Padre está muy cerca de vosotros.

56. En mi palabra está el fuego, y con ese fuego quemo la maleza.

57. «¡Amaos los unos a los otros!». No os burléis del dios falso que adora vuestro prójimo. No declaréis errónea la doctrina de vuestro

prójimo, por muy equivocada que sea. Si queréis que os respeten y os sigan, debéis mostrar respeto primero. Sin embargo, no temáis a nadie, pues os he dado la verdad y el don de la palabra. Levantaos, hablad y convenced a vuestros semejantes. En la Palabra está el bálsamo, el amor, la fuerza y la vida. En la Palabra está el poder para que os pongáis en marcha.

58. Mi Palabra quedará escrita para siempre; a partir de ella compilaréis el Libro del Tercer Tiempo, **el Tercer Testamento**, el último mensaje del Padre; pues en las tres eras, Dios tuvo sus «plumas de oro»* para legar su sabiduría a la humanidad.

**Este término se refiere a aquellos participantes en las Revelaciones Divinas que tenían la tarea de transcribir estenográficamente la Palabra del Señor.*

59. Moisés fue la primera «pluma de oro» de la que se sirvió el Padre para escribir los acontecimientos de la Primera Época con letras indelebles en un rollo de pergamino. Moisés fue la «pluma de oro» de Jehová.

60. Entre mis apóstoles y sucesores de la Segunda Época, Jesús tuvo cuatro «plumas», que fueron Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Estas fueron las «plumas de oro» del Divino Maestro. Pero cuando llegó el momento en que el Primer Testamento debía unirse al Segundo mediante los lazos del amor, el conocimiento y el progreso espiritual, de ello surgió un único libro.

61. Ahora, en el Tercer Tiempo, en el que volvéis a tener mi Palabra, Yo también he designado «plumas de oro» para que quede conservada por escrito.

Cuando llegue el momento, recopilaréis un único libro, y este libro, el de la Tercera Época, se unirá —cuando llegue el momento— al libro de la Segunda y de la Primera Época, y entonces, a partir de las revelaciones, profecías y palabras de las tres épocas, surgirá **el Gran Libro de la Vida*** para edificación de todas las almas. Entonces comprenderéis que todas las palabras —desde la primera hasta la última— se han cumplido en verdad y en espíritu, que todas las profecías eran el curso anticipado de la historia que el Padre de la Humanidad reveló. Porque solo Dios puede hacer que se escriban los acontecimientos que van a suceder.

**Texto explicativo de la Enseñanza 85, versículo 24, del Libro de la Vida Verdadera: «No tenéis que esforzaros por que este testamento o libro (que se está elaborando actualmente) se una a los anteriores, pues he sido Yo quien, en este libro, he reunido las revelaciones y enseñanzas de los tres tiempos, extrayendo de ellas la esencia para crear un único mensaje».*

62. Cuando los profetas hablaron, no fueron ellos quienes lo hicieron, sino Dios a través de ellos.

63. He concedido a mis nuevos elegidos la preparación suficiente, tal y como la tuvieron Moisés y los cuatro discípulos del Segundo Tiempo, para que mi Palabra fuera escrita con total pureza, con plena claridad y verdad, pues es para las generaciones del mañana; pero si alguien tuviera la intención de añadir algo o de suprimir algo de ese libro, os haré rendir cuentas.

64. Ahora bien, hijos míos muy amados: ¿Quién le da importancia al libro que estáis comenzando a recopilar? En verdad, ¡nadie! Pero llegará el momento en que la humanidad os pida vuestro libro con ansias y curiosidad, y entonces despertará, investigará mi Palabra y la discutirá. En esa contienda de ideas surgirán bandos: científicos, teólogos y filósofos. El testimonio de vuestra Palabra y el libro de la sabiduría serán llevados a las naciones, y todos hablarán de mi enseñanza. Este será el comienzo de la nueva batalla, la guerra de las palabras, los pensamientos y las ideologías; pero al final, cuando todos hayan reconocido en la verdad y en el Espíritu que el Gran Libro de la Vida ha sido escrito por el Señor, se abrazarán fraternalmente y se amarán, tal y como es mi voluntad.

65. ¿Por qué no bastó la Palabra de Jehová en el Primer Tiempo para unir al mundo, y tampoco lo logró la enseñanza de Jesús en el Segundo? ¿Por qué no ha bastado en este tiempo que, desde 1866, entregue mi Palabra para que las naciones se amen unas a otras y vivan en paz?

66. Es necesario que los tres libros formen uno solo, para que esta Palabra ilumine al mundo entero. Entonces la humanidad seguirá esa luz, y la maldición de Babel quedará levantada, pues todos los hombres leerán el Gran Libro de la Vida Verdadera, todos seguirán la misma enseñanza y se amarán en espíritu y en verdad como hijos de Dios.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 359

1. Amados discípulos: Disfrutad de las últimas revelaciones de vuestro Maestro y, una vez transcurrido este tiempo, emprended el camino de la oración para hablar conmigo. Orad siempre —en los días de paz, en los días de prueba—, para que os sintáis fuertes y valientes a la hora de afrontar las pruebas.

2. Este tiempo ha sido de ampliación de horizontes espirituales y de felicidad para aquellos que han sabido interpretar mis revelaciones. El hijo ha acudido al encuentro de su Padre y, gracias a las enseñanzas que ha recibido, se ha sentido tan seguro en su seno, tan firme en sus convicciones y tan amado, que ya solo vivirá para custodiar su tesoro y recordar el privilegio con el que ha sido agraciado. Reconoced, sin embargo, que amo a todos mis hijos con el mismo amor. Todos vosotros formáis mi familia, y aunque solo un pequeño número haya presenciado directamente mi revelación a través del ser humano, todos vosotros habéis recibido de Mí luz e inspiración.

3. Cada persona tiene una cita conmigo, y todos vosotros llegaréis a mí. Los caminos están preparados. Las mentes más sencillas han sido llamadas en primer lugar; después vendrán las demás. Llegarán humildes, con el alma contrita, libres de rebeldía y de falsa grandeza. Y en esa hora, les perdonaré por su humildad y su autoconocimiento, y les encomendaré grandes tareas para el cumplimiento de la gran misión que les espera.

4. En aquel tiempo en que Yo llame a todos, los obstinados se rendirán, los de corazón duro se volverán sensibles, y los orgullosos sabrán inclinarse con verdadera obediencia. Porque mi Espíritu enseñará a todos, iluminará y bendecirá a mis amadísimos hijos, y de su alma se elevará una oración, un único canto de amor para su Padre y Creador. En aquellos días, almas de gran virtud pisarán este planeta, y aquellos que ya se hayan convertido aquí se dirigirán, con gran anhelo de perfeccionamiento, a otros hogares espirituales.

5. En verdad os digo que vosotros, los que habéis seguido mis enseñanzas, cuando estos portavoces callen y ya no transmitan mi Palabra, no tendréis la sensación de que Yo me aleje de vosotros. Me sentiréis cerca, me tendréis en vuestro templo interior, y en él seguiréis oyendo mi voz y, con ella, mi guía y mi consuelo.

6. Poco sabéis de lo que vendrá sobre este mundo después de 1950. Pero os advierto y os digo que en ese cáliz amargo que la humanidad bebe actualmente aún quedan sedimentos en el fondo, y que el dolor será aún mayor. Sin embargo, después será retirado de ella cuando su expiación haya concluido, y se le ofrecerá un nuevo cáliz de alegría.

7. El Mundo Espiritual seguirá cuidando y protegiendo a los hombres como vigilante atento de su vida y de su perfeccionamiento, cumpliendo así el encargo que ha recibido de Mí.

8. Tras mi última lección, seguiréis estudiando mis palabras para que sepáis lo que debéis hacer, y cuando esto suceda, formaréis conmigo un único espíritu de ayuda y protección para la humanidad.

9. La Madre Divina derrama su amor más tierno sobre todos sus hijos. Ella es manto protector para los pobres y los huérfanos, y cuidado solícito para los enfermos y los desamparados. Su Espíritu, que intercede por todos, ayuda a este mundo en la hora de la prueba.

10. Recorred en pensamiento vuestro mundo y llevad a vuestros semejantes un mensaje de consuelo y fraternidad. El último día de mi revelación hablaré a todas las naciones, y mis palabras quedarán grabadas de forma indeleble en mis discípulos. Os dejo aquí como apóstoles para que vayáis hacia aquellos que os necesitan.

11. Descansad tranquilamente en mi pecho y olvidad vuestras tribulaciones. Porque el último día de mi revelación resolveré por vosotros los grandes problemas que me presentéis.

12. ¡Preparaos, pues la hora de la prueba ya se acerca!
Bienaventurados los portavoces que, con entrega y conscientes de su misión, han transmitido mi inspiración hasta el último instante.

13. Los videntes tendrán la impresión de que en Mí se está consumando una nueva muerte sacrificial, porque mi Espíritu, por amor a los hombres, repite sin cesar su Pasión. Recordad todas estas pruebas de amor, para que encontréis la salvación.

14. María velará por vosotros en vuestro largo camino, os asistirá, tal y como sucedió con mis discípulos en el Segundo Tiempo. Ella fue la Madre amorosa y tierna que, con su ternura, infundió valor a aquellas almas, llenó sus corazones de alegría y compartió con ellas sus momentos de dolor. Y cuando oraba, también los pensamientos de la Madre se elevaban y esperaban la voluntad del Padre.

15. En estos tiempos, María os cubrirá con su manto espiritual para que no os sorprendan las pruebas que se avecinan.

16. Con vuestras almas y vuestros corazones formaréis el templo en el que se manifestará el Espíritu Santo, para que dejéis al mundo una huella de obediencia y espiritualidad.

17. Mi Palabra, como la luz de un nuevo amanecer, iluminará y despertará poco a poco a los habitantes de todas las naciones.

18. Yo soy la estrella que os guía hacia la Tierra Prometida. He aquí el concierto de mi Palabra, impregnada de amor, que anima a vuestra alma en su camino.

19. Si el dolor os ha acercado a Mí, os recibo con amor; confiad en Mí. Quiero estar con vosotros, y vosotros estaréis conmigo, para que vosotros y Yo seamos uno en esta armonía. Quiero ser vuestro compañero de camino, el que os muestra el camino hacia vuestro desarrollo; la luz que siempre va por delante de vosotros.

20. Yo soy el Maestro que os transforma y os espiritualiza, que llena vuestro corazón de ternura, para que esta se manifieste en vuestras palabras, en vuestras miradas y en vuestras obras.

21. Estad en armonía con el Amor, que es el poder que mueve los mundos en el concierto universal. Acercaos a Mí para que recibáis la esencia de mi Palabra, para que sintáis la inmensidad de mi Amor, para que también vosotros animéis a los afligidos y sequéis las lágrimas de quien llora.

22. Os doy consuelo en vuestros sufrimientos, sanaré vuestras heridas y solo dejaré en vosotros la luz de la experiencia, para que reflexionéis y os ocupéis de que vuestra alma se acerque más a Mí.

23. Cuando os espiritualicéis, vuestras obras serán ante Mí como rosas perfumadas. Cuando recéis, os responderé sin voz, sin palabras, con una vibración amorosa y consoladora. ¡Cuán sublime será el momento en que sintáis mi caricia como respuesta!

24. Humanidad, escuchadme: no quiero que ninguno de vosotros perezca. Acudid a la llamada con la que el Pastor llama a sus ovejas. Muchos se han quedado rezagados, dispersos por el camino del dolor. Pero todos vosotros debéis llegar al redil, donde mi amor os espera para redimiros.

25. Pueblo amado: uníos a vuestros hermanos para que, cuando estéis en diálogo conmigo, perdonéis incluso las ofensas más graves gracias al amor que os he inspirado. ¿Por qué no ibais a perdonar a quien no sabe lo que hace? No lo sabe porque no se da cuenta de que se está infligiendo ese mal a sí mismo.

26. En el Segundo Tiempo, el Mesías vivió entre los hombres para guiarlos con amor, para aliviar sus sufrimientos y para impartirles su enseñanza, a fin de que se amaran unos a otros.

27. En aquella época encontré a los hombres sumidos en un profundo letargo, engrandecidos únicamente por las riquezas y los bienes del mundo. Por eso, cuando se enteraron de que el Mesías prometido había

nacido en un lugar de origen insignificante, su desconcierto fue muy grande.

28. Encontré a mi pueblo convertido en súbdito del emperador. Pero Yo le di la luz, la paz y el consuelo. Estaba escrito que la Palabra del Padre vendría a hablar a los hombres y a enseñarles a cumplir la Ley, y a salvarlos de la perdición. Era necesario que bebiera el cáliz del sufrimiento para mostraros el camino hacia la redención.

29. Desde mi tierna infancia hablé a los maestros de la Ley y fui como una estrella salvadora que guía a los descarriados hacia el puerto de su salvación.

30. Pueblo amado: dura fue la lucha de mis apóstoles para preparar a la humanidad con mi enseñanza. Tras mi partida, se pusieron en camino para luchar sin vacilar, sin retroceder ante la maldad de sus semejantes. Confiaron en Mí y difundieron día tras día mis enseñanzas de amor y misericordia. Pero, ¿qué hizo la humanidad con ellos? Los rechazó y los arrastró al patíbulo. Fueron perseguidos y ridiculizados, pero cumplieron mi misión hasta el último instante de su vida.

31. En estos tiempos, os digo, pueblo: ya no seréis mártires; hoy solo os pido que os preparéis para llevar el pan y el agua a la humanidad. Pero también en estos tiempos habrá quienes se os pongan en el camino.

32. Vosotros sois Israel, el fuerte de la humanidad, a quien he puesto como apoyo de vuestros semejantes. A través de vosotros alcanzarán la misericordia, el perdón, el amor y la clemencia de vuestro Dios.

33. En el Segundo Tiempo, los sabios a quienes habéis llamado «los Reyes Magos» Me ofrecieron oro, incienso y mirra como prueba de su conocimiento. También los sencillos pastores depositaron sus ofrendas a Mis pies. Hoy, sin embargo, recibo de vuestras almas, como ofrenda de amor, vuestra elevación, vuestra oración.

34. Amado pueblo: En todas las épocas os he hablado, y en este Tercer Tiempo os he enseñado muchas cosas. Algunos de vosotros Me habéis escuchado muy poco. Pero mis grandes enseñanzas han sido escritas por mis «plumas de oro», y cuando ya no Me oigáis a través de un portavoz, ellas seguirán guiándoos y animándoos. Porque el manjar que os sirvo en mi mesa os resultará delicioso y hará que vuestra alma se sienta fortalecida.

35. Olvidad vuestro dolor en el instante en que recibáis mi Palabra. Alejaos de las tentaciones de este mundo, manteneos recogidos ante esta mesa espiritual. Bienaventurados aquellos que escuchan mi Palabra con esta disposición, pues es vida para vuestra alma.

36. La tentación os despoja de la vestidura pura. Pero cuando veo en vosotros aflicción y profundo dolor, os cubro de nuevo con mi manto espiritual.

37. Sed fuertes ante las pruebas de esta vida, resolved vuestros problemas mediante la luz que os he confiado. Apartad de vuestro camino todos los obstáculos que puedan frenaros en vuestro desarrollo. Eliminad el fanatismo y la hipocresía de vuestro corazón, sed valientes en este mundo y forjad una cadena de amor y hermandad.

38. Sois espiritualistas; no construís iglesias materiales con campanas de bronce, sino que erigís una iglesia en vuestra alma, en vuestro corazón, y el Padre vendrá a esa iglesia y estará eternamente con vosotros. Yo mismo seré la luz de esa iglesia.

39. Comprended que he venido en este tiempo para despertaros del sueño de la muerte, para mostraros un nuevo día, para que oigáis mi voz y para que me veáis.

40. Sois los hijos de la luz, a quienes se les ha encomendado esclarecer los misterios que los hombres han descubierto en mi obra, para que todos me comprendan.

41. Tendréis que abandonar todas las costumbres antiguas que habéis añadido a mi obra; entonces os espiritualizaréis con un único propósito y con una única voluntad.

42. Habéis estado oprimidos por la maldad y encadenados al materialismo, y me habéis esperado bajo el techo de las iglesias de piedra que el hombre ha creado. No habíais comprendido que en este tiempo venía en Espíritu para daros mi enseñanza. Pero aquí estoy y me manifiesto entre los humildes, para que ellos lleven al mundo el mensaje que liberará espiritualmente a la humanidad.

43. Como Padre amoroso vengo a vosotros para ofreceros mi amor. Porque, antes incluso de ser Juez, soy vuestro Padre, que os perdona y cubre vuestra desnudez espiritual con su manto. Pero como Juez perfecto, os entrego mi Palabra y os doy la oportunidad de devolver a vuestra alma su pureza original.

44. Ahora es el momento de que cumpláis mi Ley. ¿Acaso queréis que os pida cuentas de nuevo por no haberme comprendido? Debéis ser los buenos y fieles discípulos del Tercer Tiempo: ¡no durmáis más! Recordad que de mis heridas sigue brotando sangre divina.

45. No esperéis a que mi justicia se haga sentir entre vosotros. Poneros en marcha, pueblo, y mostradme cómo se ha multiplicado la semilla que os he confiado. Pero si hasta ahora no habéis presenciado la conversión del mundo, es porque no os habéis preparado ni espiritualizado.

46. Israel, prepárate, pues debes ponerte en camino y difundir mi enseñanza, para que la humanidad la comprenda y, cuando ya no oigáis mi Palabra, no haya dolor en vosotros.

47. Pueblo elegido: espiritualízate, avanza, para que el curso de los tiempos no os sorprenda desprevenidos. Hacedvos dignos de la recompensa que os espera en el Alto Más Allá.

48. Ha llegado el momento en que el Maestro ya no os da su Palabra a través de los portavoces. Pero no es mi voluntad que volváis a los caminos en los que podéis perder la preparación que habéis adquirido mediante la práctica de mis enseñanzas. Utilizad mi fuerza, y habrá luz en vuestro entendimiento.

49. He iluminado vuestro camino porque soy el guía de vuestra alma. Os moldeo para salvaros. Soy vuestro Padre, y como Padre os he dado mi palabra para que ya no tropecéis en vuestro camino.

50. Buscadme, hijos míos, en vuestro corazón, pues allí habito. Sentid arrepentimiento para que podáis vivir en la Tierra Prometida.

51. Yo soy la luz que se derrama sin cesar.

52. Soy «la Palabra Eterna» que os pregunta: «¿Cuándo volveréis a Mí?».

53. Bienaventurado seas, pueblo bendito; mi paz, mi luz y mi amor están contigo.

54. Pueblo mío: Hoy es un día de conmemoración en el que toda la humanidad se prepara para celebrar el nacimiento de Jesús. Los hombres se han unido espiritualmente para presentar sus peticiones y imploran la paz del mundo. Pero mientras que esta oración brota del fondo del corazón de unos, en otros no son más que palabras. La verdadera oración, que nace de la espiritualización, solo la practican unos muy pocos. Sin embargo, la preparación de todos los pueblos de la Tierra, unida a la del pueblo espiritualista, forma una única oración, una única súplica que llega hasta Mí.

55. El amor que Yo prediqué al mundo como Maestro no ha sido comprendido y, por eso, el hombre aviva con sus enemistades las guerras asesinas. Son vuestras obras las que dan el fruto que luego cosecháis. Si queréis ser justos, tenéis todas las oportunidades para hacer el bien.

Derramo mi gracia en vosotros para que cumpláis vuestra misión con toda perfección. Pero si queréis imponer vuestra voluntad y vuestro egoísmo sin seguir mi Ley, seréis responsables del mal que hayáis causado.

56. Pueblo espiritualista: Es tu tarea unirte a las fuerzas espirituales que actúan en el espacio para socorrer al mundo. Uníos también a aquellos que piensan en un mundo de paz y tranquilidad, de amor y bienestar.

57. Amado pueblo: Mi palabra no solo os nutre a vosotros. Mi Palabra se derrama como inspiración en todos aquellos que sienten el dolor humano, en aquellos que anhelan el bien y la misericordia para la humanidad. Bienaventurados aquellos que perdonan y se arrepienten de sus faltas, que están dispuestos a purificarse y a superarse a sí mismos para elevarse espiritualmente y servir a la humanidad. A ellos les concedo mi gracia, mi inspiración, mi perdón.

58. La única manera de que las naciones vivan en paz es la obediencia a los principios cristianos que Jesús enseñó al mundo en el Segundo Tiempo, y que Yo os recuerdo en estos momentos.

59. Son los principios del amor, la comprensión y la misericordia los que la humanidad debe poner en práctica para vivir en paz. Pero también a aquellos a quienes les falta desarrollo espiritual les concedo mi amor y mi gracia, sin tener en cuenta sus faltas. Os considero a todos como mi rebaño y os amo a todos por igual. Por eso os digo: nadie está lejos de Mí, mi perdón abarca al mundo entero. Aunque os rebeléis contra mi Ley y alimentéis vuestras enemistades, os perdono una y mil veces, para que tengáis las mismas oportunidades de renovaros y alcanzar la perfección eterna.

60. El espiritismo no es una religión; es la misma enseñanza que Yo difundí en la persona de Jesús como guía para todos los hombres de todos los tiempos en el mundo. Es mi enseñanza del amor, la justicia, la comprensión y el perdón.

61. En este Tercer Tiempo, debido a vuestro desarrollo anímico, físico e intelectual, solo os he hablado con mayor claridad.

62. El espiritismo debe estar presente en todos y en cada persona. Me dirijo al alma para que se eleve junto con su cuerpo y este reciba de su propia alma revelación e inspiración, que puedan aplicarse tanto para su propio bien como para el bien común, cumpliéndose así la ley universal de trabajar por el bien de la humanidad.

63. Mi obra espiritual ha sido comprendida en todo tiempo por todas aquellas personas que han despertado y se han desarrollado hacia la perfección eterna. Han recibido de la fuente inagotable de mi gracia y de mi sabiduría divina y, inspiradas por el Mundo Espiritual, han preparado un futuro mejor para la humanidad. Todo el desarrollo científico y benéfico para la humanidad ha sido inspirado por los seres espirituales elevados, quienes, como maestros, guían incesantemente las mentes que se preparan para actuar en pro del bien común.

64. De este modo, la mente recibe el sentido de mi enseñanza, la inspiración de mi sabiduría. Sin embargo, según la preparación espiritual

del ser humano, con sus inclinaciones y su libertad de pensamiento, puede asimilar estas ideas para su bien o para su propia perdición.

65. Si el científico, con su capacidad intelectual, trabaja en pro de la ruina y la destrucción de la humanidad, no debe atribuirlo a la inspiración de los seres espirituales elevados.

66. Estos seres espirituales han inspirado su mente para que comprenda la naturaleza, para que la investigue y descubra sus grandes misterios, y para que comprenda todas sus manifestaciones. Sin embargo, el hombre tiene la libertad de aplicar esa inspiración, esa gracia, de la forma que desee. Le llega como un bien; pero si sus sentimientos carecen de nobleza, o si quiere utilizar esa inspiración debido a sus instintos viciosos o por falta de espiritualidad para causar el mal, también puede hacerlo.

67. Esta es la libertad de voluntad que le he concedido al hombre, para que sea responsable de sus actos y, a través de ellos, adquiera méritos o sufra la purificación que provocan sus obras imperfectas.

68. El hombre ha sido creado, en lo que respecta a su parte espiritual, a «imagen y semejanza» de su Dios, ya que está dotado de las mismas capacidades que el Espíritu Divino. Vuestro cuerpo pertenece a la Tierra, pero vuestra alma espiritual ha surgido de Mí y debe regresar a Mí pura y perfecta. Por eso, el camino del alma es el de un largo desarrollo.

69. En su existencia eterna, a vuestra alma no le basta un solo cuerpo, del mismo modo que a vuestro cuerpo no le basta un solo atuendo durante su vida en este mundo. Por eso, la reencarnación del alma es necesaria para su desarrollo. En cada etapa conocéis la riqueza y la pobreza, la salud y todas las enfermedades que afligen a los seres humanos. Conocéis el egoísmo, el orgullo, las preocupaciones y la falta de misericordia, pero también el perdón y el amor, la nobleza y la generosidad.

70. Habéis llegado hasta este tiempo, encarnados en diversos cuerpos. Vuestra alma se ha purificado poco a poco de sus manchas. Porque desde el principio se dejó vencer por las inclinaciones del cuerpo y así se alejó de la pureza y la perfección que poseía cuando salió de Mí.

71. Habéis llegado al Tercer Tiempo, y vuestra alma se ha desarrollado, aunque no lo suficiente como para poder dominar por completo sus instintos corporales y vivir en una etapa totalmente espiritual.

72. En este Tercer Tiempo he explicado mi Enseñanza a través del órgano del entendimiento humano, para daros una nueva oportunidad en el camino de desarrollo de vuestra alma.

73. Pueblo bendito: así como mis discípulos en el Segundo Tiempo no comprendieron la grandeza de mis enseñanzas mientras me escuchaban y eran testigos de mis grandes obras, hasta que ya no estuve con ellos, y solo entonces se propusieron ajustar sus actos, en la medida de lo posible, a mi enseñanza, así sucederá también contigo, pueblo. Os dejo la sabiduría espiritual para que vuestras acciones sean dignas y merecedoras de mi obra, y para que esa misma sabiduría os sirva de fundamento e inspiración, y con cada una de vuestras obras le digáis al mundo que Cristo se ha revelado espiritualmente y que su inspiración brota, a través de la capacidad intelectual preparada por su infinita misericordia, como una fuente inagotable de gracia y sabiduría.

74. Os he enseñado a considerar a Dios como el Único, como el milagro sin límites para vuestra imaginación espiritual, como la fuerza que provoca el movimiento y la acción en todo el universo —como la vida que se manifiesta tanto en la planta más sencilla como en aquellos mundos que, por millones, trazan sus órbitas en el espacio, sin que ninguno de ellos desobedezca la ley que los rige.

75. Esa ley soy Yo, vuestro Dios; es la ley del desarrollo incesante, que asombra al hombre y le abre amplios campos de investigación que le permiten adentrarse cada vez más en los misterios de la naturaleza.

76. De este modo, la comunión entre el hombre y Dios quedará confirmada también mediante el conocimiento de esta naturaleza, en la que se manifiesta la grandeza y el poder de Dios.

77. Dios no es, pues, una figura, ni un símbolo, ni un fenómeno.

78. Todo lo creado se ha ido formando mediante un desarrollo constante —ya os lo he dicho— desde el inicio de la vida, es decir, desde el momento en que manifesté la vida en un átomo, y este se desarrolló en moléculas, y las moléculas en elementos, y de estos surgieron los mundos, que se poblaron según la misma ley de desarrollo lógico y natural.

79. Mi enseñanza es la base de todo conocimiento, de toda actividad; es la luz que permite reconocer todos los milagros que el hombre, debido a su falta de espiritualidad, aún no es capaz de comprender.

80. Es el hombre quien erige barreras para su progreso espiritual. Dios no castiga, ni es un verdugo. Dios es todopoderoso, es poder, luz, vida y amor. Encarnó su «Palabra» para vivir en la Tierra como vosotros, expuesto a las mismas tentaciones, y por eso os amó aún más. Puesto que Dios es sabiduría, comprensión y paz universal, ¿cómo podéis creer que, a pesar de que os amo tanto como os amo, a pesar de que colmo al hombre de tantas gracias y dones, a pesar de que lo preparo para una vida espiritual eterna, yo pudiera castigarlo?

No, humanidad, sois vosotros mismos quienes os atraéis todas esas pruebas dolorosas que os afligen. Vosotros lanzáis la lanza que hiere a vuestros semejantes, levantáis la mano asesina para eliminar a quien os molesta. Por eso os digo que sois vosotros quienes, de acuerdo con mi justicia divina, os atraéis una purificación. Si vuestras obras están orientadas hacia la perfección universal, entonces, por vuestros méritos, os habéis ganado una recompensa. Pero si vuestras obras son malas, os merecéis una purificación, ya sea en el cuerpo o en lo espiritual.

81. Las fuerzas que representan el mal están formando poco a poco un núcleo poderoso para sumir al mundo en sus guerras, de modo que los hombres se rechacen unos a otros y reine la destrucción por doquier.

82. Este será el último año en el que os recuerde, a través del órgano del entendimiento humano, los principios cristianos del amor y el perdón.

83. Amad a vuestro prójimo, vivid en paz con vosotros mismos, perdonad a quienes os ofenden. Porque Cristo os perdona, y vuestro Maestro, manifestado en este Tercer Tiempo como Luz del Espíritu Santo, perdona igualmente a la humanidad.

84. Pueblo mío: abre tus labios para ofrecer consuelo, ánimo y consejo. Que cada una de vuestras acciones sea un ejemplo de amor, para que mi enseñanza se comprenda más por vuestras obras que por vuestras palabras.

85. De este modo, el mundo comprenderá que Cristo volvió a caminar sobre la Tierra —no en forma corporal, con el cuerpo que Jesús tuvo durante 33 años—, sino a través de la luz y la sabiduría espiritual derramadas sobre cada uno de sus discípulos.

86. Amado pueblo: Por lo noble y generoso que hay en vuestras almas, os digo: poned en práctica mi enseñanza, haced el bien, no juzguéis a nadie. Velad por que vuestro cuerpo no sea un instrumento que os lleve a la degeneración y a la impureza, sino que os ayude a elevar vuestro alma, y que, aunque estéis expuestos a tentaciones, podáis salir victoriosos de ellas.

87. Considerad vuestro cuerpo como algo frágil que se le ha dado al alma para su desarrollo.

88. No juzguéis las otras enseñanzas como imperfectas; limitaos a hacer el bien.

89. Pongo mi obra pura y sincera en vuestras manos, y vosotros seréis responsables de la forma en que se desarrolle el espiritismo.

90. No os dejo prácticas de culto fijas, ni la obligación de llevar a cabo ritos concretos. Porque no es mi voluntad que volváis a caer en el

fanatismo. Debéis reuniros para estudiar mi palabra y velar por que los demás participen de este conocimiento.

91. La espiritualización se hará palpable cuando todos los pueblos compartan la misma visión del mundo. Entonces vendrá el Reino de Cristo.

92. El principio cristiano se impondrá, y la espiritualidad servirá de guía a los hombres para instaurar las leyes justas que deben regir a la humanidad. Solo así habrá paz en el mundo.

93. Cuántas veces os reunís para estudiar mi Palabra, para compartir vuestros problemas, para hacer algo por el bien común, para pedir ayuda espiritual, para orar espiritualmente. Concentraos en vosotros mismos; entonces, cada uno de vosotros que esté así preparado hablará y dará consejos. En él se repetirán las palabras del Maestro, que Él ha dado a través de los portavoces. Pero no será necesario que esté en éxtasis; solo por inspiración tendrá la oportunidad de ejercer la misericordia y lograr que se reconozca y se sienta mi obra.

94. Pueblo, id a los hombres, habladles como Cristo os ha hablado, con la misma misericordia, con el mismo propósito y la misma esperanza.

95. Hacedles comprender que existen caminos de elevación que otorgan mayores satisfacciones que las que proporcionan los bienes terrenales. Hacedles comprender que existe una fe que permite creer y esperar más allá de lo tangible. Decidles que su alma vivirá eternamente y que, por eso, deben prepararse para disfrutar de esa bienaventuranza eterna.

96. Cumplid vuestra tarea de esta manera, poneros en camino con la verdad y la generosidad de vuestras obras, y cuando lleguéis a Mí, os diré: Sed felices, formad parte de Mí mismo, disfrutad de la felicidad inefable de mi Divinidad. Olvidad la materia, olvidad que en el mundo sufristeis, y ya no tendréis motivo alguno para volver a sentir dolor ni para estar expuestos a innumerables tentaciones.

97. Seréis solo seres espirituales que, gracias a vuestros méritos, habréis recorrido la escalera hacia la perfección: esa escalera celestial de Jacob, una escalera de evolución que parte de la Tierra y se pierde en el infinito. Habréis subido peldaño a peldaño y, finalmente, os conducirá a la vida eterna, al Reino de la Luz.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 360

¡Que mi paz esté con vosotros!

1. Amados discípulos del Maestro Divino: Una vez más venís a Mí y os doy un lugar en mi mesa. Veo que habéis aprendido a hablar con amor. Incluso en los días más amargos, en medio del mayor dolor, sabéis sonreír con esperanza y fe, porque os habéis animado con mi enseñanza.

2. Así es como quiero veros, siempre llenos de paz, valor y confianza. Habéis llegado al momento en el que me sentís plenamente, tanto dentro como fuera de vuestro ser, muy cerca de vosotros en cada instante. Ya no sois aquellos que decían: «Padre, ¿por qué me olvidas en la prueba, por qué no me escuchas?». Hoy sabéis rezar en la prueba y, tras rezar, esperáis con resignación la llegada de mi paz. Permitís con obediencia que el Maestro os ponga a prueba.

3. Ahora sois verdaderamente mis discípulos. Conocéis el valor de vuestros méritos y sabéis descubrir y juzgar vuestros errores. Hoy vuestra alma está iluminada con tal claridad que sabéis cuándo habéis complacido a vuestro Padre y cuándo le habéis ofendido.

Tenéis momentos de frialdad, de abatimiento. Pero cuando esos momentos pasan, la llama del amor y de la fe vuelve a arder en vuestros corazones, el altar de vuestra adoración interior a Dios se ilumina de nuevo, y sentís en lo más profundo de vuestro santuario la presencia del Padre —ese Padre que siempre está en vosotros—, estéis preparados o no.

4. No puedo condenar a ninguno de mis hijos, pues eso significaría quitarle la vida. Os he creado para la vida, no para la muerte.

5. ¡Oh, discípulos! El séptimo día, el hombre de este tiempo descansa; eleva su alma por un instante hacia el Padre, en acción de gracias o en busca de ayuda. Pero no todos están despiertos, no todos rezan. Sin embargo, por aquellos que viven despiertos —por aquellos que se esfuerzan por la paz y por el bienestar de los hombres—, hago que el mundo obtenga un retazo de mi manto de paz, una gota de mi bálsamo divino, mi beso de amor, en el que está mi perdón y las oportunidades que otorgo a cada alma para su redención.

6. Ahora es un tiempo decisivo para las almas, verdaderamente un tiempo de lucha. Todo es conflicto y lucha. Esta guerra tiene lugar en el corazón de cada ser humano, en el seno de las familias, en el interior de todas las instituciones, en todos los pueblos, en todas las razas. No solo en el plano terrenal, sino también en el Valle Espiritual se libra la batalla. Es la Gran Batalla que los profetas de otros tiempos contemplaron de forma simbólica y que también se vislumbra en las visiones de los profetas o

videntes de esta época. Sin embargo, esta batalla, que se libra y que lo sacude todo, no es comprendida por la humanidad, a pesar de que forma parte de ella y es testigo precisamente de esta batalla.

El paso de la humanidad se ha acelerado hoy en día, pero ¿hacia dónde se dirige? ¿Adónde va el hombre con tanta prisa? ¿Acaso encuentra en este camino vertiginoso su felicidad, alcanza la paz anhelada, la vida maravillosa que todo corazón desea egoístamente?

7. Os digo que lo que el hombre alcanza realmente con su ajetreo es el agotamiento total. El alma espiritual y el corazón del hombre se encaminan hacia el *hastío de la vida* y el *desánimo*, y este abismo lo ha creado el propio hombre.

8. Se precipitará en ese abismo y, en ese agotamiento total, en ese caos de enemistades, placeres, ansias de poder insatisfechas, de pecado y adulterio, de profanación de las leyes espirituales y humanas, encontrará una muerte aparente para el alma, una muerte temporal para el corazón. Pero Yo haré que el hombre resurja de esa muerte a la vida. Haré que tenga su resurrección y que, en esta nueva vida, luche por el renacimiento de todos los ideales, por la resurrección de todos los principios y de todas las virtudes, que son cualidades y patrimonio del alma, que son su origen, su alfa. Porque de Mí brotó el alma, de Mí tomó vida, de mi perfección bebió, de mi gracia se sació.

9. Acompañad a los hombres en esta época de gran lucha espiritual con vuestras oraciones. Si los veis llorar, no relacionéis *vuestro* llanto con la causa que *los* hace llorar, sino llorad por ellos, pues son vuestros semejantes, y vuestras lágrimas de amor deben ser bálsamo y consuelo. Si los veis inquietos, no participéis de su inquietud, pues sois hijos de la paz. Pero orad por ellos y convertíos todos en ángeles de la paz. Dejad que la paz descienda de vuestra alma como el rocío, que es un fruto del amor para todo el mundo.

10. Cuando os enteréis de que desatan discusiones y plantean reflexiones que se oponen a la opinión de otros, manteneos por encima de todo ello. En ese momento, pensad en mi obra, en mi Palabra, y superad los motivos que fortalecen a los hombres en sus luchas y sus guerras con la luz del Espíritu Santo, con vuestra oración, vuestro ejemplo y vuestra palabra. Si los veis partir con las armas al hombro y luego dirigir las sin piedad contra su propio hermano, tomad también vosotros vuestras armas de amor, misericordia, perdón y vida eterna.

11. ¡Ganad almas para el Reino de la Paz! Convertid a los pecadores a la vida de la gracia. De este modo, los siervos del Padre se multiplicarán, y

el reino del pecado, la destrucción y la muerte quedarán diezmados por vuestra lucha.

12. Bienaventurados aquellos que, en medio de tanta oscuridad, aún encuentran en su corazón la fuerza para buscarme, o que aún conservan en él un poco de pureza para convertirlo por un breve tiempo en un santuario y permitir que su conciencia les hable de mí, de ellos mismos y de sus prójimos.

13. Os he anunciado un tiempo en el que el espíritu humano practicará un culto a Dios como nunca antes en tiempos pasados, en el que ofrecerá a su Padre el culto espiritual que Yo he enseñado al hombre desde los tiempos más remotos a través de mis enseñanzas perfectas. Siempre he hecho grandes revelaciones, siempre he sido Maestro, y también como Padre he descorazado el velo de mis misterios, para que las criaturas humanas me reconozcan mejor y así pueda ser amado con mayor perfección. Pero a la humanidad le ha parecido tan maravillosa la existencia terrenal, tan rico el tesoro que encierra este mundo, que siempre ha olvidado las enseñanzas que le hablan de la vida espiritual. Solo ha tenido ojos para la magnífica creación material, obra del Padre y espejo, un débil reflejo de la vida en el Más Allá. Y mientras ha abierto sus ojos, su entendimiento y sus sentidos para contemplar, tocar y anhelar los bienes de este mundo, ha cerrado los ojos de su espíritu y ha olvidado que, por encima de todo ello, existe otra existencia maravillosa, otra vida aún más rica y otras riquezas verdaderamente mayores. En este amor, en esta inclinación del hombre hacia los bienes terrenales, se ha materializado a sí mismo.

Sin embargo, su alma no Me ha olvidado; conserva la intuición de Mi existencia y, más allá de ello, siente el anhelo de un alimento que la tierra no puede proporcionarle, y Me busca. Pero Me busca a medias y no siempre por los mejores caminos.

14. Puesto que el hombre se ha materializado, debe buscarme a través del culto sensible, y como los ojos de su espíritu no están abiertos, debe crear mi imagen para verme. Puesto que no se ha sensibilizado espiritualmente, siempre exige milagros y pruebas materiales para creer en mi existencia, y me impone condiciones para servirme, seguirme, amarme y devolverme algo a cambio de lo que le doy. Así veo todas las iglesias, todas las comunidades religiosas, todas las sectas que los hombres han creado en toda la Tierra. Están impregnadas de materialismo, de fanatismo e idolatría, de secretismo, engaño y profanaciones.

15. ¿Qué acepto Yo de todo ello? Solo la intención. ¿Qué llega a Mí de todo esto? La necesidad espiritual o física de mis hijos, su poco amor, su

anhelo de luz. Esto es lo que me llega, y Yo estoy con todos. No miro a las iglesias ni a las formas, ni a los ritos. Voy a todos mis hijos por igual. Recibo su alma en la oración. La atraigo hacia mi pecho para abrazarla, para que sienta mi calor y para que ese calor sea estímulo y aliento en su camino de aflicciones y pruebas. Pero el hecho de que acepte la buena intención de la humanidad no significa que deba permitir que permanezca eternamente en la oscuridad, envuelta en su idolatría y su fanatismo.

16. Quiero que el hombre despierte, que el alma se eleve hacia Mí y, en su elevación, pueda contemplar la verdadera gloria de su Padre y olvide el falso esplendor de las liturgias y los ritos. Quiero que, cuando alcance su verdadera elevación, se renueve, se libere de las penurias humanas y supere la esclavitud de los sentidos, las pasiones y los vicios, y se encuentre a sí misma; para que nunca le diga al Padre que es un gusano de tierra; para que sepa que el Padre la ha creado a su imagen y semejanza.

17. ¡Esta es la razón de tu responsabilidad en este Tercer Tiempo, oh pueblo de Israel!

18. Te he dicho que la humanidad es como un campo que Yo he hecho fértil, y en esa fertilización radica el despertar de sus dones y capacidades latentes. Actualmente, la humanidad recibe mi mensaje a través de la intuición, de sueños espirituales y de diversas otras formas. También mi Mundo Espiritual despierta y prepara a los hombres. Los acontecimientos, los sucesos, hablan claramente al corazón y al alma, y a través de todo ello la humanidad ha adquirido algo de preparación. Sabe que se encuentra en una encrucijada; siente que ha entrado en una era de importancia y plenitud espiritual. Siente que la justicia divina pesa implacablemente sobre todas las criaturas. Pero falta la Palabra viva y la prueba definitiva ante sus ojos. Sin embargo, tú, pueblo, tienes esa prueba y esa Palabra. A ti te la he confiado; vosotros sois los portadores de esta Revelación, que es una semilla de amor divino que sembraréis en los campos ya fértiles gracias a mi sabiduría perfecta.

19. Seguid sumergiándoos de buen grado en la oración, para que Yo pueda seguir formándoos, para que pronto pueda transformaros en servidores y apóstoles de esta Obra que, como sabéis, he denominado espiritualista, trinitaria y mariana —nombres que desaparecerán cuando el mundo cumpla mis Leyes. Entonces no habrá necesidad ni de nombres ni de símbolos, porque todos llevaréis en lo más profundo de vuestro ser, por así decirlo, una piedra espiritual que, junto con todas las demás, formará el verdadero templo, el verdadero santuario, en el que habita vuestro Padre y Creador.

20. ¿Acaso toda la humanidad es trinitaria? —No, discípulos. No todos llevan en su alma el legado de los tres tiempos. Hay muchos que ni siquiera conservan el testamento de los dos tiempos pasados, y algunos ni siquiera el del Primer Tiempo. Pero vosotros llevaréis la semilla trinitaria —mi Ley, mi Enseñanza o mi Instrucción, como queráis llamarla, que os he confiado en tres tiempos— como semilla al corazón de todos los pueblos y de todos los hombres.

No impongáis mi enseñanza con maldiciones, con amenazas ni mediante el dolor. Limitaos a exponerla, a presentarla tan pura y sincera como es. Ofreced esta fuente de sabiduría eterna y permitid que los sedientos beban de sus aguas cristalinas. En verdad os digo que aquellos que sientan que han saciado su sed estarán entonces con vosotros. Aquellos que beban y, sin embargo, no logren saciar su sed, seguirán mostrándose reacios. Pero dejad este asunto en Mis manos. Y habrá otros que se negarán a beber, pero vosotros esperaréis, porque la fuente perdura eternamente. Si aquellos que hoy se niegan a beber de esta agua no quieren hacerlo, su sed será aún mayor mañana. Su sed los atormentará, y entonces acudirán a la fuente; y si no la encuentran cerca, la buscarán atravesando desiertos y recorriendo largos caminos, porque recordarán que era fresca y refrescante, hasta que la encuentren. Porque aunque a Mí se me haya negado el agua, nunca os la negaré a vosotros.

21. La humanidad aún no es espiritualista, pero las almas ya están despertando y reconocen la sordera y la ceguera de sus ídolos, y ya se dan cuenta de la inutilidad de los falsos sacrificios y penitencias, y a muchos los encuentro hartos y cansados del fanatismo. Anhelan un manjar que sea dulce y agradable para el sentido del gusto espiritual; anhelan un vino que realmente vivifique el alma.

22. Veo comunidades, pequeñas sectas y grandes agrupaciones de personas que aspiran a la espiritualización, que entran en el santuario espiritual, en la morada de las almas —algunas por caminos cercanos al propósito espiritual—, que es lo que llega hasta Mí. Un día los recompensaré, y el verdadero espiritualismo, la profunda doctrina llena de enseñanzas y revelaciones, consuelo y alimento espiritual del Espíritu Santo, se revelará a todos: a los anhelantes, a los sedientos y también a los de corazón frío e indiferentes.

23. ¿Es toda la humanidad mariana? En verdad os digo: no, muchos ni siquiera conocen a María. Veo a una parte de la humanidad que ni siquiera conoce su nombre, a otra gran parte que, a través de Ella, ha caído en un gran fanatismo, en la mayor idolatría, en la profanación, en la codicia. Y a

otra parte de la humanidad y de las comunidades religiosas que no la reconocen como Madre Espiritual de la humanidad.

24. Os he llamado «pueblo mariano», porque vosotros enseñaréis a la humanidad quién es María.

25. Te digo, oh pueblo: María no es solo la mujer que concibió al Redentor en la Segunda Época. Les digo a todas aquellas partes de la humanidad que acabo de mencionar, a todas las sectas y comunidades religiosas, a todas las razas y a todos los hombres, que María es la esencia maternal y divina que siempre ha existido. Ella es la esencia femenina y universal que podéis descubrir y contemplar en todas las obras de la Creación. Ella es la ternura, es la intercesión y el seno que nutre.

Ya en tiempos pasados se os reveló la existencia de María y su venida a la Tierra. Porque, en verdad, desde los primeros hasta los últimos, a todos les he hablado como Padre, como Juez y como Maestro.

26. Ya en los primeros tiempos, los patriarcas y los profetas comenzaron a hablar de la llegada del Mesías. Pero el Mesías no vino solo en espíritu: vino para nacer de una mujer, para hacerse hombre, para recibir un cuerpo de una mujer.

El Espíritu materno de Dios también tuvo que hacerse humano, convertirse en mujer, como una flor de pureza, para que de su corona de pétalos emanara el aroma de la «Palabra» de Dios, que era Jesús.

27. Cuando aquella mujer alcanzó la edad de la virginidad, se comprometió en matrimonio. El Padre le envió un ángel para anunciarle su misión. Pero, ¿cómo la encontró el ángel, cómo sorprendió a la doncella prometida?: Orando. Y al encontrarla preparada, le dijo: «Sealudado, oh María, que has hallado gracia ante Dios. No temas, pues tu seno concebirá a aquel que reinará en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin».

28. María sabía que concebiría a un rey más poderoso y más grande que todos los reyes de la tierra. Pero ¿acaso por eso se coronó a sí misma como reina entre los hombres?

29. ¿Acaso sus labios anunciaron en las plazas, en las calles, en las humildes cabañas o en los palacios que ella se convertiría en la madre del Mesías, que el «Hijo Unigénito» del Padre saldría de su seno? Ciertamente no, pueblo mío: en ella habitaban la mayor humildad, mansedumbre y gracia, y la promesa se cumplió. Su corazón de madre humana se llenó de alegría, y ya antes de dar a luz —en ese momento y después, durante toda la vida de su Hijo— fue una madre full de amor, que conocía espiritualmente el destino de Jesús, la misión que debía cumplir entre los hombres y el propósito por el que había venido. Nunca se opuso a ese destino, pues formaba parte de la misma obra.

30. Cuando en ocasiones derramaba lágrimas, era el llanto de una madre humana; era la naturaleza carnal la que sentía el dolor en el Hijo, su propia carne.

Pero, ¿era ella una *discípula* del Maestro, de su Hijo? No. María no necesitaba aprender nada de Jesús. Ella estaba en el Padre mismo y solo se había encarnado para cumplir aquella hermosa y difícil tarea.

¿Se limitaba aquel excelente corazón materno a amar únicamente a su hijo más querido? Ciertamente no; a través de aquel pequeño corazón humano se manifestaba el corazón materno en consuelo y palabras sublimes, en consejos y bondades, en milagros, en luz y en verdad.

Nunca se puso en primer plano, nunca malinterpretó la palabra del Maestro. Pero así como estuvo a los pies del pesebre que le sirvió de cuna, también estuvo a los pies de la cruz, en la que el Hijo, el Maestro, el Padre de toda la creación, murió y exhaló su último aliento como ser humano.

31. Así cumplió su destino como madre humana y dio un ejemplo sublime a todas las madres y a todos los seres humanos. Y para que la humanidad la tuviera en cuenta, para que también ella fuera amada y para que su ejemplo no se borrara de los corazones de las personas, el Maestro sangrando en la cruz dedicó una de sus siete palabras en la cruz a la Madre, diciéndole: «Madre, ¡este es tu Hijo!», y le dijo al Hijo, que en ese momento era Juan, el apóstol del Señor: «Hijo, ¡esta es tu Madre!».

32. Con ello, el Maestro quiso dejar a Juan como representante de la humanidad y crear en el corazón de las personas un santuario de amor y respeto hacia la Madre Universal.

33. ¿Acaso el apóstol Juan se atribuyó esa maternidad solo para sí mismo? No, en verdad, se dirigió a los suyos, a los compañeros en la lucha y en las enseñanzas, a los demás discípulos, y les dijo: «El Maestro dijo esto antes de partir», y allí permanecieron los discípulos junto a María hasta que Ella fue elevada a la infinitad.

34. El día de Pentecostés, aquella fiesta que el pueblo celebraba desde los primeros tiempos como la Pascua, los discípulos estaban reunidos, y en medio de ellos se encontraba María. Y el Espíritu Santo se acercó, simbolizado en una paloma blanca, y los inundó con su luz y los colmó de su gracia.

35. Los discípulos sentían el más profundo respeto y amor por María. Y si aquellos sembradores, aquellos médicos del alma, sentían esa veneración por la Madre del Redentor como ser humano, ¿por qué no iban a sentirla las generaciones de los tiempos que les siguieron? Os he dicho que María es eterna, y en verdad os digo que, si os dirigís a Ella, muchos de vosotros la encontraréis.

36. Cuando mi discípulo Juan se encontraba solo en su lugar de retiro en la isla de Patmos, donde recibió las grandes revelaciones de los tiempos venideros, donde penetró espiritualmente en el Alto Más Allá y vio los grandes misterios del Señor, revestidos de símbolos y representados por figuras, allí vio también la figura de María.

En esta gran revelación, que el Padre confió a Juan para los hombres de las épocas venideras, vio allí, tras una gran señal, a una mujer vestida del sol, con la luna a sus pies y en su frente una corona de doce estrellas. Aquella mujer sentía los dolores del parto, y cuando el dolor era más intenso, Juan vio al Mal en forma de dragón que la acechaba y solo esperaba el nacimiento del niño para devorarlo.

Pero el Maestro os dice: Puesto que esta revelación dada a Juan por el Padre hablaba de los tiempos venideros, os digo: él vio a María en la Tercera Época, poco antes de que ella diera a luz al pueblo mariano, y al mal que acechaba al pueblo del Señor.

Juan también vio que, en el momento del nacimiento, se desató una gran batalla de ángeles contra el dragón, que encarnaba la maldad de los hombres; una batalla que actualmente tiene lugar entre vosotros, porque el Pueblo Mariano ha nacido, ya ha aparecido en la superficie de la Tierra y hoy recibe su escudo y su espada de amor para marchar a la gran batalla final.

37. ¡Esto es lo que significa esta revelación, oh pueblo amado! Por eso el Padre te ha dicho hoy: «Aquellos que conocen a María no la conocen en su verdad. Solo la ven como una mujer, solo la consideran una madre humana, y a su alrededor han creado cultos, ritos, fiestas y entusiasmos. Con esta adoración idólatra han olvidado el cumplimiento de las leyes del Señor, la Palabra del Maestro y el amor mutuo.

38. El Padre no quiere que el mundo conozca a María de esta manera, ni Yo quiero que se la ame así. María no es solo una mujer, ya os lo he dicho: María es la esencia maternal que existe en lo Divino y que se manifiesta en todo lo creado.

39. Si la buscáis en la soledad de la noche, en el silencio que nada perturba, allí en el cosmos, os encontraréis con su imagen; y si la buscáis en el aroma de las flores, también la encontraréis; y si la buscáis en el corazón de vuestra madre, la tendréis. Si deseáis encontrarla en la pureza de la Virgen, allí también la veréis, y así como en ella, en innumerables obras donde se refleja lo eternamente femenino que existe en Dios y perdura en toda su creación.

40. Cuando os pongáis en camino físicamente para cumplir con la misión, para predicar y enseñar, os topaéis con los corazones endurecidos,

con aquellos que han erigido una puerta cerrada para no dejar que penetre la esencia del amor de María y su nombre.

Para muchos, esa esencia no existe. ¿Qué harás entonces, oh pueblo? ¿Recurrirás a la fuerza para derribar ese muro, esa puerta, a fin de que la enseñanza mariana penetre en esas personas y pueblos? No. Os he dicho que solo debéis representar mi obra, solo debéis mostrar mi enseñanza, pero que debéis hablar con tanto alma, con tanto corazón, con tal sinceridad, que muchos de esos obstinados se convertirán y dirán: «En verdad, la esencia de la Madre Universal inunda todo el mundo, esta enseñanza es clara y comprensible. Es como una fuente de vida que invita a beber, pero que no obliga a hacer uso de ella».

41. En verdad os digo que, si esto sucediera, hace ya mucho tiempo que habría reunido a todas las almas con mi poder para bañarlas en esta agua, para hacerlas beber de ella y llevarlas a la meta a la que todos estáis destinados. Pero no debéis llegar a Mí solo a través de Mí, sino también por vosotros mismos.

Por eso os he dado espíritu, voluntad, inteligencia, capacidades y sentidos. Por eso os he revelado mi Ley y os he concedido el tiempo necesario, y he puesto a vuestra alma en un camino de desarrollo, progreso y salvación. Quiero que vuestro corazón y vuestra palabra sean como una fuente, como un manantial inagotable entre los hombres, y que vuestra voz invite con humildad a beber de mi palabra, que debéis difundir.

42. Si esta agua es cristalina, si está tan pura como os la he confiado, en verdad os digo que entonces los hombres encontrarán en ella su salud y su salvación. Entonces gritarán a pleno pulmón y confesarán que han encontrado en vosotros mi verdad, y esta es la responsabilidad de Israel en el Tercer Tiempo —esta es la carga que recae sobre el pueblo espiritualista, trinitario y mariano.

43. Vuestro andar apacible y humilde sacudirá a las comunidades religiosas, sacudirá cimientos y principios. Vuestra palabra, que siempre será la Mía, derribará los falsos santuarios, y de ellos no quedará piedra sobre piedra. Derribará las imágenes idólatras, toda esa idolatría que se ha creado en torno a la adoración a Dios, así como en torno a María y a su nombre, hasta llegar a las mayores exageraciones. Todo esto debe desaparecer, quemado por el fuego de la Palabra del Espíritu Santo, que he puesto en vosotros y seguiré poniendo.

44. Una vez que esta mi Palabra haya dejado de manifestarse a través de los portavoces, os encontraré reunidos, como a mis discípulos de la Segunda Época, en la fiesta de la Pascua, y mi Espíritu Santo vendrá en

abundancia, unido de espíritu a espíritu con vosotros, los precursores de esta Tercera Época, los precursores del diálogo perfecto entre el Espíritu Santo y el espíritu de los hombres.

45. ¿Qué os revelará el Padre en ese momento?: Aquello que no os he dicho a través del órgano del entendimiento humano. Pero reconoced que debéis tener verdadera consagración y espiritualización; reconoced que, para alcanzar esta preparación, debéis despojarse de todo rastro de fanatismo y materialismo.

¿Cómo alcanzaréis esta gran preparación?: Mediante el estudio de hoy, mediante el desarrollo posterior a él y, más adelante, mediante vuestro amor verdadero. Porque mi Palabra no ha terminado. Mi Palabra no terminará en 1950. Mi revelación continuará. Sin embargo, ya no a través de portavoces, ya no de esta forma de revelación, porque vuestro éxtasis después de 1950 se perfeccionará cada vez más. Vuestra elevación espiritual será mayor y mi revelación se producirá únicamente por medio del Espíritu.

46. Aquellos que han sido mis portavoces han recorrido un largo camino. Aquellos que han recibido a menudo mi rayo seguirán desarrollándose y transmitirán grandes inspiraciones o revelaciones. En aquellos que solo han recibido mi rayo divino unas pocas veces, y en quienes mi Palabra ha sido más escasa, mi inspiración será entonces grande, muy grande. No deben frenar su desarrollo, su avance por este camino. Porque lo que no hayan alcanzado en este tiempo de revelación a través de la capacidad intelectual humana, podrán recibirlo entonces de espíritu a espíritu, y entonces habrá alegría y gratitud en su alma.

47. Pero no solo me manifestaré gloriosamente a través de aquellos que fueron portadores consagrados de la voz. Mi Espíritu Divino también resplandecerá gloriosamente sobre los portadores de dones. Esta gracia no será menor en ellos, sino que será igual para todos. Mi Mundo Espiritual resplandecerá igualmente; su rayo fluido, transformado en inspiración y en pensamientos, se posará sobre los discípulos del Señor, para que estos seres de luz sigan manifestándose ante los seres de este planeta, a través de los líderes de las comunidades, las «piedras angulares», los videntes y las «plumas de oro», a través de los marcados y los no marcados; sobre aquellos que han vivido el acto simbólico de la designación, así como sobre todos aquellos que se consideran demasiado inútiles para formar parte de mi pueblo.

Sobre los «primeros» y los «últimos» descenderán las lenguas de fuego que derramará el Espíritu Santo, para que mañana, un «mañana» muy cercano, podáis anunciarlo a todos vuestros semejantes —en ese

amanecer que se acerca para vosotros y en el que podréis llevar mi palabra no solo a quienes hablan vuestra lengua, sino también a quienes hablan lenguas que hoy aún no conocéis.

48. ¿Cómo podréis comunicaros con ellos?: A través de vuestra buena voluntad, de vuestro esfuerzo, de vuestro celo y de vuestro amor. Yo os ayudaré, os dice el Padre. Haré milagros entre vosotros. Me encargaré de que de entre vosotros, de vuestras comunidades, surjan los precursores, los mensajeros, los preparados por mi voluntad, que dominen otras lenguas para llevar la Buena Nueva, el tercer mensaje de Dios, a otros pueblos, a otras personas, a otras razas. De este modo, la Torre de Babel, que en lo material ha sido destruida a lo largo del tiempo por mano humana, también será destruida poco a poco en lo espiritual, y sobre ella se alzaré la Torre del Espíritu Santo, la verdadera Iglesia, el verdadero lugar de adoración y el santuario, en el que todos se dan la mano, en el que todas las lenguas se funden, en el que todas las razas y géneros se funden en el amor del Padre.

49. En esta mañana de gracia, en la que habéis recibido mi Palabra en un gran número de lugares de reunión, que, sin embargo, constituyen un único pueblo, el Maestro os pide intercesión, misericordia y oración por el mundo. Eliminad de vuestro corazón toda discordia o prejuicio y acercaos espiritualmente para formar un pueblo fuerte en el Espíritu, y que esta fuerza espiritual sea de ayuda para los hombres.

¿Por qué aún no habéis podido realizar grandes milagros en vuestra alma y con vuestros pensamientos? ¿Por qué el arma de la oración, que os he revelado, aún no se ha manifestado con gloria en estos tiempos?

50. Por vuestra falta de preparación, pueblo —por vuestra falta de unidad— habéis permitido que el ave de rapiña, que la tentación, que siempre acecha, se introduzca en vosotros para dividirlos y debilitarlos: una astuta maniobra de la tentación que nunca os ha dejado uniros.

Aunque mi palabra de amor siempre ha estado con vosotros, vuestro corazón sigue inclinándose hacia los malos susurros; seguís dejándoos seducir por las apariencias engañosas y la falsedad de las luces engañosas. Pero estad atentos, pueblo; manteneos despiertos, oh discípulos espiritualistas, trinitarios y marianos, para que en estos tiempos de preparación para vosotros —en estos tiempos de prueba para la humanidad, que en estos momentos bebe una vez más el cáliz del sufrimiento— podáis dar pruebas de vuestro poder: no empuñéis muchas armas, sino una sola espada de luz, y con ella rompáis las ataduras de la tentación, las cadenas de la servidumbre, derribéis muros, abráis puertas

para liberar a las almas y dejéis que se eleven hacia la luz del Tercer Tiempo.

51. Podéis hacerlo, pueblo, mediante el poder del pensamiento, mediante la oración. Pero debe brotar del verdadero amor que Yo os estoy inspirando en estos momentos. Uníos, reconocéos mutuamente, perdonáos, amaos; entonces presenciareis milagros en todo el mundo y veréis cómo esta humanidad, que corre a toda velocidad hacia el abismo del que os hablo, sufrirá muy pronto la caída y experimentará también el «hasta aquí y no más allá», que será el asco, el hartazgo, el agotamiento del alma en el odio, en el materialismo, en la lujuria y en los placeres, para que le tendáis la mano fraternal, la toquéis con cariño y la despertéis, para decirle:

52. «Mira, ya no hay palacios de la arrogancia. Los gobernantes han abandonado su trono, los ricos codiciosos han desaparecido y las armas de guerra ya no escupen muerte por sus bocas. Los comandantes y los soldados han sido derrotados. Alza tu rostro y contempla en el horizonte la luz de un nuevo día, un nuevo amanecer que ilumina una nueva vida».

53. Ahora recibo vuestra alma en su oración. Quiero encontrar gratitud en ella, y por eso me revelo una vez más en el mundo para derramar mi Espíritu sobre la humanidad de diversas formas. Podría hacerlo sin vuestra mediación, pero a través de ella quiero manifestar mi misericordia.

54. Así os dejo en esta mañana de gracia: elevados en amor y misericordia hacia vuestros semejantes —elevados espiritualmente, para que sintáis en vuestro ser la bendición de vuestro Padre.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 361

1. Os encuentro orando, y mi Espíritu se posa sobre vosotros. Me alimento de vuestro amor, de vuestra fe. He probado vuestros frutos, y me son agradables. Por eso os bendigo y os concedo la paz.

2. Vuestra alma ha sido puesta a prueba por Mí de diversas maneras. Pero cuando habéis atravesado un momento doloroso, os eleváis y Me preguntáis si os he abandonado, y muy pronto os habéis encontrado a Mi lado. En verdad os digo que no estáis solos, y vuestra fe os ha permitido superar las penurias y las grandes pruebas de este tiempo.

3. Vosotros, que habéis recorrido largos caminos en busca Mía, al fin Me habéis encontrado, y al escuchar mi palabra, vuestras dudas se han disipado y habéis recibido la respuesta clara a vuestra petición. Por todas partes habéis oído oraciones y invocaciones a mi Espíritu, y aunque no me hubierais llamado, yo habría acudido a vosotros, tal y como os prometí. Porque os he dicho que en estos días de dolor os asistiría en vuestras tribulaciones.

4. Os he dado sensibilidad para que presintáis lo que está por venir, para que viváis atentos a toda manifestación espiritual y reconozcáis el cumplimiento de mis palabras.

5. Os hablo con el mismo amor y sabiduría con que os he hablado en tiempos pasados, y confirmo mis palabras de tiempos pasados y demuestro el cumplimiento de las profecías.

6. Juan vio en su gran Apocalipsis cómo se revelaría mi Espíritu en este tiempo, cómo al romperse el sexto sello el libro de la sabiduría iluminaría las almas. Vio las grandes batallas entre los hombres y sus tribulaciones. Vio el libro cerrado y, finalmente, abierto por el Cordero Inmaculado. Y ante vosotros he ido mostrando, página a página, este libro para vuestro espíritu. En él está contenida la Ley que ya os di en el principio de los tiempos.

7. Juzgad mi obra, escudriñadla desde el principio hasta el fin. Traed a la memoria todo el pasado y unidlo a esta revelación, para que todo cobre vida en vuestra alma. He promulgado leyes y estatutos para la vida material de los hombres; he dado enseñanzas para la vida moral y espiritual. Os he trasladado a las regiones del espíritu, y habéis respirado la paz y la bienaventuranza de este hogar, para que lo conozcáis plenamente y alcancéis el conocimiento de mis leyes.

8. Vivid por un ideal elevado; procurad que vuestra alma recupere su ánimo y su energía en el cumplimiento de su misión. Difundid la paz en vuestro camino por la vida; invitad a las personas a rezar con esa oración que os he enseñado, para que vuelvan a sentirse dignas de su Creador.

Cuidad sus corazones, que son tierras vírgenes, terreno fértil para mi enseñanza.

9. Al seguir mi enseñanza, mientras trabajáis por el bien de la humanidad, vuestra alma se fortalecerá; os alegraréis y también sufriréis, y reconoceréis el valor de la fe y del amor. Entonces, en la lucha, no debéis dejar que las distintas confesiones religiosas os confundan. Mi enseñanza está por encima de toda religión y de toda secta. Llevad mi palabra, que es mi expresión de amor, y no la utilicéis como arma para combatir a vuestros semejantes; pues no ofende, no hiere, es solo vida para el alma.

10. Limpiad el recipiente por dentro y por fuera, para que pueda contener la esencia que os entrego. Vuestra misión es grande. Para triunfar, debéis actuar juntos. Mezclaos con todos los pueblos, fundíos con todas las razas, llevad a todos mi mensaje de paz. Después, os llevaré al «Valle» en el que todos seréis iguales, en el que desaparecerán la miseria y el egoísmo humanos para que seáis únicamente seres espirituales.

11. Sé que durante algún tiempo más tendréis que reparar vuestra discordia. Pero llegará un día en que, cansados de vuestra debilidad, daréis un paso hacia los demás para ser fuertes mediante la unidad y la concordia.

12. Quiero que seáis puros. Por eso, en estos momentos os estáis purificando a través del dolor, para devolver al alma su pureza original y su virtud. Esas pruebas que ahora sufrís no os harán morir. Solo os despertarán de vuestro profundo sueño, para que aspiréis a la perfección de vuestra alma.

13. Aunque hasta ahora no os hayáis mostrado dignos por vuestras obras, llegará el día en que la humildad, la perseverancia, el amor y la fe de este pueblo serán alabados con razón. Muchos, al reconocer en vosotros estas virtudes, querrán entonces daros un nombre o un título, o colocaros una corona sobre la cabeza. Pero entonces os acordaréis de Jesús y os ocultaréis con humildad. Como os he dicho, vuestro reino no está en este mundo.

14. Si queréis conquistar el corazón de los hombres, hablad con sinceridad, con la mayor sinceridad. Sed humildes entre los más humildes, para que encontréis fe en vuestras palabras y obras.

15. ¡Cuánto se alegrará mi Espíritu al ver surgir vuestra obra entre las ruinas morales y espirituales de la humanidad! Vuestra labor ya ha comenzado. Mirad a los enfermos que se han curado, a los incrédulos que han renacido a la fe, a los pecadores renovados. Vuestra obra es aún pequeña, pero Yo la considero buena y multiplico sus frutos.

16. Israel: El Maestro está contigo, lleno de amor y misericordia. Siempre os he dado pruebas de mi amor en el camino que os he trazado.
17. Mi «Palabra Divina» habla al pueblo, y esta «Palabra» os la envía el Padre para que podáis conocer la obra que he confiado a vuestras manos.
18. Os muestro a mis apóstoles como ejemplo para vosotros. Por eso, en este tiempo me derramo en vuestra alma para que domineis vuestro cuerpo. He tocado la roca dura para hacer brotar de ella agua cristalina.
19. No creáis que ya habéis llegado al final del cumplimiento de vuestra misión, ni que después de 1950 seguiré hablando a través del órgano del entendimiento humano. Todo lo que os he dicho se ha cumplido y se cumplirá, pueblo amado.
20. En el Tercer Tiempo, vuestra alma ha sido enviada a reencarnarse para que tengáis una nueva oportunidad de cumplir vuestra misión, aprovechando la presencia de mi Espíritu Divino en este tiempo.
21. Estoy con vosotros por mi gran amor y os doy fuerzas, porque no quiero veros débiles.
22. Yo soy la fuente de la gracia y del amor. Bebed, dad vida a vuestro corazón y a vuestra alma. Alejaos del materialismo para que podáis comprender la grandeza de la misión que os he encomendado.
23. Amado pueblo: si vuestros corazones están llenos de dolor, venid a Mí, pues convertiré vuestro sufrimiento en alegría y os fortaleceré en alma y cuerpo, para que sigáis adelante en el camino llenos de satisfacción y esperanza.
24. Recibo a las multitudes que acuden a Mí en masa para hacerme partícipes de su dolor. Los escucho en silencio; son las multitudes que, procedentes de diversas sectas e iglesias, acuden a estos humildes lugares de reunión para escuchar mi palabra, para recibir en su alma y en su corazón mi mensaje de paz y esperanza.
25. Cuando llegan a este árbol, sienten el frescor de su sombra, que les invita a descansar, y se alegran al oír el trino de mis ruiseñores. Entonces sienten mi presencia y la dulzura del fruto de este árbol.
26. Está escrito que en este Tercer Tiempo vendría en Espíritu y que, como una campana resonante, lanzaría mi llamada a la humanidad para darle consuelo, pan y agua espiritual. He construido mi Iglesia en el corazón y en el alma de mis hijos. En la solemnidad y el silencio de esta Iglesia sentiréis mi presencia; allí recibiréis lo que me confiáis en vuestra meditación y en vuestra oración. En el interior de esta Iglesia os sentiréis iluminados por la luz del Espíritu Santo.
27. En este tiempo he preparado a las doce tribus de mi pueblo elegido para que, por medio de ellas, todas las naciones reciban la luz; para que, al

sonido de la trompeta, despierten a los que duermen y estos, alzando la mirada al cielo, puedan verme con los ojos de su espíritu.

28. La humanidad está desorientada, pero Yo he venido para guiarla mediante la luz del Espíritu Santo, y para que reconozca mi Palabra en su verdadero sentido.

29. Con el paso del tiempo, los escritos que dejaron mis discípulos han sido alterados por los hombres, y por eso hay discordia entre las confesiones. Pero Yo explicaré todas mis enseñanzas para unir a la humanidad en una sola luz y en una sola voluntad.

30. El año 1950 está a punto de terminar. Pero os he dejado una enseñanza detallada que debéis dar a conocer a las nuevas generaciones, para que encuentren paz y vida para el alma.

31. A vuestras manos confío el libro del Tercer Testamento, para que con él llevéis la Buena Nueva a la humanidad.

32. Vuestro corazón ya presiente la nostalgia que sentiréis cuando ya no me oigáis en esta forma. Por eso os he dicho: poned en práctica mi enseñanza y no os dejéis engañar por aquellos que mañana se levantarán y afirmarán falsamente que Yo sigo manifestándome a través de sus facultades intelectuales.

33. Sois testigos de que todo lo que os he dicho en mi Palabra se ha cumplido, pero debéis vivir en vigilancia, para que no haya desobediencia entre mi pueblo. Sentiréis el dolor de aquellos que son débiles y que aún no han comprendido mi enseñanza. Pero les explicaréis mi verdad y los guiaréis a través de mi Palabra. Me manifestaré a través de aquellos que estén preparados, y también a través de los «últimos» me derramaré como luz e inspiración.

34. No dejaré huérfana a la humanidad, salvaré a los descarriados y llamaré a mi mesa a aquellos que no han escuchado mi Palabra de esta forma. Elías seguirá reuniendo a las multitudes para que les mostréis el libro que contiene mi Palabra. A través de vosotros despertaré a las almas dormidas y alejaré de ellas la idolatría. Pero si no estáis preparados para hablar a la humanidad, entonces hablarán las piedras, y veréis cómo el más inculto se convierte en mi verdadero discípulo y habla de mi verdad.

35. Debéis transmitir a la humanidad la Buena Nueva sin falsear mi obra; debéis ser humildes como vuestro Maestro y no revestiros de vestiduras suntuosas para llamar la atención de vuestros semejantes.

36. No debéis tergiversar mi enseñanza mañana; enseñad solo lo que os he confiado. Os he dado mi enseñanza en abundancia para que seáis los guías y mensajeros entre la humanidad. Cuando ya no oigáis mi palabra a

través del portavoz, debéis apoyaros y amaros unos a otros para poder resolver los problemas que se presenten en vuestro camino.

37. Sois el pueblo que actualmente estoy uniendo para que la humanidad Me reconozca a través de vosotros. Yo soy la misericordia suprema y os he alimentado con el mejor de los alimentos. Grande es la lucha que tendréis que librar. Por eso os hablo con amor, para apartar de vosotros los errores que atribuí a mi Obra, a fin de que, cuando llegue el momento, podáis ser la luz del mundo.

38. Las huestes espirituales rodean vuestras almas; están dispuestas a librar la batalla, pues no estáis solos en esta lucha de cosmovisiones. También mi Mundo Espiritual estará con vosotros. Estos seres espirituales os inspiran paz y armonía, para que así os presentéis ante la humanidad.

39. Grande será vuestra lucha. Debéis dar ejemplo de obediencia y manifestar en vuestro corazón la Ley de vuestro Maestro. Animaréis a los hombres, pero mi Rayo Universal ya no se manifestará, ni mi Mundo Espiritual se dará a conocer a través de vuestra capacidad intelectual. Sin embargo, el Maestro os impartirá su enseñanza en una forma superior y, como Espíritu Santo, os dará la fuerza, la bendición y la misericordia.

40. Se acerca el final del año 1950, y la humanidad adormecida no Me ha percibido. Pero Yo la despertaré para que Me vea.

41. ¿Cuándo tendrán lugar estos acontecimientos? Ese momento está cerca. Pronto llegará el fin de mi revelación a través del órgano del entendimiento humano. Por medio de los portavoces que han sabido prepararse en estos últimos días, os he dado grandes y claras enseñanzas, encargos llenos de amor, para que los llevéis a cabo cuando ya no escuchéis mi palabra de esta forma.

42. He abierto ante vosotros el libro de mi sabiduría y os he enseñado cómo debéis cumplir vuestra misión, cómo debéis caminar por mi sendero. Os he señalado los peligros y os he dado el poder para superar los obstáculos y derribar las barreras.

43. Antes de dejar de hablaros de esta forma, debo prepararos para que mañana seáis los maestros que expongan mi enseñanza a los nuevos discípulos.

44. Si os sentís privados de esta enseñanza, no me culpéis a Mí por ello, pues os he dado en abundancia mi Palabra, el pan de vida eterna para vuestra alma.

45. Os he dado mi enseñanza de manera perfecta. Pero si le añadís algo que no le pertenece, vuestra conciencia os dirá qué debéis eliminar para que la humanidad reciba mañana únicamente mi enseñanza perfecta.

46. Decid a la humanidad que Yo, como Dios Todopoderoso, siempre he estado con vosotros. No os ha faltado nada, porque he colmado vuestra alma de gracia y poder en cada etapa de vuestra evolución.

47. Pueblo, has prometido amarme en presencia de mi luz divina. Pero vuestro materialismo siempre ha sido el obstáculo para el cumplimiento de la misión del Espíritu, porque no os conocéis a vosotros mismos, ni sabéis cuáles son vuestros propósitos y vuestros ideales. Sin embargo, mi misericordia os ha unido en la prueba, para que sintáis el fuego de mi amor y reconozcáis la paz de mi Espíritu Santo.

48. Yo soy el Dador; tengo más para daros de lo que podéis pedirme. Conozco las necesidades del cuerpo, conozco el alma y conozco vuestras tribulaciones y preocupaciones.

49. Lucas, Marcos, Juan y Mateo fueron elegidos por mi voluntad. A cada alma le di una misión, una responsabilidad, y ellos difundieron mi enseñanza con perseverancia, con determinación y con amor, y crearon el Testamento del Segundo Tiempo. Y tal como ellos, hoy despierto vuestra alma para que pueda reconocer el tiempo, sentir y comprender el juramento que hizo ante mi Divinidad, y se disponga a cumplir su misión.

50. Jesús dio testimonio del Poder Divino, pues en Él estaba Dios mismo, quien se manifestó en la Tierra para que el mundo lo conociera. Fue el Padre mismo quien se entregó al pueblo en la Palabra, en el amor, en la veracidad y en la luz.

51. Lo que está escrito en el libro de oro de la memoria se cumplirá y se hará realidad. Con el paso del tiempo, todo se cumplirá.

52. Israel: No solo os he hablado en este tiempo. Pero vuestra alma ha estado encadenada y no ha aprovechado lo que os he dado en el Primer Tiempo, en el Segundo y hoy en el Tercer Tiempo. Pero, ¿qué esperáis ahora del Señor? ¿Cuál es vuestra decisión y vuestro anhelo?

En estos momentos os hablo a través de mi Palabra Divina, que se derrama sobre vosotros. Pero no os daré más tiempo para seguirme a través del portavoz, y si el alma se resiste y el cuerpo se niega a obedecer mis mandamientos, tendréis que rendir cuentas detalladamente ante Mí. Porque, como Juez, haré sonar la llamada y os haré comprender lo que está escrito en el libro de vuestro destino.

Cuando el alma se presente ante el Juez Supremo, reconocerá su falta y, llena de dolor, Me suplicará más tiempo para su reparación, una nueva reencarnación.

53. No solo me he dirigido a vuestra alma, sino también a vuestro cuerpo. A él le he concedido además vida, fuerza y misericordia, para que el alma pueda cumplir su misión.

54. He derramado con amor mi Palabra Divina, os he concedido todo lo que mi Espíritu y el corazón paterno más amoroso habían previsto para vosotros. Sois lo máspreciado de mi Divinidad.

55. Os encontráis al final de mi revelación a través del órgano del entendimiento del portavoz. Pero aunque ya no oigáis mi enseñanza, seguiré guiándoos, pues ya no sería Padre si os abandonara en el desierto sin pan ni agua.

56. Preparaos con mi enseñanza, estudiad lo que os he dado en mi Palabra para vuestro corazón.

57. Preparad vuestra mente para que capte las vibraciones de mi Luz. Desarrollad vuestros dones para que podáis detener las fuerzas de la naturaleza, pues grandes catástrofes se abatirán sobre la humanidad.

58. Mi corazón paterno, lleno de amor, se abre para que hasta el último pueda sentir en su alma el calor de mi Amor Divino. Soy un libro abierto, la Verdad y la Ley.

59. He dado a la humanidad mi enseñanza espiritual, mi enseñanza del amor y mi enseñanza de la armonía. No solo en este tiempo os he dado mi instrucción. Desde el primer instante en que mi Espíritu Divino entregó la Tierra a vuestra alma, os he hablado a través de mis elegidos, y nunca os he conducido a la oscuridad, al fanatismo ni a la idolatría. Porque estas obras no me agradan, ya que alejan a vuestra alma de la luz, de mi amor, la vuelven indolente y hacen que se prolongue el tiempo de su salvación y le causen gran dolor.

60. ¿Qué hacer para que los hombres Me reconozcan, Me comprendan y sus corazones Me sientan? ¿Qué hacer para que el alma rompa la cadena que la ata al materialismo?: Concederos un tiempo más y hacer llegar el llamado a las almas del pueblo elegido de Israel, para que, como buenos soldados y trabajadores, se pongan al frente de la humanidad, a fin de ser sus guías en la lucha que se avecina.

61. El Divino Maestro desciende para manifestarse a través del cerebro humano, pero buscadme en lo más profundo de vuestro corazón, allí estoy.

62. Sumergíos en una profunda meditación, pueblo. Cerrad los ojos e intentad ver con la mirada espiritual a las multitudes que se acercarán a vosotros, anhelando un testimonio que les hable de mi presencia.

63. Recordad que debéis esperarlos con un corazón lleno de misericordia. Porque vendrán hambrientos y sedientos de amor, tal y como vosotros habéis venido, anhelándome, para saciar vuestra sed.

64. No os propongáis realizar grandes obras sin estar preparados. Esforzaos por alcanzar una mayor espiritualidad, pues entonces una

palabra, una oración o una obra de amor podrán obrar mayores milagros que aquellos que, en vuestra vanidad, hubierais podido desear realizar.

65. Misericordia y, una vez más, misericordia es lo que he despertado en vosotros. La misericordia es el sentimiento que más he avivado con mi enseñanza. Porque la misericordia es expresión de amor y de sabiduría. En verdad os digo que si os preparáis para recibir con misericordia a vuestros semejantes que aún están por llegar, los habréis recibido con la mejor bienvenida, con el testimonio más elocuente que podéis dar de mi verdad. Muy pocos se resistirán a esta prueba de amor.

Pero si queréis hacerles comprender mi mensaje por otros medios, tendréis que luchar mucho, porque el mundo está harto de palabras, enseñanzas y filosofías. Lo que el mundo, lleno de miedo, ansía y de lo que tiene sed hasta la muerte es el amor. Por eso os repito que una obra de misericordia, aunque sea pequeña, pero sincera, sentida y verdadera, tendrá más poder que mil sermones o discursos con palabras bonitas sin contenido ni verdad, como son aquellos que los pueblos del mundo escuchan día tras día, sin que esas palabras se pongan en práctica.

66. Preparaos aún más para lo que vais a decir, aunque vuestra elocuencia os ayude y las Escrituras os sirvan de bastón o apoyo para vuestra memoria. Pero no olvidéis que lo que vuestra alma hace realidad, lo que brota de lo más profundo de vuestro ser, será la más fructífera de vuestras siembras: aquella mediante la cual prestáis los mayores beneficios a vuestros semejantes y, al mismo tiempo, recibís las mayores alegrías cuando llegue el momento de recibir vuestra recompensa.

67. Amado pueblo, ven a Mí, une el pensamiento con la conciencia para que sientas mi paz.

68. Lo que os doy en mi Palabra será mañana vuestro baluarte, vuestra espada y vuestro escudo, y cuando os hayáis unido en la espiritualización, las diversas comunidades religiosas acudirán a vosotros para que os améis unos a otros.

69. Os he dicho en mi Palabra que el tiempo de mi revelación a través de la razón humana entre vosotros pronto llegará a su fin. Sin embargo, seguiréis recibiendo el sonido de mi voz divina en lo más profundo de vuestro ser.

70. Cuando apareció la luz de este nuevo día, habéis percibido el repique de la campana que resuena entre la humanidad. Habéis sido ciegos que han visto el resplandor de esta luz y que, gracias a mi misericordia, os sentís guiados por este camino.

71. Sois mis discípulos, los precursores de las multitudes que mañana vendrán a Mí, los que transmitirán como mensajeros este mensaje de paz,

de vida, de amor y de luz. Con vuestro ejemplo daréis testimonio de la verdad que predicáis.

72. Las pruebas y los tropiezos que habéis sufrido deben ser para vosotros la luz de la experiencia, para que mañana caminéis con rectitud por mi camino.

73. Os he revelado la razón de cada acontecimiento y de cada dolorosa prueba entre la humanidad: la razón por la que, en este tiempo de máxima depravación, os he iluminado con la luz del Espíritu Santo y he reunido a las doce tribus de mi pueblo elegido, Israel.

74. Así como en los primeros tiempos llegasteis a la tierra de Canaán, así quiero que hoy emprendáis el camino hacia la verdadera Tierra Prometida. Ya habéis comenzado a dar los primeros pasos para escalar la montaña, en cuya cima se encuentra la gran ciudad que os espera.

75. Mañana no os sentiréis desamparados, porque Yo y mi Mundo Espiritual os respaldaremos para que podáis cumplir vuestra misión de dar a conocer a la humanidad, página a página, el libro de mi enseñanza.

76. Vuestra labor no terminará en 1950, pero muchos de vosotros os desviaréis del camino. Bienaventurados aquellos que permanezcan firmes, pues serán como columnas de mi templo.

77. Os preguntáis: «¿Se irá “la Palabra” del Padre y ya no sentiremos ese amor? ¿Se alejará el Maestro y ya no oiremos esa Palabra que ha sido el gozo de nuestra alma y su aliento?». No, pueblo mío, el Padre no se aleja, el Maestro continuará con su misión de luz. Hoy me habéis escuchado a través de uno u otro órgano del entendimiento. Pero mañana no habrá límites en vuestra preparación, porque entonces todos podréis comunicaros conmigo de espíritu a espíritu. Y a través de cada uno que esté preparado, haré fluir mi inspiración. Entonces conoceréis el verdadero éxtasis, entonces la manifestación del Maestro ya no tendrá límites. De la misma manera, recibiréis las manifestaciones de los seres espirituales de alto nivel espiritual.

78. Oraréis en silencio, y Yo aceptaré vuestra ofrenda y os responderé adornándoos con mi bendición.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 362

1. El Maestro os recibe en su infinita misericordia para que escuchéis su Palabra.

2. El Padre os dice: Comprended lo que os confío espiritualmente, para que os preparéis a difundir este mensaje entre la humanidad. Porque pronto llegará el momento en que ya no oiréis mi enseñanza a través de un portavoz. Os lo he anunciado, y mi palabra es la de un Rey y debe cumplirse.

3. Desde 1866 he estado preparando la capacidad intelectual del hombre para transmitir mi Palabra, y esta manifestación llega ahora a su fin.

4. Mi obra no es nueva. Ya os encontráis en el Tercer Tiempo, en el que la humanidad se ha desarrollado.

5. ¿Acaso mi palabra os ha confundido, pueblo amado? Os encontré por diversos caminos: a unos en el fanatismo, a otros en la idolatría, atribuyendo el destino de los hombres a las estrellas, y a otros más que han negado mi presencia en este tiempo; y por eso os encontré débiles. He venido espiritualmente en este Tercer Tiempo para alimentaros con mi Palabra.

6. En tres épocas os he enseñado, pero en esta Tercera Época algunos han negado la veracidad de mi Obra Espiritual Trinitaria y Mariana y han vuelto a caer en la idolatría y en la confusión, creyendo cumplir mi voluntad.

7. Ya en el Primer Tiempo mi obra comenzó a manifestarse, haciéndoos reconocer a un único Dios verdadero.

8. En la época actual he preparado mentes sin formación, a través de las cuales os he entregado mi Palabra. Porque siempre he buscado la sencillez.

9. De la misma manera, formé la capacidad intelectual de Moisés, un hombre sencillo y lleno de virtudes, un gran espíritu. Por medio de él, entregué la Ley a mi pueblo de Israel y lo guíé durante cuarenta años por el desierto para llevarlo a la Tierra Prometida.

10. En el Segundo Tiempo vino «la Palabra» de Jehová para hacerse hombre, tal y como lo habían visto los profetas. Pero antes vino Elías para allanar su camino.

11. Ahora os encontráis en el Tercer Tiempo, el tiempo del Espíritu Santo. Desde 1866 he preparado el órgano del entendimiento humano para que sirva de estrado a mi Rayo Divino, y desde entonces os hablo a través de hombres y mujeres.

12. Es la era en la que el alma debe someter amorosamente al cuerpo, y el cuerpo debe obedecer al mandato del alma.

13. El alma se desarrollará de un peldaño a otro de la escalera, y así cumplirá la misión que no pudo terminar en el cuerpo terrenal.

14. ¿Dónde está el engaño? ¿Dónde se ha convertido mi obra en un negocio, dónde se ha malinterpretado mi palabra dada en todo tiempo? Siempre os he pedido mi templo en vuestra alma. Pero vuestra confusión ha sido grande cuando, en su lugar, habéis erigido iglesias de granito y las habéis adornado profusamente con ornamentos de piedra y imágenes creadas por la mano del hombre.

15. Humanidad: Os he encontrado convertidos en idólatras que buscan mi Espíritu en figuras limitadas. ¿No recordáis que en el Segundo Tiempo os llevé a las orillas de los ríos para daros mi enseñanza? ¿Acaso os enseñé la idolatría en aquel tiempo? No. Ahora, en este tiempo, busco el templo en vuestro corazón —el templo que no será destruido por los elementos, porque mi obra, que daréis a conocer, será tan clara y pura como lo es mi enseñanza. De este modo serán destruidos el fanatismo y la idolatría.

16. Quiero ver el templo de vuestro corazón siempre preparado para que Yo more en él. No debéis adornarlo con flores del campo, sino con las buenas obras de vuestro corazón, con la oración. En este templo quiero ver una antorcha cuya luz nunca se apague: la fe. De este modo, cuando los elementos se desaten, seréis el bote salvavidas para vuestros semejantes.

17. Venid a Mí, oh pueblo amado, para que el maná de mi Palabra esté en vosotros. Dejad que su esencia sea vida en vuestra alma. He venido en este tiempo para daros de nuevo mi Ley, mi Verdad y mi Amor.

18. Contemplad a la humanidad, que se encuentra en apuros a causa de sus pecados. Debéis ponerlos en marcha para socorrerla, impartiendo mi enseñanza, para que se eleve en la oración.

19. Israel: Ya ha llegado para vosotros el tiempo de la lucha, y no está lejos el momento en que la humanidad beberá un cáliz muy amargo. Entonces debéis elevaros en la oración y sentir el gran dolor de vuestros semejantes. Pero comprended que Yo os he mostrado, por amor a vosotros y a toda la humanidad, el camino para cumplir la misión, derramando mi sangre hasta la última gota, y a través de ella he venido a preparar al mundo con mi palabra —a través de vosotros mismos—.

20. Yo soy el Consolador de los afligidos, Yo soy el Padre amoroso que os anima en vuestros caminos. Las naciones se lamentan, necesitan mi Palabra, me buscan y no saben cómo encontrarme. Son azotadas por los huracanes y en los mares de su maldad encuentran la muerte. Tú, sin

embargo, pueblo, debes levantarte como un valiente soldado, para que la humanidad esté conmigo en este tiempo.

21. Israel, te preparo con mi fuerza. Apóyate en mi Ley, arrepiéntete, para que el mundo del pecado esté a tus pies.

22. Mi Palabra os da la luz de la verdad.

23. No quiero ver esta tierra cubierta de cadáveres. Quiero que la humanidad se levante de la tumba como un nuevo Lázaro, y que vosotros, con el poder que os he concedido, la ayudéis a encontrar la vida eterna.

24. Pueblo, ¿qué te ha faltado para que te pongas en marcha a cumplir mi voluntad? Levantaos con la cruz del cumplimiento del encargo. Bienaventurado aquel que cumpla con su deber, pues yo le daré todo lo que le he prometido, y cuando lleguéis a mi Reino, os diré: «Bienvenido, pueblo amado, prepara tu corazón como un libro abierto para que escribas en él mi enseñanza divina».

25. Estoy entre vosotros porque necesitáis mi luz. En este Tercer Tiempo aún no habéis espiritualizado vuestros corazones, pero he venido para prepararlos con amor.

26. Os doy consuelo y os he puesto a prueba para que os deis cuenta de si habéis aprovechado mi Palabra. Cumplid mi Ley y encontraréis la verdadera felicidad. Sin embargo, cada vez que habéis desobedecido, solo habéis sentido dolor.

27. Muchos me han reconocido, han oído mi voz y se han elevado hasta Mí. También el mundo, cansado de su materialismo, busca a su Padre. Vosotros, sin embargo, sois mis elegidos, a quienes he alimentado con mi Palabra para que hagáis llegar a vuestros semejantes el llamado, a fin de que reciban la luz que os he dado.

28. Os he preparado porque quiero que, como Yo, realicéis obras de verdadero amor.

29. Los hombres están confundidos, vacían el cáliz del sufrimiento y no conocen lo que les he dado en mi Obra con tanto amor. En su corazón han cedido a la tentación y han dejado que crezca la mala hierba, aunque esa no es mi voluntad.

30. En el Tercer Tiempo me he servido de las personas de buena voluntad. En algunas he encontrado buena voluntad, en otras inspiración, y en otras más, obediencia y cumplimiento de mis enseñanzas.

31. Pero en verdad os digo que la tentación acecha a mi pueblo para privarlo de mi gracia y de mi luz. Grande es la lucha del Maestro, pero derramo mi misericordia sobre mi pueblo elegido, porque veo rasgada la túnica blanca que le he dado.

32. Todo lo que le ha faltado a vuestra alma, yo se lo he concedido. Os he dado mi Palabra para que podáis espiritualizar vuestro corazón.

33. Prepárate, pueblo mío, el mundo te necesita. Reconoce cómo aviva sus guerras, cómo la tentación lo ha asaltado y, por ello, los hombres no pueden elevarse. Pero en estos momentos estoy iluminando a la humanidad para que reciba mi paz.

34. Mi Reino es de paz y amor. Te pido a ti, pueblo mío, un poco de buena voluntad, un propósito firme y un deseo infinito de servir a la humanidad. Quiero que sintáis su dolor en lo más recóndito de vuestro ser, que tengáis compasión de aquellos que no han escuchado mi Palabra y solo tienen que lidiar con sus sufrimientos. Reconoced, hijos míos, que en todas partes resuena el lamento del dolor, que la humanidad está conmovida, que el que se ha vuelto culpable se purifica.

35. Multiplicad entre vuestros semejantes la semilla del amor; utilizad vuestros dones para que alcancen su salvación. Porque vosotros sois los capacitados para hacerlo, ya que he puesto en vuestras manos la llave para abrir a la humanidad las puertas de mis nuevas revelaciones.

36. Cuando hayáis cumplido vuestra misión, Yo recibiré vuestra semilla multiplicada. Vosotros sois la lámpara que debe iluminar las tinieblas de los pueblos.

37. Comprended que lo que os he dado es eterno, porque lo he depositado en vuestra alma. He puesto mi obra en vuestras manos para que trabajéis por la salvación de la humanidad. Os he dado la Ley por la que deben regirse las naciones. Pero no os desviéis del camino. Si colaboráis con el Padre en esta obra espiritual, no realicéis ritos ni alimentéis la idolatría. Escudriñad mi enseñanza divina, comprendan mi propósito divino, que os transmito por inspiración, pues me uno a vuestra alma.

38. Os he enviado a este mundo; sois mis siervos. Unos están encarnados y otros están en el Espíritu; y estos se han manifestado por medio de las mentes preparadas. Han venido para reparar el mal. En estos míos siervos existe el amor, porque han surgido de Mí. Están iluminados, pues los he inundado con mi luz divina y los he bendecido a todos. Pero ellos, en su humildad, serán siervos y no señores de la humanidad.

39. Elías vino al mundo como precursor de mi venida en el Segundo Tiempo. Fue el profeta de la verdad a quien envié, porque la humanidad estaba guiada por falsos discípulos, y era necesario que todos regresaran al redil, pues todos deben llegar al Reino de los Cielos.

40. En el Tercer Tiempo volví a enviar a Elías, pero en espíritu, para que se manifestara a través de Roque Rojas, a fin de que el hombre recibiera después mi mensaje por medio de los portavoces.

41. Siento el sufrimiento de la humanidad porque no descubre la barca salvadora, porque no es capaz de vislumbrar la luz del nuevo amanecer.

42. En cumplimiento de las profecías de tiempos pasados, he venido en este Tercer Tiempo en espíritu y me he manifestado por medio de la capacidad intelectual humana. Mi Espíritu ilumina a la humanidad desde la «nube».

43. Yo soy la Verdad y vengo a preparar los corazones para que reconozcan mi camino y tomen conciencia de que no he abandonado al mundo.

44. Estoy entre vosotros como un libro abierto. Os estoy dando ahora la misma enseñanza que vuestra alma recibió en tiempos pasados. Pero ahora estáis desarrollados, y por eso mi Palabra Divina se ha manifestado a través de la capacidad intelectual humana.

45. Envío mi Rayo Universal para instruir a vuestra alma, despertarla y hacerle comprender en qué consiste su reparación y cómo debe emprender el camino para cumplir su misión. Porque los tiempos han pasado demasiado rápido para ella, y en sus diversas reencarnaciones no ha sabido alcanzar el desarrollo necesario.

46. No habéis sabido dominar vuestro cuerpo para hacerlo dócil y obediente a mi Ley. Porque os habéis sentido débiles y habéis caído en la tentación, al no haberos fortalecido con la esencia de mi Palabra Divina.

47. Aunque Yo soy el Juez y el Todopoderoso, no os he abandonado ni os he condenado, a pesar de que me habéis ofendido y habéis infringido mi Ley.

48. Una vez más os he explicado cómo debéis alcanzar el camino perfecto que os he señalado, para que podáis encontrar la vida del Espíritu.

49. Todos vosotros habéis venido aquí en este tiempo para cumplir la misión que os he encomendado. Pero al veros dormidos, os he hablado y os he llamado a rendir cuentas, porque no habéis escuchado la voz de vuestra conciencia.

50. He derramado sobre vosotros mi Palabra Divina como agua cristalina. He depositado en vuestro corazón mi amor y la esencia de mi Palabra como una enseñanza perfecta y única. Pero, ¿en qué consistió el ejemplo que habéis dado a vuestros semejantes?

51. Debido a vuestra falta de preparación, el mundo no ha reconocido la grandeza de la obra que he confiado a vuestras manos. Los hombres no

han sentido en su corazón la paz de mi Espíritu Divino; están divididos y alimentan ideales diferentes, buscan nuevas deidades y nuevas leyes para autoproclamarse representantes de Dios en este mundo.

52. Os he hablado con justicia para que reconozcáis vuestros errores y seáis ejemplo para los demás. Porque sois los hijos de la luz, el sabor y la sal de la tierra, reconocidos como pueblo del Israel espiritual.

53. Yo soy vuestro Maestro y os envío mi luz para alejar de vosotros toda oscuridad, a fin de convertirlos en buenos discípulos que sigan mis enseñanzas y conviertan a sus semejantes.

54. Os he hablado de los apóstoles que mi misericordia eligió en el Segundo Tiempo. Les concedí una prueba para que creyeran en Mí y me siguieran. Cuando se dieron cuenta de que realmente se encontraban ante el Maestro, se postraron ante Mí y se ofrecieron a seguirme para convertirse en mis discípulos, en predicadores de mi Ley y de mi Obra.

55. Sus corazones eran tan frágiles como los vuestros. Era necesario que el Maestro les grabara sílaba a sílaba en el corazón para convertirlos en buenos discípulos.

Después de haber recibido mis enseñanzas y todas las muestras de amor que les concedí, fue mi voluntad enviarlos para que hablaran de lo que habían oído de Mí.

56. Pero antes de que el Maestro se despidiera, era necesario poner a prueba sus corazones. Por eso los envié por caminos diferentes, para ver su confianza, su valor y su convicción de mi verdad. Sin embargo, cuando se encontraban sin la presencia del Maestro, se sentían como niños pequeños, se les quebrantaba el ánimo y su voluntad se debilitaba. Su elevación y confianza en sí mismos aún eran escasas. Así, experimentaron amargura y derramaron lágrimas. Pero el Maestro los reunió de nuevo para infundirles confianza y amor.

57. Cuando vine a este mundo, no me inspiré en ningún ideal humano, ni adopté enseñanzas de ninguna religión o ciencia. Yo mismo era el conocimiento, la perfección, Dios mismo, que se hizo hombre en este mundo para cumplir fielmente la ley mosaica, que había sido malinterpretada.

58. Cuando la multitud se reunió para escuchar las enseñanzas de Jesús, mis apóstoles prestaron atención y escucharon con reverencia mi palabra. Bastó una sola frase para que reconocieran la infinita misericordia de la «Palabra Divina». Bastó una palabra para que crearan un libro de sabiduría y conocimiento inconmensurables sobre la enseñanza que Yo estaba difundiendo en ese momento. Porque les di una instrucción perfecta para

que mis elegidos pudieran presentarse ante la humanidad y guiarla por el camino del amor, la paz y el entendimiento.

59. Nunca os he abandonado; siempre me he intercedido por vosotros, por toda la humanidad, y he dado a cada uno lo que le faltaba, para que vuestra alma pudiera fortalecerse y ella misma pudiera romper los lazos que la atan a la materialización.

60. He vuelto de nuevo, en este tiempo, en el Espíritu, como Poder y Amor sobre esta humanidad, pues se ha descarriado y los hombres han hecho resonar el grito de guerra; ahora que las fuerzas de la naturaleza se han desatado, que las pruebas y las enfermedades asolan los países y se adornan los hogares con cintas de luto; ahora que ahora que los corazones sollozan y los cuerpos atormentados recorren sus caminos de vida sin orientación, sin encontrar ya una mano que les ofrezca bondadosamente pan, fuerzas y ayuda.

61. El Padre amoroso no puede abandonar a la humanidad en su incertidumbre, en su dolor o en su aflicción. Las profecías que os he dado se están cumpliendo ahora.

62. Alejaos de la materialización para que podáis cumplir la Ley Divina y Espiritual que os he dado. Es perfecta, pura y llena de luz, para que encontréis la vida, la misericordia y sepáis guiaros por el camino del amor, la comprensión y la moral.

63. Vuestro corazón no se ha sometido a mi amor; vuestra oscuridad y vuestra falta de comprensión no os han permitido descubrir el sentido de mis enseñanzas en la luz perfecta que derramo en vuestras almas, y vuestro oído no me ha escuchado. ¿Acaso queréis que Jesús descienda para hacerse hombre, para que lo sintáis cerca de vosotros y podáis tocar con la mano sus heridas y sus vestiduras? No, ese tiempo ya ha pasado.

64. Amados discípulos, en verdad os digo que en este momento derramo sobre vosotros mi Espíritu Santo y la esencia de mi Palabra en vuestro corazón.

65. Como Padre, acojo a todo aquel que escucha mi Palabra y a todo aquel que está dispuesto a emprender todos los caminos que mi Voluntad le señala.

66. Vengo en este tiempo para que volváis a sentir la fe, la confianza y el calor de mi amor, para que viváis conmigo por toda la eternidad, para que podáis refrescaros y leer mis revelaciones y enseñanzas como en un libro abierto.

67. Mi Espíritu Divino es en este tiempo como una estrella resplandeciente ante vuestra alma. Os concedo mi luz y mi amor para que tengáis siempre confianza en vuestro Padre y Creador. Porque ha llegado

el momento en que quiero veros preparados en vuestra alma. Ya no quiero que digáis que vuestro Padre se ha alejado de vosotros. No, hijos míos, no estáis solos.

68. No quiero veros en vuestro camino con la alma turbada, pues la luz del mediodía ilumina vuestro corazón.

69. En este tiempo os doy lo que guardaba para vosotros en mi tesorería. Para ello es necesario que me busquéis en lo más recóndito de vuestro corazón. Es necesario que cumpláis mi Ley Divina, para que no os equivoquéis ni causéis confusión a vuestros semejantes, sino que comprendáis y profundicéis en mis enseñanzas y seáis mis verdaderos discípulos que las siguen. Así, en , nunca más habrá ceguera en vuestros ojos espirituales, y vuestros oídos estarán preparados para escuchar mi voz, para que sintáis verdaderamente que el Maestro, el Salvador del mundo, se establece en vuestro corazón y se manifiesta desde allí. Así daréis testimonio ante los hombres.

70. Para que este mundo sea purificado, es necesario que espiritualicéis vuestra vida, que seáis un santuario viviente y os apartéis de lo que no os conviene, y que purifiquéis vuestra alma de la lepra y de la suciedad.

71. Sin saber para qué habéis venido ni por qué el Padre os ha llamado, habéis llegado, y Yo os he acogido y os he preparado con amor. Si por un breve tiempo os ha afligido el dolor, después os he dado consuelo y os he dado vida, animándoos y alentándoos con mi misericordia para que os arrepintáis de las malas obras. Porque realmente quiero que os presentéis ante Mí puros y purificados.

72. Si no fuera así, no habríais sido sentados a mi mesa en este Tercer Tiempo, no habríais aceptado hacer uso del agua que os purifica y andaríais por caminos errados. Pero la voz del Padre resonó en vuestro corazón y os devolvió la sensibilidad, y así pudisteis presentaros ante vuestro Señor.

73. Yo os prepararé y fortaleceré cuando vuestra fe amenace con apagarse. Soy Yo quien la ha encendido para que la alimentéis, porque no quiero que se apague. Quiero que, mediante vuestra preparación, os purifiquéis de las manchas. Porque sois verdaderamente los elegidos, y quiero que algún día liberéis a vuestros semejantes de las tinieblas. Para ello debéis reconocer a vuestro Dios desde lo más profundo de vuestro corazón y difundir el conocimiento de mi enseñanza por el mundo, encendiendo una antorcha en cada corazón. Este es el culto que vuestro Dios y Señor espera de vosotros, y que también espera la humanidad.

74. Os he enseñado a elevar vuestra alma y a unirla con el Espíritu Divino. Os exijo renovación y os digo: vuestro Padre es todo amor y

misericordia, y Yo me revelo en la plenitud de mi Creación. Os he enseñado cómo debéis transmitir mi amor; os he liberado y ya no estáis en la servidumbre, porque he quemado toda impureza que había en vosotros, y ese fuego ha purificado vuestras obras y vuestros pensamientos. He roto los lazos que os ataban a este mundo.

75. Habéis recorrido caminos erróneos, caminos que os conducían a la muerte. Por eso mi Palabra os ha instruido, como la voz que corrige y os ha despertado de vuestro profundo sueño. Os he recordado lo que habíais olvidado. Os he ennoblecido y he transformado vuestro corazón en un santuario.

76. Esta es mi lucha: salvaros, quitaros las vendas que os cubrían los ojos, enseñaros a reconocerme en mi verdad. De los parias que erais antes, os he transformado en hijos de la luz, en los hijos elegidos que visten las mejores vestiduras, incluso mientras aún están encarnados. Ha sido mi voluntad que toméis conciencia de mi presencia, para que os preparéis y viváis en mi Reino.

He querido que seáis los primeros en verme y sentirme espiritualmente, para que deis testimonio de ello a vuestros semejantes. Decid que ha llegado la hora, que se preparen para que los incrédulos tengan fe. Decid a las personas que mi Reino está presente en su propia alma. Llamad a los corazones de puerta en puerta para despertar a los que duermen, pues en ellos la muerte ha tomado el dominio.

77. Los hombres han desatado las guerras para defender sus tronos y posesiones efímeras. Id y decidles que el Príncipe de la Paz ha venido a luchar contra el mal. Pero esta lucha se libra con armas de amor y de luz. Porque he oído los suspiros y el llanto de las viudas, los lamentos de los huérfanos, y he visto la inquietud y la hostilidad de los hombres.

78. Id a ellos y decidles que el Dios vivo ha venido, que no necesitan los ídolos creados por sus propias manos, ni los templos materiales; que el Dios del amor, de la luz y de la paz llama a todos sus hijos para que se renueven y escuchen la voz de la conciencia.

79. Os digo: «Bienvenido sea el “hijo pródigo”». Habéis llorado mucho porque os habéis topado con la maldad y os habéis alejado de mi misericordia eterna. Solo habéis visto los abismos, los desiertos. Pero mirad ahora las fuentes de agua viva que han saciado vuestra sed para siempre. Contemplad el árbol de la vida, que os ofrece sus frutos y su sombra bajo su frondosa copa. Os ofrezco protección y alimento, y eliminaré vuestro materialismo de tiempos pasados.

80. Os confío el Evangelio que debéis predicar, para que la humanidad Me reconozca y se eleve en el anhelo de mi amor. Decid a vuestros

semejantes que Yo los espero con los brazos abiertos, como un Padre lleno de amor. Decidles que ha llegado el momento de su unión espiritual, de levantar sus barreras y eliminar la distancia entre ellos. Porque para Mí todos vosotros sois mis hijos, y os amo a todos por igual. Llevadles estos mensajes, id a ellos como mis representantes y tomadme como modelo en vuestro camino, para que vuestras palabras estén llenas de ánimo, consuelo y vida.

81. Luchad en vuestro camino de vida y venced las tinieblas del mundo. Eliminad la idolatría de los corazones; preparad el camino para que todos lleguen a Mí. Dondequiera que hagáis resonar el llamado, no seréis vosotros, sino Yo, quien haga oír su voz, y adondequiera que vayáis, allí estará Yo.

82. El Padre os dice: «Preparaos, porque Yo moraré en vuestros corazones. Si sois dignos de ello y vuestras almas son fuertes, no seréis vosotros quienes colméis de dones a la humanidad, sino Yo, con amor infinito».

83. Comprendan que Me serviré de ustedes. Deben prepararse para dar testimonio de Mí y mostrar a la humanidad el estandarte de la paz y de la ley como refugio de salvación para los náufragos. Hablad sin temor ante las teorías y las falsas enseñanzas sobre la espiritualización. Decidles que el Padre no quiere la perdición de la humanidad, que Él anhela la salvación de todos sus hijos.

84. Decid que también vosotros habéis venido a Mí sin nada bueno, que habéis estado sordos y ciegos ante la verdad. Decid que el pecador empedernido que ha perdido la fe podrá salvarse, que Yo sabré purificar y refinar su alma. Por eso, no temáis descender a los abismos para salvar a vuestros semejantes. Subid a las montañas y dad también allí. Pero sed de corazón humildes, mansos y virtuosos. Como guía, os dejaré la luz del Espíritu Santo, que se derrama por todo el universo.

85. Si las interpretaciones erróneas de vuestros semejantes se oponen a vuestro camino, decidles que los que están sanos no necesitan médico. Velad y orad, elevaos espiritualmente hacia Mí. Porque Yo derribaré la Torre de Babel, destruiré los ídolos, confundiré a los eruditos, mostraré mi luz, quitaré la ceguera de los hombres y arrancaré de raíz las enemistades y las malas intenciones. Haré que resuciten los muertos, que aquellos que se creían grandes reconozcan su pequeñez, y haré que los orgullosos se inclinen ante Mí.

86. Busco la salvación del alma, y en este tiempo de gran lucha debéis hablar a aquellos que quieren crucificarme de nuevo.

87. El Padre os dice: Si me amáis, cumplid mi ley, trabajad en vosotros mismos. Si os sentís débiles o os falta algo, pedidle al Padre, pues yo os escucharé. Pero pedid lo correcto, y entonces os colmaré con mi gracia.

88. Si os preparáis, haré de vosotros mis apóstoles, que revelen mi amor. Pero no os jactéis ni deis pasos gigantescos, para que no os desviéis. Cuando llegue el momento, Elías os equipará con la luz del Espíritu Santo.

89. Los dones que os he dado no los retiro ni los cambio. Permanecerán eternamente en vuestra alma, y cuando lleguéis a la cima de la montaña, contemplaréis el fruto de vuestra lucha.

90. Guíate con mi enseñanza más perfecta, lleva en tu corazón calma y paz, para que puedas transmitirlas a los demás.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 363

1. Amados discípulos, escuchad la palabra que os fortalecerá. Tened la convicción de la verdad de mi obra, para que la pongáis en práctica y la mostréis a vuestros semejantes con vuestro ejemplo.

2. Cuando el hombre se renueve, cuando mi verdad reine en él y sus capacidades espirituales venzan a sus pasiones mundanas, entonces habrá comprendido mi obra.

3. Grande es el esfuerzo de mis obreros, y el camino que hay que recorrer es muy largo. Su labor ha comenzado y la semilla ha sido sembrada. Pero vendrán otros obreros para cosechar el fruto y, con el paso del tiempo, volver a sembrar la semilla. Es tu tarea, pueblo mío, lograr que se reconozca mi obra en este tiempo, y que la humanidad reciba la gracia de mi sabiduría infinita, como nunca antes había podido sentirla.

4. Mi luz, al extenderse por todo el mundo, ha hecho que se busque mi verdad en toda doctrina. Esta es la razón del comportamiento de las personas en sus diferentes creencias religiosas.

5. Es el cumplimiento de lo que se ha profetizado. ¿Quién de ellos defiende la verdad? ¿Quién esconde al lobo hambriento bajo piel de cordero? ¿Quién, con vestiduras *inmaculadas*, asegura su absoluta pureza interior?

6. Debéis aplicar el espiritismo para descubrir mi verdad; pues la humanidad se ha dividido en tantas confesiones religiosas y cosmovisiones como ha correspondido al desarrollo del pensamiento humano.

7. Así se han ido formando cada vez más sectas y confesiones, y os resultará muy difícil juzgar el contenido de verdad que hay en cada una de ellas.

8. Mi enseñanza ilumina los pensamientos y las ideas de los hombres, y poco a poco cada uno comprenderá los fundamentos para perfeccionar sus obras y encaminarlas por una senda más perfecta y elevada.

9. El espiritismo no es una nueva doctrina que pretenda alcanzar el desarrollo de las doctrinas religiosas de tiempos pasados; no, es la misma revelación que la de la Primera y la Segunda Época. Es el *fundamento* de todas las religiones, que Yo quiero recordar a la humanidad en estos tiempos de separación, para que no olvide sus orígenes.

Las obras del *hombre*, sus costumbres y la forma de impresionar a los sentidos para halagarse a sí mismo en sus diversas religiones y enorgullecerse de ellas, están en contradicción con lo que mi obra quiere mostrar al mundo.

10. A través de Jesús dejé la enseñanza perfecta para que entre los hombres reinara la comprensión del amor. Sus efectos han sido una bendición para el mundo. Ahora se vuelve a pensar en los principios cristianos. Pero el mundo está tan alejado de ellos que solo las pruebas que la humanidad atraviesa actualmente le recordarán el amor que el Maestro enseñó con su ejemplo.

11. Mi enseñanza es la luz que debéis buscar para que reine siempre la paz entre la humanidad.

12. En cada acción que contenga propósitos benéficos se manifiesta mi obra. Es una parte esencial de todo aquello que el ser humano puede construir mediante objetivos benéficos, mediante intenciones sinceras de ayudar a la humanidad, de acercar a los pueblos entre sí y de guiar a las personas por el camino hacia un mayor desarrollo y ennoblecimiento.

13. La espiritualización que os enseñé de nuevo es la obra divina que, a pesar de ser tan grande, puede limitarse para manifestarse en un acto de amor. Pero no os equivoquéis ni permanezcáis sometidos a los ritos de ninguna comunidad religiosa, ni sigáis las ideas que otras personas han establecido como inmutables.

14. Os he dicho que mi obra no debe dividirvos, que debéis unir vuestros pensamientos y hacer el bien compartiendo mis enseñanzas con vuestros semejantes. Si ellos las siguen, no importa cuál sea la naturaleza de su doctrina. Sentirán la espiritualización cuando derramen su amor entre sus semejantes.

15. Hay muchos que comprenden la esencia espiritual de mi obra y la practican por la satisfacción que proporciona dar amor y misericordia.

16. Cuando llegue el momento en que mi Palabra ya no se oiga a través del órgano del entendimiento humano, habrá quienes intenten hablar haciendo uso indebido de mi nombre. Pero ya os he dicho: ¡serán impostores!

17. No os dejaré solos. Vuestro entendimiento recibirá continuamente mi inspiración. Estaré en vuestras palabras, en vuestras obras. Podréis seguir reuniéndoos para recordar mi Palabra. Por eso os he permitido que se conserve por escrito, para que sea para vosotros un tema de estudio constante. Pero no es mi voluntad que en vuestras reuniones realicéis ritos que embriaguen los sentidos. Porque entonces lo que os he enseñado se degeneraría en ritos y tradiciones.

18. Os he confiado mi obra; cada uno de vosotros debe seguir un camino, cumplir con un deber. Adaptad vuestras necesidades a las enseñanzas de mi doctrina. En todas vuestras acciones descubriréis una oportunidad para amar a vuestro prójimo y perdonarle, para perdonar a

vuestros semejantes —no desde un punto de vista místico, sino como un acto natural en armonía con la etapa de desarrollo que estáis viviendo—. De esta manera, el mundo irá comprendiendo poco a poco mi obra.

19. Si la humanidad hubiera escuchado, comprendido y profundizado en mi enseñanza, se habría abierto ante ella, en el horizonte, un camino de verdad y amor, y no estaría atravesando las pruebas de dolor y angustia en las que se encuentra.

20. Comprended que nadie es justo ni perfecto. Vuestras faltas son grandes, lucháis con vosotros mismos. Precisamente por eso os he dado mi misericordia.

21. Así como aquel grupo de discípulos que Yo elegí lloró la partida de Jesús, pero que después recibió la inspiración divina, cuyo entendimiento fue iluminado y que entregaron su vida para defender mi obra, así también vosotros lamentaréis la partida del Maestro en lo que respecta a sus revelaciones. Pero vuestra mente se abrirá, vuestro corazón se encenderá de amor y misericordia hacia vuestros semejantes, y seguiréis amándome al amar y perdonar a vuestro prójimo.

22. Entonces mi Verdad se revelará espiritualmente, y todo será más grande, más justo y más verdadero.

23. Puesto que la humanidad no está en armonía con la Ley Universal que rige toda la Creación, se producirá un estado incontrolable que se manifestará en la violencia de las fuerzas de la naturaleza.

24. El hombre ha fisionado los átomos; su cerebro desarrollado aprovecha este descubrimiento para obtener las mayores fuerzas y causar la muerte.

25. Si el hombre se hubiera desarrollado *espiritualmente* en la misma medida que su ciencia y su intelecto, utilizaría el descubrimiento de nuevas fuerzas de la naturaleza únicamente para el bien de la humanidad. Pero su atraso espiritual es grande; por eso, su mente egoísta ha aplicado su fuerza creadora en perjuicio de la humanidad y ha utilizado fuerzas destructivas, alejándose así de los principios del amor y la misericordia e s de Jesús. Por eso, cuando veáis que una lluvia de fuego cae del cielo, no será porque el cielo mismo se abra o porque el fuego del sol os atormente; no, será obra del hombre, que sembrará muerte y destrucción.

26. He venido en este tiempo para recordaros mi enseñanza de amor, y mañana vuestros nietos podrán oír el sonido de mi voz, que les exhorta a recordar, a tomar conciencia de que existen fuerzas superiores capaces de aniquilarlos.

27. Os digo lo mismo que dije entonces a mis discípulos: «Velad y orad para que no caigáis en tentación», pues viviréis tiempos amargos. Pero si

vuestra fe es grande, veréis que todo es para el bien de la humanidad. Y en el futuro, cuando los hombres comprendan que solo han trabajado para la enemistad y la destrucción, las fuerzas de la naturaleza se desatarán para el bien de la humanidad y traerán amor y permanecerán en paz. Entonces el alma encontrará un terreno más propicio para su desarrollo, pues Yo, oh amados discípulos, he venido a daros paz y consuelo. Os he hablado de una vida mejor y os he revelado los grandes milagros que vuestra alma podrá mostrar al mundo. Porque daréis la vista a los ciegos y sanaréis a los enfermos del alma con mi palabra de amor. Haréis que los cojos se levanten de su lecho para seguirme.

28. Llegará el momento en que me comprenderéis mejor gracias al cumplimiento de vuestra misión y a vuestra espiritualización. Entonces os sentiréis unidos y habrá júbilo en vuestra alma. Entonces todos sabréis velar y orar para que el mundo contemple mi obra bendita con la pureza con la que os la he confiado.

29. Llegará el momento en que cada secta e iglesia se examine a sí misma para buscar lo que pertenece a mi obra. Pero para encontrar ese tesoro, será necesario que eleven sus almas y escuchen la voz del Espíritu.

30. Hoy el Maestro sigue enseñándoos y transformando a los hombres en verdaderos cristianos.

31. Discípulos míos, no sabéis cuándo llegaréis al final de vuestra misión, cuándo alcanzaréis la victoria en vuestra lucha. Porque seguiréis trabajando de generación en generación para lograr que reine la espiritualidad en la humanidad. Cruzaréis fronteras y mares, iréis a las provincias, países y naciones para dar a conocer mi verdad.

32. Así como en el Segundo Tiempo, cuando mis discípulos, inundados por la luz del Espíritu Santo, sin temor al mundo y sin medir las distancias, partieron para transmitir mi enseñanza, así también vosotros debéis prepararos y, cuando llegue el momento, poneros en camino para cumplir vuestra misión.

33. En esta era he sido el mejor maestro; nunca os he mentado, siempre os he hablado con palabras sencillas y claras, para que vuestras almas y vuestros corazones pudieran sentirme y alimentarse de la esencia que fortalece y vivifica.

34. Os conozco, y en todas las ocasiones en que os he enviado a reencarnaros, me he manifestado ante vosotros. Pero vuestro cerebro no puede recordar vuestras reencarnaciones pasadas.

35. Nunca os he desviado del camino del cumplimiento del deber, nunca os he dado otra ley, ni os he llevado por los caminos erróneos que el hombre ha creado. En todo momento, los hombres han seguido su

propia voluntad y han mostrado a las multitudes deidades que ellos mismos han creado en su mente. De sus labios han salido palabras falsas, profecías mentirosas, y ha habido corazones débiles, almas atadas, que no han sido capaces de liberarse ni de reconocer que les espera una vida eterna.

36. Sí, Israel, el corazón humano siempre ha aspirado a adorar las cosas materiales; el oído se ha deleitado con las palabras melodiosas. Por eso, el hombre ha alterado lo que Yo traje en el Segundo Tiempo como enseñanza cristiana, al convertirlo en «religión». Siempre han despertado en el corazón humano el egoísmo, la codicia y la vanidad, y se han erigido en reyes y señores para que el pueblo se incline ante ellos, y para convertirlo en vasallo, en esclavo, encadenarlo al pecado y conducirlo a la oscuridad, a la desorientación y a la confusión.

37. El mundo me rechazó como Jesús, me clavó en la cruz de madera y, más tarde, convirtió la cruz en un objeto de idolatría y se postró ante ella para implorar perdón. Hoy alimentáis el materialismo, la hostilidad y la malicia. La humanidad vive hoy en la más absoluta depravación.

38. En el camino de la vida se han extraviado el adulto, el joven, la doncella y el niño, y no encuentran el camino perfecto que Yo les he marcado con mis ejemplos de amor y misericordia.

39. Las grandes masas han olvidado cómo deben buscar a su Creador. Las almas se han dejado dominar por la materia y hoy lloran porque han perdido la gracia y la autoridad que mi misericordia les concedió en el momento en que las envié a la Tierra.

40. ¿Qué le ha sucedido a Israel? ¿Qué ha tenido que sufrir la humanidad hasta hoy? ¿Con qué se han topado todos en su camino?: solo cardos y espinas, la guerra de las ideologías. Toda la humanidad está sumida en el error. Pero, ¿quién debe poner en orden lo que el hombre ha desordenado, aquello en lo que se ha equivocado? ¿Quién debe dar a la humanidad lo que le falta, para que pueda dejarse guiar por esta ley, por esta enseñanza y por esta luz?: Yo, el Consolador, que en la Tercera Época descendiendo «en la nube» para hablar al pueblo y enseñarle, para hacerle consciente una vez más de que lo ha perdido todo en el camino, y de que Yo, como Creador, lo he tomado de la mano para guiarlo por mi sendero, para dar a conocerle la vida espiritual.

41. Mañana, grandes acontecimientos darán testimonio de lo que os he dado como profecía, y a causa del dolor que las fuerzas de la naturaleza causan en los países y las naciones, los hombres se pondrán en marcha y buscarán al pueblo de Israel.

42. El clima de guerra y las plagas, las enfermedades y el hambre van en aumento, y como consecuencia de ello, el hombre no tiene paz ni en su corazón ni en su hogar. Pero ¿acaso he deseado Yo esto, y acaso descende mi Espíritu Santo para deleitarse con vuestro dolor y vuestros sufrimientos? No, pueblo amado, en mi Espíritu Divino existe una tristeza infinita.

43. La humanidad ha olvidado el mandamiento supremo y bendito que le di en el Segundo Tiempo: «Amaos los unos a los otros».

44. He preparado una era en la que la humanidad se elevará en obediencia. Vuestros nietos contemplarán la gloria que derramaré sobre esta Tierra. Porque mi voluntad debe cumplirse en este mundo que os entregué como un paraíso terrenal, y llegará el tiempo en que vendrán a este planeta aquellas almas que hayan alcanzado un alto grado de desarrollo y que hayan luchado. Mi Luz Divina resplandecerá sobre la Tierra, y en ella reinará el cumplimiento de mi Ley.

45. Recordad mi palabra hasta el último instante de vuestra vida en la materia; entonces vuestro espíritu os recordará todo lo que habéis oído en mi palabra y lo que la mente había olvidado.

46. En ese último instante, vuestra alma deseará un momento más de vida para poder cumplir su misión, pero vuestro destino debe cumplirse.

47. He dicho que llegará el tiempo de la confusión y de la desobediencia, en el que ese «obrero» se levantará y afirmará que mi revelación no llegará a su fin a través de la razón humana. Pero llegará el momento en que mi Palabra se cumpla, aunque el hombre quiera oponerse a mi voluntad.

48. Cuántos errores en el camino han cometido muchos de aquellos a quienes he confiado una misión y una gracia. Cuánta incompreensión veo extenderse entre mis hijos a partir del año 1950.

49. Por su falta de comprensión y su necedad, el hombre frena mi amor que ayuda, así como la autoridad y la gracia, y se aleja del verdadero camino de la Ley, la armonía y la verdad.

50. No niego lo que os di hace años. Desde el año 1866 he hablado al pueblo a través del primer portavoz y le he profetizado que llegaría un tiempo en el que mi Palabra ya no se manifestaría entre el pueblo. Pero cuando vi que el desánimo se apoderaba de los corazones, les hice saber con palabras sencillas que el año 1950 sería el último para la manifestación de mi enseñanza a través de la capacidad intelectual de los portavoces, una palabra que fue dada precisamente en aquella casa de oración que lleva el nombre de «Damiana Oviedo».

51. Una vez más, Israel se dividirá de tribu en tribu, se volverá a dividir y querrá pisotear la ley pura y sincera que puse en sus manos; una vez más, Israel volverá a los caminos de antaño y caerá en la idolatría y el fanatismo. Se volcará hacia las sectas y caerá en la confusión, en la oscuridad, y se deleitará con palabras melodiosas y falsas que le ofrecerá el hombre.

52. ¡Cuánto dolor han causado a mi corazón los siervos que no han comprendido mi Ley, y cuánto dolor causan actualmente aquellos que — aunque yo los he formado y designado— hoy han dado cobijo a la duda y a la incertidumbre, y a causa de su incomprensión y su egoísmo han dicho que permaneceré entre el pueblo durante un período más, que, de acuerdo con su voluntad humana, enviaré una vez más mi Rayo Universal y seguiré manifestándome durante mucho tiempo.

Por eso os he dicho: ¿Cuándo he mostrado en mi palabra indecisión, inseguridad o conflicto de voluntad? Nunca, en verdad, pues entonces ya no sería perfecto, ya no sería vuestro Dios ni vuestro Creador.

53. En Mí hay determinación, una sola voluntad, y por eso hablo con tanta claridad como la luz del día, para que todos puedan sentirme en mi presencia, en mi esencia y en mi poder, para que el espíritu pueda reconocer la razón (*subyacente*) y la Palabra que he dado a través de la capacidad intelectual humana.

54. El Maestro os dice: El hombre ha construido edificios y los ha llamado iglesias, y en esos lugares el pueblo que entra rinde homenajes, alimenta el fanatismo y la idolatría, y adora lo que el propio hombre ha creado. Esto es, a mis ojos, abominable, y por eso te he quitado, pueblo de Israel, todo lo que inicialmente conocías y habías oído, para que renuncies a tu fanatismo.

55. Las casas de oración del pueblo de Israel deben darse a conocer a la humanidad; no deben cerrarse, pues deben dar cobijo al débil y al descarriado, al agotado y al enfermo. A través de vuestra preparación, de la obediencia a mi voluntad suprema y del cumplimiento de mi ley, Yo Me manifestaré en las obras de los verdaderos discípulos de mi Divinidad.

56. No os preocupe que también aparezcan falsos portavoces, falsos líderes de congregaciones, falsos «trabajadores», que sus labios blasfemos hablen al pueblo y afirmen que mi Palabra y mi Rayo Universal seguirían siendo enseñanza entre el pueblo.

Yo daré a conocer *quién* es el impostor, *quién* no sigue la Ley según mi voluntad, *quién* es aquel que solo expresa su propia voluntad, y daré a conocer la obra que ha cometido y la Ley que ha creado, y serán rechazados y desterrados.

Porque Yo retendré la gracia y el poder divinos, y la tentación los atrapará en sus redes; por eso, todo aquel que acuda a ellos no sentirá en su alma la gracia de mi Espíritu Santo.

57. Cuando los de las iglesias y las sectas vean que Israel se divide, que Israel se niega a sí mismo y es débil, buscarán motivos para apoderarse de la joya de valor inestimable, para hacerse con el Arca de la Nueva Alianza y decir mañana que *ellos* son los verdaderos enviados de Dios entre la humanidad y los representantes de mi Divinidad.

58. Todos vosotros conocéis el sentido del primer mandamiento de la Ley: «Amarás a Dios más que a tus padres y a tus hijos, más que a ti mismo y también más que a todo lo que posees en la Tierra». Si actuaseis así, sentiríais paz en el alma, vuestros sufrimientos serían entonces leves y las fuerzas de la naturaleza se mostrarían clementes con vosotros. Entonces atravesaríais las pruebas destinadas a perfeccionar vuestra alma sin sentir que fracasáis.

59. Cuando comprendáis este mandamiento y lo cumpláis, estaréis satisfechos con vuestro destino, amaréis a las personas y respetaréis su vida. Habrá rectitud en vuestras obras, y entonces emplearéis vuestros dones para vuestro bien y el de vuestros prójimos.

60. Es cierto que el camino que os he trazado no es un camino placentero, sino una vida de renuncia y de estricto cumplimiento de mis mandamientos, pero no es un camino de sacrificio. El amor y la misericordia no significan dolor, sino que son alegría y vida para el alma, y yo os ofrezco este gozo para que conozcáis la verdadera felicidad espiritual.

61. Vosotros mismos os habéis creado vuestros sufrimientos al alejaros del cumplimiento de la Ley. ¿Queréis detener la propagación de la guerra y sus consecuencias? Entonces amad y perdonad, compartid vuestro pan, y os sentiréis más satisfechos. Confiad en la eficacia de las Leyes divinas, en su sabiduría y justicia, y seréis protegidos por ellas.

62. Sed almas que cuiden de sus obras y vivid en la oración y en la preparación constante, para que seáis firmes ante las tentaciones y superéis el materialismo imperante. Al principio, vuestros pasos serán vacilantes, como los de un niño pequeño que empieza a andar. Pero después ganaréis fuerza, adquiriréis conocimientos, hasta alcanzar el desarrollo de vuestros dones espirituales, cuyo valor es inestimable en la Tierra.

63. Cuando emprendáis el camino, os convertiréis en personas de grandes virtudes y seréis capaces de dominar vuestro cuerpo y vivir espiritualmente. Tendréis la conciencia como faro en vuestro camino de

vida. Será vuestra amiga y vuestra jueza. Siempre os hablará con sinceridad, y sus indicaciones serán acertadas y precisas justo en el momento en que las necesitéis. Esa voz es mi voz, siempre tierna y amorosa, que os muestra el bien.

64. ¿Quién puede temer algo de Mí, que soy el Padre y el Señor de vuestra vida? He creado todo lo que conocéis, y también lo que os es desconocido, para vuestro deleite y vuestra felicidad duradera. No dudéis de Aquel que os ama infinitamente más de lo que podéis comprender y asimilar con vuestra mente. Recordad el significado de mi Pasión, y una vez que hayáis comprendido quiénes sois, dirigiréis vuestra mirada con devoción hacia Mí para ofrecermos vuestro amor y someteros obedientemente a mis leyes.

65. Os entrego mi Palabra, que os da vida como un concierto celestial. A algunos de vosotros os encuentro sumidos en un sueño profundo. Pero así como di vida a Lázaro, hoy despierto vuestra alma a la vida de la gracia. Utilizad mi fuerza y levantaos, para que emprendáis el camino que os llevará a la vida del Espíritu, que es la vida eterna.

66. Queda muy poco tiempo para que el Divino Maestro retire su Palabra. Pero antes quiero que estéis preparados para que cumpláis la misión que he destinado para vosotros. Quiero enseñaros las obras que agradan a mi Divina Mirada.

67. En estos momentos entrego a vuestra inteligencia el libro que mañana debéis leer e interpretar. En él encontraréis, tras mi partida, el fuego de mi amor, y debéis hacer partícipes a vuestros semejantes de sus divinas enseñanzas, que dan testimonio de inteligencia, sabiduría y poder: todo lo que mi Divinidad encierra en sí misma.

68. En esta Tercera Era os he enseñado que todos sois hijos de un mismo Padre, que todos sois hermanos a los ojos de mi infinita misericordia, y que he concedido los mismos dones a todas las almas.

69. Pueblo bendito, comienza para vosotros una nueva etapa de plenitud, en la que debéis dar a conocer mis enseñanzas. Porque sois mis discípulos, mis elegidos, y debéis estar preparados para que, al igual que Yo, sembréis la semilla del amor en los caminos de los hombres. No penséis, sin embargo, que todos vuestros semejantes os creerán, pues de muchos de ellos solo recibiréis burlas y desprecio. Pero la semilla brotará de todos modos, y ellos vendrán a Mí.

70. Cuando todos los reinos de la naturaleza y toda la Creación den pruebas y manifestaciones de mi justicia, no lo interpretéis como un castigo. Será solo una prueba que hará que la humanidad, que no ha escuchado mi Palabra, reconozca su error tras haber atravesado

confusiones y sufrimientos, atribuyendo el desata de las fuerzas de la naturaleza a diversas causas. Vosotros, sin embargo, no debéis dejar que os confundan; debéis estar preparados para superar victoriosamente esta prueba con verdadera fe, con amor y misericordia hacia vuestros semejantes, lo cual servirá para salvar a las multitudes.

71. Prepárate, oh pueblo de Israel. Os dejo mi gracia para que sigáis siendo fuertes. Haced llegar el llamado a la humanidad. Quiero manifestarme en cada corazón, quiero hacerme sentir en cada alma y darle el agua y el pan que la nutren y fortalecen. Comprendan que la humanidad tiene sed y que no deben abandonar a quienes sufren en el desierto.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 364

1. Lleno de amor vengo a vosotros para iluminar vuestra mente, para sensibilizar vuestro corazón a través de mi Palabra.

2. En este tiempo acojo tanto al que escucha esta enseñanza como al que está alejado de ella: al que se ha olvidado de Mí, así como al que ha creado un santuario en lo más profundo de su corazón.

3. El Maestro se llena de alegría al ver que sois los buenos labradores que han arrancado la mala hierba de sus siembras y han separado la paja de su trigo, para ofrecerme únicamente las espigas del trigo dorado.

4. Vosotros, que trabajáis así, habéis cumplido la promesa que le hicisteis a vuestro Padre en el momento en que vinisteis a mi presencia para que os confiara la semilla y las parcelas. Con vuestra obediencia me recordáis la semilla multiplicada.

5. El número de mis trabajadores se ha multiplicado. Pero bienaventurados aquellos que saben sembrar y cuidar sus campos, pues cosecharán una gran cosecha.

6. La voz de mi Padre hace resonar su llamada a todos los hombres. Pero aquellos que viven para los placeres mundanos han creado una barrera que impide que su alma oiga mi llamada. Será el dolor el que los despierte y les haga oír mi voz a través de la conciencia.

7. Quien siga mi Ley sabrá también cumplir las leyes de los hombres, y no habrá obstáculos ni barreras que le impidan trabajar dentro de mi Obra.

8. Si la humanidad viviera conforme a mi Ley, no sería esclava de sus pasiones, ni tendría que vaciar el cáliz del sufrimiento.

9. Por su desobediencia ha convertido esta Tierra en un valle de lágrimas. Por doquier se oye el lamento del dolor; no hay unidad de pensamiento entre las sectas y las religiones, ni tampoco hay fraternidad entre ellas.

10. He preparado a este pueblo aquí para que, con el poder y la sabiduría del Padre, revele el mensaje de paz, luz y amor que debe llegar a todas las naciones. Le he confiado una espada, un escudo y un estandarte para que luche incansablemente hasta que mi voluntad le indique el final.

11. Pueblo amado, prepárate y, como en los primeros tiempos, dispónete para el peregrinaje y abandona este «valle» para partir hacia la Tierra Prometida. Confía en Mí, pues, al igual que en aquel tiempo, las aguas de los mares se retirarán para dejaros pasar, y en el desierto no volverá a faltar el maná ni el agua que brota de la roca.

12. Cuando la humanidad siga mi enseñanza, eliminará de su camino la dolorosa purificación que se ha ganado.

13. Hoy desciende mi Palabra hacia ti, Israel, para ayudaros en vuestro desarrollo, a fin de que podáis cumplir la difícil misión que os he confiado, para que seáis un ejemplo para vuestros seres queridos y para vuestros semejantes. Porque el pueblo de Israel debe ser, en la unión de corazones y almas, el ejemplo, debe ser el espejo para toda la humanidad, y esta debe ver su propio rostro reflejado en el espíritu de Israel.

14. Ilumino vuestro entendimiento para que todos podáis dar testimonio de Mí con vuestros pensamientos, palabras y obras. Porque vosotros, que sois principiantes, estáis llamados a ser mis grandes discípulos y, más adelante, maestros entre la humanidad: los buenos maestros de la enseñanza del Espíritu Santo, no personas materializadas, ni aquellos que se han vuelto estúpidos por las costumbres del pasado.

15. Por eso os exijo en estos tiempos espiritualidad, elevación, sencillez y sinceridad en cada una de vuestras acciones y proceder dentro de mi Ley.

16. Elías prepara espiritualmente al mundo entero, al espíritu de Israel, para mi inminente partida, para que estéis valientes y llenos de luz para la lucha que os espera.

Tras mi partida, no caigáis en el letargo, ni os quedéis estancados en el camino trillado ni os desviéis de él, sino que ocupéis con humildad y dignidad mi lugar como maestros. Vosotros —con vuestra abnegación, preparación y elevación espiritual, con vuestro amor y misericordia— debéis poneros en marcha para sembrar la semilla espiritualista, trinitaria y mariana por todos los caminos y senderos en los que los corazones os esperan, en los que los brazos se abren para recibirlos, en los que las almas sedientas y hambrientas de mi verdad y mi amor esperan la llegada de mis elegidos. Porque pronto os pondréis en marcha para despertar al mundo, para no dejar que siga durmiendo, pues esta es mi voluntad.

17. ¡Oh, amado pueblo de Israel! Elías os ha ayudado a elevar vuestras almas. Ha unido vuestros pensamientos y vuestra voluntad en uno solo. Ha unido todas las almas para que mi rayo bendito se establezca en el propio espíritu de Israel.

18. Elías os precede y prepara los caminos, haciendo transitables los senderos. Es él quien os purifica, quien os ayuda a limpiar hasta la más mínima mancha de vuestro corazón, para que vuestra conciencia esté siempre en paz y dispuesta al servicio de mi Divinidad y al servicio de vuestros semejantes. Es él quien os infunde nuevo ánimo en el camino cuando os ve tristes y abatidos; es él quien os advierte de los peligros y os ilumina en los momentos de ceguera y oscuridad. Es Elías quien os consuela en los momentos de dolor y os guía paso a paso hacia un único

punto de unión —hacia un punto al que todas las almas están llamadas, que es el Más Allá, y al que llegaréis mediante la elevación de vuestra alma, la verdadera oración y la verdadera adoración a Dios.

19. No temáis el juicio ni la crítica de los hombres. También a Mí me condenarán, me discutirán y me azotarán en estos tiempos, pero no me matarán. Mi obra, mi luz y mi verdad no serán vencidas. El espiritismo, que es mi enseñanza, no puede perecer; seguirá manifestándose a pesar de la incomprensión, la desobediencia, la ingratitud, la incredulidad y las vanidades de los hombres. Mi Espíritu Divino y mi enseñanza seguirán manifestándose y avanzando de corazón en corazón, de espíritu en espíritu, de pueblo en pueblo y de mundo en mundo, sin detenerse. Porque no hay fuerza, ni poder, ni ley, ni obstáculo que pueda detener a mi Espíritu y a mi Luz; no hay sombra que pueda oscurecer mi Luz Universal. Por eso, siempre seré Luz, seré Verdad, siempre seré Espíritu.

20. Pero como os he dicho: sois mis hijos, a quienes he convertido en mis discípulos para que me toméis como modelo y os asemejéis a mi Divinidad, a fin de que podáis comprender plenamente a vuestro Padre, que es el Espíritu Santo. Pero lo comprenderéis mediante vuestra espiritualización a través de esta enseñanza espiritualista, trinitaria y mariana.

21. Orad por los «primeros» y trabajad también por las nuevas generaciones, por aquellos que vendrán después de vosotros. Si los «primeros» dieron el primer paso, vosotros debéis dar el segundo, y los que vengan después de vosotros darán el tercero. Y así, la humanidad se acercará espiritualmente a Mí cada vez más, de generación en generación y de época en época, hasta alcanzar la verdadera elevación espiritual y la adoración perfecta de mi Divinidad. Pero os digo: la paz del mundo entero no depende de *un solo* corazón, ni de muchos corazones —tampoco la difusión de mi obra, que es mundial y espiritual—. Todo depende de mi voluntad, pero en mi misericordia, en mi amor infinito, te concedo a ti, Israel, que participes en mi obra de perfeccionamiento espiritual y de pacificación mundial. Hijos míos, he querido que participéis en mi obra, en esta obra de amor, en esta lucha de la luz contra las tinieblas.

22. Recordad que el mundo os espera, que las naciones esperan a mi pueblo, que este mundo, que no encuentra remedio, que no conoce la verdadera adoración a Dios —este mundo, que no encuentra a su Dios—, se encuentra con *vosotros*, y que en *vosotros* debe encontrarme, oírme y verme. Porque quiero que seáis mi imagen y semejanza; quiero que mi rostro y mi amor se reflejen en vuestra propia alma y en vuestras obras.

23. No caigáis en el fanatismo, pues eso no es lo que debéis enseñar. No caigáis en la idolatría, pues eso no es lo que debéis dar al mundo. Debéis dar espiritualmente el agua que sacia la sed, el pan que sacia a los hambrientos, el vestido que cubre la desnudez.

24. En este Tercer Tiempo Me he manifestado a través de la capacidad intelectual humana, y aquellos a quienes he agraciado como «estrados» han poseído uno de los mayores dones del Espíritu Santo: la transmisión de mi Rayo Divino a través de ellos, para entregar mi Palabra al mundo. Y habéis sido testigos de corazones muy humildes, ignorantes e insignificantes, a través de los cuales os he asombrado con mis palabras de perfección, sabiduría, salud, misericordia y aliento —con mi Palabra, que es siempre una mirada infinita que lee en vuestros corazones vuestro pasado, vuestro presente y vuestro futuro—. Y siempre que la habéis escuchado en este Tercer Tiempo a través de los portavoces, habéis sentido que el Maestro está con vosotros, y que os observa, os escucha y presta atención incluso a la más mínima de vuestras peticiones —que Él acepta el cumplimiento de vuestra misión y juzga cada uno de vuestros pensamientos, cada una de vuestras palabras y obras.

25. En este Tercer Tiempo, mi Espíritu Santo ha abierto de par en par las puertas del Alto Más Allá para permitir que mi Mundo Espiritual de Luz, lleno de desarrollo y ansioso por cumplir su misión, venga a vosotros para manifestarse a través de la capacidad intelectual humana, para hablar con los hombres, para explicar mi Palabra Divina y para sanar las enfermedades del alma y del cuerpo con el fluido espiritual —ese fluido con el que Jesús, vuestro Maestro en el Segundo Tiempo, sanaba a los enfermos— un fluido de amor, vida y salud anímica.

26. Mi Mundo Espiritual ha sido vuestro amigo, vuestro médico, vuestro hermano, pero un hermano perfecto, lleno de amor, paciencia y misericordia.

27. Pueblo bendito de Israel, a vuestras manos he confiado el Arca de la Nueva Alianza. Sois mis elegidos, a quienes convierto en manantiales de agua cristalina, para que la humanidad encuentre en vosotros el agua vivificante.

28. En vosotros he derramado mis dones espirituales; sois mi templo, en el que reside mi luz y mi amor. Sois vosotros quienes, llenos de humildad, debéis acudir a las multitudes que han caído en el fanatismo y la idolatría, para mostrar mi luz a quienes han ocultado mi verdad y han tergiversado mi ley.

29. Pueblo, habéis creído en mi presencia espiritual porque me habéis sentido en lo más recóndito de vuestros corazones: es vuestra alma la que se ha ido desarrollando con el paso del tiempo.

30. Os he hablado a través de los pecadores para enseñaros a buscar mi Reino. Pero habéis materializado lo que pertenece a mi Obra. Habéis creado un nivel de vida que no es aquel del que os he hablado. Habéis representado materialmente la cruz, que es símbolo de la redención. La cruz en la que el Cordero os redimió con su ejemplo divino —esa cruz ya desapareció de vuestra vista material en aquel Segundo Tiempo, para que no cayerais en la idolatría.

31. Ya en la Primera Época, el Padre os habló a través de sus profetas para que no cayerais en la tentación ni en la idolatría. En la Segunda Época, Yo vine a través de Jesús para entregar a toda la humanidad mi enseñanza de amor y verdad. No os he enseñado ninguna religión, pues las religiones han sido creadas por los hombres.

32. Ya en el Segundo Tiempo os dije: «Volveré a vosotros», y he cumplido mi palabra. Por muy grandes que sean el fanatismo y la idolatría, aquí está de nuevo vuestro Maestro, manifestado espiritualmente. Purifico vuestro corazón con mi palabra para elevar vuestra alma, a fin de que alcance su salvación.

33. Bienaventurado aquel que, tras haber recibido mi amor, mi paz y mi luz, sepa salvar a quien se está perdiendo, y con su oración sea capaz de iluminar también a aquellas entidades que moran en el «Valle Espiritual» —esas fuerzas oscuras que no pudieron acoger la luz del Espíritu Santo—.

34. Eres humilde, pueblo elegido, pero Yo te haré grande y sabio en el Espíritu, para que des orientación y consuelo a la humanidad. Te he hablado a través de diversos portavoces para que trabajes conmigo como modelo para la renovación de esta humanidad.

35. Sois el pueblo al que he enseñado la espiritualización, para que de este modo deis un testimonio fiel de vuestro Padre.

36. Alcanzad una plena comprensión de mi obra, para que me adoréis de espíritu a espíritu.

37. No queráis permanecer en vuestro materialismo, no caigáis más en las redes de la confusión y las tinieblas. En este tiempo en que os salvo del fango del pecado, reconocedme por mi luz, por mi amor y por mi justicia.

38. No quiero que os dividáis, ni que infringáis mis instrucciones.

39. ¿Por qué ha estallado una tormenta entre vosotros? Por vuestra falta de preparación y de comprensión de mi Palabra. Cuando llegue el final de mi revelación a vosotros de esta forma, quiero que os presentéis

ante vuestro Maestro con la satisfacción de haber cumplido mis mandamientos.

40. Estad preparados, pueblo mío, y no os dejéis engañar por los malos dirigentes de las comunidades; no permitáis que os impongan *su* ley. Porque veo que ocultan mi enseñanza y solo dan a conocer la suya, y se han dedicado a hacer negocio con mi obra y a presentarla llena de misterios y materializaciones. Es mi voluntad que difundáis mi Obra con pureza, con espiritualidad. Porque esta Obra ha surgido de mi Espíritu y contiene la esencia de mi Palabra para la renovación de la humanidad.

41. Quiero que todos os dediquéis a cumplir verdaderamente con vuestra misión y eliminéis vuestras imperfecciones de mi obra. Reconoced que, desde el inicio de mi revelación a través del órgano del entendimiento humano, mi lucha ha sido grande para salvaros del pecado.

42. Todavía veo a mis ovejas por caminos diferentes, pero Elías, como un faro resplandeciente, os une en estos momentos y os reúne en un único camino. Él hace resonar con campana sonora la llamada a mi pueblo elegido, para que llegue al puerto salvador.

43. En el Primer Tiempo, el Padre salvó a su pueblo por medio de Moisés. Él fue el elegido para cumplir esta difícil misión. Obedeció a « » y os guió con gran valentía, y la incompreensión del pueblo no le hizo flaquear ni por un instante.

44. En el Segundo Tiempo vine Yo como «Palabra» del Padre para hacerme hombre y darme a conocer entre los hombres.

45. Era un mandamiento del Padre y debía cumplirse. Era necesario convivir con los propios hombres para llevarles mi enseñanza y mi verdad. Mi Palabra se reveló en esencia, presencia y poder para llamar a la puerta de los corazones y abrirlos.

46. Siempre he hablado a la humanidad como intuición, como revelación mediante visiones proféticas. Hoy, en este tiempo, he venido en el Espíritu para el cumplimiento de las profecías, a fin de que la humanidad reconozca la luz del nuevo amanecer y se levante. Las señales ya fueron profetizadas en el Primer Tiempo, y estas debían cumplirse en este Tercer Tiempo, la era del Espíritu Santo.

47. Os hablo con toda claridad para que nada quede oculto, y si en el Primer y el Segundo Tiempo no os hablé de lo que hoy os revelo, fue porque así lo quiso el Padre. Porque Yo mismo he cumplido mi Palabra y actualmente os doy testimonio de mi presencia entre vosotros.

48. Las doce tribus del pueblo de Israel me rodean, y a todos os entrego mi Palabra para que, cuando llegue el momento, os pongáis en marcha y deis testimonio a la humanidad de mi presencia.

49. Levantaos en los últimos instantes de mi manifestación en esta forma, uníos como si fuerais un solo obrero, como si fuerais un solo líder de la comunidad, para que Yo me despida con júbilo en mi corazón, porque hice que mi pueblo formara un solo cuerpo y tuviera una sola voluntad.

50. Soy invencible ante el pecado de la humanidad, y vosotros no podréis destruir mi luz, mi amor y mi misericordia con vuestras imperfecciones, porque estoy por encima de todo lo creado y no hay poder, por muy poderoso que sea, que pueda vencer mi sabiduría y mi poder. Por eso os hablo y os doy amor, para que me reconozcáis como Padre y me adoréis como Dios.

51. Trabajadores de mi campo: os confío mi Palabra como buena semilla, para que al final de vuestra labor me la presentéis multiplicada.

52. Cumplid vuestra misión para que el Padre cumpla las promesas dadas a vuestro espíritu. ¿Por qué queréis que os dé lo que no merecéis? ¿Por qué queréis cosechar lo que no habéis sembrado? Antes debéis esforzaros y trabajar. No quiero que vuestra conciencia os reproche nada.

Sed bendecidos, hijos míos, porque comprendéis a vuestro Padre y queréis ganar esta recompensa a base de esfuerzo y trabajo. Debéis luchar por este objetivo, y si los hombres se sacrifican por un objetivo material y llegan incluso a perder la vida, vosotros debéis alcanzar este objetivo espiritual, en el que no perderéis la vida. Porque si perseveráis hasta el final, alcanzaréis la vida eterna.

53. Acumulad méritos para que podáis llegar a la Tierra Prometida. Allí descansaréis de la gran lucha.

54. Cuando dos o tres de mis elegidos se reúnan y eleven su espíritu hacia mi Divinidad, Yo estaré con ellos y los inspiraré. En cualquier lugar donde me invoquéis, estaré presente. Porque os he dicho que todo ojo, pecador o no, me verá, y todos sentirán mi presencia.

55. Vosotros, trabajadores, estáis bajo el árbol poderoso, pues sabéis que os espero con los brazos abiertos. Sabéis que soy Yo ante quien debéis rendir cuentas del cumplimiento de vuestra misión. Porque solo Yo podré juzgarla, ya que es asunto mío y soy el Único que puede recompensaros o pedir os cuentas.

Pero tenéis confianza en vuestro Padre y sabéis que, por muy dura que sea mi reprimenda, junto con ella derramo también mi misericordia y mi compasión hacia vosotros. Porque os amo y tengo compasión de vosotros, y os doy la fuerza para soportar el impacto de mi reprimenda.

Cada uno de vosotros posee un campo en mi tierra de cultivo, y en él debéis sembrar y cosechar. Yo, como Padre, recibo vuestro esfuerzo,

vuestro sacrificio y vuestros sufrimientos. Veo vuestras lágrimas y os animo con mi palabra para que sigáis avanzando, siempre hacia adelante hasta la eternidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 365

1. Discípulos, os he sentado a mi mesa y en ella os he ofrecido el rico manjar de mi enseñanza: mi Cuerpo y mi Sangre, la Palabra y su significado, para que, gracias a este alimento, seáis inmortales e invencibles en las grandes batallas de la vida.

2. Me rodeáis, y el Maestro penetra en vuestro corazón y ve vuestra tristeza. ¿Por qué, hijos míos? Os he preparado para la verdadera revelación, en este tiempo en el que he estado con vosotros y me he manifestado a través de personas sencillas y humildes. Pero esta no ha sido la mejor ni la más perfecta de las formas que he elegido para entrar en contacto con la humanidad. Ha sido una manifestación preparatoria para que los ojos de vuestro espíritu puedan verme pronto venir «sobre la nube», y entonces también vuestra alma pueda tener comunión con los ángeles en su exaltación.

3. La comunicación más perfecta con el Maestro es aquella que vendrá tras la partida de mi Palabra. Es cierto que la ausencia de estas manifestaciones hará que muchos flaqueen en su fe: aquellos que no han sabido comprenderme ni interpretar mis enseñanzas. Pero aquellos que han profundizado bien en mi Palabra y han aprovechado el tiempo con obras de amor, sabrán que he puesto un límite a mi manifestación en la hora oportuna, en el momento propicio, para entregaros después a lo infinito, a la eternidad, a lo espiritual.

4. ¡Velad y orad, este momento es decisivo, es la hora de la prueba, oh pueblo mío! Debéis velar por la humanidad y por vosotros mismos, pues vuestra oración debe ser como un manto que la cubra, y también como un muro indestructible que la proteja. La tentación os acecha bajo mil formas, no os dejéis seducir.

El Maestro os da estas profecías, pues beberéis un cáliz muy amargo que el propio pueblo se ha preparado: un cáliz que Yo he bebido en el Más Allá y que ahora os haré beber. Porque ahora sois fuertes, pues he depositado mi sabiduría y mi disposición en vuestra alma, y si veláis, podréis resistir las pruebas y las tormentas.

5. ¿Qué hay en este cáliz que ha dejado un sabor tan amargo en los labios del Maestro? Es la incredulidad de este pueblo, es su desobediencia, su materialismo, su idolatría, su fanatismo, su falta de renovación, el escaso nivel de espiritualización que ha alcanzado y lo poco que ha sabido valorar y aprovechar en el tiempo de las enseñanzas —la discordia y la contienda que siempre han reinado entre este pueblo, entre los trabajadores y entre las comunidades. Y todo esto, en conjunto, forma

ahora un cáliz del que vosotros mismos beberéis. Pero os doy la fuerza para superar la prueba.

6. A vosotros, los que escucháis esta palabra, os digo: No habéis llenado este cáliz, pero, no obstante, beberéis algo de él, pues estaréis en la lucha y no seréis indiferentes —pues os enfrentaréis a la falta de sensibilidad de aquellos que, en apariencia, siempre han velado y orado y, en realidad, han dormido profundamente en su rutina— pues tendréis que hacer frente a los débiles, a las múltiples víctimas de la desobediencia, a la profanación de muchos, porque seréis soldados de mi obra entre vosotros y ante los de fuera.

7. Quiero que mañana seáis un baluarte protector. Pero preparaos, reunid fuerzas espirituales para que no os debilitéis ni un solo instante. Con estas palabras os animo a la oración y os preparo para la lucha, para que lleguéis a mi pecho, a la cima de la montaña donde Yo me encuentro.

8. Ven a Mí, pueblo amado, y sigue mi mandamiento. Venid a Mí, Israel, y alimentaos de mi Palabra, para que no os acosen el hambre y la sed. Bienaventurado aquel que, al oír mi Palabra, la recibe con humildad y la guarda en su corazón. Porque llegará el tiempo en que la humanidad busque este pan, y vosotros debéis transmitirle lo que os he confiado en mi Obra.

9. Los tiempos han pasado y vuestra alma se ha desarrollado, y ahora os encontráis en la época en la que habéis alcanzado el progreso y la espiritualización.

10. En tres épocas he puesto mi Ley en vuestras manos. Mi obra es la misma que la que ya os di en la Primera Época, cuando a través de Moisés os confié las tablas de la Ley, y él fue vuestro guía en el desierto durante cuarenta años.

11. En el Segundo Tiempo cumplí esta Ley para redimir a la humanidad. Y en el Tercer Tiempo he vuelto como Espíritu Santo para explicaros la misma Ley.

12. Después de esto, entregaréis a la humanidad el testimonio de mi verdad —a esta humanidad que espera verme con sus ojos físicos para creer, y que después me niega—.

13. Es un tiempo de confusión en el mundo, un tiempo de lucha para vosotros. Tres años antes de que terminara el año 1950, os hablé extensamente para que os preparaseis y os unieseis espiritualmente; pero ahora que 1950 llega a su fin, muchos de vosotros os habéis descarriado en vuestro materialismo.

14. La lucha os espera, y debéis levantaros como soldados. Os he confiado las armas para que seáis invencibles en la lucha. Empezad por venceros a vosotros mismos.

15. Durante muchos años os he confiado mi Palabra. Pero aquellos que no han comprendido a su Maestro piden que me manifieste durante un tiempo más a través de la capacidad intelectual humana. Pero mi Palabra es la de un Rey y debe cumplirse.

16. Seguirá habiendo falsos discípulos, y estos confundirán a la humanidad. Entonces esta clamará y dirá: «¿Dónde estás, Dios mío? ¿Dónde está tu verdad? ¿Cuál es tu obra? ¿Y dónde están tus elegidos?».

17. Tras mi partida, debéis dar testimonio de mi presencia y ser obedientes a mi Ley, para que deis a conocer esta obra en toda su pureza.

18. Una vez que mi revelación a través de los portavoces haya concluido, el mundo resucitará hacia la espiritualidad, hacia la luz, hacia la paz, y cuando lleguen las nuevas generaciones, ya no habrá fanatismo ni idolatría. Entonces me buscarán en el templo del Espíritu Santo, donde estaré para siempre.

19. En este día de gracia, uno y reúno a las doce tribus que forman a mi pueblo elegido, Israel, al pie de la montaña.

20. En este Tercer Tiempo habéis sido preparados por mi Palabra, por la luz del Espíritu Santo, para que cumpláis la misión que os he confiado desde el principio, para que seáis el pueblo obediente a mi Ley, los mensajeros de mi Divinidad entre los hombres.

21. En este día contemplo vuestra preparación y recibo vuestra alma. Mostradme lo que habéis aprendido de Mí. Porque he derramado en vosotros mi Palabra Divina para daros instrucción, vida y espiritualización, a fin de que seáis espiritualmente «a mi imagen y semejanza».

22. Mi mirada paternal penetra hoy en vuestro ser y lo escudriña todo. Veo vuestras almas preparadas, y a ellas les encomiendo mis mandatos para que los cumpláis, tal y como está escrito desde los Primeros Tiempos y también ha sido confirmado en este tiempo a través de mis portavoces.

23. Como Maestro, he estado incansablemente con vosotros y os he impartido la enseñanza para haceros mis discípulos. Os he purificado y os he dado vida con mi Sangre. Os he apartado de otros caminos y he eliminado de vosotros el fanatismo y la idolatría. Ahora estáis libres de todo ello, porque he puesto la verdad en vuestro corazón y en vuestra alma, y a través de ella os he espiritualizado; y en este día os muestro una nueva página del Libro de la Sabiduría. Pero toda la luz, la revelación, os la daré de espíritu a espíritu.

24. Debéis preparar vuestros corazones y elevar vuestras almas para que recibáis mi sabiduría en el diálogo perfecto de espíritu a espíritu.

25. Debéis desarrollar vuestros dones y estar siempre preparados para que mi Espíritu Santo se derrame sobre vosotros.

26. En este día os digo en mi presencia, en presencia de María, de Elías y de los patriarcas de los primeros tiempos: Almas que formáis mi pueblo elegido de Israel, os consagro para que deis los primeros pasos en el cumplimiento de la gran y sublime misión para la que os he preparado.

27. Aceptad la caricia de mi amor y dedicaos al cumplimiento de vuestra misión entre la humanidad.

28. Adentrad vuestros pasos por todos los caminos, mostrad a vuestros semejantes mi obra y dad testimonio de Mí; entonces, con mi sabiduría y con mi enseñanza, daréis vida a los «muertos» y mostraréis a los hombres mi Ley.

29. Compartid con todos la misericordia que os he confiado, sentid en vuestro espíritu la responsabilidad de la obra que os he encomendado y llevad esta cruz para espiritualizar el mundo.

Aquellos de vosotros que estéis preparados, enseñad a los hombres —a los «primeros» y a los «últimos»— con mi enseñanza. Sed como antorchas que iluminan las almas, y poned la mesa con el pan de la vida eterna para los que tienen hambre y para los que buscan mi sabiduría.

30. Dad testimonio con vuestras obras de misericordia, que lleváis en vuestra alma. Luchad incansablemente día tras día y «velad» por la humanidad y por vosotros mismos, pues quiero veros unidos ante mi Espíritu Divino.

31. Llevo en mi mano un libro, el libro de la vida. Escribe tu nombre en él, Israel, para que tengas vida eterna y recibas de Mí todo lo que os he prometido desde el principio de los tiempos.

32. Os dejo mi presencia, la presencia de Elías y la ternura de María. Preparo a las huestes espirituales para que se unan a vosotros en espíritu y en verdad. Vosotros seréis el templo de vuestro Dios, pues esta es mi voluntad.

33. Mi amor sublime desciende como una sombra bendita para cubriros en vuestro camino. Porque veo el momento en el que os encontráis y la prueba que atraviesa vuestro espíritu.

34. Con gran inquietud os preparáis para escuchar mi Palabra en este día.

Pueblo bendito: durante ochenta y cuatro años el Maestro ha estado con vosotros para instruiros. Pero veo que aún balbuceáis la primera sílaba y que habéis sido débiles ante mis mandamientos.

35. La humanidad está desorientada, confundida y es presa del lobo hambriento. Aunque mi partida, según la comprensión humana, está tan cerca, no conocéis la gran prueba a la que se verá sometido vuestro espíritu a partir de este momento.

36. Reconoce, Israel: Tres años os he dado para que os preparaseis bien, para que todos estuvieseis unidos y reunidos como ovejas en el redil de mi amor —para que os esforzaseis y pudieseis cosechar abundantes frutos— para que en este día no vinieseis a mi presencia con la cabeza gacha y solo me mostraseis la espiga dorada.

37. Pero no habéis comprendido plenamente mi Palabra, ni habéis entendido mi inspiración. Os encontráis estancados, habéis dejado atrás la cruz en el camino y estáis perturbados por vuestra desobediencia. Sin embargo, vuestra lucha no ha terminado: os hablaré a través de la revelación y la intuición, para que sigáis trabajando en mi obra y estéis unidos espiritualmente.

38. Tras mi partida, los portavoces se dividirán entre sí. Mi mirada lo ve todo. Pero es mi voluntad que todos tengáis la misma preparación. Si actuáis así, Yo os mantendré despiertos. He dejado grabada en vuestro corazón mi Palabra y su significado, y lo que las «plumas de oro» han escrito de mis enseñanzas constituirá el Tercer Testamento.

39. El Maestro nunca se alejará de vosotros, pues a todo aquel que sepa prepararse verdaderamente para buscarme, yo le daré de espíritu a espíritu, según su elevación y espiritualización. Me manifestaré como revelación, como intuición y como inspiración, para que podáis guiar a las multitudes y llegar a la cima de la montaña.

40. Os someteré a grandes pruebas, porque cada prueba os exige el cumplimiento del deber y la obediencia.

41. Así os hablo hoy al rebaño que Elías ha escogido en este Tercer Tiempo, y como Padre recibo el cumplimiento de vuestra misión, vuestro esfuerzo y vuestra disposición.

42. A través de los portavoces os he dicho que oiríais mi Palabra por última vez el último día del año 1950, y que aquel que, después de ese día, invocara mi Rayo o mi Mundo Espiritual para comunicarse de la forma habitual, caería en la mentira y el engaño. Hoy os repito mi instrucción.

43. Cuando comience el año 1951, mi Espíritu Santo os iluminará para el diálogo de espíritu a espíritu, y como Padre no apartaré de vosotros mi mirada ni mi amor.

44. En este día cae sobre vosotros una lágrima de amor de mi Espíritu, porque habéis sabido aprovechar mis bendiciones espirituales y sentir mi presencia en vuestra alma.

45. Cumpliréis mis encargos en la Tierra, pues os veo preparados, llenos de enseñanza, fuerza y sabiduría.

46. Habéis sido obedientes a mi voluntad. Os he espiritualizado en el camino de la vida, he eliminado el materialismo que había en vosotros y os he hecho sentir mi presencia en la elevación de vuestra alma.

47. Abro una puerta más grande, llena, sin embargo, de luz y perfección espiritual, por la que pasaréis y a través de la cual haréis que vuestros semejantes lleguen al reino de la espiritualización.

48. Os entrego profecía, revelación, intuición y verdadera comprensión de mi Divina Voluntad. Debéis ser como clarinetes y trompetas que den a conocer mi Enseñanza y, con ello, despierten a la humanidad.

49. Os espero en la cima de la montaña, y cuando hayáis cumplido mis encargos, os recompensaré con la corona de laurel. Os abrazaré en mis brazos paternos y, como recompensa por vuestra obediencia, entraréis en la Tierra Prometida; y cuando estéis conmigo, os diré:

50. «Bienvenido sea el discípulo ante el libro de la enseñanza perfecta».

51. Desde el momento en que fuisteis marcados con mi luz divina, habéis recibido la difícil y gran misión de defender a la humanidad.

52. Veo las desgracias que habéis sufrido, pero en verdad os digo: no he sido Yo quien ha puesto el dolor en vuestro camino. Vosotros lo habéis provocado, y hoy devuelvo a vuestra alma lo que le pertenece. Pero os he colmado de mi gracia y os he dicho: debéis ser los fuertes de la humanidad y entregarles mi luz.

53. Debéis ser un ejemplo vivo de amor y misericordia para vuestros prójimos cuando les mostréis mi obra. Porque sois los hijos que han sido capaces de comprenderme, y veo que estáis dispuestos a escucharme siempre y a seguir las huellas de vuestro Maestro.

54. Durante mucho tiempo os he dicho que las personas desorientadas acudirían a vosotros para pedir mis enseñanzas. Hoy os digo: mostradles con verdad que no sois idólatras, que vivís en la era de la luz, para que me busquen de espíritu a espíritu. Así encontrarán al Padre amoroso, al Dios todopoderoso, al mejor médico y también a su mejor amigo.

55. Cuando vengan a vosotros los filósofos, debéis explicarles lo que no pudieron comprender, y cuando vengan los científicos, debéis darles la luz de mi sabiduría. Porque la luz de mi Espíritu Santo está con todo mi pueblo.

56. Amados discípulos del Maestro: En este Tercer Tiempo os he anunciado que, cuando terminara el año 1950, dejaría de daros mi Palabra a través del órgano del entendimiento humano. Pero os he dejado palabras de consuelo y de orientación para que orientéis vuestras acciones

según ellas, para que fortalezcáis vuestra fe y mañana seáis semejantes a vuestro Maestro.

57. En esta época de desarrollo anímico y mental, en la que el hombre lucha consigo mismo y con diferentes cosmovisiones para encontrar la verdad, debéis emprender vuestra labor para lograr que la humanidad abandone sus costumbres, ritos y hábitos del pasado, a fin de que conozca y comprenda de manera integral la espiritualización.

58. En la época actual, el mundo se desconoce mutuamente: *un* hermano mata al otro, las mujeres olvidan su pudor y dignidad, los padres desconocen a sus hijos y los hijos a sus padres. No se valora lo suficiente el valor de una vida. Las personas siguen ideales diferentes y no hay unidad entre ellas. Los dirigentes de las naciones no se comprenden entre sí.

59. Por eso he venido en Espíritu y me he manifestado a través de la capacidad intelectual del hombre, para hacer comprender al mundo que mi obra es el bote salvavidas, y para recordarle la misma enseñanza que le di en el Segundo Tiempo.

60. El Maestro no se separará de vosotros, pero ya no se manifestará en esta forma, porque estáis entrando en una nueva etapa de desarrollo espiritual en la que es necesario que desarrolléis vuestros dones. Porque solo así daréis pruebas de que habéis aprovechado mi enseñanza y de que sois dignos de dar a conocer mi obra.

61. Solo una vez se manifestó la «Palabra» del Padre con todas sus facultades de poder y de amor en un cuerpo perfectamente preparado: el de Jesús. Pero en los tiempos actuales, por mi misericordia y mi compasión, se han preparado los «estrados» para que el Espíritu Consolador, que es mi propio Espíritu, pudiera manifestarse. Si os preparáis, recibiréis mi inspiración de manera plena en los tiempos venideros.

62. ¿Por qué he vuelto, hijos míos?: Porque el hombre, por sus propios instintos y por sus propias pasiones, se ha inclinado cada vez más hacia aquello que lo aleja de la espiritualización. Ha seguido caminos tan diversos que, al intentar comprender mi obra, la ha tergiversado.

El hombre se ha estancado espiritualmente porque su desarrollo anímico no está en armonía con su desarrollo científico. No es mediante la observancia de ritos como los hombres alcanzarán una mayor elevación, ni tampoco por el temor al castigo o a la represalia por sus actos.

63. El alma encarnada en unos y otros cuerpos ha vivido diferentes experiencias para conocer las virtudes del bien y lo despreciable del mal. De este modo, al sentir la satisfacción de hacer el bien por amor al Creador, podréis alcanzar la perfección eterna.

64. Mi obra es el amor, y el amor se entrega sin egoísmo, sin buscar beneficios para sí mismo. Por eso era necesario que Yo viniera a recordaros mi enseñanza.

65. Cada uno de vosotros ha sido dotado de mi luz, y también habéis sentido la presencia de seres elevados que os han asistido precisamente en el momento en que los habéis necesitado. Habéis sentido al Maestro junto a vosotros. He convivido con mis hijos en los momentos de su aflicción y de su duda. ¿Quién podría dudar de las manifestaciones que el Señor ha permitido para consuelo de la humanidad en este tiempo?

66. No impongo límites a nadie. Debéis hacer florecer mi obra y darla a conocer según vuestra preparación. El ejercicio de la misericordia será para vosotros la mejor experiencia, y a través de esta virtud os elevaréis espiritualmente.

67. Estas manifestaciones que habéis recibido de Mí a través de un portavoz llegan ahora a su fin; pero seguiréis recibiendo Mi inspiración, porque vuestra alma ha sido iluminada por Mí y preparada para el diálogo de espíritu a espíritu.

68. Mi obra espiritual no necesita símbolos ni ritos materiales. Es la continuación de la enseñanza que Jesús dejó en el Segundo Tiempo.

69. El espiritismo no es una religión, no es una secta, no es una nueva enseñanza, es la ley de todos los tiempos. Es el amor, el perdón y la luz que Jesús dejó al mundo en el Segundo Tiempo. Si comprendéis mi enseñanza y la seguís, seréis dignos de llamaros espiritistas.

70. Aquellos que, a partir de 1950, sigan haciendo creer a sus semejantes que Yo sigo manifestándome a través del órgano del entendimiento humano, se atraerán un juicio sobre sí mismos y, a su debido tiempo, asumirán las consecuencias y despertarán de su letargo.

71. El Padre ya no se manifiesta en la forma actual, pero todo lo que os he dado permanece conservado por escrito.

72. Dejé mi Palabra de enseñanza, derramé mi amor para que todas vuestras obras se inspiraran en ella. He perdonado todas las ofensas, porque soy perdón y amor, porque me revelo en justicia. Pero no de la manera en que vosotros la entendéis, cuando pensáis que os castigo destruyéndoos con los elementos desatados. No, mi justicia se ha manifestado entre vosotros cuando os he preparado e iluminado para que me comprendáis; cuando os he mostrado vuestra propia obra y os he hecho reconocer lo que sois y lo que seréis; cuando os he revelado lo que el mundo se ha ganado y lo que la humanidad debe recibir por medio de vosotros.

73. Os reuniréis para estudiar mi Palabra, que permanecerá conservada por escrito, y cuanto más la comprendáis, mayor será el poder y el consuelo que obtendréis.

74. Os dejo unidos y convencidos del alcance que tendrá mi obra en el mundo en el futuro. Ya os he dicho que sois los sembradores, pero que no cosecharéis la cosecha en vuestra vida terrenal. No. Porque lo que sembréis en este tiempo está destinado al mundo del mañana.

75. Mi obra debe ser para vosotros como un espejo cristalino que refleje vuestras acciones y os permita conoceros a vosotros mismos.

76. Pueblo mío: no te dejaré solo. Siempre que sea necesario, estaré contigo, y cuando hables en mi nombre, estaré presente y derramaré amor y misericordia.

77. Según vuestra preparación, podréis recibir de Mí vida, inspiración, amor, conocimiento, comprensión, fortaleza, poder sanador y todo aquello que os falte, siempre que estéis en armonía conmigo.

78. Vuestra etapa de purificación debe terminar para que comencéis vuestra etapa de ascensión. De este modo, sentiréis en vuestra alma la dicha inefable al fundiros con el amor de vuestro Padre Celestial.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 366

¡Mi paz sea con vosotros!

1. Desde la cima de la Nueva Sión os envío mi Palabra, oh pueblo amado. En esencia, presencia y poder, me manifiesto por última vez a través de la capacidad intelectual humana —un medio que mi Divina Voluntad eligió en este Tercer Tiempo para darme a conocer, para derramar mi Palabra entre los hombres y prepararlos para la perfecta manifestación de Espíritu a Espíritu, y mediante esta preparación recibir de los hombres la perfecta adoración de mi Divinidad.

2. Este ha sido un tiempo de preparación en el que el Padre, rodeado de sus huestes espirituales, os ha impartido la enseñanza con la que ha abierto ante vosotros el Gran Libro de la Vida, el Libro de la Sabiduría Divina, el Libro de los Siete Sellos, para que este pueblo, al leerlo página a página, escuche la explicación divina de todas sus enseñanzas, pueda transformarse en el discípulo del Espíritu Santo, en el apóstol fuerte que, con su ejemplo, su forma de pensar y su palabra, acerque mi obra al corazón de esta humanidad, de este mundo, que en este momento, mientras os entrego mi último mensaje, se revuelve en su aflicción, en su dolor y en su propia sangre.

3. He venido a vosotros y os he visto preparados. En la oración que ofrecéis al Padre, oh pueblo amado, veo la construcción de un santuario que me invita a estar en él. Es vuestro propio corazón, oh hijos míos. En él recibo la ofrenda, vuestro aroma, y a los pies del altar espiritual veo vuestra cosecha: aquello que habéis labrado y cosechado a lo largo del tiempo, y que ahora, habiendo sido mis obreros, habéis llevado a su culmen.

Mi mirada, como juez, como padre y como maestro, evalúa la semilla de todos vosotros. En ella se encuentran vuestra lucha, vuestros deseos de progreso espiritual, vuestros sufrimientos, los ideales que habéis visto cumplirse y aquellos que aún no habéis visto florecer. Pero la humildad de vuestro espíritu ha ofrecido su ofrenda, que Yo recibo de verdad. Mi mano paterna se extiende para recibir el fruto que me ofrecéis.

4. La conciencia de mi pueblo se aclara y se juzga a sí misma. El recuerdo se hace más nítido, y recordáis los momentos, aquella oración matutina tan dichosa para vuestra alma, en la que por primera vez emprendisteis el camino en el que hoy os encontráis, en el que oísteis la voz que resonaba en el desierto, y también el momento en el que se dirigió a vosotros. Y desde aquel día, a pesar de los contratiempos, los obstáculos y las espinas, habéis seguido paso a paso mis huellas.

5. ¡Cuántas cosas habéis vivido, cuántas habéis visto y sentido, y finalmente habéis llegado a esa fecha tan temida por mi pueblo! ¡A este día del juicio, de la conciencia y de la preparación!

6. Nadie sabía si el Padre le había concedido presenciar, en la presente vida terrenal y en su actual envoltura corporal, la última de mis manifestaciones. ¡Pero aquí estáis! Poco a poco habéis formado un solo corazón, un solo obrero, una sola flor que exhala un aroma que llega hasta las alturas de mi Trono. Y gracias a esta preparación espiritual, vengo una vez más a vosotros lleno de fuerza, luz, paz y gracia, para decirte, oh pueblo amado: no estás huérfano. No permitáis que la tristeza se apodere de vuestros corazones; no permitáis que os invada el desánimo cuando ya no oigáis mi palabra a través de estos mensajeros. No miréis atrás, seguid siempre adelante, buscad en la esencia de mi obra el ánimo que os guíe paso a paso hasta la meta.

7. El pueblo se ha preparado, y más allá, por encima de vosotros, también el Cielo está preparado. Está ataviado como una novia que espera la llegada del Esposo, y esta preparación universal tiene la pureza de una virgen, el aroma de las flores y la luz de un nuevo amanecer.

Más allá de vosotros, pero allí, hasta donde se ha elevado vuestro espíritu en este momento de gloria y de juicio, están los grandes espíritus que rodean al Padre — los seres espirituales que aún os son desconocidos, a quienes mañana veréis y amaréis como a vuestros propios hermanos, como vuestros mensajeros que, desde el Infinito, han iluminado el camino de vuestra existencia como estrellas resplandecientes; y entre ellos se encuentran también aquellos a quienes conocéis por su nombre. Es Moisés, con la Ley en su espíritu, con la Ley imperecedera e inmutable. Son los patriarcas, los apóstoles, los profetas, los mártires, los santos, los justos, los inocentes y los grandes penitentes. Todos se han preparado.

8. El Valle Espiritual resplandece sobre vosotros, e incluso las fuerzas de la naturaleza alzan sus voces como heraldos para conmover el alma, el corazón del hombre, y decirle: «Esta hora es como aquella en la que Jesús exhaló su último aliento en la cruz». De hecho, en este instante podría repetir mis siete palabras del Segundo Tiempo, que proclamé mientras colgaba de la cruz. Pero en verdad os digo que ya están escritas con sangre divina en la conciencia de la humanidad.

9. He venido con nuevas palabras que, sin embargo, contienen la misma luz, la misma esencia y sabiduría, para que el hombre no diga que el Espíritu Santo solo repitió las enseñanzas que se revelaron en tiempos pasados.

10. Si os preparáis y os adentráis cada vez más en lo que en este instante resplandece sobre vosotros, podréis contemplar, como Juan en su visión, al Todopoderoso en su trono. Es Él quien os habla —Aquel cuyo rostro no se puede ver—, Aquel que solo dejó entrever que es el Rey de reyes y el Todopoderoso. Es precisamente Aquel quien, en este instante, os habla desde la cima más alta de la montaña de la Nueva Sión y se deja ver por todo ojo espiritual que se erige y se prepara. También está rodeado por los Ancianos: doce a su derecha y doce a su izquierda, los patriarcas de las tribus del pueblo elegido de Dios, los apóstoles de la Segunda Época, los sucesores de Jesús. Son ellos quienes rodean eternamente al Padre, para seguir irradiando sobre vosotros desde allí por toda la eternidad.

Unos os dan la vida en este planeta, la sangre, la fuerza y el comienzo del camino. Los otros os darán la vida espiritual, dando testimonio de mi obra, de mi Pasión, de mi Palabra. Y en este instante, junto con el Padre, juzgan a su pueblo, evalúan su semilla, examinan su propio fruto y se inclinan asimismo ante el Juez Divino.

11. Pero mi juicio en este instante no se refiere solo al discípulo de la Tercera Época, ni tampoco únicamente a las doce tribus espirituales, cuyos miembros se encuentran unos encarnados y otros en estado espiritual. Mi juicio es universal. Cada criatura, cada alma, es pesada en este instante en mi Balanza Divina. Y una vez juzgadas, Yo las vuelvo a colocar una vez más en el camino seguro.

12. Desde el comienzo de mi revelación a través del órgano del entendimiento humano, se os ha anunciado, de portador de la voz en portador de la voz, de generación en generación, de obrero en obrero, el día, la hora fijada por mi justicia para el fin de mi revelación.

Para el Padre, este tiempo no ha sido más que un instante en la eternidad, pero para este pueblo ha sido un tiempo largo y suficiente para su preparación, su transformación espiritual, su renacimiento entre la humanidad, y el final de este período fue fijado por mi voluntad en 1950.

13. Este año no lo he dedicado solo a vosotros. Ha sido una gracia que el Padre de la humanidad ha concedido, al hacer que la luz del Maestro resplandeciera en cada conciencia, al hacer que las propias instituciones se estremecieran en sus cimientos y al sacudir a las personas que, en sectas e iglesias, hacen alarde de las funciones de los clérigos, para que la humanidad, en este tiempo, en este año, recobrara el sentido común velando y orando, para que pudiera alcanzar la paz, armonía y la fraternidad, pudiera apartar el cáliz del sufrimiento de sus labios y transformara sus armas asesinas en herramientas de trabajo.

14. Todo fue concedido a este mundo a principios del año 1950. Espiritualmente, envié a todos mis hijos mi mensaje de paz, de aliento y de luz. He bendecido todos los caminos y he dado fertilidad a todas las siembras.

Pero ahora, al final del año, cuando vengo a recibir la cosecha de manos del hombre, cuando interrogo a su propia conciencia, ¿qué me ofrece él? ¿Qué es lo que este mundo me presenta?: su desobediencia, su materialismo, su desconfianza hacia mi Justicia Divina, su falta de reverencia ante mi poder.

Pero en verdad os digo que este pueblo al que he enseñado es como un espejo de toda la humanidad, es un reflejo de la discordia que reina en el mundo. Porque si veis que este mundo está dividido en bloques de poder, también vosotros os habéis dividido en bloques de poder espiritual. Si los grandes pueblos, las grandes naciones de la Tierra, tienen la intención de absorber a los demás, de incorporarlos a sí mismos y esclavizarlos, también veo entre este pueblo a muchos que quieren ser los primeros y atraer a los demás a su bando. Y cuando veis entre la humanidad, en esos grandes pueblos y naciones, la guerra asesina — si veis que los hombres se encaminan hacia la muerte con las nuevas armas que han creado, también veo entre este pueblo a quienes se equipan con nuevas armas para destruir la fe de los hombres, para elevar a unos por encima de otros, para lograr que los «primeros» humillen a los «últimos» y se rechacen unos a otros. Pero si este mundo ha desconfiado de Mí, acepto su desconfianza, me someto a la prueba de « » y realmente estoy sometido a un examen. Vosotros, sin embargo, ¿cómo queréis superar mi juicio, oh pueblo?

15. Después de haber recibido vuestro fruto, después de haberos colmado de bendiciones, os digo: lo espiritual no puede morir. Solo el pecado desaparecerá. Las pasiones perecerán, los poderes orgullosos de esta humanidad caerán igualmente, y de ellos no quedará piedra sobre piedra. Aquella ciencia humana que pretende servir al mal y a la destrucción será destruida por mi justicia, y también entre vosotros eliminaré vuestro engaño, vuestra mentalidad mundana y vuestra discordia, y solo preservaré vuestra alma, en la que he depositado la luz del Sexto Sello — ese capítulo que se ha abierto en este tiempo y en el que está escrito que en él viviréis el gran día de la Justicia Divina del Señor.

16. Este es un gran día, que no dura veinticuatro horas. Porque no sabéis cuánto dura el día del Juicio, ni sabéis cuándo terminará. Pero, en cualquier caso, ya os encontraréis en el punto álgido de los tiempos y vivís bajo el Juicio del Señor.

17. «Velad y orad en este tiempo», os he enseñado. Sois mi semilla, sois mis discípulos, sois mi pueblo, al que enviaré entre los demás pueblos de esta tierra, al que conduciré a las tinieblas, porque es la luz; al que haré entrar en las filas de los enfermos, los leprosos y los desesperados, para que llevéis allí luz y consuelo, bálsamo y paz. Os pondré ante los ojos a los huérfanos y a las viudas, la miseria en todas sus formas, el pecado en su nivel más bajo, para que, ante estas imágenes de aflicción, abandono y muerte, vuestra alma se eleve, vuestros sentimientos se despierten, vuestro corazón se abra como un manantial de amor y, por fin, cumpláis entre los hombres el destino divino que desde el principio he previsto para vosotros.

18. ¿Cuándo volveréis a ver en vuestro mundo el sol de la justicia? ¿Cuándo volveréis a ver la paz en el corazón de los hombres? ¿Cuándo, oh pueblo amado, oirás un canto, un himno de paz que se eleve desde el alma del hombre hasta el corazón del Padre?

19. De hecho, aún tendréis que ver pasar grandes acontecimientos en este mundo para que llegue ese tiempo. El sexto sello sigue abierto, y aún tendré que pasar muchas páginas para que se rompa entre vosotros el séptimo sello.

20. ¿Qué señales os daré para que podáis reconocer en todo el mundo que el Séptimo Sello se abre para el hombre?: Cuando se haya instalado un gran silencio en todo el mundo. Esta será mi señal. Pero, ¿cómo será ese gran silencio, oh pueblo, a través del cual podáis dar testimonio ante la humanidad asombrada de que es el fin de una era y el comienzo de otra?

21. Cuando las guerras hayan cesado por un breve tiempo, cuando las fuerzas de la naturaleza se hayan calmado, cuando haya cesado la persecución de mis leyes y de mi enseñanza, entonces se instalará un gran silencio en la humanidad, y ese silencio será el anuncio de que el Séptimo Sello se abre para revelar sus misterios a la humanidad. Es la última parte del libro que debéis conocer, la que vuestro espíritu debe poseer para que reconozca al Padre y se reconozca a sí mismo.

22. La espiritualización se manifestará en toda la humanidad. Muy cerca está el tiempo de la lucha; los presagios ya se acercan. Los propios hombres los darán. Castigaré con mi justicia a los jefes de las Iglesias, a los sacerdotes, a todos los clérigos y párrocos. En este instante sienten mi juicio en lo más profundo de su espíritu. No hay ni uno solo que esté tranquilo en esta hora. Unos inclinan la cabeza, otros sollozan, otros intentan acallar la voz de su conciencia. Pero todos Me sienten, todos Me perciben, porque en este instante estoy con todos.

23. Quiero descubrir en la humanidad la Iglesia que fundó Pedro, pero veo que no se ha erigido ningún santuario sobre aquella piedra angular. ¡Cuán pocos se han sacrificado siguiendo sus pasos!

Veo las grandes iglesias, las grandes organizaciones religiosas, el esplendor y la riqueza, el brillo y el poder, pero no veo esplendor espiritual, no veo vestiduras festivas de la virtud, no descubro ningún poder que forme parte de mi poder universal. Y en verdad os digo que veo que esos «sucesores de Pedro» sollozan en el Valle Espiritual al contemplar a quienes les han seguido y han conducido a la humanidad a la desgracia y a la muerte; que los labios de quienes en esta época se llaman a sí mismos apóstoles y sucesores de Pedro hablan, sí, de amor, de Cristo, de la paz mundial, pero que, tras sus palabras, avivan las guerras asesinas. Pedro no sembró muerte. Yo le quité la espada de la mano. Le enseñé a entregar la vida para dar vida a los demás. Le enseñé a derramar *su* sangre para que fuera como semilla de amor, como un testimonio de la verdad, como un verdadero sello de sus propias obras, y él lo cumplió hasta el final de su camino en la vida.

24. Por eso, en este Tercer Tiempo, cuando juzgue la semilla de aquellos a quienes dejé como ejemplo, como mensajeros entre los hombres, solo puedo decirles a los hombres que, como necios, han construido sobre arena, y que no han sabido edificar sobre la roca inquebrantable de Pedro, sobre la cual el hombre debía edificar la verdadera Iglesia para su Padre y Señor. También os digo: de toda esa gloria, de todo ese poder, no quedará piedra sobre piedra.

Pero, ¿qué harán después las masas populares? ¿Qué harán los rebaños sin pastor y sin redil? ¿Hacia dónde dirigirán sus pasos las ovejas cuando las campanas ya no las llamen al redil?

25. Entonces, pueblo, cuando las ovejas dirijan su balido hacia el más allá, cuando busquen a su pastor en la cima de la montaña, entonces mi Reino llegará a todos. Vendré «en las nubes», conforme a mi promesa y según la palabra de mis profetas, y todo ojo —tanto de los pecadores como de los que no pecan— me verá. Entonces los hombres, conmovidos en lo espiritual, aterrorizados por la verdad, mirarán hacia arriba y olvidarán todo lo que hay bajo sus pies. Y ya no contemplarán santuarios de granito, ni sus oídos seguirán oyendo el repique de las campanas. Entonces la humanidad —despertando de corazón a corazón, de pueblo a pueblo y de nación a nación— se levantará anhelando al Espíritu Santo, quien ha abierto su cofre para revelar el tesoro y depositarlo en todas las personas de buena voluntad.

26. Pero en aquel tiempo, ¿quiénes serán los intérpretes de mis revelaciones? ¿Quiénes explicarán los misterios del Espíritu Santo a la humanidad, que para entonces ya se habrá despertado para el Padre?

27. Sabéis bien que seréis vosotros quienes, dispersados por Mí por los distintos rincones del mundo, haréis que vuestras bocas sean como trompetas en medio de la noche, para que vuestros testimonios sean obras poderosas que conmuevan el corazón de los hombres. Entonces podréis decir al mundo: «¡He aquí el sexto sello en todo su esplendor! ¡He aquí el Sexto Sello en el apogeo de su tiempo! ¡He aquí el Espíritu Santo, que se comunica con el espíritu del hombre —el Pastor que busca a la oveja y le hace escuchar su voz, su palabra, su concierto sin la mediación de nada material!» Y muchos os escucharán, porque seréis aquellos que caminan con paso firme.

En vosotros no se verá vacilación, en vuestros labios no habrá titubeos. Llevaréis vuestro testimonio claro, profundo y completo a todos aquellos que deseen recibirlo. ¡Y seréis considerados apóstoles, seréis escuchados como profetas y, en el seno de las comunidades, los hogares y las instituciones, seréis recibidos como pioneros y mensajeros de mi Divinidad!

28. ¡Fortaleceos, oh pueblo! Estad preparados y permitid que mi obra penetre profundamente en vosotros. Guardadla, retenedla allí, pues ahora la vais a estudiar. En verdad os digo que, aunque ya comprendéis mucho de mi obra, aún no lo comprendéis todo. En el tiempo de reflexión que os concedo, podréis comprender muchas lecciones que os sorprenderán. Vivís ahora en el Tercer Tiempo, pero aún no habéis sabido interpretar correctamente a los profetas del Primer Tiempo. No os habéis adentrado a fondo en la Palabra que Jesús os dijo en aquel Segundo Tiempo, y aún no habéis asimilado en vuestro entendimiento la Obra que el Espíritu Santo os ha revelado. Pero tendréis que fundir en vuestro espíritu estos tres Testamentos, estas tres revelaciones, en uno solo, porque todos ellos representan una sola Ley, un solo Libro, un solo Camino, una sola Verdad.

29. Se acerca el tiempo en que los libros del Primer y del Segundo Tiempo volverán a vuestras manos, ante vuestros ojos, a vuestro espíritu, y entonces podréis comprender lo pasado a través de lo presente, y confirmar lo presente mediante las enseñanzas reveladas en tiempos pasados.

30. He permitido que las manos humanas de mis mensajeros hayan escrito la historia que es vuestro pasado. En este Tercer Tiempo me he manifestado a través de estos portavoces elegidos y preparados por Mí para comunicaros nuevas revelaciones. Este es vuestro presente.

También os he hablado en tono profético y, en este Tercer Tiempo, he formado profetas para que os hablen de los acontecimientos que están por venir, y esta profecía es vuestro futuro.

El pasado, el presente y el futuro son como vosotros, lo abarcan todo. Es la eternidad la que os concedo, en la que vivís y que debéis poseer según mi voluntad, para que no solo poseáis el tiempo terrenal, ni seáis solo señores de este tiempo.

31. ¡Extended vuestros brazos espirituales! ¡Extended vuestras alas! Abrid los ojos y abrazad la eternidad, pues sois espiritualistas conscientes de la vida, del destino de los acontecimientos y que comprendéis todo lo que ha sido, lo que es y lo que será. Mi luz os ha permitido comprender muchas cosas, y comprenderéis aún más si os preparáis.

Os presentaréis ante teólogos y teósofos, y estos se quedarán asombrados. Entonces no debe haber cobardía en vosotros, ni debe faltarte fe, oh Israel, pues entonces temblaríais ante aquellos que, en verdad, en verdad, no son grandes a mis ojos. También otros ojos espirituales os considerarán como iguales, como «trabajadores» de este tiempo —como almas que hoy forman parte de mis coros espirituales, que desde hace mucho tiempo han estado entre vosotros como trabajadores de estos campos, como pioneros, mensajeros y portavoces—.

32. ¡Mirad, oh videntes! Sentid, oh pueblo amado, estas grandes legiones que están aquí, que están entre vosotros y junto a vosotros, llenas de amor, de respeto y de júbilo en su alma.

Ahí están Roque Rojas, Damiana Oviedo; todos los portadores de la voz que han partido hacia el Valle Espiritual —los «trabajadores», los «pilares», los líderes de las comunidades y muchos de aquellos que llevan la señal espiritual de mi distinción y forman un pueblo, una legión de trabajadores espirituales, que en este momento se mezclan entre vosotros para constituir al pueblo del Tercer Tiempo, al trabajador espiritual de esta Tercera Era, que se preparaba para recibir al Espíritu Santo, el cual se revela entre la humanidad. También ellos Me presentan el cumplimiento de su misión, Me muestran su semilla y os ayudan en vuestra preparación, para que seáis dignos de mostrársela al Padre.

33. Todos vosotros estáis unidos en esta hora bendita, en este instante de juicio y de amor, y formáis una sola familia, un solo pueblo ante el Padre. ¿En qué región vibra vuestra alma en este instante?: En el ámbito espiritual. Por eso sentís esta paz y esta dicha. Habéis olvidado las desgracias del mundo. Ya no sentís el peso de vuestra carga, y la amargura en vuestra boca, en este instante, no es más que dulzura. ¿Por qué, pueblo? Porque os habéis elevado por encima de los hombres, de las

concepciones religiosas y de todas las sectas. Os eleváis en secreto, con humildad, porque vuestro grito de alegría no encuentra eco en las inmensidades de este mundo. Pero allí, en el ámbito espiritual, veis la elevación, la desmaterialización de todas las entidades para rendir homenaje al Creador.

34. Sentís que estáis rodeados y envueltos por un número infinito de entidades que se hacen perceptibles porque han despertado ante la voz de la justicia. Pero cuando oís resonar esta voz a través del portador humano, todo el mundo la percibe en lo más profundo del espíritu, y Me preguntáis: «Padre, ¿estará ahora el Reino de los Cielos, Tu Reino, por completo entre nosotros?». Pero el Padre os dice: «¡Ojalá, ojalá llevaseis ya el Reino de los Cielos en vuestro corazón! Pero hasta hoy aún no lo habéis logrado, ¡oh, soldados de mi causa!».

35. Todavía tendréis que luchar, seguir trabajando y sufriendo para alcanzar vuestra unión. Pero será el logro de vuestra propia unidad lo que os haga sentir que el Reino del Padre está en lo más profundo de vuestro corazón. Este Reino es la Segunda Jerusalén, la ciudad blanca, donde, según mi voluntad, debéis morar. Sus puertas están abiertas, sus habitantes están preparados, y dentro de sus murallas reinan la paz, la salvación y la vida eterna.

Tendréis que recorrer el camino un poco más, y entonces habréis llegado a esa ciudad. Hoy puedo deciros, como en los primeros tiempos, como a Moisés: «¡Mirad en el horizonte la Tierra Prometida!».

36. Moisés, en su última hora, no vio vuestra entrada en la Tierra Prometida. Tampoco el Maestro, en la víspera de su muerte como hombre, pudo ver la conversión del pueblo a su Ley. Cuando el Señor subió a una montaña, tal y como Moisés lo había hecho en los Primeros Tiempos, y vio a la Jerusalén terrenal pecando como en todos los tiempos, sumida en su sueño de siglos, los ojos y el corazón del Maestro derramaron lágrimas por aquella ciudad amada, y exclamó: «¡Jerusalén, Jerusalén, no has reconocido el bien que había en ti! Yo quería reunirte, como la alondra reúne a sus polluelos. Pero os habéis quedado dormidos y no habéis percibido mis pasos, ni habéis escuchado mis palabras».

En estos tiempos, en esta hora, te digo lo mismo, oh pueblo: «Israel, Israel, me has tenido contigo durante tanto tiempo, pero no habéis sido capaces de amaros unos a otros con el amor con el que yo os he amado. No os habéis unido, aunque el Padre os haya inspirado tantas veces ese amor y esa fraternidad, y se haya transformado en la alondra, bajo cuyas alas todos los polluelos habrían encontrado cabida y se habrían podido

reconocer unos a otros. Pero, como en tiempos pasados, la fuerza permanece en vosotros para que continuéis el viaje de la vida.

37. ¿Llegaréis a tomar la Tierra Prometida?

38. Sí, pueblo amado. Ya desde aquí vislumbráis las luces de la Gran Ciudad. Ya aquí percibís el aroma de sus jardines. También oís ya desde aquí las voces de sus habitantes, de sus residentes, y esta impresión de realidad os anima en el camino para que no os desviéis de él. Este hermoso panorama celestial os invita sin cesar a seguir adelante para poder llegar a sus puertas y decir finalmente: «He conquistado la Tierra Prometida con mi esfuerzo».

39. La fe y el valor de Moisés os condujeron en el Primer Tiempo a la Tierra Prometida —una tierra que ha sido un reflejo de la patria celestial, el hogar eterno—. La sangre del Cordero, la sangre del Maestro, os salvó en el Segundo Tiempo. Este es vuestro premio. Nadie podrá arrebatarme lo que es mío. Y en este tiempo, mi Palabra, transmitida a través del órgano del entendimiento humano, os eleva en el camino —un medio por el que os he revelado las grandes enseñanzas del Tercer Tiempo— una vez más. Es la luz de vuestra conciencia la que no permite que os desviéis del camino; es la misma brecha abierta para la verdad.

No os alejéis nunca de ella, pues se acercan los tiempos de la guerra de las palabras y las ideologías, la guerra de los puntos de vista y las interpretaciones de mi obra. No malinterpretéis nunca mi ley, mis revelaciones, mi enseñanza, pero guardaos de las interpretaciones que vuestros semejantes les dan. Someted la interpretación que los demás dan a mi Ley a vuestro juicio, a vuestra sensibilidad espiritual, y si consideráis que esa interpretación es correcta, aceptadla. Si otros os superan en comprensión, sed imparciales y justos, y conceded el primer lugar a aquellos que se han despertado antes que vosotros y han sabido descubrir en el núcleo de mi obra su verdad, su valor eterno y su luz.

40. Una vez más os dejo como ovejas entre lobos. Pero estas ovejas están preparadas, no van sin pastor. Conocen el camino seguro y saben dónde está la cerca. Mientras caminéis por el sendero, no tenéis nada que temer. Porque es más fácil que un lobo se convierta en oveja que una oveja en lobo. Pero si os apartaseis del camino y os metieseis en la piel de la soberbia, la desobediencia, la arrogancia o el materialismo, entonces os convertiríais en lobos depredadores, en lobos feroces. ¡Pero entonces, ay de vosotros! Porque habrá lobos más fuertes y una justicia más severa, trampas y abismos.

41. Mi camino está escrito en vuestra conciencia. Pronto ya no tendréis en la Tierra pastores de almas, ni clérigos que celebren ritos ante vuestros

ojos , ni lugares de reunión que simbolicen el templo universal de Dios. Tendréis el mundo entero como templo, ante vuestro espíritu al Señor, al Maestro, a vuestro amoroso Jesús, lleno de sabiduría y amor, siempre dispuesto a escucharos. No tendréis otro altar que vuestro corazón, ni otro guía que vuestra propia conciencia.

42. Estas lecciones os han sido reveladas y han tomado forma en vuestro espíritu. Ya no podréis desviaros del camino, pues lo habéis reconocido bien.

Cuando el mundo os vea vivir sin dioses terrenales, sin ritos y sin pastores, se indignará, os condenará y no verá lo que podría dar testimonio de mi verdad: que serán vuestras obras, vuestra virtud y vuestra vida las que harán que no os quedéis solos. Porque no solo difundiréis mi obra con vuestros labios, sino que debéis vivirla, pues *un* acto de vuestra vida vale más que mil palabras, por muy convincentes que sean. Amor, mansedumbre, sacrificio: así me reconocerá el mundo en vosotros.

43. Os dejo aquí como maestros en mi lugar, y aunque ante Mí siempre os sintáis como niños pequeños, ante los hombres seréis como maestros, como hermanos mayores, que transmiten a los rezagados todo lo que Yo os di. Y si estos, por su amor y su entrega a mi obra, llegaran a ser más grandes que vosotros, concedédselo y sonreíd —pero con una sonrisa de amor, de satisfacción espiritual—. Porque para vosotros llegará realmente una nueva época en la que los alcanzaréis en el camino, para que todos sean iguales, pues todos habéis surgido de la misma manera desde el principio y también debéis llegar a Mí como iguales.

Todos vosotros seréis grandes para comprenderme. Todos vosotros seréis seres espirituales dotados de poder, sabiduría y amor, para sentir y comprender al Padre y gobernar junto a Él el universo, tal y como es mi voluntad.

Porque actualmente sois seres humanos de rango superior frente a otros de rango inferior; pero así como os he confiado este mundo para que reinéis en él, así, cuando os lleve a mi Reino, todos seréis príncipes ante el Padre y gobernaréis toda la creación. Entonces seréis gobernantes de verdadera grandeza. Nadie se sentirá superior al otro. El amor determinará todas vuestras obras, y tendréis siempre la perfecta bienaventuranza espiritual al amar al Padre y amaros a vosotros mismos. No sentiréis ni al Padre ni al prójimo como ausentes o lejanos. *Un* mundo estará junto al otro mundo, así como actualmente una casa está junto a la otra.

44. Así, pueblo, así, discípulos, quiero llevaros a la perfección; así llegaréis, según mi voluntad, a esa gran «ciudad» que está preparada desde la eternidad, para que seáis sus habitantes, los moradores eternos en esa paz y en esa perfección.

45. Todo lo que os he revelado desde 1866 hasta 1950 a través de la forma de transmisión utilizada hasta ahora, lo podéis encontrar en el Libro de los Siete Sellos, y todos los acontecimientos de esta humanidad confirman lo que en él está escrito. Siempre me he dado a conocer a mis hijos. Actualmente aún disponéis de esta forma de revelación, que ahora cesará entre vosotros.

46. Llegará una nueva forma de manifestarme: la forma perfecta de espíritu a espíritu. La manifestación espiritual alcanzará un alto grado de perfección entre los hombres, pero solo alcanzará su grado más elevado cuando hayáis abandonado el mundo y el envoltorio corporal. A través de este don seguiré esclareciendo muchos misterios y os haré nuevas y grandes revelaciones. Los hombres entrarán en el camino de la espiritualización, y por ese camino encontrarán la luz para sus empresas, para sus misiones, para sus encargos y para su ciencia.

47. Mediante el diálogo de Espíritu a Espíritu, seguiré siendo consultado y buscado por todos. Por este medio hablaré a mis hijos y los inspiraré. Bienaventurado aquel —os digo en este día— que me busque por medio de esta gracia con humildad, con mansedumbre y con reverencia, pues encontrará en Mí una fuente rica e inagotable de luz, de revelación y de bendiciones. Pero ¡ay de aquel que me busque de mala manera!, pues yo lo castigaré para que comprenda su error. Si entonces sigue siendo necio, ¡solo entrará en contacto con la luz aparente, que es tiniebla y tentación!

48. Poco a poco habéis ido llegando desde el comienzo de mis enseñanzas. Habéis llegado a mis pies cansados del camino, enfermos —y muchos sin nada bueno—. Mi palabra y mis muestras de amor vencieron toda incredulidad. Mi esencia espiritual venció al materialismo. Transformé los corazones duros, que parecían rocas, en corazones sensibles, e hice de los pecadores mis siervos. A los hombres y mujeres que se entregaban al vicio los hice pasar por la renovación para convertirlos en mis trabajadores. A muchos que no eran capaces de dirigir sus propios pasos, los convertí en líderes de la comunidad para agudizar la conciencia de las personas.

Muchos labios profanos tuvieron que pronunciar más tarde la Palabra Divina. Muchas mentes incultas y torpes, que estaban cerradas a la luz de la ciencia y al conocimiento humano, se abrieron de buen grado para dar paso a la luz del mundo espiritual. Pero en verdad os digo: no he dividido a

mis llamados en clases, castas o linajes familiares. No he rechazado al científico, ni he desestimado al escriba. No he cerrado las puertas al hombre culto, pues a menudo el culto me ha comprendido antes y mejor que el inculto. En otros casos, los incultos y los ignorantes han reconocido antes que en ellos se había producido la iluminación del alma.

49. He llamado a todos. He puesto a un enviado, un heraldo, en el camino de mis hijos, y si bien muchos han sido obedientes y dóciles a la voz de mi llamada, otros han sido sordos y nunca han venido a Mí. Pero de entre aquellos que han perseverado —unos en su convicción, en su fe; otros, para superar su incredulidad hasta que han vencido; otros en su enfermedad, hasta que han recuperado la salud; y otros más que me han dicho: «Padre, si no quieres curarme, te seguiré así mismo»—

50. De todos aquellos que me han amado, formé mi cuerpo de «trabajadores», mi nuevo grupo de apóstoles, y he permitido la existencia de numerosos lugares de reunión humildes y modestos, para que el pueblo se reuniera a su sombra y allí recibiera mi Divina Revelación por medio de mis portavoces, los portadores de dones, los líderes de la comunidad, los «pilares», los videntes, las «plumas de oro» y las «piedras fundamentales». Pues a este pueblo le he hablado a través de los siete dones, que encarnan a los siete espíritus (ante el trono de Dios), lo he guiado y lo he preparado. A pesar de la imperfección de mis elegidos, a pesar de sus errores y de su incompreensión, siempre he revelado mi obra —ya sea en una palabra, en una visión o en una prueba—, para que esto sirviera de estímulo y de incentivo para este pueblo, y para que aquellos que ya habían creído en la verdad de esta revelación nunca más pudieran dudar.

51. Aunque muchos me han dado la espalda, muchos se han mantenido en el camino y me han seguido hasta el final de este período. Vosotros sois esos perseverantes, esos trabajadores, esos guías de multitudes de personas. Porque todos vosotros habéis arrastrado tras de vosotros multitudes de almas y de corazones, y habéis sido testigos de la transformación de esas mismas multitudes en su salud, en su moral y en su práctica religiosa. Aunque los visteis en sus primeros pasos miserables, enfermos, necesitados e ignorantes, ahora percibís en los labios de las multitudes de Israel la luz, en sus actos la veracidad, en su vida la renovación, y en su adoración a Dios el anhelo, el deseo y la perfección.

52. A nadie le he negado mi Palabra. Siempre he estado dispuesto para este pueblo, y a través de todos estos mediadores he derramado esencia, verdad y vida. No todos han sabido prepararse; no en todos he descubierto espiritualidad. En aquellos que más han alcanzado, esto ha

sucedido gracias a su preparación, su elevación y su entrega a mi obra. Pero ahora ha llegado el último día que os he anunciado a todos. Porque no hay nadie que no sepa que el Padre debe poner fin para siempre a su Palabra en esta fecha, tal y como la habéis tenido.

53. ¿Está el pueblo preparado para este acontecimiento?

54. ¿Es el discípulo lo suficientemente fuerte para esta prueba?

55. A algunos los veo fuertes y a otros débiles, y el Maestro dice a los fuertes: «¡Orad por los débiles!». Y a los despiertos: «¡Velad por los que duermen!». Y a los que más han avanzado: «¡Sentid la responsabilidad hacia los que se han quedado atrás!». Y a los que más han recibido: ¡Sed conscientes de ello y compartid estas enseñanzas con los demás cuando llegue el momento!

56. Pero el Padre pregunta a todo su pueblo: «¿Por qué queréis retener al Maestro aún más tiempo? ¿Por qué exigís que el Padre incumpla su propia palabra y os dé así un ejemplo de imperfección? ¿Acaso no habéis comprendido que soy inmutable, que soy implacable, que soy perfecto? ¿Acaso os falta mi palabra, que os he transmitido pacientemente durante tantos años?

57. Mi Palabra ha sido una obra perfecta que ahora ha llegado a su fin entre vosotros. Tenéis los dones, tenéis la enseñanza, poseéis mis revelaciones. Yo os he preparado: ¿qué más podéis pedir? ¿Qué más quieres del Padre, oh pueblo?

58. Sin embargo, se levantan aquellos que duermen —los desobedientes, que se han acostumbrado a profanar, a pasar por alto mis mandamientos y a decir: «Podemos hacer caso omiso de la palabra del Señor . Él puede concederlo todo a su pueblo. Que se haga nuestra voluntad».

59. ¡Ay, en verdad, estos no saben lo que dicen, ni saben a qué se exponen, pues el juicio del Padre podría desatarse!

60. El gran día de la justicia del Señor ya está entre vosotros, y también la justicia humana —vigilante, amenazante, iluminada por mi justicia divina— puede entrar en acción para juzgar las obras de los hombres.

61. Todos los que han aceptado una Obra Divina, una Palabra Espiritual —todos los que han utilizado mi Enseñanza y mis Leyes para gobernar a los hombres, para instruirlos, para refrenarlos en sus vicios y en sus pecados, para guiarlos por el camino de la eternidad—, están ante el juicio. Entre ellos, tú, Israel, ocupas el primer lugar, y después de ti les toca el turno a todas las religiones.

62. ¡Aquí está mi balanza! ¡Aquí están mi justicia y también mi espada implacable! ¡No desconfíes más de Mí, pueblo mío! No seas como esta

humanidad que, en el año de la reflexión, en el año del perdón y la reconciliación, se levantó, empuñó sus armas asesinas, manchó de sangre fraternal el lado blanco de la paz y —en verdad os digo— hizo caso omiso de mi propuesta de paz.

63. ¡Ay del mundo! ¡Se encuentra al borde de su abismo! Está a punto de vaciar hasta las heces el gran cáliz del sufrimiento, y tendrá que lanzar un gran grito de dolor para poder despertar.

64. Así lo ha querido el hombre. Le he ofrecido mi paz, le he ofrecido mi amor, me he acercado más a él y, sin embargo, no quiere nada de mi Reino, quiere el suyo. Tampoco quiere nada de mi poder: ha preferido su propio poder. Tampoco quiere nada de mis vestiduras festivas: quiere seguir envolviéndose en el orgullo. No quiere la vida en la eternidad, solo quiere el poder temporal y la muerte, que ajustará cuentas con todas las obras de los hombres.

65. He predestinado un lugar para todos aquellos que buscan mi paz y que encuentran la muerte en las guerras injustas de los hombres. Porque hay muchos que están en los campos de batalla con el arma en la mano derecha, pero la conciencia les habla. La conciencia que llora, la desesperación en el corazón, le dice al Padre: «Perdóname, porque siembro la muerte. Pues con ello te hiendo».

66. Estos son los que me han sentido. Yo los salvaré. Rezad por ellos, pueblo. Muchos volverán a la paz, muchos volverán al hogar. Aquellos que caigan, aquellos que dejen su cuerpo bajo los escombros, se elevarán gloriosamente en espíritu, porque mi voz los llama a ese reino de paz y justicia para decirles: «En la Tierra no habéis encontrado justicia, pero mi justicia existe y os llama, os envuelve y os da vida».

67. Aún viviréis muchas pruebas dolorosas. El año 1951, del que solo quedan unas pocas horas para su comienzo, traerá consigo un «regalo» de pruebas para la humanidad, y si el año 1950, que fue preparado con la luz del Padre, se vio ensombrecido por la tragedia de los hombres, empapado de su propia sangre, sacudido por los grandes acontecimientos, en verdad, os digo que el año 1951 sacudirá aún más a la humanidad.

68. Vosotros, que formáis parte de Mí y habéis sido preparados para sobrevivir a todas estas pruebas, no dejéis de velar, no dejéis de orar. Recordad que sois como un «manto de paz». Tened presente que sois los poseedores del bálsamo. Tened presente que sois consuelo en este mundo y que, por eso, no os llevo conmigo en esta hora, en la que deseáis permanecer unidos a mi Rayo Universal y a mi mundo espiritual, y no queréis abandonar este mundo para poder experimentar el Reino

Supremo. Ese momento aún no ha llegado para vosotros. Quedaos aún con los hombres y sed para ellos bendición y perdón.

69. Vuestras armas están preparadas. Vuestra fuerza os permitirá avanzar hasta el final. Pero en verdad os digo: no penséis que estas desgracias solo las sentís vosotros. Pensad que en cada prueba os concedo una gracia. Cada sufrimiento y cada contratiempo vendrán acompañados de un beneficio y de una prueba de amor para vosotros.

70. Os he hablado como Juez. He estado con vosotros como Juez, pero mi justicia es universal. Como Maestro os he acompañado durante todos estos años de enseñanza, que alcanzaron su culmen en los tres últimos años, los cuales dediqué a la conmemoración de aquellos tres años en los que prediqué en el Segundo Tiempo, y también como recuerdo de los tres tiempos.

Mi obra de enseñanza como Maestro es toda mi Palabra. Mi revelación como Espíritu Santo es todo lo que os he dicho durante todo este tiempo de enseñanzas. Este libro está escrito con el fuego del Espíritu S o en vuestra conciencia, en la carne misma de vuestro corazón, donde mi Palabra permanecerá imborrable. Se extiende hacia el mundo entero. Y todo lo que se ha depositado en vosotros como un misterio impenetrable en los tiempos pasados, ahora se aclara en este Tercer Tiempo mediante rayos de luz maravillosos para vuestro espíritu.

71. Os dejo como intérpretes de mi Obra, de mi Palabra, de mis mandamientos. ¡Mirad cómo los hombres, en su deseo de penetrar en la Palabra del Señor, en su Ley, en sus profecías y en todo lo que Juan entregó a la humanidad por mandato mío, no han hecho más que confundirse! ¿Cómo podrán llegar a la verdad los hombres, los teólogos, los intérpretes?: A través del testimonio que vosotros deis de lo que el Espíritu Santo os dijo.

El Espíritu Santo ha traído luz a todas sus enseñanzas. No ha ocultado nada. Se han levantado todos los velos y se ha abierto el tesoro para el pueblo. Vosotros sois los custodios de esta luz, pues habéis sido llamados discípulos e hijos del Espíritu Santo. Id, pues, a la gente y haced que comprendan. Veréis cuánta alegría habrá en ellos cuando por fin puedan leer los escritos y comprender lo que antes no podían entender: las profecías que han visto cumplirse y aquellas que aún se harán realidad.

72. ¡De este modo estaréis a la altura de este elevado destino, oh profetas y apóstoles del Espíritu Santo, oh pueblo bendito de Israel! Así habéis sido mis discípulos en este tiempo, así me habéis tenido como Maestro, pero quiero que por fin me reconozcáis como Padre.

73. Una vez más os habéis sentado a mi mesa de amor. Todos vosotros sois mis discípulos. Siempre he partido la hogaza en doce partes, y las doce tribus de mi pueblo han comido por igual.

En la Santa Cena, la última vez que comí rodeado de mis apóstoles en aquella Segunda Era, les dije al tomar el pan: «Tomad y comed, este es mi cuerpo». Bendije el vino y se lo di a beber con las palabras: «Bebed, esta es mi sangre». Pero después añadí: «Haced esto en memoria mía».

74. Durante toda la Segunda Era, la humanidad se ha alimentado de este símbolo. Pero cuando el Padre se manifestó de nuevo entre vosotros —ya no en el cuerpo a través de Jesús, sino espiritualmente entre «las nubes», y se dio a conocer a través de la luz de su Espíritu Divino por medio de humildes criaturas humanas—, os dije: «Los tiempos han cambiado, los tiempos han pasado, y hoy mi *Palabra* es el cuerpo, y su significado es la sangre. Vuestra comunión con el Maestro es espiritual».

Pero en este instante, en el que os doy mi Palabra por última vez de esta forma, os digo: No olvidéis que esta Palabra, que para vosotros ha sido alimento, esencia y vida, redención y renovación, salud y esperanza para este pueblo, contiene esencia eterna, y que, aunque ya no la oigáis a través de los portavoces, siempre estará en vosotros como fuente de vida, como pan, como manjar exquisito, como bálsamo y como esperanza.

75. Guardad lo que os dejo y llevadlo siempre en vuestra alma. Pero si queréis entrar en comunión perfecta con vuestro Maestro, si queréis recibirlo por completo en vuestro corazón, os bastará la preparación, la pureza del pensamiento y del corazón, para dejar que el alma se eleve, y ella sabrá encontrarme muy rápidamente. Me encontrará transformado en manjar, en un alimento lleno de vida y de buen sabor.

76. Prepárate así, oh pueblo, para que siempre puedas entrar en esta comunión perfecta. Nunca te faltarán mi aliento y mi paz.

Estáis sentados a mi alrededor, comed este pan de vida, y el Maestro os dice también a vosotros, como lo hizo en otro tiempo: entre los humildes, entre los que me han amado mucho —entre los que me han seguido con paciencia y perseverancia a pesar de las pruebas—, hay quienes entregarán mi obra a las manos de la justicia humana. Algunos seguirán falsificando mi obra, mi propia palabra, mi testamento, a cambio de un dinero mísero, y vosotros os preguntáis una vez más: «¿Acaso mañana me convertiré, de ser un trabajador diligente y obediente, en un traidor?»

«¿Quién es ese Maestro?», me pregunta vuestro espíritu, y yo os digo: no lo sabéis. Pero en este momento os preparo, os doy fuerzas para que dejéis que sea solo Yo quien os juzgue.

77. Si en vuestro camino veis que se levanta el traidor, el insincero, el de corazón duro, el débil o el incrédulo, el blasfemo, el de mentalidad mundana, perdonadle —sí. Habladle con amor, con esta palabra de juicio con la que os he hablado. Pero que sea mi juicio, no el vuestro, pueblo, pues el vuestro aún no es perfecto.

Mientras actuáis dentro de mi obra y la cumplís, pensad que no hay traidores; olvidad que hay personas de mentalidad mundana y pensad que solo hay obedientes. No juzguéis a nadie y amad, perdonad y trabajad únicamente. Porque detrás del cumplimiento de vuestra misión estará mi justicia y lo determinará todo, devolviendo a todos su luz, su perfección, rectificando dentro de mi Obra y de mis Leyes a aquellos que son perfectos al comienzo de su vida y también al final de la misma.

78. Mis últimas palabras: ¿acaso creéis que puedo guiaros desde lo alto de una cruz? La humanidad no se ha renovado. Me llegan lamentos, me llegan las blasfemias de los hombres, el estruendo ensordecedor de las guerras de los hombres, el llanto de los niños, la desolación de hombres y mujeres. Veo dolor y pobreza, veo reinos en decadencia y potencias al borde del colapso, el aliento de la muerte en toda la humanidad. Y en medio de todas estas voces de maldición y conjuro, una voz que resuena entre los hombres y llega hasta Mí, conmueve a mi Espíritu Divino. Es una palabra que dice: «¡Ven!». Es lo que este mundo me dice: «¡Ven!». Porque el espíritu tiene mi promesa, porque los hombres saben que anuncié mi regreso, porque los hombres se han despertado unos a otros diciendo: «El Señor anunció que volvería». Pues ante la falta de justicia humana, se vuelven hacia Mí anhelando mi paz y mi justicia, para decirme: «Señor, ¿por qué no vienes?». «¿Por qué no ves mi dolor? ¿Por qué no contemplas mi tragedia?».

79. Te estoy mirando ahora mismo, oh humanidad. Mi mirada de Padre te ve, pero mis ojos son también los de un juez. Nunca me has querido como Padre. No me has reconocido autoridad sobre ti. No me has querido como Maestro, sino solo como juez, y como juez me tienes ahora, en este mismo instante.

Para no hacer aún más pesada la carga de tu conciencia, no te digo que estoy colgado de una cruz. De manera invisible, estoy en una montaña, en la cima de una montaña, pero —como en aquella cruz— con los brazos abiertos, inmensamente abiertos, para abrazarte. Y así como mi costado se abrió entonces para derramar sobre ti agua y sangre de amor, así se abre hoy mi Espíritu para derramar sobre todos el agua y la sangre divinas del perdón, de la misericordia y de la paz.

80. ¡Mis brazos están extendidos! Todo mi espíritu siente tu dolor. Pero no ese dolor físico, no ese dolor humano, no ese dolor de las almas atormentadas. Es un dolor divino —incomprensible para las criaturas limitadas—, es un dolor e , que vosotros no podéis conocer. Porque, en verdad, os digo: ¡Tengo sed, pueblo, tengo sed, humanidad, de tu paz, de tu salvación y de tu amor!

81. Aquellos que en este momento están escuchando a través de un portavoz humano no se atreverían, en este instante, a levantar la mano para herir a su propio hermano en la fe. No podrían abrir los labios para proferir ningún insulto ante su Señor. Sin embargo, aquellos que no están presentes en esta manifestación sí que se hacen daño unos a otros, se matan entre sí, se arrebatan mutuamente el precioso tesoro de la vida, el bienestar y el amor. Esto ocurre porque no saben en absoluto lo que hacen.

Pero en este día sublime, un día de amor y justicia universales, todos aquellos que dejan atrás su cuerpo para atravesar los espacios espirituales escuchan una vez más la poderosa voz de Jesús, que desde la cima de esta montaña les dice: «En verdad, hoy mismo estaréis conmigo en el Paraíso».

82. Todos aquellos que, bajo esta influencia divina, están preparados, han despertado y me dicen: «Señor, en el último día de este año llamado santo, abandono mi cuerpo para elevarme hacia lo desconocido. ¡Recíbeme!». En verdad os digo que me encontrarán en mi Reino. Pero a aquellos que blasfeman contra Dios, cuando cierran para siempre los ojos del cuerpo, se les cerrarán los ojos espirituales a mi luz, y solo los abrirán tras su propio juicio.

83. Cuando Cristo, como hombre, sintió todo el dolor y, en ese dolor, fue abandonado por el Espíritu durante un breve instante, dijo como hombre, como ser humano: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

84. Hoy les digo a todos los que viven, caminan, sufren y pecan conmigo: si sentís la debilidad de la «carne», invocad a vuestro espíritu, como lo hizo el Maestro. El espíritu es más fuerte que la «carne». La «carne» es y siempre será débil. Pero si las pruebas resultaran demasiado grandes para el espíritu y más fuertes que él, acudid a Mí. Este será el único caso en el que permitiré que vuestro envoltorio corporal, cuando sienta la ausencia del espíritu como consecuencia precisamente de ese poder de la prueba, diga: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

Entonces, de inmediato, habrá un rayo de luz en vuestros ojos, en vuestra alma, que la elevará por el camino de la luz y le dará pruebas de

que no está sola, de que Dios nunca abandona, de que el Padre no puede abandonar a sus hijos , y menos aún en los momentos de grandes pruebas, cuando estos dan pleno testimonio de su Señor.

85. Os dejo unidos y os cubro con el manto de ternura que siempre os ha envuelto, cuyo calor ya habéis conocido.

86. María estaba a los pies de Cristo, sin pronunciar ni una sola queja ni un solo reproche contra aquella humanidad. Por eso era grande a los ojos del Padre, como mujer y como espíritu. Porque ella es el espíritu de la maternidad universal que existe en Dios. Y en esta hora bendita, dejo grabado este amor en mi pueblo, porque vosotros sois el pueblo mariano de la Tercera Época, el cual hará que la humanidad presente y futura reconozca la presencia de este amor, de este aroma, de esta ternura infinita, de esta intercesión y de esta virginidad que los hombres no comprenden. Y Tú, que estás en Mí y en todo, escucha esa voz que te dice: «¡Quédate siempre como Madre en el universo!». Y a este pueblo, que representa a toda la humanidad de este y de otros tiempos, le digo: «Pueblo, hijo, ¡aquí está tu Madre!».

87. No quiero dejar en vosotros ni dolor ni tristeza. Porque, aunque mi Espíritu Divino está triste, profundamente triste, quiero dejaros el recuerdo de que habéis estado en la última cena, para que esta última hora sea, oh pueblo amado, aquella que deje un recuerdo imborrable en vuestro corazón — la hora dulce, la hora de la comunión, de la felicidad, porque escucháis la «Palabra», tal y como la habéis escuchado durante tanto tiempo.

En esta hora, en la que habéis comido los abundantes manjares espirituales hasta saciar vuestro hambre y sed espirituales, no penséis en el sufrimiento del mundo. Yo estoy con todos. En este instante, no penséis en el presente. Vivid por un breve tiempo en el futuro, en ese tiempo de paz que Yo os preparo, y ved cómo todos rodeáis al Padre llenos de amor en esta misma mesa —la mesa del amor, de la enseñanza, de las revelaciones y del perdón—.

88. ¡Tomad y comed! Mi Palabra es mi Cuerpo. ¡Tomad y bebed! Mi Sangre es la esencia que he puesto en mi Palabra, donde realmente me habéis descubierto en este Tercer Tiempo. No en quien la pronuncia, ni en el tono de su voz, ni en la forma exterior de la palabra humana, sino en lo más profundo de su significado. Allí está la esencia, que es la propia Sangre de mi Palabra. ¡Bebedla, pues mañana seréis pan y vino, Cuerpo y Sangre entre la humanidad!

89. Os dejo reunidos alrededor de esta mesa, que nunca debe ser un tribunal, sino un pupitre para discípulos y alumnos que se sumergen en las

enseñanzas del Maestro, que, mediante su preparación, se hacen dignos de que Él se les revele a cada hora. Mañana os sorprenderé como a los caminantes de Emaús, como a aquellos apóstoles que necesitaban mi presencia y mis pruebas para poder animarse y levantarse, y de igual modo os sorprenderé a vosotros. Nunca haya falsedad entre vosotros; vuestro testimonio debe ser siempre veraz. Entonces vuestros labios proféticos guiarán con seguridad los pasos de la multitud que es este pueblo amado, y nunca tropezará. Debéis protegerlo de los grandes peligros y llevarlo victorioso hasta las puertas de la Nueva Jerusalén —esa ciudad que os he concedido en este Tercer Tiempo para que, como guardianes de la misma, la ofrezcáis a la humanidad—, con sus puertas abiertas a todo el mundo, por las que deben entrar los hombres que anhelan la verdad y los que tienen hambre de espiritualidad. Y vosotros, como buenos guías y conductores de los pueblos, los llevaréis con paso firme hasta el corazón de la ciudad resplandeciente de blancura.

90. Mi juicio ha sido dictado, así como mi enseñanza y mis revelaciones. Mi paz paternal, mi caricia, está con todos. ¡Sentid, sentid que os estrecho contra mi corazón divino en la verdad y en el Espíritu!

91. Escuchad, escuchad la voz del Padre, que comienza a resonar en lo más profundo de vuestro corazón, que en este instante comienza a buscar eco en lo más recóndito de vosotros. Porque a partir de estos instantes os dejo en el tiempo de la gracia, en el tiempo del diálogo de espíritu a espíritu.

92. ¡Oh, pueblo amado: ponos en camino, entrad en los hogares y sembrad la paz por doquier! Llevad mi Testamento y defendid hasta el final mi obra espiritual trinitaria y mariana, que os he revelado, que os he confiado en este Tercer Tiempo en cumplimiento de mi palabra dada en tiempos pasados.

93. Yo vine «sobre la nube». Desde ella hice descender mi Rayo Universal, y por medio de él me habéis tenido desde 1866, desde Roque Rojas, hasta 1950, a través de los últimos portavoces por quienes hice resonar mi Palabra Universal, en palabra, en esencia, en presencia y en poder. Pero si hoy habéis conocido a unos pocos que forman mi pueblo, los miembros del pueblo de Israel, los componentes de las doce tribus, mañana mi Palabra se dará a conocer en todo el mundo a través de estos testigos y de los enviados que dejo entre la humanidad. Será proclamada como verdad y será salvavidas, puerto seguro, estrella guía para los peregrinos de la Tierra y reino de paz para el mundo entero, pues esta es mi voluntad.

94. Os dejo mi paz. ¡Adiós, pueblo amado! Pronto me tendréis en abundancia en el Espíritu Santo... ¿Por qué lloras, pueblo? Mirad cómo os demuestro mi Palabra en este instante. Sigo hablándoos y no incumplo mi misión.

95. ¡Venid a Mí, pueblo! Llorad, llorad, pues Yo recibo vuestras lágrimas. Débil es la «carne», pero fuerte es el espíritu. Él sabe lo que ha recibido y es obediente y está de acuerdo con mi voluntad. Pero vuestro envoltorio corporal es el niño que, de vez en cuando, se siente débil en su viaje por la vida, y al que vosotros mismos debéis fortalecer.

96. ¡Ven, pueblo, y deja tu dolor a mis pies! Abre tu corazón y entrégame hasta la última de tus quejas, para que Yo la convierta en paz. Durante mucho tiempo has silenciado tu dolor, que te causa el saber que mi Palabra no llega. Pero en el último momento «la carne» te ha traicionado, el envoltorio corporal se ha debilitado porque es inmaduro. La tomo en mis brazos, la acuno en ellos y le digo: «No temas». Porque, en verdad, si la vida es para tu boca un cáliz amargo, Yo sabré endulzarla por medio de tu espíritu.

97. Ojos que derramáis lágrimas y dejáis que desborde así el dolor de vuestra aflicción: ¡llorad, pues de este modo os purificáis para reconocer con claridad la Nueva Era!

98. Venid a Mí, hombres, mujeres, jóvenes, adultos y niños que os habéis convertido en trabajadores, y aliviad el dolor de vuestro corazón en mi divina presencia, cuando hayáis derramado en ella la última lágrima, cuando hayáis depositado en el Padre el último soplo de tristeza y el último suspiro. Que solo quede alegría, paz y felicidad. Porque quiero que seáis el pueblo que posee la paz del alma que da la conciencia por el deber cumplido, y la esperanza en la Nueva Era que se avecina.

99. Sois los poseedores de mi bálsamo sanador. Dadle fuerza y sanad vuestro cuerpo, y llevad esta salud a todas partes.

100. Todo lo que le habéis confiado al Padre está en Él. En verdad lo he oído y me ocupo de ti.

101. Por esta petición, ¡acepta, recibe!

102. El mundo entero recibe mi paz, mi bendición, si sabe prepararse — si es capaz de derramar lágrimas ante la despedida de este tiempo— ¡que sea bendito! ¡Dichoso el mundo si se eleva hacia la espiritualización, la renovación y la paz!

103. ¡Acepta, oh mundo, mi paz, mi bendición —mi arma para que triunfes! Mis huestes te apoyan, así como mi bálsamo, y pronto oirás la Voz Universal del Padre, la voz del Espíritu Santo y la impresionante voz del Mundo Espiritual, que precisamente esta noche se manifestará a los

hombres en las comunidades, en los hogares y en el camino, pues esta es mi voluntad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Índice

Enseñanza 339	N.º del versículo
Revelación sobre la vida eterna del alma	10
Revelación sobre el mundo espiritual	18
El anuncio del Espíritu Consolador	25
Enseñanza 340	N.º del versículo
La grandeza de la obra divina, que ya no es una religión	3
Revelaciones que solo se reciben a través de la meditación	43
Todos pueden «ver» a Dios	45
El Tercer Testamento	67
Dolor y purificación	69
Enseñanza 341	N.º del versículo
La responsabilidad de los elegidos	2
No habléis mal de vuestros semejantes	52
Mientras la humanidad no cumpla las leyes divinas, siempre habrá alguien que la oprimirá	53
Enseñanza 342	N.º del versículo
El momento adecuado para la liberación espiritual	1
Diálogo de espíritu a espíritu	12
En México se cumple la promesa divina	15
La misión del Israel espiritual	34
Enseñanza 343	N.º del versículo
La lucha del Israel espiritual	2
El Tercer Testamento	11
Las reencarnaciones	17
El significado de la escalera de Jacob	23
84 años de manifestación para la comprensión humana	47
Enseñanza 344	N.º del versículo
Preparación y misión espiritual	1
El dolor purificador	53
El destino del alma	64

Enseñanza 345	N.º del versículo
El tiempo del juicio y la enseñanza sobre nuestro origen	2
La creación y el origen del bien y del mal	10
Las vibraciones y la influencia del bien y del mal	16
El origen de la creación	20
La conciencia es la voz divina que hay en nosotros	30
Armas materiales y armas espirituales	36
Elías, el precursor divino en todas las épocas	51
¿Quién fue Roque Rojas?	57
El «Libro de los Siete Sellos»	61
El diálogo de mente a mente	71
La era de la espiritualidad	74
El descanso no existe para los	78
La vibración espiritual universal	81
La hoz está en la mano de Dios	90
Enseñanza 346	N.º del versículo
Preparación para la perfección espiritual	1
No existe la muerte del alma (véanse 95,4 y 146,47)	19
Profecías	41
Enseñanza 347	N.º del versículo
Profecías	3
No podemos impedir que Dios nos ame. El Israel espiritual no puede inclinarse unas veces hacia un lado y otras hacia el otro	11
La oración espiritual	21
El alma se nutre de amor	23
Se dejarán por escrito muchas enseñanzas	26
Ha llegado el momento del juicio	27
Pronto se alcanzará el límite	29
Enseñanza 348	N.º del versículo
Ejemplos y consejos de las tres épocas	1
El Tercer Testamento	26
Enseñanza 349	N.º del versículo
El regreso del Señor en la Tercera Época	1

El ser humano ha sido en todas las épocas el «portavoz» divino	5
La espiritualización en lugar de la discusión o la violencia	22
La misión del espiritualista	27
Una nueva era de espiritualidad y justicia	32
Ejemplos sublimes	39
El acercamiento a los seres del reino espiritual	45
Enseñanza 350	N.º del versículo
Preparación de los discípulos	1
Ejemplos luminosos para todos los tiempos	14
El mayor deseo	31
El poder del amor	52
Lo que revela el sexto sello	69
Enseñanza 351	N.º del versículo
Mayor elevación espiritual	3
La misión del Israel espiritual	19
Profecías sobre grandes acontecimientos	64
Enseñanza 352	N.º de versículo
Tiempo para la preparación y la aclaración de los conceptos	4
El despertar espiritual	34
Reparación espiritual	42
Interpretaciones erróneas sobre el fuego eterno	44
Profecías	54
Encontrad vuestro yo interior	72
Enseñanza 353	N.º del versículo
Amor	10
Llamada a la espiritualización y la perfección	18
El principio del fin del mal	50
La importancia del año 1950	60
Las fuerzas de la naturaleza obedecen a lo espiritual	62
Enseñanza 354	N.º del versículo
La hipocresía y la malicia siguen reinando en el mundo	11
El desarrollo de las capacidades espirituales	26
Comunicación de mente a mente	27

Todos pueden recuperar el tiempo perdido	38
Primero la lucha, después la paz	46
La era de la comunicación de mente a mente	54
El tiempo del juicio y de la batalla final	58
La humanidad sigue cultivando la mala semilla	65
Ejemplos de épocas pasadas	74
Época de inquietud espiritual	81
El porqué de la Tercera Época	84
Enseñanza 355	N.º del versículo
La era de la espiritualización	1
El respeto por los derechos del prójimo es la paz	19
El Tercer Testamento	44
Enseñanza 356	N.º del versículo
Las razones de la revelación divina en esta Tercera Época	3
Debéis encontrar la esencia de la Palabra divina	27
Los errores sirven de lecciones	40
La importancia del ejemplo	46
Espiritualización	61
Profecía sobre el colapso del materialismo	88
«Espiritualismo», no espiritismo	93
El verdadero rito espiritual	99
La función del «portavoz»	118
Enseñanza 357	N.º del versículo
La bendición de una boda	1
La misión de la paz y la concordia	28
La Inquisición	38
El destino de México	41
El efecto de la influencia del bien y del mal	46
Enseñanza 358	N.º de versículo
Lo efímero y lo eterno	9
¿En qué consiste la oración?	11
Formamos parte de un todo	18
La ciencia humana enferma y la sabiduría divina	31
El libro de las tres épocas	58

Enseñanza 359	N.º del versículo
La luz y la inspiración divina dan consuelo a todos	1
El verdadero templo	18
El espiritismo no es una religión	60
Inspiración y libertad de pensamiento	64
La necesidad de las reencarnaciones	68
Dios es el «Todo»	74
La ley eterna de la evolución	78
Consejos divinos	84
Enseñanza 360	N.º del versículo
Momento decisivo para las almas	6
El verdadero punto de inflexión	9
Espiritualidad sin ritos	13
Conceptos claros	19
María y su maternidad	23
Pentecostés	34
Apocalipsis 12	36
Lo eternamente femenino	39
Comunicación de mente a mente	44
Tenemos que derribar los muros	50
Enseñanza 361	N.º del versículo
Últimos preparativos	1
Misericordia y, una vez más, misericordia	65
Enseñanza 362	N.º de versículo
Llamada al cumplimiento del Israel espiritual	2
Significado del «templo»	14
Juan el Bautista era Elías encarnado	39
Jesús no se inspiró en ningún ideal humano	57
Enseñanza 363	N.º del versículo
La espiritualidad no es lo mismo que la religiosidad	9
Armonía con la Ley Universal	23
La obra del ser humano egoísta	25
Nuestro cerebro no recuerda las reencarnaciones	34
Profecía sobre el reino de la luz en el mundo	44

Enseñanza 364	N.º de versículo
El amor divino es invencible	1
El espiritismo es la enseñanza divina	19
El regreso del Señor	32
Dios es invencible	50
La importancia de los méritos	52
Enseñanza 365	N.º del versículo
Últimas exhortaciones y órdenes	1
El espiritismo no es una religión	69
La Palabra divina debe ponerse por escrito	71
Enseñanza 366	N.º del versículo
Discurso de despedida	1
El Juicio Divino	11
¿Qué ofrecen Israel y el mundo al Creador?	14
La profecía sobre el Apocalipsis que se cumple	15
La apertura del séptimo sello	19
El juicio de las iglesias	23
Los mensajeros espirituales	27
Vivimos en la eternidad	30
Lucas 13	36
La comunicación perfecta de espíritu a espíritu	46
Justicia	60

Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950

Bibliografía

Editorial Reichl, D-56329 St. Goar, Tel.: +49 (0)6741 1720
El Libro de la Vida Verdadera, volúmenes I, II, III, IV, V y VI
El Tercer Testamento (también en español, inglés y francés)
Las revelaciones divinas de México (breve introducción)
Revelaciones divinas sobre cuestiones de la vida
Profecías para el Tercer Tiempo

Servicio de Libros para la Vida, Manfred Bäse, Kirchweg 5, D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0)7371 929 66 42, correo electrónico: manfredbaese@gmx.de
El amor divino, origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
El Amor Divino: origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes VII, VIII, IX, X, XI, XII
El Tercer Testamento

Fundación Unicon, D-88709 Meersburg
Tel.: +49 (0)7532 808162, correo electrónico: info@unicon-stiftung.de
Introducción al «Libro de la Vida Verdadera» (gratuita)

Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera A.C.
Orinoco n.º 54, interior 5, Col. Zacahuitzco, 03550 México, D.F.
Libro de la Vida Verdadera, Tomo I-XII
El Tercer Testamento
y otros libros sobre estas Revelaciones Divinas de México

Páginas web

www.drei-offenbarungen.net
www.reichl-verlag.de
www.unicon-stiftung.de
www.drittes-testament.de
www.drittetestament.wordpress.com (multilingüe)
www.tercera-era.net (en español)
www.144000.net (multilingüe)
www.dritte-zeit.net